

#21

AÑO 12 / NÚMERO 21, JULIO DE 2018

ISSN 1851-2577

Papeles de Trabajo

*Deporte(s),
sociabilidad(es)
y política(s).*

*Intersecciones para
el análisis del mundo
contemporáneo*

Coordinador José Garriga Zucal

Escriben Diego Roldán, Sebastián Godoy,
Juan Branz, Julia Hang, Alejo Levoratti,
Alejandro Damián Rodríguez, Fernando Kalin
y Sebastián Gabriel Rosa



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: CARLOS CRECO

Vicerrector: ALBERTO CARLOS FRASCH

Dirección General Ejecutiva Lectura Mundi: MARIO GRECO

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: ARIEL WILKIS

Fundador y Director Honorario: JOSE NUN

Director Consulto: JOSE EMILIO BURUCUA

Director Consulto: ALEJANDRO GRIMSON

Secretario Académico: JOSÉ GARRIGA ZUCAL

Secretaria de Posgrado: MARIANA ÁLVAREZ BROZ

Secretaria de Investigación: VERÓNICA ROBERT

Secretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales: LUCIANA ANAPIOS

Secretaria de Extensión: MARISA BALDASARRE

PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: ALEJANDRO GRIMSON

Coordinación Editorial: GUSTAVO MOTTA

Editor responsable: INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

INDEXACIONES



COMITÉ ACADÉMICO

Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.

Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Daniel James, Indiana University, EE. UU.

Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Laura Malosetti Costa, CONICET-Univ. Nacional de San Martín, Argentina

Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

José Nun, CONICET-Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Maristella Svampa, CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina

COMITÉ EDITOR

Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid, España

Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile

Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones, Argentina

Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile

Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Marina Moguillansky, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina

Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Adrián Velázquez Ramírez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

Hernán Brignardello

DOSSIER

Deporte(s), sociabilidad(es) y política(s). Intersecciones para el análisis del mundo contemporáneo

Coordinado por José Garriga Zucal

13 Presentación

por José Garriga Zucal

17 “Cambiá el Aire”. Corporalidades, estilos de vida saludables y espacios públicos en Rosario

por Diego Roldán y Sebastián Godoy

37 Deporte, masculinidades y legitimidad. Ensayo hacia una Sociología del riesgo

por Juan Branz

57 No me arrepiento de este amor. La gestión de un club social y deportivo entre la modernización de las tradiciones y la politización de las emociones

por Julia Hang

75 La configuración del deporte en la formación docente en Educación Física de la UNLP. Un estudio sobre el lugar de las teorías sociales en la construcción de las perspectivas de los profesores

por Alejo Levoratti

91 Hay que volver a lo natural. Un estudio sobre la construcción de subjetividades en el crossfit en perspectiva comparativa entre Buenos Aires y Santiago del Estero

Alejandro Damián Rodríguez y Fernando Kalin

111 Deconstruyendo al hincha común. Criterios de victimización y legitimación de las políticas de seguridad en el fútbol argentino

por Sebastián Gabriel Rosa

ARTÍCULOS

129 “Donde hubo muerte hoy hay vida”. Procesos de (re)significación de espacios vinculados al terrorismo de Estado en Argentina

por Dolores San Julián

147 La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a Rosendo?, de Rodolfo Walsh, y la batalla por la construcción de identidades colectivas

por Darío Dawyd

165 Cuando la policía toma las calles: análisis de acciones, estrategias y uso de repertorios en la protesta y paro de la policía bonaerense en el año 2013

por Gonzalo Jesús Lohiol

185 Del muro de silencio a la pared de palabras. Ocultamiento, reproducción y responsabilidad colectiva en El secreto y las voces de Gamero

por Mauro Greco

203 La política laboral y sus impactos sobre la clase trabajadora en la primera etapa del gobierno de Cambiemos en Argentina (2016-2017)

por Julia Strada

231 RESEÑAS

#21

AÑO 12 / NÚMERO 21, JULIO DE 2018



Editorial

Estimados lectores, tenemos otra vez el placer de reencontrarnos con ustedes en este número 21. Este año es muy especial para todos aquellos que formamos parte de la vida del IDAES, pues se cumplen 20 años de su creación. Para celebrarlo como se merece, la revista publicará un número especial dedicado al instituto, a través del cual tendrán la posibilidad de recorrer trabajos que repasan la historia, reflexionan sobre el presente y también proyectan a la institución en el horizonte de las ciencias sociales, sus nuevos desafíos y los diversos modos en los que el IDAES los piensa y aborda. Los invitamos a leerlo y esperamos que lo puedan disfrutar tanto como nosotros.

En el presente número nos enorgullece presentarles el dossier titulado “Deporte(s), sociabilidad(es) y política(s). Intersecciones para el análisis del mundo contemporáneo”, coordinado por José Garriga Zucal. Se trata de un conjunto muy sugerente de trabajos que intentará indagar, como lo señala Garriga en la introducción, de qué manera los deportes y las actividades físicas deportivas “resultaron pilares -endebles y contradictorios- en la construcción de modernas ideas de persona”.

En primer lugar, contamos con el aporte de Diego Roldán y Sebastián Godoy, “‘Cambiá el Aire’. Corporalidades, estilos de vida saludables y espacios públicos en Rosario”. Los autores proponen una reflexión sobre las dimensiones corporales y espaciales de la movilidad, estudiando específicamente la interacción entre la corporalidad y la ciudad. Su observación se posa espacialmente en la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario, en donde analizan los grupos sociales, los cuerpos, los espacios públicos y las prácticas de la clase media en dicho contexto.

Luego presentamos “Deporte, masculinidades y legitimidad. Ensayo hacia una Sociología del riesgo”, de Juan Bautista Branz, quien, a partir de la observación de dos deportistas jugadores de rugby, propone abordar la contradicción entre el deporte como “estatuto de forjador de identidades sólidas, correlativas a un proyecto de Nación imaginado por los sectores dominantes a fines del siglo XIX y principios del XX” y el espacio del rugby, que estaría “revestido por la institucionalidad vinculada a un proyecto de progreso, razón y civilidad”.

A continuación, el trabajo de Julia Hang, “No me arrepiento de este amor. La gestión de un club social y deportivo entre la modernización de las tradiciones y la politización de las emociones”, explora la gestión pública llevada adelante por los dirigentes de un club social y deportivo de la ciudad de La Plata. La autora demostrará “el modo en que en torno a la sociabilidad y el deporte, un sector social con cierta gravitación en la política y en la vida social local crean definiciones acerca de la política y valores morales deseables”, tanto para la propia institución como para la sociedad a la que pertenece.

Seguidamente, Alejo Levoratti presenta “La configuración del deporte en la formación docente en Educación Física de la UNLP. Un estudio sobre el lugar de las teorías sociales en la construcción de las perspectivas de los profesores”. Allí analiza cómo los abordajes llevados a cabo por los especialistas sobre deporte en las ciencias sociales tienen un rol activo en las producciones de significado sobre las maneras de entender estas prácticas. Para ello indaga, retomando los aportes de la sociología crítica de Luc Boltanski, las concepciones que sobre el deporte tiene un grupo de profesores de educación física de la Universidad Nacional de La Plata.

Posteriormente presentamos “Hay que volver a lo natural. Un estudio sobre la construcción de subjetividades en el crossfit en perspectiva comparativa entre Buenos Aires y Santiago del Estero”, de Alejandro Damián Rodríguez y Fernando Kalin. Los autores, quienes hicieron trabajo de campo en dos boxes de crossfix bastante alejados geográficamente, sostienen que “quienes se entrenan en el crossfit hacen algo más que dedicarse a una práctica de cuidado del cuerpo y/o de la salud, o a un hobby recreativo de tiempo libre”. En ese sentido, demostrarán que allí los sujetos “(re)construyen sus subjetividades personales alrededor del crossfit”, y lo harán precisamente estudiando la complejidad sociológica y psicopolítica de su aprendizaje, que involucra tanto a la técnica corporal como a la dieta paleolítica.

Por último, el trabajo que cierra el dossier temático es el de Sebastián Rosa, “Deconstruyendo al hincha común. Criterios de victimización y legitimación de las políticas de seguridad en el fútbol argentino”. En palabras de Garriga el artículo “nos ayuda a pensar cómo la legitimidad de la gestión de la seguridad se sustenta en la construcción de las víctimas como pasivas”. Al respecto, y tomando como evidencia la poca eficacia que han demostrado durante los últimos treinta años la implementación de políticas de seguridad para el deporte profesional en la Argentina, Rosa propone explorar los discursos dominantes viendo en particular las búsquedas de legitimación de las principales medidas de seguridad en los últimos años, entre las que se destaca la prohibición del público visitante en los estadios.

Nuestra sección de artículos libres comienza con “‘Donde hubo muerte hoy hay vida’. Procesos de (re)significación de espacios vinculados al terrorismo de Estado en Argentina”, Dolores San Julián. La autora centra el análisis en la prueba atlética que todos los años con el objetivo de conmemorar el último golpe de Estado en el país se realiza en el ex Centro Clandestino de Detención (CCD) conocido como Mansión Seré, en la localidad de Morón, provincia de Buenos Aires. Allí, aborda los usos y sentidos otorgados a las categorías de “lugar de muerte” y “lugar de vida” en el marco de la política de la memoria llevada a adelante en ese sitio, así como sus desplazamientos de sentido. Asimismo, estudia cómo se articulan las prácticas conmemorativas con las deportivo-recreativas y sus tensiones.

La relación entre construcción de identidades colectivas y memoria es retomada por Darío Dawyd, que presenta “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”. El autor se enfocará en la investigación de Rodolfo Walsh sobre el asesinato de Rosendo García y planteará una serie de interrogantes en torno a la práctica del investigador, los usos de la memoria, la construcción del relato, entre otros.

A continuación, “Cuando la policía toma las calles: análisis de acciones, estrategias y uso de repertorios en la protesta y paro de la policía bonaerense en el año 2013” se titula el escrito de Gonzalo Jesús Lohiol. El autor aquí parte de un hecho sucedido en diciembre de 2013 en la ciudad de Mar del Plata, cuando un conjunto de policías realizó una huelga y movilización. Así, Lohiol se propone reconstruir los principales aspectos de esa protesta, tanto desde la dimensión institucional como política y legal, para finalmente explicar la estrategia utilizada para traspasar los límites impuestos en cada uno de esos campos.

El trabajo presentado por Mauro Greco, “Del muro de silencio a la pared de palabras. Ocultamiento, reproducción y responsabilidad colectiva en El secreto y las voces de Gamerro”, analiza el secreto como modo de reproducción del plan refundacional de la última dictadura cívico militar. Si el objetivo del secreto fue desorientar, amedrentar, etc., Greco hilvana el texto a partir de una potente hipótesis: “no hace falta callar para ocultar, en caso de suponer el develamiento final de un secreto, es un modo metafísico de pensar la cuestión. En cambio, como su pensamiento impensado, considero que la novela se abisma hacia algo mucho más denso: la pared de palabras, signos e imágenes como forma de gobierno contemporánea”.

El trabajo que cierra nuestra sección de artículos libres pertenece a Julia Strada, “La política laboral y sus impactos sobre la clase trabajadora en la primera etapa del gobierno de Cambiemos en Argentina (2016-2017)”. La autora propone como recorte temporal el periodo que va desde finales del año 2015 hasta mediados de 2017, comparando a su vez su comportamiento con la evolución de determinados indicadores laborales en el lapso 2004-2015, tales como los relativos al nivel de empleo y evolución salarial, el empleo no registrado, la tercerización laboral y las desigualdades de género en el mercado de trabajo. La metodología aplicada incluye el relevamiento bibliográfico de los principales trabajos académicos, fuentes periódicas y documentales, y el tratamiento con análisis cuantitativos de diferentes publicaciones de boletines, series e informes de organismos oficiales y de instituciones de investigación privadas.

Por último, nuestra sección de reseñas cuenta con tres aportes. En primer lugar, María Sol Meglio abordará la obra de José Van Dijck, *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, editada en 2016 por Siglo XXI en Buenos Aires. A continuación, Martín Vicente presenta su reseña “‘Meterse en política’: una trama entre sociedad, partido y Estado”, la cual trata sobre la obra de Gabriel Vommaro, *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*, de 2017, editada en Buenos Aires por Siglo XXI. Finalmente, cierra la sección el trabajo de Emiliano Calomarde sobre *Las fronteras de lo humano: Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*, de María Carman, editada en 2017 por Siglo XXI en Buenos Aires.

De esta forma, estimados lectores, esperamos que sea de su interés este nuevo número de Papeles de Trabajo. Como verán, encontrarán en él un corpus por demás interesante de temas, preguntas y metodologías de abordaje en torno a diferentes problemáticas estudiadas hoy por las ciencias sociales. Nos volveremos a encontrar en el siguiente número, y esperamos hacerlo como siempre, trabajando para ofrecerles propuestas novedosas y renovados desafíos.

*Deporte(s),
sociabilidad(es)
y política(s).
Intersecciones para
el análisis del mundo
contemporáneo*

Deporte(s) y subjetividad(es)

POR JOSÉ GARRIGA ZUCAL¹

Cada cuatro años la competencia de los seleccionados masculinos de fútbol visibilizan interrogantes socio-antropológicos, de largo aliento, que ante estos eventos brotan con fortalezas renovadas. En este número el fútbol es desplazado de su lugar protagónico y emergen otros deportes donde nuevas preguntas y viejas certezas se abren al análisis. Dicho desplazamiento es un logro de este campo de investigaciones que al conquistar otros horizontes mostró su fortaleza para renovar sus problemas de investigación. Así, el rugby, el crossfit y las actividades físicas al aire libre se convierten en objetos de investigación. Estos nuevos objetos, junto a reflexiones sobre la seguridad en el fútbol, la dirigencia y la política en los clubes o la reflexividad de los docentes al discutir un plan de estudio, permiten en este dossier repasar/revisar/repensar la construcción de la subjetividad en la sociedad contemporánea. Ésta es una de las tantas viables lecturas de los trabajos de este dossier, sobre ese camino recorreremos en esta presentación.

Las actividades físicas, competitivas o no, regladas o no tanto, emergen como un escenario privilegiado para pensar la construcción de la subjetividad. Junto a Elías aprendimos que la ligazón entre modernidad y deporte era de una fortaleza inconmensurable. El autocontrol y la regulación de las emociones, particularidad característica de la modernidad, encontraba en el deporte un lugar privilegiado para su desarrollo. Así, modernidad y deporte trabajaron sincronizadamente en la construcción de una subjetividad. La regulación de las pasiones era el pilar de la subjetividad racional de la modernidad. Los deportes y las actividades físicas funcionaron -¿siempre?, volveré sobre este interrogante- como un pilar privilegiado de la conformación de individuos modernos.

Ahora bien, los tiempos han cambiado y nos preguntamos: ¿el nuevo escenario social necesita/ordena/crea nuevas formas de subjetividad? ¿los deportes como contribuyen a su concreción? Para con la primera pregunta no tenemos dudas. Entendemos, como Byung-Chul Han, que el capitalismo contemporáneo -neoliberal- propone en su máxima expresión la autoexplotación. Algunas prácticas deportivas contemporáneas hacen del deseo de autosuperación su leitmotiv. ¿Es la autosuperación una forma de la autoexplotación? Elementos varios tenemos en el campo de los estudios del deporte para pensar esta relación. Existen nuevas formas de subjetividad necesarias para con las formas contemporáneas del capitalismo y el deporte contribuye a su creación. Boltanski y Chiapello desnudan que “el nuevo espíritu del capitalismo” representado en la libertad del deseo orienta sus prácticas al goce y a la búsqueda del placer. Muchos deportes son practicados en el placer y el

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

goce de la autosuperación funcionando como herramientas eficaces en la construcción de esta nueva subjetividad. Además, siguiendo a Merklen podemos analizar como las políticas públicas en el deporte fomentan los procesos de individuación,

Volvamos en el tiempo. Nos cabe ahora mostrar la otra cara de esta construcción de la subjetividad moderna. Los deportes y las actividades físicas resultaron pilares -endebles y contradictorios- en la construcción de modernas ideas de persona. Cuando Archetti ideó la noción de *zona libre* puso en escena estas debilidades. Llamaba así a los ámbitos donde se reinventaban las identidades pero de modo más creativo que en los espacios clásicos impuestos por la modernidad: el Estado, la Escuela, el servicio militar obligatorio, entre otros. Las *zonas libres* eran espacios menos controladas por los aparatos institucionales y la creatividad podía – y lo hacía- emerger con aristas poco racionales. Así el deporte, jugado en las *zonas libres*, articulaba la regulación de algunas pasiones con la búsqueda de la victoria a como de lugar. Como muestra Archetti y Frydenberg la caballerosidad del fairplay fue sacrificada, prontamente, en aras de la búsqueda del prestigio deportivo; prestigio posible de realizarse con artimañas no siempre legales. El respeto a las reglas, valor que hace de la competencia deportivas hito de la modernidad ante el caos de las prácticas físicas premodernas, sucumbe. Y así sucumbe una parte de la subjetividad moderna, ya que el respeto a las reglas deportivas era la clave de la racionalidad moderna. Aquí en los márgenes del mundo, pero no sólo aquí, la modernidad deshizo creativamente sus propias reglas. El deporte racionalizó la regulación de algunas pasiones pero no todas, o no de la misma manera. Un dispositivo con fallas y líneas de fuga. Parafraseando a Latour sostengo que el deporte nunca nos hizo modernos.

Además Tampoco la constitución de las subjetividades en esta era pos -no sabemos bien cómo nombrarla- es la idealizada por las políticas de la individuación. En los trabajos de este dossier -el de Branz y el de Rodríguez y Kalin- tenemos pistas, argumentos y datos para dar cuenta/pensar/abordar fugas y fallas de los procesos de individuación, que forman colectivos donde la activación debería ser individual o reniegan de la subjetividad moldeada al calor del grupo. Así como Archetti ideó la noción de *zonas libres* para dar cuenta de los espacios de fugas y fallas de la modernidad racionalizadora, deberíamos ahora crear una noción que analice el proceso de individuación incompleto, parcial e imperfecto.

Como contracara, el artículo de Roldán y Godoy analiza las políticas públicas que activa los procesos de individuación en la afirmación de una idealización del espacio público. La gestión de las políticas idealiza/moldea el espacio configurando imágenes inclusivas, sustentadas en corporalidad heteronormativas, que excluyen e invisibilizan una porción de la ciudad y de sus individuos. El trabajo de Rosa, entre otras ricas aristas, sitúa el problema de las políticas públicas en una posición diferente. Al analizar la gestión de la seguridad en los espectáculos futbolísticos nos ayuda a pensar cómo la legitimidad de la gestión de la seguridad se sustenta en la construcción de las víctimas como pasivas. El proceso de individuación queda aquí relegado, ya que no se representa a la víctima como un agente que debe “activarse” o “responsabilizarse” – siguiendo a Merklen- sino un no-agente que sufre las acciones de los denominados “barras Bravas”; agentes estos sí de la incivildad.

El trabajo de Levoratti analiza a un grupo de docentes enfrascados en la discusión sobre un plan de estudios. La recurrente interpretación de los actores sobre el deporte y sus sentidos habilita un abordaje sobre la reflexividad. Así, posiciona a estos actores en el lugar de sujetos críticos, reflexivos sobre sus acciones y sus relaciones sociales. La característica abordada por Levoratti, la reflexividad de la agencia social, es de suma relevancia para interpretar/analizar las subjetividades contemporáneas. El artículo de Hang estudia a la dirigencia de un club social y deportivo de la Ciudad de La Plata analizando las vicisitudes de la categoría nativa de política. En ese derrotero el trabajo ilumina un área de suma relevancia para pensar las subjetividades contemporáneas: las emociones. Y aún más, el trabajo aborda la politización de las emociones otorgando herramientas valiosas para comprender los procesos políticos actuales en la Argentina.

Siguiendo la vuelta epistemológica que presenta el trabajo de Levoratti, podemos comprender las razones por las cuales el trabajo de Branz y el de Rodríguez y Kalin proponen como punto de partida escuchar a nuestros informantes, superando las miradas condenatorias. Aún más importante, este giro epistemológico, recupera la perspectiva de los actores sin creer que existe algo “oculto”. Como continuidad de esta propuesta y, retomando también algunas de las invitaciones teóricas de Latour, los trabajos de Levoratti y de Hang advierten sobre la imposibilidad de escindir la vida social e interpretar a los deportes aislados de un entramado social más amplio; es sustantivo incluir a los actores en varios planos de interacción diversos que se solapan incoherentemente.

Decíamos que reflexionar sobre la construcción de la subjetividad es uno de los caminos posibles de este dossier: los invito a descubrir otros a leer.

“Cambiá el Aire”

Corporalidades, estilos de vida saludables y espacios públicos en Rosario

POR DIEGO ROLDÁN¹ Y SEBASTIÁN GODOY²

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre las dimensiones corporales y espaciales de la movilidad. A través del análisis de las movilidades alternativas en un medio artificial, se estudia la interacción entre las corporalidades y la ciudad. Se analizan las modalidades de una gubernamentalidad indirecta que estimula un tipo de circulación específica y una actividad corporal moderada entre una población tendencialmente sedentaria. La Calle Recreativa de Rosario se constituye en el observatorio de las formas de construcción de un medio para la movilidad alternativa. Los lugares y las prácticas desplegadas en ella, las orientaciones y los ritmos, las formas del vestido y la gestualidad, los escenarios urbanos y post-industriales, las actividades lúdicas y recreativas, las prácticas corporales aeróbicas y anaeróbicas, son algunos de los problemas que el trabajo aborda. El recorrido y las prácticas de la Calle Recreativa producen una imagen de la ciudad homogénea y sin fisuras. Allí aparecen los grupos sociales, los cuerpos, los espacios públicos, las prácticas de una clase media heteronormada entregada a un estilo de vida saludable en unos espacios públicos en los que conviven la patrimonialización y renovación urbana.

Palabras clave

Ciudad – Corporalidades – Movilidades – Espacio Público – Recreación

Abstract

This work reflects on the corporal and spatial dimensions of mobility. Study the interaction between corporalities and the city through the analysis of alternative mobilities in an artificial environment. Analyze the modalities of an indirect gubernamentalities that stimulates a specific type of circulation and a moderate corporal activity among a tendentially sedentary population. The Recreational Street

1. Doctor en Humanidades y Artes. Investigador Adjunto del CONICET, Argentina. Profesor de la cátedra de Espacio y Sociedad en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Director del Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR) de la UNR. diegrol@hotmail.com

2. Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

of Rosario is the observatory of means construction for alternative mobility. The places and practices displayed in it, the orientations and rhythms, the dress and gestures, the urban and post-industrial scenarios, the leisure and recreational activities, the aerobic and anaerobic corporal practices, are some of the problems that the paper addresses. The route and the practices of the Recreational Street produce a homogeneous and cohesive image of the city. There appear the social groups, the bodies, the public spaces, the practices of a heteronomy middle class delivered to a healthy lifestyle at public spaces, where patrimonialization and urban renewal coexist.

Keywords

City - Corporalities - Mobility - Public Space - Recreation

Introducción

La problemática principal de este trabajo es la de la corporalidad y en un segundo plano las espacialidades urbanas. Muchos de los trabajos académicos sobre el primer tópico se sitúan en las canteras de la sociología (Turner, 1989, Le Breton 1992) y la antropología (Le Breton, 1990). Puede argumentarse que hubo un ciclo de descuido y afirmación del cuerpo. El arco que va del uno al otro se trazó entre la filosofía y la antropología. El primer obstáculo para una problematización crítica de lo corporal fue el dualismo cartesiano. Entre mediados y fines del siglo XIX, el cuerpo fue repensado. En su inversión materialista del idealismo hegeliano, Marx planteó que el cuerpo del obrero era la primera materia-mercancía que esculpía el capitalismo. Schopenhauer halló en el cuerpo el motor de la voluntad de existir. Con su propuesta de deconstrucción de la metafísica occidental, Nietzsche hizo estallar el plantonismo y sostuvo que el alma era la cárcel del cuerpo. A comienzos del siglo XX, Freud estableció al cuerpo como el campo de expresión del inconsciente. En su discusión con Descartes, la fenomenología husserliana afirmó al cuerpo como fuente del significado. Para la I Guerra Mundial, los muros cartesianos entre el cuerpo y la mente comenzaron a desmoronarse.

Quizá el texto de Marcel Mauss (1934) sobre las *técnicas corporales* fuera el primer trabajo antropológico-sociológico que problematizó la corporalidad. Buscó pensar al cuerpo como una construcción social sometida a variaciones culturales. Esas técnicas aprendidas, enseñadas y compartidas forman los hábitos corporales. Al enlazar cuerpo y cultura, Mauss sustrajo a la corporalidad del mundo biológico y la convirtió en objeto de las ciencias sociales. Norbert Elias (1939) estudió las funciones corporales como objeto de una sociología desarrollista e histórica, utilizando a Weber, Durkheim y Freud, incluyó a las prácticas y conductas corporales en *el proceso civilizatorio*.

En la línea de *Meditaciones Cartesianas* de Husserl, Merleau-Ponty, compuso su *Fenomenología de la percepción* (1945). En esa obra, el cuerpo, en tanto que forma de habitar el mundo, constituye una forma de conocimiento diferenciada del cogito cartesiano. El cuerpo construye una trama de relaciones con el mundo y con otros

cuerpos, una mediación, pero también un “espacio expresivo”, un “medio general de poseer un mundo”, “sin subordinarse a una ‘función simbólica’ u ‘objetivante” (Merleau-Ponty, 1993 [1945]: 163 y 158).

A partir de los desarrollos de Mary Douglas (1970) y Victor Turner (1969), la cuestión de la corporalidad ha sido estudiada más sistemáticamente. En rigor, el cuerpo halló un camino de reflexión en el mundo simbólico y cultural, abriendo diferentes proposiciones analíticas. Como lo ha argumentado Citro (2010), tanto la sociología como la antropología continuaron indagando y complejizando a la corporalidad en los decenios siguientes.

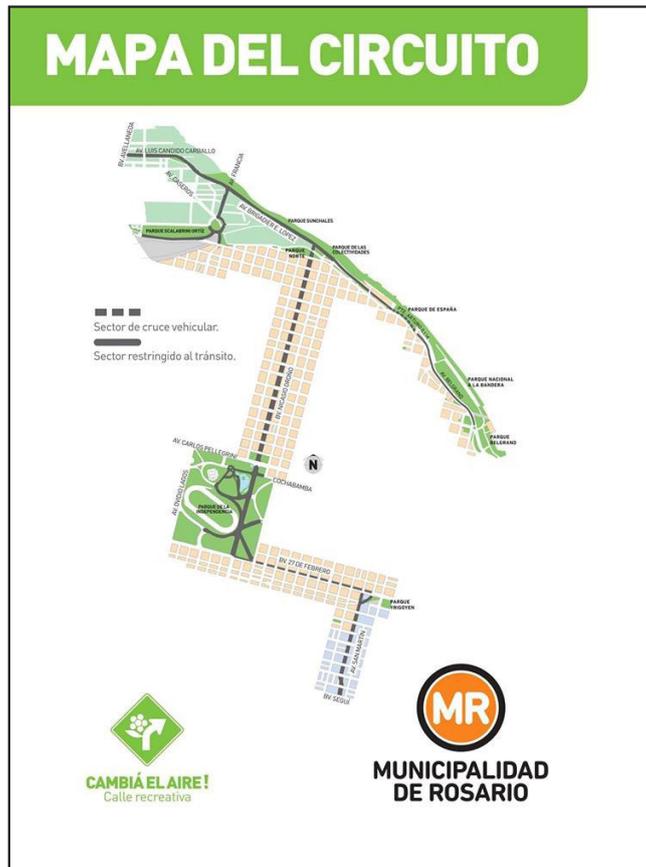
Esta preocupación de las ciencias sociales por el cuerpo se acrecentó con el cambio de siglo. Desde entonces, la experiencia del cuerpo se ensanchó, comprimió, desmultiplicó ocasionando creciente desasosiego. Para Le Breton (1992), se produjo una crisis en el seno de las modalidades físicas-materiales de la relación entre los cuerpos y entre éstos y el mundo. Hubo varios motivos para una “reafirmación de la corporalidad”. Primero, el fortalecimiento del feminismo ha problematizado las relaciones entre sexo, género, sexualidad, biología y cuerpo. Le Breton suma a eso la “revolución sexual” y podemos añadir las demandas por la diversidad corporal de los colectivos LGBT+ y el cuestionamiento *queer* sobre una identidad corporal sustantiva en favor de una(s) práctica(s) corporal(es) transitivas. Segundo, las transformaciones posindustriales y neoliberales crearon un mercado masivo centrado en el cuerpo: ocio, placer y hedonismo. Tercero, las transformaciones de la medicina contemporánea resignificaron las relaciones del cuerpo con el dolor, el envejecimiento y la supervivencia. Cuarto, la secularización de las sociedades liberó al cuerpo de ciertas ataduras morales y flexibilizó su mercantilización. Quinto, la crisis de la modernidad desestabilizó las identidades colectivas y puso el foco en los cuerpos individuales. El ocaso del siglo XX desterró a la corporalidad-biológica como determinante de la identidad, al tiempo que la entronizó como objeto del mercado y la ciencia. Un tipo de cuerpo estaba cediendo su lugar a otro (Csordas, 1994).

En paralelas, un proceso similar afectaba a la problemática espacial. El espacio tradicionalmente había sido abordado como un soporte material de la acción humana o una variable capaz de ser sometida a la abstracción de las cartografías y estadísticas tradicionales. Como lo señaló David Harvey (1989), la compresión espacio-temporal, generada a partir de la densificación de la esfera comunicacional y el incremento exponencial de la velocidad de circulación de los flujos inmateriales del capitalismo avanzado, promovió una nueva experiencia del espacio. Asimismo, Brian Harley (XXXX) aplicó la deconstrucción al arte de la cartografía, develando los componentes discursivos, textuales e icnológicos que se ocultan en el mapa. La recuperación de los trabajos de Lefebvre (1974), Foucault (1967 y 1975), de Certeau (1980), Deleuze (1988) y la crítica feminista (Rose, 1993) abrieron el camino a lo que Soja (1989) llamó geografías posmodernas y la “reafirmación del espacio”.

En las ciencias sociales, se estaba dando un giro corporal y uno espacial. Si bien todavía buena parte de la analítica sobre estas problemáticas despliega una agenda disociada, como si se tratara de dos universos pertenecientes a diferentes disciplinas: antropología y sociología (desde y del cuerpo) y geografía (del espacio). Este trabajo pretende aportar una pequeña pieza al diálogo entre estas dos corrientes

de reflexión social. El objeto sobre el que se enfoca es la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario. Nos interesa reflexionar alrededor de un medio artificial, casi heterotópico, formulado para la recreación de los ciudadanos y la cohesión de una sociedad urbana con crecientes índices de fragmentación. Como punto de partida tomamos dos proposiciones teóricas. Por una parte, los planteos de Foucault (2006) acerca de la producción de un medio artificial para gobernar a una población. La construcción de la gubernamentalidad implica la producción de un medio capaz de estimular, sirviéndose del deseo de una población, un tipo de conductas y confinar a una expresión estadística socialmente aceptable los comportamientos no deseados. En efecto, la Calle Recreativa, en tanto medio artificial que promueve un tipo específico de movilidad a partir del deseo de salud y bienestar. La segunda es la del paradigma de la movilidad (Urry, 2007). Uno de los mayores enemigos de las sociedades contemporáneas es la estática de flujos. A diferencia del capitalismo industrial, donde la reproducción de la fuerza de trabajo se estructuraba a partir del descanso-desconexión del cuerpo-máquina (Roldán, 2010), en el capitalismo de servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo se configura a partir del movimiento corporal, el sostenimiento de un esfuerzo físico moderado. Esas conexiones y movimientos perpetuos solo admiten variaciones de intensidad, los agentes sociales observan cómo su tiempo de ocio y descanso cada vez más están atravesados por los vectores de flujos del capitalismo informacional. En este marco, la Calle Recreativa es un espacio que propone la restitución de las energías corporales y el equilibrio de las psíquicas (disminución del estrés) a través del movimiento y sugiere a sus usuarios mantenerse comprometidos con un flujo de cuerpos-movimientos-urbanos.

Esta problemática es abordada, por un lado, desde la producción de un espacio artificial (medio) diseñado para estimular un tipo específico de circulación y generar una movilidad en la población en momentos de descanso (inactividad). La incitación al uso de este dispositivo de movilidad y salud implican la (re)construcción de hábitos y estilos de vida en la población. Además, afirma un recorrido urbano-arquitectónico-paisajístico con espacios de diferenciación de prácticas, encuentros culturales y distinción social. Finalmente, comporta la construcción de una técnica de gubernamentalidad gestionada a través del deseo de un cuerpo saludable y la continuidad del movimiento. El uso del espacio y la movilidad de los usuarios fueron reconstruidas a través del análisis y la hermenéutica de documentación oficial, la participación con observación en el circuito y entrevistas.



Movilidades alternativas

Desde 2010, los domingos desde las 8 a las 12:30 horas, se impide el tráfico vehicular en un circuito de calles de Rosario, una ciudad con problemas de sobrepoblación del parque automotor.³ Si bien en otras experiencias el problema ambiental fue cardinal, en Rosario esta cuestión ocupa un segundo plano, concentrándose la problemática en la calidad de la circulación y la salud de la ciudadanía. La Calle Recreativa propone una discontinuidad en la trama, las actividades y los ritmos urbanos. Establece una suspensión de la circulación de los rodados movidos por motores. Lo que genera las condiciones de posibilidad para la reapropiación peatonal y de movilidades alternativas del espacio público. Construye el ambiente para el despliegue de actividades que combinan una ejercitación física leve y un paseo recreativo. En la Argentina, Rosario fue la primera ciudad en implementar este dispositivo con financiamiento municipal.

En términos de sus promotores y organizadores, se trata de la creación de “...un circuito recreativo, libre de autos y motos. Una alternativa masiva de convivencia

3. Según los registros oficiales existe un total de 400 automóviles y unas 200 motocicletas para una población total de 1 millón de habitantes.

permanente, encuentro, esparcimiento, vida saludable y actividad física para todos los ciudadanos.” (MR, Ord. 9457, 16 nov. 2015). En buena medida, la implementación de una Calle Recreativa en Rosario obedece a dos condiciones. Primero, las experiencias similares impulsadas en otros municipios de América Latina. El más antiguo de este tipo de circuitos es la Ciclovía bogotana, fundada en 1974, a la que se agregan las experiencias posteriores de Medellín y Guadalajara. Esta última, formulada en 2005, comparte el nombre con la Calle Recreativa de Rosario. En este sentido, la influencia de los modelos anglosajones parece menos trascendente. La organización de eventos en las *Sunday Streets* de San Francisco no ha sido un antecedente relevante. Puede pensarse el fundamento de la Calle Recreativa en la importación e influencia mutua de los modelos de gestión urbana que han comprometido a América Latina desde los años 1990s. (Jajamovich, 2013). La buena recepción del proyecto y la incorporación del mismo a la Red de Ciclovías Recreativas de las Américas es un síntoma de la forma de diseminación de estas gubernamentalidades urbanas. Este punto de vista tan sólo contempla una porción de la problemática. La segunda condición de posibilidad de la Calle Recreativa consiste en su articulación con los usos previos de los espacios públicos y, especialmente, del Bulevar Oroño. El éxito de la Calle Recreativa -que desde su inauguración, el 10 de octubre de 2010 hasta abril de 2012, en un total de 68 jornadas, había movilizó alrededor de 1.400.000 usuarios- responde antes a su encastramiento con los esquemas y usos culturales del espacio público locales que a la buena copia de formatos importados.⁴ Como prueba de este carácter experimental de la Calle Recreativa, puede observarse que la normativa municipal apareció solo tras haberse comprobado la aceptación social y el uso masivo de esta alternativa al transporte motorizado. Según los datos de la Red de Ciclovías Recreativas de las Américas, el circuito rosarino se extiende a lo largo de 28 kilómetros, semanalmente reúne a 43 mil personas, de las cuales el 34% utiliza bicicletas, el 50% son peatones y el 15% patinadores. Allí, se practican diferentes actividades, determinadas por los espacios de descanso y lúdico-deportivos, puntos de Salud y Bienestar y una Bici-Escuela. Asimismo, se desarrollan clases de ritmos, se alquilan bicicletas y tándems, se comercializan jugos naturales, se desarrollan actividades culturales y espectáculos infantiles.

La Calle Recreativa aúna un conjunto de espacios públicos y calles relevantes de la trama urbana. Se destacan el Parque Independencia, el Bv. Oroño y la Costa Central y Norte del Paraná, allí despuntan los espacios públicos (y privados) del Monumento a la Bandera y Puerto Norte. Si bien una parte del recorrido se inscribe en las líneas rectas del damero, al aproximarse a las barrancas del río Paraná, la traza comienza a seguir los bordes irregulares de la costa. El damero deja lugar a los polígonos y las construcciones bajas y de mediana altura son borradas por los edificios de alta gama de casi cincuenta plantas y ciento cincuenta metros de altura. El

4. Inaugurado en 1868, bajo la designación de Bulveard Santafesino, el trayecto de bulevar Oroño cuenta con más de un siglo de tradición. Se trataba del espacio de exhibición y paseo de las elites de la ciudad que vinculaba sus imponentes mansiones y *petits hotels* de estilos europeizantes con los jardines del Parque de la Independencia. Sus usos fueron variando a lo largo del siglo XX, conforme se democratizaron las apropiaciones de los espacios urbanos (Roldán 2012).

espacio establece una relación de monumentalidad espejada: por un lado, las grandes torres y conjuntos de viviendas de lujo y, por el otro, el ancho Paraná y sus islas.

En las primeras horas de la mañana, el silencio de la calle recreativa es absoluto y envolvente. Pueden oírse los propios pasos de quienes se desplazan por las calles desiertas del estruendo de los motores. Un poco más tarde, la afluencia produce sonidos nuevos, genera actividades y acompasa la mañana con otros ritmos. Tal como anotan las estadísticas oficiales, las formas de motricidad ofrecen variaciones, pero todas exigen una participación corporal. A pesar de que puede circularse con algunos rodados, estos requieren del esfuerzo físico para ser movilizados. Cualquier forma de movilidad es imposible sin *poner el cuerpo*, pero la calle recreativa demanda algo más de la motricidad corporal de quienes la frecuentan. La mayor parte de las circulaciones son peatonales, pero dentro de los vehículos se destaca la bicicleta, tanto provengan del sistema público “Tu Bici Mi Bici” o sean privadas. La mayoría de los ciclistas emplean modelos de paseo, siendo menor la proporción de los de montaña o carrera. Sus ocupantes muchas veces están vestidos sin especificidad, sólo algunos aparecen con las calzas, remeras de competición, cascos y anteojos. También hay otros rodados: *rollers*, patines y *logboards*. Aunque son minoritarios y la especificidad de la práctica tiende a ser muy variable. Más allá de que existe un lugar para las ruedas en la diversidad de la vía recreativa, el principal soporte del movimiento son las piernas. Hay una seducción inscripta en caminar o correr por la cinta asfáltica, exactamente *por el medio de la calle*. A diferencia de las bicicletas y los patines, quienes eligen caminar o trotar lo hacen con poca intensidad y se permiten conversar y distenderse. Este tipo de recorridos se desarrolla grupalmente. Pocos prefieren la caminata solitaria. La mayoría elige moverse en familia, con amigos e incluso con alguna mascota. Una parte muy reducida de ese flujo escoge trotar en lugar de caminar, pero ese desplazamiento se desenvuelve sin grandes exigencias, sin explosiones de velocidad propias de un entrenamiento riguroso y continuo.

La propuesta de la Calle Recreativa de Rosario consiste en *cambiar el aire*. Poner una especie de freno a las actividades desplegadas semanalmente. Conseguir que una parte de los pobladores de la ciudad y algunos visitantes ocasionales se apropien de uno de los espacios públicos más mono-funcionales desde la perspectiva lecorbusierana: las calles y las avenidas que siempre están ocupadas por los automóviles o las motocicletas.

Aun considerando el carácter distendido y relajado que adopta el ritmo hegemónico de la calle recreativa, las circulaciones son constantes. Excepto cuando el tráfico de las calles perpendiculares lo impone, nadie se detiene. Los que están comprometidos en algún tipo de ejercitación liviana realizan movimientos ligeros, sin cambiar de posición o simplemente detienen la marcha y esperan el cambio de luces o las instrucciones de los agentes de tránsito. Estas observaciones dejan claro que la actividad física es una excusa o bien un complemento y que se halla localizada en segundo plano, frente al movimiento recreativo que domina el circuito. Otro de los factores de detención eventual es algún reconocimiento o interacción producida en la vía, un saludo, cambio de palabras, etc. Esos intercambios y formas de circulación implican el cumplimiento, al menos fenomenológico, de algunos

objetivos de este tipo de espacios: la reducción de la contaminación sonora, la promoción de la actividad física, el incremento de la interacción y la cohesión social.

La cadencia observada en la movilidad fue leve. Con una intensidad sólo manifiesta en el largo plazo y el avance de posiciones para completar fases del circuito. Esos ritmos, en tanto reiteraciones públicas urbanas (Lefebvre, 2004), evidencian antes un descanso en movimiento que un apronte para el entrenamiento riguroso. Se trata de un momento de relajamiento y distensión para quienes entrenan regularmente en la semana y emplean el domingo para realizar en este circuito un ejercicio aeróbico de baja intensidad al aire libre. No obstante, existe otra población a la que la Calle Recreativa está dirigida de forma específica: aquella de hábitos sedentarios. Son precisamente quienes poseen labores inmateriales, que no ponen en juego el cuerpo y carecen de tiempo, energía, etc., para entrenar durante la semana a quienes se pretende poner en movimiento. Uno de los propósitos sanitarios de la Calle Recreativa es fomentar la actividad física y evitar la difusión del sedentarismo entre la población urbana. Entonces, los hábitos de inmovilidad son alterados tanto por los fines de semana que interrumpen las rutinas laborales como por la calle recreativa que coloca al cuerpo en una especie de cinta imaginaria de movimientos leves, pero constantes.

También, el slogan de la Calle Recreativa “Cambiá el aire” acierta sobre algunas de las motivaciones de quienes la usan. Al mismo tiempo, la frase apunta a quienes deciden hacer del paseo un motivo para relacionar de modo más sistemático respiración y ejercicio físico y a quienes establecen una discontinuidad con las rutinas semanales. En ambos casos, hay un uso del cuerpo infrecuente, en unos con una intensidad más baja que la del entrenamiento y en los otros de una puesta en movimiento. Se pasa de un sedentarismo laboral o de un entrenamiento con fines de rendimiento o estéticos a un movimiento, cuyo objetivo y sentido están depositados en el movimiento mismo o en el bienestar que produce la movilidad corporal al aire libre. La idea de oxigenación aparece como el lema de una gubernamentalidad que trabaja a partir del deseo de salud y bienestar de la fracción de la población que utiliza el medio generado por la Calle Recreativa. Desde los carteles que instan a cambiar el aire, hasta las formas de motricidad distendidas y de afloje pasando por las distintas estaciones con actividades específicas, la idea de oxigenación y movilidad corporal sin tensión parecen englobar el ambiente y los agentes que participan en la animación de este circuito artificial y eventual.



Cuerpos, prácticas y posiciones socio-simbólicas

A pesar de las diferencias en los medios de locomoción, en la medida que se avanza en la Calle Recreativa los ritmos de circulación tienden a acompasarse. Los desacoples son pequeñas fallas dentro del medio, grupúsculos o individuos que se desprenden del conjunto. Estos diferenciales aparecen con frecuencia en las primeras horas de la mañana, cuando la Calle todavía tiene vacíos. Después de las 11 horas, llega la mayor parte de la concurrencia. En algunos tramos, los cuerpos están en una proximidad notable y casi parecen rozarse. Comparten tanto el espacio como el tiempo del movimiento. Despliegan una marcha en multitud y compañía. Aún sin interactuar explícitamente, forman un mismo flujo que se configura a partir de

un ejercicio espontáneo de semejanza y sincronización. Se trata de una especie de danza coordinada en una proximidad estrecha que no llega a ser contacto. La disposición de los cuerpos parece sostenerse en algún tipo de convenio o pacto tácito, aun cuando los medios de locomoción no sean idénticos (Goffman, 1979).

Aunque existen pocos casos, hay quienes eligen la velocidad para el desplazamiento en la calle. Las dificultades de adoptar este tipo de movimiento estriba en que es casi imposible predecir las evoluciones posicionales de los patinadores, ciclistas, *runners* y caminantes. La única forma de evitar colisiones consiste en mantener el patrón de avance, sin insertar grandes variaciones de velocidad. Como si dentro de la calle hubieran dibujado andariveles, los vectores de la trayectoria trazan paralelas con los cordones de las veredas. Este tipo de fórmulas de convivencia imponen cierta homogeneidad en el flujo, hacen de este espacio un lugar prácticamente libre de colisiones.

Como lo ha indicado la sociología del interaccionismo (Goffman, 1981), la vestimenta es un código de información social. La mayor parte de quienes atraviesan la vía recreativa escogen la ropa funcional, en general de tipo deportivo y de las marcas destacadas en el ramo. Esa hegemonía de lo funcional no provoca la desaparición de las elecciones y los montajes estéticos. La ropa deportiva se caracteriza por sus colores opacos o estridentes o la combinación de ambos. Mayoritariamente quienes se sumergen en este régimen vestimentario informan sobre su relación sostenida y regular con las actividades físicas. Hasta cierto punto, estos atavíos pretenden convertirse en una objetivación de un *habitus* relacionado con el entrenamiento, aunque esas fórmulas de producción de los cuerpos-movimiento no sean las más adecuadas para la Calle Recreativa. En este espacio de relajación y movimiento leve, no obstante, resulta conveniente evocar las articulaciones de los paseantes con el entrenamiento. Con puntos de observación parciales, exponencialmente desmultiplicados, estos rituales de ocupación del espacio público promueven una visibilidad casi total. Los cuerpos en movimiento y vestidos constituyen una forma básica y rápida de manifestarse y percibirse mutuamente. Fugaces y evanescentes, los contactos visuales constituyen la forma más poderosa de comunicación e interacción de los cuerpos en este ambiente eventual. Este tipo de interacción puede ramificarse hacia lo verbal si alguna identificación común, como la práctica de un determinado deporte, el uso de un medio de locomoción o la coincidencia a través del comportamiento o el tipo de mascotas, lo sugiere. Los rituales de exhibición y percepción forman parte de una coordinada donde el cuerpo y el atuendo se convierten en un capital simbólico que establece una serie de distinciones-posiciones entre los concurrentes. Se trata de operadores de distinción que revelan posiciones sociales, económicas y deportivas.

Los agentes que usan la Calle Recreativa abarcan un espectro muy amplio y variado. Desde el punto de vista etario, las presencias se despliegan desde la primera infancia hasta los adultos mayores. Esta diversidad es cancelada por la valoración que destaca “la naturaleza familiar del paseo”, dejando el costado con mayor compromiso corporal para los adolescentes y adultos jóvenes. Todos recorren el espacio según sus necesidades y posibilidades. Pese a que los adultos jóvenes son mayoría, la variedad etaria es notable. Puede observarse que los cuerpos de quienes se

ubicar en los extremos del espectro etario tienden a colocarse sobre las veredas y su presencia es menos frecuente en la cinta asfáltica. La mayoría argumenta que prefieren esta posición por precaución ante posibles colisiones con los distintos rodados, cuya velocidad y ubicación tras sus espaldas le despiertan desconfianza.

Menos marcada y amplia es la diversidad de posiciones sociales. La presencia de las capas medias es casi unánime. A medida que nos acercamos a la zona centro-norte del recorrido, los signos de información del estatus social tienden a mostrar cierta elevación de conformidad con la sofisticación creciente del paisaje urbano. Esa hegemonía apenas es interrumpida por la presencia insignificante y la mayor parte del tiempo discreta de los sectores populares. Pero el solo hecho del paso de esos pequeños grupos disonantes con la homogeneidad de clase establece un alerta perceptivo. Esa discontinuidad en el flujo y su percepción es performada a través de la mirada de los usuarios dominantes del espacio social de la Calle Recreativa: varones, adultos jóvenes, blancos y de clase media. Esas miradas buscan recolocar a los sectores populares en un margen dentro del flujo. Los agentes subalternos concurren a esos espacios sin vestimentas funcionales. Sus comportamientos y corporalidades se exhiben más aleatorios que los del resto de los paseantes. Cuando frecuentan la Calle en grupo son un elemento sencillamente diferenciable, discernible y discriminable para el resto de la concurrencia. Una especie de incrustación, una alteridad y una alteración del *continuum* socio-simbólico de cuerpos-vestimentas-movimientos. La Calle Recreativa reproduce ciertas jerarquías sociales y urbanas que se expresan en el propio recorrido y en los usuarios del circuito, aunque también existe una apropiación fenoménica de un estatus mayor –a través de la vestimenta y los gestos– por parte de la franja inferior de las capas medias.

Por un lado, la Calle sostiene la posibilidad de efectuar recorridos turísticos y saludables orientados a una población con cierta posición social y afición por las actividades físicas. En el plano organizativo global, estas propuestas de calles o vías recreativas tienen por objetivo la restitución de los lazos, las interacciones y la cohesión social. En el espacio de las prácticas, la calle recreativa ha ensayado ampliar sus límites hacia el sur de la ciudad. Sin embargo, sus efectos sobre las poblaciones de la periferia y su integración con los usuarios que prefieren el área centro-norte aún es de baja intensidad. Posiblemente, la fragmentación urbana y la segmentación social entre estas zonas y poblaciones sean, en parte, frutos de la planificación del recorrido que excluye a una porción significativa de la zona sur y a todo el oeste de la ciudad. En esos espacios, residen las clases populares de Rosario. Allí se encuentran activas las infraestructuras ferroviarias, en cuyos terrenos históricamente se han instalado los asentamientos populares (Pascual, 2015). Ese paisaje urbano contrasta con el extremo norte de la vía recreativa, allí las infraestructuras ferro-portuarias en desuso y abandono han sido recuperadas para la construcción de un interface de espacios públicos y emprendimientos inmobiliarios de alta gama, que en conjunto conforman los dispositivos de expansión de la nueva urbanización post-ferroportuaria. En esa zona, se asienta una población de notable poder adquisitivo y estatus social, formada por profesionales y empresarios. Allí coinciden las partes más altas del espacio urbano y del espacio social. Puerto Norte

es un emplazamiento tan solo conectado con la trama urbana por grandes avenidas, en las que la circulación automotriz se impone, pero cuya morfología, disposición y tamaño contrastan con el resto de las edificaciones. Rodeadas de espacios públicos, emergen comunidades cerradas sobre sí mismas y con poderosos rasgos heterotópicos. Taludes y rejas limitan los accesos a las torres de departamentos.

Desde el punto de vista del género, el análisis de los cuerpos en movimiento permite observar la irrupción de los caracteres sexuados, las prácticas generizadas y los modos de producción de actos performáticos. Lo que Mauss llamó técnicas del cuerpo puede ser pensado aquí como actividades performáticas y formas de agrupación socio-simbólicas (Butler, 2007). En primer lugar, la familia heteropatriarcal domina la escena. Muchos eligen la Calle Recreativa como un espacio para llevar a pasear a los niños y restituir los lazos familiares. La configuración grupal familiar está constituida por dos adultos (en la dupla tradicional varón-mujer) y uno o más niños y niñas. Los signos de información social son inequívocos: el vestuario, los colores, las formas de caminar, las posturas, la relación con los hijos e hijas están definidos dentro del campo establecido por lo heteronormado. Muy pocas mujeres, por ejemplo, utilizan pantalones deportivos flojos y relativamente largos, como es el caso de los empleados para la práctica del fútbol o el básquet. Estas vestimentas quedan reservadas para el componente masculino de la calle. Mientras, la porción femenina prefiere ropas más ceñidas al cuerpo, calzas o shorts más cortos, atuendos propicios que reiteran la indumentaria funcional de los gimnasios. También, son las mujeres las mayores usuarias de *rollers* y patines dentro del circuito. Quizá por la relación del patinaje con la danza, esta práctica posee un arraigo histórica y patriarcalmente asociado a las identidades sexo-genéricas femeninas. La distribución genérica de los usuarios de bicicletas es más equitativa. Puede discernirse que las mujeres utilizan bicicletas de paseo y entre los varones son algo más frecuentes las de competición o funcionales, aunque esto es solo una tendencia y no una condición excluyente. Mientras que muchos varones transitan solos o en grupos familiares, el agrupamiento femenino por excelencia son las parejas. En ese andar, la interacción sólo se produce con la acompañante, mientras que se mantienen interacciones a distancia y sin mediación lingüística con el resto.

A medida que el recorrido se aproxima al norte, el paisaje urbano cambia y la composición social acentúa su homogeneidad. También en esa zona los grupos femeninos crecen en volumen y la cantidad total de mujeres se incrementa. Incluso se las observa en actitudes más relajadas que en el resto de los tramos: si bien el área carece de todo personal de seguridad, se las observa interactuar tranquilamente. En esta zona las interacciones entre extraños son más frecuentes, posiblemente debido a la intensificación de la homogeneidad social fenoménica. Por otra parte, todavía es complejo detectar a las otras y variadas identidades de género tan sólo mediante la mirada. No se observaron vestimentas o actitudes destinadas a marcar *identidades otras* con respecto a las distribuidas heteronormativamente. En términos fenomenológicos, no se apreciaron las manifestaciones usualmente asociadas con el universo de lo LGTBI+. En términos de identidad de clase y género, la calle recreativa es un espacio dominado por los comportamientos, los gestos actitudinales y las apariencias de una clase media heteronormada.

Espacios públicos e imagen urbana

La calle recreativa de Rosario se propone como el ejemplo perfecto de lo que Manuel Delgado (2011) establece como el ideal de producción de espacio público de la planificación. Para Delgado (2007), los espacios públicos son los lugares para la construcción de una imagen de la ciudad que se monta sobre los sectores urbanos más renovados y menos problemáticos. Sobre esas infraestructuras, prácticas y agentes socioculturales se instala la premisa de la emergencia de un nuevo espacio público comunitario y sin fisuras, capaz de expresar una totalidad social coherente y cohesionada. Si recorremos el circuito, tomamos fotografías y luego las observamos, difícilmente podamos constatar elementos que escapan a esas reglas de convivencia que son definidas a partir de una ampliación de los hábitos de la clase media, cuyo grupo de pertenencia principal es la familia blanca y heteropatriarcal.

Los cuerpos en ese espacio siguen vectores de direccionamiento Sur-Norte (predominante) y Norte-Sur (minoritario). Existen distintos espacios dentro del circuito que pueden ser utilizados con fines diversos. De Sur a Norte la primera estación sobre la calle San Martín está compuesta por una pequeña red callejera que hace las veces de cancha de tenis. El recurso es relativamente nuevo. Entre los hábitos de ese tramo del paseo ha despertado más curiosidad que deseos de tomar clases de tenis. Esas atracciones son sobre todo barriales. Es realmente improbable que los frequentadores del extremo norte del circuito tengan intenciones de dirigirse hasta el sur para participar de este tipo de actividades. Lo inverso suele ser más probable.

Como lo anticipamos, la mayor parte del circuito de la Calle Recreativa posee una fuerte orientación sur-norte, demostrada en la primera fracción del recorrido. Las Av. San Martín y 27 de Febrero no tienen interrumpida la traza vehicular para automotores y motocicletas que corre con dirección norte-sur. A modo de síntoma, esta orientación revela el punto de llegada. El norte magnético de la brújula que ordena los flujos del circuito está configurado alrededor de las nuevas urbanizaciones y el espacio público de la costa. Allí, las instalaciones del viejo puerto y las antiguas empresas cerealeras fueron sustituidas por los soberbios emprendimientos inmobiliarios y una rambla consecutiva de espacios públicos. De un lado, la renovación de Puerto Norte funciona como una gran y seductora escenografía urbana y, del otro, el río Paraná opera como una imponente y atractiva escenografía natural. Paisaje urbano y natural generan dos postales retóricamente grandilocuentes en los tramos septentrionales de la Calle Recreativa.

Observado desde una perspectiva cenital, el flujo de cuerpos que transita la Calle parece estar entubado. Es muy difícil recorrer el circuito mediante atajos y su estructura cuenta con muy pocas lateralidades. Hasta cierto punto podría pensárselo como una *calle de dirección única*. La mayor parte de las desviaciones del circuito central se producen en el Parque de la Independencia, donde algunas de las vías interiores son utilizadas como parte de la Calle. Sin embargo, como no se trata de zonas afectadas por el recorrido de los cuerpos, quedan un poco ocultas y desafectadas de los usos principales.

El primer tramo del trayecto se desenvuelve sobre la Av. San Martín desde Bv. Seguí hasta la Av. 27 de Febrero y la intersección de San Martín y 27 de Febrero

hasta la de esta última con Bv. Oroño. Es una zona residencial y comercial, próxima a la Plaza Lucio Fontana que es tocada por el recorrido en una modalidad subsidiaria, una circunstancia replicada con la Estación de Ferrocarril Central Córdoba. Esta parte sur del trayecto dista de ser la más popular. La presencia de cuerpos y movi­lidades no es masiva ni variada. La animación más contundente y sostenida principia en la intersección de 27 de Febrero y Bulevar Oroño, donde el flujo es amenizado por el escenario del primer espacio verde de gran porte de la ciudad. Allí emergen los espacios públicos, el antiguo predio de la Sociedad Rural, el Hipódromo y el Museo de la Ciudad. Este tramo culmina junto con el Parque Independencia en la intersección con la Av. Pellegrini. En este segmento, es posible observar las primeras estaciones destinadas a diferentes actividades físicas, lúdicas y recreativas. La más meridional es una Biciescuela destinada al sector infantil. Un grupo de profesoras y profesoras de educación física introducen a niños y niñas en las habilidades básicas para ganar equilibrio y seguridad en el desplazamiento sobre los rodados. También, existe un espacio deportivo, no demasiado frecuentado, a cargo de profesores de educación física que componen un mini vóley y un fútbol tenis. Sin dudas, el punto más atractivo y con mayor número de participantes a partir de las 10 de la mañana es la Escuela de Ritmos y, en especial, las clases de zumba. La concurrencia es casi en su totalidad femenina. Son contados los varones que se suman a la danza guiada. En ese mismo sector, hay un pequeño puesto de venta de jugos saludables montado por Economía Solidaria y un taller de reparación de bicicletas. La zona de Oroño entre Pellegrini y el Parque Norte, no ofrece mayores atractivos verdes. Tan solo el bulevar aparece como un lugar a transitar y a los costados se levantan las suntuosas construcciones de las élites de comienzos del siglo pasado. Pese a sus pocas atracciones, esta área posee una gran animación y genera mucho interés.

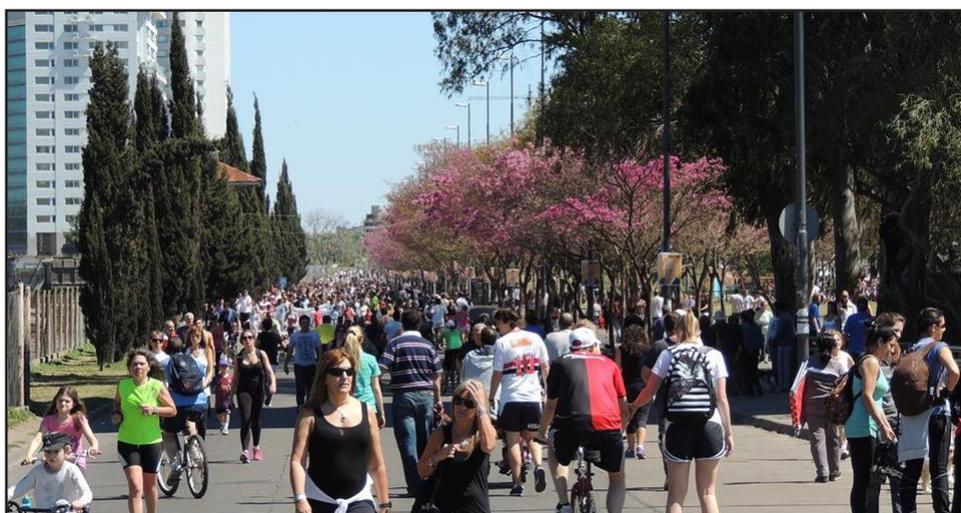
Al comienzo de la Av. Belgrano, en las inmediaciones del Monumento a la Bandera hay un recorrido organizado por la Federación Argentina de Deportes para Ciegos, donde personas no videntes o con la visión disminuida pueden experimentar un paseo en bicicletas bajo el formato del tándem. También, se propone una relación empática con los no videntes. Se invita a los paseantes a vendarse los ojos y así compartir la experiencia de la movilidad. El resto de esta zona está amojonado por lo que se denomina como *gimnasios a cielo abierto*. Son de formato y materiales diferentes, dependiendo la parte del recorrido en que se localizan. Ubicado en la zona del Lago y el estadio de Newell's Old Boys en el Parque Independencia, hay un gimnasio formado por maderas muy durables y trozos tubulares de metal macizo. La materialidad del emplazamiento es monocromática y está dispuesta previendo posibles daños en las instalaciones. Lo que se gana en resistencia de los aparatos se pierde en su ductilidad, funcionamiento y atracción. En cambio, las estaciones gimnásticas dispuestas en la zona próxima al Paraná poseen un formato diferente, organizado a partir de materiales menos pesados y más coloridos. Unos transmiten una imagen más cercana a las prácticas del *crossfit* y los otros parecen salidos de un parque de juegos. Los últimos permiten la combinación de ejercicios anaeróbicos y calistenia con esfuerzos más leves y menos rigurosos. Debido a sus atractivos colores, no sólo son empleados por adultos para ejercitarse, sino que niños y niñas

hacen uso de las instalaciones con fines lúdicos. Si las clases de zumba son mayormente femeninas, los gimnasios a cielo abierto concitan la atracción del género masculino, más interesado en la resistencia, la fuerza y la musculación y no tanto en los ritmos y la danza.

Cerca de los últimos tramos de la playa de maniobras del Ferrocarril y en las inmediaciones del Parque Sunchales, se emplaza una Estación del Bienestar. Allí se realiza una promoción de la salud y de la prevención de las enfermedades cardiovasculares a través de la actividad física y el movimiento. Estudiantes avanzados y graduados recientes de las universidades privadas de la ciudad con carreras de medicina y kinesiología prestan tareas de toma de presión arterial, control del ritmo cardíaco y practican ejercicios de elongación con quienes se acercan a participar. Este tipo de terapias se aplican en la estación de kineflaxia, donde la Universidad Abierta Latinoamericana brinda servicios gratuitos de sus futuros profesionales.

El recorrido muestra la amalgama de una diversidad de actividades, practicantes y promotores. Por un aparte, las actividades aeróbicas, vinculadas a la movilidad que aúnan a casi todos los que acceden a la Calle y algunas prácticas específicas como los ritmos preferidos por las mujeres. Además, vale la pena subrayar la experiencia de “Un paseo a ciegas” para la integración de los no videntes. Por otra, las relacionadas con prácticas físicas anaeróbicas que pueden desarrollarse sobre todo en los gimnasios a cielo abierto, una actividad especialmente masculina. También, una gama de actividades lúdicas son ofertadas al público infantil. Y finalmente, actividades de relajación y elongación. Ocasionalmente, estas últimas son completadas por clases de yoga. Los participantes están diversificados: mujeres, varones, niños, adultos, jóvenes, mayores y personas con capacidades visuales disminuidas. Todos forman parte de las diferentes instancias de práctica y participación diseminadas a lo largo de los segmentos del recorrido que operan como transformadoras del ritmo, que pasa desde una iteración rectilínea, a motricidades más anaeróbicas (los gimnasios a cielo abierto), aeróbico-lúdicas (la zumba) de relajación-elongación (kinelfaxia y yoga), prácticas vehiculares (la reparación de bicicletas), etc.

La Calle Recreativa intenta no solo recrear los cuerpos, sino también los lazos sociales. Se presenta como un espacio comunitario y de integración participativa. Donde aparentemente por cuatro horas en las mañanas de domingo las distinciones sociales se vuelven confusas, permeables, porosas y fluidas. Este hecho, como hemos observado en el apartado anterior, es más un desiderátum de los organizadores de este circuito que una constatación que pueda hacerse de su funcionamiento.



Conclusiones

Al recordar su infancia berlinesa y el parque de Tietgarten, Walter Benjamin (1982) afirmó: “[i]mporta poco saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en un bosque, requiere aprendizaje.” Estas operaciones son realmente complejas en el itinerario que proponen circuitos como la Calle Recreativa de Rosario. Allí perderse no sólo requeriría una práctica de evasión y aprendizaje, sino que en el interior del circuito tales tentativas resultarían casi infructuosas. Desde la señalización que establece el rumbo de los peatones, ciclistas, patinadores, etc. con el mismo sentido en que circulan habitualmente los automóviles, hasta la masa de personas que asume esos mandatos en sus desplazamientos, la Calle Recreativa genera un universo cerrado sobre sí mismo, un flujo entubado, en el que perderse resulta imposible. Pese a estas limitaciones para ejercitar

las artes del extravío-extrañamiento benjaminiano, para construir los enunciados peatonales decertonianos o las derivas debordianas, la Calle Recreativa se configura en un universo a través del que es posible conocer y comprender un fragmento de la ciudad, las corporalidades y las movilidades que allí se promueven y activan.

Paradójicamente, la negación de la circulación lecorbusieriana que propone la Calle trastoca a los agentes, las modalidades y las velocidades de la circulación, pero al emplazarse sobre la misma infraestructura y mantener sus puntos clave activos, su funcionamiento queda aprisionado por la lógica circulatoria del sistema de calles urbanas. Se cambian los actores, los vehículos, los ritmos y las velocidades, pero no se modifica el escenario y gran parte de la lógica permanece inalterada. No obstante, las transformaciones son lo bastante significativas como para brindar una instantánea matinal y dominguera de un fragmento móvil de la ciudad. Sobre esa parte se compone una imagen que la ciudad desea mostrar, una exhibición de distintas postales de las fases de un proceso de modernización de las infraestructuras y paisajes que continúa abierto.

Desde la perspectiva del espacio urbano, el recorrido de la Calle Recreativa reúne varios sitios importantes para el pasado y el presente de la ciudad. El primero, siguiendo el hilo histórico, el Bulevar Oroño que enlaza al Parque Independencia (1902), el Museo de Bellas Artes Juan B. Castagnino (1937) y las mansiones y *petits-hotels* de la élite rosarina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. El segundo, la zona de la costa central y norte del Paraná. Un recorrido que se inicia en el Monumento a la Bandera (1957), continúa por los Silos Davis (1930) donde se emplaza el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO) (2004), se prolonga hasta la escultura El Barquito de Papel (2012) y Forum Puerto Norte (2015). Estas áreas presentan tres momentos históricos. Primero, la ciudad ferro-portuaria que generó entre sus grupos sociales más altos el tipo de urbanización residencial que puede observarse sobre Bv. Oroño y estableció al Parque Independencia como su paseo y jardín. Segundo, la ciudad del desarrollo hacia adentro, simbolizada por el Monumento a la Bandera y el Parque Urquiza. Tercero, una ciudad post-ferroportuaria y de servicios organizada alrededor de los espacios públicos de la ribera y con las formaciones residenciales de torres y condominios de vivienda de alta gama. Las dos terminales espaciales e históricas de la ciudad cuentan con su museo de arte específico. Uno de Bellas Artes relacionado con la pintura de caballete y la escultura clásica de tipo burgueses. El otro de Artes Contemporáneas, donde predominan las instalaciones, un estallido de las artes plásticas y su fusión con el diseño. Ambos espacios establecen el comienzo y el final del recorrido de la Calle Recreativa a través del Bv. Oroño. En un desvío de ese trayecto, se ubica el Monumento a la Bandera, producto del fervor nacionalista de mediados de los años 1930s. y luego amalgamado con el peronismo. Como al Museo Castagnino se le contraponen el MACRO, en un sistema espacial de signos y orientaciones, los volúmenes densos del Monumento a la Bandera son contrarrestados por la sencillez minimalista y sin atributos de la escultura “Barquito de Papel”. Un diseño desarrollado por dos arquitectos rosarinos, Gustavo Augsburger y Daniel Kosik, que simboliza la relación del río y la costa de la ciudad con un pasado portuario y cerealero y un presente de transformación urbanística. Pero que perfectamente

podría transferirse simbólicamente y relocalizarse materialmente en cualquier ciudad portuaria del mundo.

La Calle Recreativa busca ser un lugar de encuentro y resocialización comunitaria absolutamente inclusivo. Se propone como un espacio público eventual, casi una heterotopía a la Foucault (1967). En ese *espacio otro o diferente*, encuentra expresión *una parte* del espacio social, *una parte* del espacio urbano, *una parte* del paisaje natural y *una parte* de las corporalidades de la ciudad. La calle recreativa configura una afirmación de la clase media blanca, la familia heteronormativa, las vías que conectan los espacios verdes y públicos anexos a las viviendas de las élites de comienzos de los siglos XX y XXI, del paisaje ribereño *natural*, o mejor post-ferroportuario, surgido del desmontaje y reconversión de muelles, galpones, elevadores de granos, etc., en espacios públicos polifuncionales y de las corporalidades que eligen un estilo de vida que define al movimiento como uno de los pilares de la salud y el equilibrio energético. Mientras en sus márgenes queda la ciudad menos renovada, las plazas barriales, los arroyos del sur y el norte de la jurisdicción, las calles con viviendas menos lujosas, los cuerpos no heteronormados y las formas de concebir el descanso por fuera de un medio que fomenta el *perpetuum mobile* gubernamentalmente organizado.



Bibliografía

Benjamin, Walter (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.

Bulter, Judith (2007). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós

Citro, Silvia (2010). "La antropología del cuerpo y los cuerpos-en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar", en Citro, Silvia (coord.) *Cuerpo plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos, pp. 17-58.

Csordas, Thomas (1994) "Introduction: the body as representation and being-in-the-world", en

- Csordas, Thomas (ed.) *Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self*, Cambridge: Cambridge University Press.
- De Certeau, Michel (2000) [1980]. *La invención de lo cotidiano. 1 artes del hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, Gilles (1988). *Spinoza: practical philosophy*. San Francisco: City Lights Books.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Delgado, Manuel (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de la calle*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología* Madrid: Libros de la Catarata.
- Douglas, Mary (1988) [1970]. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid: Alianza.
- Elias, Norbert (1994) [1939]. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2009) [1975]. *Vigilar y castigar*, Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2010) [1967]. "Espacios diferentes (heterotopías)", en *El cuerpo Utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión. 63-81.
- Goffman, Erving (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffmann, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires Amorrortu.
- Harley, Brian (2005). *La Nueva Naturaleza de los Mapas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (1998) [1989]. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Jajamovich, Guillermo (2013). "Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos", *Andamios. Revista de Investigación Social* Año 10, N° 22, pp. 91-111.
- Le Breton, David (2002) [1990]. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David (2011) [1992]. *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Lefebvre, Henri (2004) [1992] *Ritmo-análisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana*, Londres-Nueva York: Continuum.
- Lefebvre, Henri (2014) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Mauss, Marcel (1979) [1934]. "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos, pp. 337-256.
- Merleau-Ponty, Maurice (1993) [1945]. *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta Agostini.
- Municipalidad de Rosario, Ordenanza 9457, 16 noviembre 2015.
- Pascual, Cecilia (2015). *Imágenes de la ciudad y las periferias. Configuración de lógicas y relaciones*

de segregación y estigmatización. Rosario 1886/7-1940. Rosario: Tesis Doctoral en Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Roldán, Diego (2010). "Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga: hibridaciones culturales en la Argentina *fin-de-siècle*", en *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, Año 17, N°3, pp. 643-661.

Rose, Gillian (1993). *Feminism & Geography: The Limits of Geographical Knowledge*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Soja, Edward (1989). *Posmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Londres: Verso.

Turner Bryan (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Turner, Victor (1988) [1969]. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid: Taurus.

Urry, John (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Deporte, masculinidades y legitimidad

Ensayo hacia una Sociología del riesgo

POR JUAN BAUTISTA BRANZ¹

Resumen

En las siguientes líneas, entraremos en contradicción analizando dos casos de deportistas de alto rendimiento, jugadores de rugby, concibiendo al deporte como uno de los espacios modernos de socialización y sociabilidad, en Argentina. El deporte ha soportado los embates de desregulación hacia las denominadas instituciones de la modernidad. O, por lo menos, ha sostenido su estatuto de forjador de identidades sólidas, correlativas a un proyecto de Nación imaginado por los sectores dominantes a fines del siglo XIX y principios del XX. La contradicción radica en pensar cómo se producen esos procesos de individuación contemporáneos en un espacio que estaría revestido por la institucionalidad vinculada a un proyecto de *progreso, razón y civilidad*. Por supuesto que el rugby, en Argentina, sostiene esas ideas de Nación, pero en este artículo haremos un paréntesis y prestaremos atención a las fugas: las trayectorias modeladas por dentro del campo, pero resistentes a las lógicas que implican permanecer en el campo, a partir de la noción de riesgo. Riesgo no como una referencia negativa, sino como la condición que habilita a desarticular los peligros contingentes mediante una racionalidad aplicada a superar esas eventualidades. Pensar en situaciones de riesgo es, para este trabajo, comprender cómo se encaran prácticas atravesadas por un ideario moderno de sociedad. Allí vamos.

Palabras clave

Deporte, riesgo, individuación.

Abstract. "Sport, masculinities and legitimacy.
Essay towards a Sociology of risk"

In the following lines, we will enter into contradiction analyzing two cases of high performance athletes, rugby players, conceiving sport as one of the modern spaces of socialization and sociability, in Argentina. The sport has endured the attacks of deregulation towards the called institutions of modernity. Or, at least, it has

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. juanbab@yahoo.com.ar

maintained its status as a forger of solid identities, correlative to a Nation project imagined by the dominant sectors at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. The contradiction lies in thinking about how these processes of contemporary individuation are produced in a space that would be covered by the institutionality linked to a project of progress, reason and civility. Of course, rugby, in Argentina, supports those ideas of Nation, but in this article, we will make a parenthesis and pay attention to the leaks: the trajectories modeled by the inside of the field, but resistant to the logics that implicate staying in the field, from the notion of risk.

Keywords

Sport, risk, individuation.

Pensar y conceptualizar a nuestras sociedades, desde la noción de riesgo, implica distanciarse de las propias ideas que nos suelen atravesar en la vida cotidiana. Además, nos obliga a preguntarnos en qué marcos interpretativos se da la relación entre riesgo, dolor y sufrimiento social.

Entendemos que en Argentina desde 1975² hasta la actualidad (con las variaciones correspondientes), la composición de la estructura socioeconómica se modificó de manera exponencial (para ampliar sobre este problema, ver Lopéz, 2015). La desarticulación entre el Estado como agente regulador de las prácticas sociales, culturales y económicas, y las instituciones del denominado Estado ampliado, determinaron la configuración de una subjetividad retirada de los grandes proyectos de la Modernidad. La prescindencia de la fuerza de trabajo humana, a cambio de la tecnologización en la producción de bienes y servicios, rompe con la lógica identitaria del sujeto vinculado al Trabajo como eje articulador de su cotidianeidad. Los procesos colectivos, amalgamados en las ¿viejas? Instituciones emergentes en el proyecto de la Modernidad se desvanecen. La densidad de la política como espacio de encuentro y transformación más tradicional, la práctica sindical al servicio de la lucha y la organización colectiva, la familia como institución primera de socialización y emblema de valores comunitarios, entre otras, pierden peso. O, mejor dicho, se convierten en espacios secundarios donde forjar identidades, para dar paso a la suerte del mercado que ordenará las formas culturales, propiciando, sobre todo, las trayectorias y los procesos de individuación (Merklen, 2013).

2. Podríamos reconocer, como corte histórico, el año 1975 como inicio de un proceso de instauración del modelo neoliberal en nuestro país. El impulso de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica es central en la aplicación de un plan sistemático de reformas en el papel del Estado (hasta ese momento, podemos vislumbrar su rol garantista y proteccionista), que da lugar a la liberalización de la economía, la desindustrialización en los modos de producir, la reducción del gasto público, el endeudamiento como antídoto para sostener el consumo, generando múltiples regresiones en materia, no sólo económica (durante la dictadura militar se forjan los cimientos de una pobreza estructural elevada), sino educativa, social y cultural. Todo esto, ejecutado bajo las formas más perversas y sangrientas que jamás se hubieran suscitado en nuestro país: las fuerzas armadas encontraron en el método de la desaparición forzada, la tortura y el asesinato, una forma de disciplinamiento social.

La era *post*, analizada dentro de los procesos de desindustrialización (sobre todo en América Latina) y la regulación distante en el papel que asumen los Estados, es incluida dentro de una “nueva” sociología (en relación al pensamiento sociológico clásico) y se direcciona hacia el análisis de un nuevo tipo de subjetividades, de un nuevo individualismo:

Las políticas del individuo se centran hoy en la producción del sujeto individual e intentan comprometer a toda persona a que se asuma como un sujeto al mismo tiempo ‘activo’ y ‘responsable’ [...] Hoy, en cambio, se pone en marcha una serie de dispositivos destinados a actuar sobre las subjetividades individuales con el fin de producirlas como tales. Este es, pues, un nuevo tipo de políticas públicas que actúa en el marco de lo que la sociología contemporánea ha caracterizado como un “nuevo individualismo”. (Merklen, 2013: 46)

Entraremos en contradicción analizando dos casos de deportistas de alto rendimiento, jugadores de rugby, concibiendo al deporte como uno de los espacios modernos de socialización y sociabilidad en Argentina. El deporte ha soportado los embates de desregulación hacia las denominadas instituciones de la modernidad. O, por lo menos, ha sostenido su estatuto de forjador de identidades sólidas, correlativas a un proyecto de Nación imaginado por los sectores dominantes a fines del siglo XIX y principios de siglo XX (para ampliar, ver Adamovsky, 2012 y Branz, 2015). La contradicción radica en pensar cómo se producen esos procesos de individuación contemporáneos en un espacio que estaría revestido por la institucionalidad vinculada a un proyecto de *progreso, razón y civilidad*. Por supuesto que el rugby, en Argentina, sostiene esas ideas de Nación, pero en este artículo, haremos un paréntesis y prestaremos atención a las fugas: las trayectorias modeladas por dentro del campo, pero resistentes a las lógicas que implican permanecer en el campo. Dos casos, a modo representativo, de someterse al riesgo para vivir un mundo vivible. Por un lado, el riesgo a persistir en una porción del mundo social administrado por sectores acomodados en la estructura económica y simbólica de nuestras sociedades. Y por el otro, el riesgo de *mostrar* ciertas características y atributos que no responden a la denominada masculinidad dominante³. Este riesgo lo enmarco dentro de la esfera emocional y sentimental

Riesgo, dolor y cuerpo

La relación entre dolor y deporte es inherente. La práctica deportiva es inescindible de la puesta en acto del cuerpo y, también, de las narrativas sobre el cuerpo y el dolor. Si consideramos que el cuerpo resume, en mayor o menor medida, las relaciones históricas (culturales, sociales, económicas, políticas) y los discursos dominantes

3. Para pensar sobre masculinidades dominantes, ver Branz, J. (2017) *Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante*. En *Descentrada*. Revista Interdisciplinaria de feminismos y género. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) IdIHCS - CONICET.

(genéricos, estéticos, éticos) que atraviesan a los sujetos, pues a través del cuerpo podremos debatir sobre diferentes problemas que desde hace tiempo nos preocupan: las masculinidades dominantes, la desigualdad y el sufrimiento social.

Pensar el cuerpo relacionado a los significados sobre el dolor que como sociedades compartimos, negociamos, producimos y reproducimos, es un desafío epistemológico. Sobre todo, si focalizamos sobre la construcción de identidades estrechamente vinculadas al dolor como instancia distintiva. Y más aún, si comprendemos la relación sacrificio-dolor-placer, daremos cuenta que nuestras posiciones y distanciamientos radican en distinciones morales, al significar el cuerpo y el dolor, según la dimensión analítica de Clase social. Todo esto, implica esforzarnos, profundizar y comprender, desde las Ciencias Sociales, el mundo de las emociones partiendo desde cuerpo.

Entenderemos también -y provisoriamente- con Herzfeld (1980) a la moral y los valores como elementos de un lenguaje simbólico. Los actores saben cuáles son las exigencias del campo, las formas de actuar, y muestran públicamente un comportamiento acorde de la evaluación esperada. Comprender la percepción sobre las posiciones de clase, también implica entender los valores morales que la determinan en un mismo campo (más allá de los intersticios de creatividad que en algún espacio del campo se puedan visibilizar). Pero al mismo tiempo, es necesario pensar en la dimensión de lo social. Lo que para Durkheim (1971) serían representaciones colectivas, producciones sociales donde se cristaliza esa realidad y se le otorga carácter de objetividad, podemos dar cuenta del elemento simbólico que advierte Durkheim al creer que esa objetividad está dada por estado natural. Descartaremos la idea de Durkheim, en tanto pensar si esos hechos sociales son independientes y se producen por fuera de las personas; si están dados de ante mano. Moscovici (1989), sustituye lo “colectivo” por lo “social”, teniendo en cuenta la dimensión emocional de las prácticas, el origen tanto de los individuos como de los grupos donde se insertan, pero además incorpora la dialéctica entre lo individual y lo grupal, para reconocer que las representaciones son, al mismo tiempo, generadas y adquiridas, y no tienen una dimensión estática y originaria. De allí que, para pensar las representaciones, nos centraremos en las interacciones, en el proceso de intercambio que le da, por correspondencia, la característica de “social”.

Le Breton (1999) se esfuerza por ampliar las explicaciones que, desde la anatomía y la fisiología se producen, agregando al análisis la red de relaciones en la cual los sujetos están inmersos, y en la manera que se apropian de la cultura (y a su vez la determinan), dándole diversos significados al dolor. Expone la idea de que la construcción de sufrimiento, asociada al cuerpo y manifestada como dolor, es resultante de la imbricación social, cultural y es producto de una educación, de una historia, con su dimensión moral. Además, focaliza sobre la cuestión del riesgo (2009) que diferentes prácticas deportivas exponen, en relación a la posibilidad de generar sufrimiento y dolor. Esto pensado, en correlación con los desafíos planteados por los deportistas a la hora de exponer su cuerpo a las disciplinas consideradas de riesgo; y a sus destrezas, capacidades, puestas en juego para reforzar la voluntad y neutralizar el sufrimiento. Sin embargo, también se pregunta por los límites de la acción (2011), enmarcando

dicho interrogante en una Antropología de los límites: del Estado y sus leyes, del mercado, de lo “real” y de la muerte como el último de los límites. Esto es interesante para nuestro marco interpretativo, ya que intentaremos comprender (del análisis micro al macro) qué valor le otorgamos como sociedades, que comparten y negocian sentidos, al concepto de dolor y riesgo como modo de explicar nuestra presencia en el mundo. Le Breton sostiene la idea de que nuestras sociedades se exigen para estar adiestradas y alertas para prevenir algún tipo de daño ocasionado por acontecimientos externos. Pero a su vez, afirma que el riesgo es inherentemente humano; que el riesgo y la autoestima están ligados estrechamente. Que convivimos entre los dualismos y oscilaciones entre la vulnerabilidad y la seguridad, y entre el riesgo y la prudencia. Es aquí cuando agrega la dimensión cultural y social: los temores dependen de la organización de cada cultura, cada clase social y cada época. Lo cual nos indica que el riesgo es un concepto construido y reconstruido – constantemente- socialmente. Sobre todo -según Le Breton- pensando que el concepto de seguridad es una invención relativamente reciente entre nuestras sociedades. Debemos estar atentos a la percepción social del riesgo, a la obsesión social por la seguridad, al acoso obsesivo del riesgo, retomado como dato negativo, como pérdida, amenaza y como destino a la muerte. Desde aquí existe una posibilidad de analizar la relación con las nociones de dolor social. Allí, tal vez encontremos y desarmemos estas hipótesis, invirtiéndolas y pensando, quizás, en el riesgo como un elemento positivo entre diferentes grupos sociales⁴.

Principios de legitimación

Fabián tiene veintitrés años. Juega de segunda línea en el Club Universitario, aunque aclara que siempre jugó de tercera línea (en el *pack* de *forwards*). De gran textura física, con su casi 1,90 mtrs., dice que no tiene problema de jugar donde lo pongan. Es un apasionado por el rugby, pasión transmitida por su tío, ex jugador del Club Universitario y activo participante de la institución en la actualidad. Fabián completó nivel secundario de enseñanza y estudió hasta segundo año del Profesorado de Educación Física en la UNLP. Vive en el Barrio Las Quintas⁵ con su madre y dos hermanos más grandes. Uno es camionero, y el otro electricista matriculado. Aunque explica Fabián que ellos serían sus “hermanastros”: él sería único hijo. Su madre está jubilada del Colegio de Escribanos. Cuenta Fabián que ni bien salió del secundario, entró al Colegio de Escribanos y no paró hasta los sesenta

4. A continuación presentaré dos casos representativos de un trabajo exhaustivo (entre 2008 y 2014) en donde analicé el cruce problemático entre masculinidades y clase social en la ciudad de La Plata. Me interesa, aquí, recuperar algunas preguntas sobre las trayectorias de ciertos sujetos con los cuales me vinculé, pensando en sus biografías y su inserción dentro del campo del rugby. Los nombres son de fantasía, resguardando sus identidades.

5. El barrio Las Quintas se encuentra alejado del casco urbano de la ciudad de La Plata. Es reconocido por la gran cantidad de quinteros dedicados a la agricultura y donde vive parte de la comunidad Qom residente en la ciudad.

años. Se separó de su padre (cuando Fabián tenía tres años), quien tiene un negocio donde repara lavarropas y heladeras, desde hace mucho tiempo. Entre su madre y su padre, y sus respectivas nuevas parejas, Fabián tiene siete hermanos más: cuatro por parte de su madre, y tres por su padre. Su padre vive en Gonnet, cerca de lo de su tío (ese es el motivo de las “idas y venidas” desde Las Quintas hacia Gonnet para entrenar o para visitar a su padre, cuenta Fabián). Actualmente, trabaja en el negocio de reparación de lavarropas.

Todos sus hermanos están estudiando en el nivel secundario. Lo hacen en escuelas públicas al igual que lo hizo él. Fabián cuenta que fue al jardín número 38 de Gonnet⁶, y luego concurre a la escuela General San Martín, en el casco urbano de La Plata, terminando el secundario en otra escuela pública: el bachillerato de la escuela de Enseñanza Media Número 2. Su trayectoria está signada por la multiplicidad de desplazamientos, por diversos motivos: la separación de sus padres, concurrir al colegio, ir a trabajar e ir a entrenamiento.

De adolescente cuenta que “tuvo que empezar a laburar”. Lo hizo en la casa de su madre arreglando lavarropas en una especie de taller por el Barrio de Hernández⁷. Aplicaba los saberes que había aprendido con su padre. Dice que en ese momento le costaba mucho ir a entrenar y jugar. El viaje hasta Gonnet luego de trabajar, con el cansancio que implicaba, “eran una combinación fatal”, explica Fabián. Era la época de juveniles, y Fabián se trasladaba en bicicleta. Fue cuando decidió interrumpir la práctica por un lapso de medio año aproximadamente. Promediando la década del 2000, la economía parecía recomponerse en términos relativos. La gestión de trabajos semi-formales, sumados a los programas de asistencia social intentaban, desde políticas de Estado, reconstruir un tejido social con el umbral mínimo de necesidades y de dignidad. El relato y la situación de Fabián obedecen a la carrera signada por nuevas temporalidades, pero también por los tiempos y lógicas marcadas por la demanda del mercado, y de sus exigencias, dentro de una racionalidad que no sacaba “los pies” del plato neoliberal (más allá de la intención del Estado y su vuelta al rol de regulador):

Sin embargo, la flexibilidad de las temporalidades no responde únicamente a aspiraciones o proyectos individuales, sino que también obedece a la aparición de nuevas exigencias provenientes por un lado del mercado laboral, y por otro de diversos dispositivos institucionales (Bessin, 1994). Del lado del trabajo, el debilitamiento de la norma clásica del empleo implica un angostamiento de los horizontes temporales y un aumento de la incertidumbre. Del lado de las

6. La localidad de Manuel Bernardo Gonnet, aproximadamente a diez kilómetros al norte del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil, ómnibus y ferrocarril, y se conecta rápidamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es una zona residencial, con una densidad poblacional baja, cuyos lotes (en gran parte del barrio) se caracterizan por sus grandes dimensiones y por su particularidad de “casas-quintas”.

7. La localidad de José Hernández, a aproximadamente treinta kilómetros al noroeste del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil y ómnibus y se caracteriza por ser una zona residencial, con una densidad poblacional media/baja, donde confluyen tanto viviendas como comercios de mediana y gran escala.

instituciones, tanto en el ámbito de las políticas sociales como en el de otros dispositivos como la justicia penal, el Estado requiere cada vez más que las personas sean responsables de sus propias trayectorias biográficas. (Merklen, 2013:51)

Pero su tío, radicado en Gonnet y propietario de una *PyME* dedicada a las perforaciones, riego a presión y plomería de obra cero, le ofreció acompañarlo y así conjugar, espacial y temporalmente, el entrenamiento y el trabajo. Eran él y su tío, nadie más. Cuenta que fue sacrificado, pero fue lo que le permitió seguir entrenando rugby, ya que la insistencia de su tío también se convertía en una presión para que continuara jugando. Es que había mucho trabajo, dice Fabián: “Pensá que la mayoría de los chicos del Club tiene piletta y nosotros le hacíamos las perforaciones. Estábamos llenos de laburo”.

Fabián jugaba al fútbol, y según cuenta atajaba muy bien. Pero la insistencia de su tío (que ya jugaba al rugby desde al año 1998) logró convencerlo de probar el rugby: “Vos tenés tamaño. ¡Probá, probá, probá!”, le decía su tío. Recuerda que iba con su primo (el hijo de tío) a ver los partidos de Universitario, y ya de pequeño colaboraba en alcanzar el *tee*⁸ para patear a los palos. Se acuerda de su tío como el motorizador de su práctica y su estadía en el Club Universitario, recordando que a los 18 años (luego de solucionar el tema de las distancias), debía entrenar y rendir al máximo, porque de manera contraria “mi tío me mataba”. Sábado a sábado acompañó a su tío al Club, hasta convertirse, en ese entonces, en jugador del Plantel Superior del Club Universitario. Fabián cuenta con una gran potencia y calidad en su juego. Y a pesar de su resistencia inicial, confiesa que hoy es “como que no puedo, tengo que estar, tengo que ir. No sé, como que necesito estar, ir al club. Aunque no diga nada, necesito estar ahí o entrenando o golpeándome, o no sé. Me encanta.” Él fue alentado y acercado por su tío, y su tío por un profesor de Educación Física de la Escuela secundaria (en las épocas en que Universitario reclutaba jóvenes entre las instituciones educativas de Gonnet). A Fabián lo conocí gracias a uno de los preparadores físicos del Club, luego de verlo jugar en varias ocasiones. Él siente que en el Club le tienen mucho respeto, porque lo asocian con su tío, que jugó mucho tiempo en el Plantel Superior y que actualmente colabora con el Club.

Fabián es otro caso que podemos clasificar como particular, dentro del club donde participa, el Club Universitario. Él dice que le va muy bien, que se “siente muy fuerte, que jugar al rugby me da una motivación a superarme. Estoy contento, me genera mucha satisfacción”. Ahí una expresión emocional que Fabián expone como significativa.

Un día realizamos una de las entrevistas (siempre me había encontrado con Fabián en el Club), y lo hicimos en el comercio donde Fabián trabaja con su padre reparando lavarropas. Estaba vestido de otra manera de acuerdo a cómo lo veía siempre en el club: tenía un pantalón de *jogging* azul y un *pullover* también del mismo color. Las dos prendas estaban gastadas por, aparentemente, demasiado uso. Primero pensé que era por las actividades que Fabián realizaría

8. El tee es un objeto utilizado especialmente para apoyar la pelota y mantener la posición fija para un remate.

en el negocio. Pero luego de compartir más de cinco horas con él, observé que sólo atendía el teléfono y recibía a los clientes. En el Club vestía de otra manera: *jean* holgado, zapatillas *sport* y remeras de reconocidas marcas vinculadas a la práctica de *surf* o buzos de firmas norteamericanas reconocidas, que también usan sus compañeros.

En relación a la forma de vestirse, y a cómo participar en un grupo que juega al rugby, Fabián me explica que “por lo menos yo, en mi club, me integro bastante bien, me siento cómodo más allá de que por ahí hay gente que sí, que es un poco más ‘careta’”. Con Fabián aparece otro adjetivo, en principio, vinculado a lo que se muestra y lo que no: ser “careta”. Fue la primera vez que alguno de los interlocutores me habló de que se “integra bastante bien”. Es decir, Fabián esgrime cierta exterioridad al campo. Si se “integra bastante bien”, es porque no se integra bien o, mejor aún, ¿por qué me aclara, sin que yo le pregunte sobre su integración, sobre el modo de integrarse? Nadie me lo había aclarado hasta ese momento. Todos dan por sentado que pertenecen e integran *naturalmente* el campo del rugby. Pero seguida a la aclaración sobre su integración, aparece otro adjetivo en su relato: ser “careta”. Y enseguida amplía su argumento, mediante una anécdota sucedida mientras participaba de la selección juvenil de la ciudad:

Entrenamos aquella vez con un entrenador de San Luis, en la cancha de San Luis⁹. Me acuerdo que terminamos de entrenar y yo estaba esperando a que lo pase a buscar el padre a mi compañero, en la puerta. Yo salí con la bicicleta, y un flaco que salió conmigo, al ratito salió con una *Cross Fox*, ¿viste esas que son como camionetas? Lo saludo y el flaco me miró ‘así’ y no dijo ni ‘A’, y siguió, siguió su camino, y digo: ‘Buaa’(con expresión de intolerancia e inclinando su cabeza hacia atrás y abriendo sus brazos). ¡Eso me dio una bronca, Dios! Pero sí, yo noto como que hay una cierto ‘caretaje’.

Nunca habíamos hablado sobre esto en el contexto del Club. Fabián parecía tranquilo, y en consecuencia parecía desahogarse sobre lo que sentía en relación a estas situaciones. Las expresiones de bronca eran un indicio, más el contexto que parecía favorable para que cuente lo que tuviera ganas, por supuesto: su padre, la esposa de su padre y tres empleados del comercio, no escuchaban demasiado, ya que estaban en otra sala trasera del negocio. Fabián me contó con detalles esa anécdota. No fue menor para él. Inclusive, marcó con detalle el modelo del auto e intentó mostrarme otra posición suya, dentro del campo, comparándola con la de otros jugadores de otros clubes. Otra vez aparece la filiación de la clase con lo moral. Fabián me cuenta, en la misma anécdota lo que un “otro” cercano (por su condición de jugador) pero distante (en relación a lo que él marca como diferencias de posibilidades materiales) hace con él, asegurando que el trato de indiferencia fue por su condición

9. El Club San Luis, forma parte de la Institución educativa, el colegio San Luis, correspondiente a la congregación de orden católica de los Hermanos Maristas. Tradicionalmente era un colegio donde asistían sólo varones, y el acceso a la institución era restringido -selectivo. Hoy, son aceptadas las mujeres.

de movilidad. Pero a la vez, deja implícito lo que él hubiera hecho: saludar, “yo por ejemplo soy de saludar, soy buena onda, no busco problemas con nada”.

“Careta”, “cheto” y “grasa” parecerían ser adjetivaciones que son transversales para diferenciarse de un “otro”, en circunstancias particulares, y según quién sea el enunciador. No son usadas de igual manera por los distintos locutores. Las trayectorias sociales personales y el prestigio que se les atribuye a los diferentes clubes, marca el momento de la locución. Para Fabián ser “cheto” es poseer bienes materiales de calidad, añadiendo a su apreciación, la conducta moral de quién lo posee. Fabián hace un intento para explicarme quién es él y quiénes son los “otros” en el rugby. Y además, lo refuerza citándome en el lugar donde trabaja que, según él, y con risas de por medio, es diferente al de sus compañeros del Club: “ellos la tienen más fácil”. Para José Garriga (2008) la diferenciación entre “chetos” y “negros” en el campo de los públicos que siguen a las bandas de rock, se organiza a partir de las experiencias de vida, que modelan una visión de mundo, un sistema de alteridad de prácticas y de lenguajes: del mundo del “otro” y del propio mundo,

La distinción con los ‘chetos’ tiene su sustento en las experiencias de vida; los ‘chetos’ quienes tienen un buen pasar económico no tienen problemas laborales y cuentan con el dinero para llegar a fin de mes, y la falta de estos problemas los aleja de las experiencias que son constitutivas de los ‘roqueros’. Estas experiencias se constituyen en una cosmovisión, en una forma determinada de leer la vida (Garriga, 2008:8).

Pero el campo de alteridades construidas en el rugby es mucho más amplio. Cuenta Fabián que en varias instancias del juego, contra equipos de zona norte del conurbano bonaerense, él nota “esa diferencia como que...no sé cómo explicarte. Como que te me miran de arriba”. Y que se materializa en el lenguaje, según Fabián, cuando en tantas oportunidades ha sido calificado como “negro de mierda”. Y él me explica que porque juegan, por ejemplo, en Hindú Club, tienen autorización para desacreditarlos a ellos que juegan en Universitario¹⁰, cuestionando la posición que los ubica a ellos en el *estigma* de la “negritud”. Debemos entender lo que cuenta Fabián, teniendo en cuenta su trayectoria y lo que quiere mostrarme sobre el rugby, pensando que el descrédito, según Goffman, necesita de un lenguaje de relaciones (tal como veníamos suponiendo más arriba). Por eso la “negritud” para construir al “otro” indeseado necesita de una mismidad que confirme la normalidad dentro del campo del rugby (la decencia, la honradez, la caballerosidad): “Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.” (Goffman, 2006:13).

Para Fabián, dar cuenta de una superioridad constante es la manera de operar del campo. La muestra de superioridad, para Fabián, se expresa en términos de clase, de diferencias, de sentir las diferencias. Y Fabián dice haberlas sentido,

10. Fabián me explicó toda la situación con la intención de que yo entienda, que para él, “negro de mierda”, significaba un insulto, una injuria. Entonces me permití preguntarle si era sólo a él que le había sucedido, y me contó que no, que a la mayoría de sus compañeros.

mientras recuerda otra situación en el seleccionado de juveniles de la URBA, a la hora de comer:

Qué se yo, una vez nos quedamos a comer y nos dieron, me acuerdo que nos dieron unos canelones con salsa bolognesa que para mí estaban buenísimos, ¿yo sabés cómo los comí? Como nunca en la vida los comí. Y el flaco (un joven de SIC) los miraba así y decía: ‘¿Qué nos dieron, pasto de comer?’ ¡Esas cosas me dan una bronca! ‘Flaco, dame tu plato a mí’, le digo, que yo me lo morfo ya. Te miraba como diciendo... esa miradita como que te miran de arriba a abajo. Por lo menos yo no la tengo, yo no la tengo, no me fijo en nada.

Eso me contaba Fabián cuando le pregunté qué era ser “careta”. Él dice haber sentido el descrédito y el desnivel de percibir una comida que para él significaba algo extraordinario, y para el otro joven algo habitual y hasta moralmente agravian- te hacia Fabián. Un supuesto descrédito de clase: marcado por el gusto por la co- mida. Por la simpleza o la complejidad, según el comensal. La teoría del estigma, es una construcción ideológica para explicar ciertas acciones, situaciones que colo- can a diferentes sujetos en condición de inferioridad y para dar cuenta “del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como, por ejemplo, la de clase social” (Goffman, 2006:15). Fabián me explica y da cuenta de esa animosidad. Pero también sabe que el espacio se basa en esas representaciones sobre el “otro”. Él acepta y a veces reproduce ciertas lógicas de diferenciación, porque sabe que es la norma:

El problema del estigma no surge aquí sino tan solo donde existe una expectativa difundida de que quienes pertenecen a una categoría dada deben no solo apoyar una norma particular sino también llevarla a cabo (Goffman, 2006: 16).

A pesar de los desaires que dice padecer Fabián, él permanece en el espacio y hasta dice compartir algunos espacios y gustos con sus compañeros: “no tengo ningún problema a ir a un boliche que pasan cumbia, o ir a, no sé, a otro boliche que pasen música electrónica con los chicos del club. O sea, no tengo problema”. Más allá de la aparente tranquilidad que lo caracteriza a Fabián, en su manera de hablar, de caminar y de proceder ante cualquier pedido o mantener diferentes diálogos, cuando hablamos de su participación en el Club, él siempre anticipa y repite “que no tiene ningún problema con nada, ni con nadie”. Inclusive cuando él cuenta que va a “Mileño bailable”, un boliche donde pasan cumbia. “Si les digo ‘¿Vamos a Mileño?’ ¡se me cagan de risa! (y él se ríe). Se cagan de risa, y me preguntan ‘¿Vas a levantar a las ‘rochitas’, las ‘rochas’? Que yo, pasa que yo lo tomo como algo que no tengo drama, no tengo problema. Igual a ellos no les gusta ir ahí. Yo a veces voy a donde van ellos”. Se detiene un segundo y se acuerda “También voy a un boliche que me cargan, a ‘Warning’, que hay pool y después se hace boliche, los sábados se hace boliche. Y me joden porque voy ahí y pa- san cumbia. Pero yo me siento bien, yo me siento cómodo”. La diferencia entre “ellos” y “yo” es clara en el relato de Fabián. Y las diferencias entre gustos y estilos

también. Quise entender a qué le llamaban “*rochitas*”¹¹ sus compañeros de rugby. Y Fabián me explicó que:

Que no cuidan su forma de hablar. Yo lo veo por ese lado, no sé cuál es el pensamiento de ellos al decir: ‘Ah, te comiste una ‘rocha’’. O: ‘Te pusiste de novio con una ‘rochita’’. Ellos buscan una mina un poco más arriba, diría yo. No sé, la verdad no sé la forma de pensar que tienen ellos. Yo no tengo problema. La verdad no, como que no... Te identificas cuando uno te baja o te sube la clase social, pero en realidad yo no tengo ningún problema de estar con una mina... Una ‘rochita’ sería un una pibita del barrio.

Fabián define lo que para sus compañeros significa una “*rochita*”, pero a la vez define (aunque dice no tenerlo bien claro) a las mujeres que les gustan a sus compañeros:

Es difícil definirlo, yo no tengo como una definición de lo que ellos piensan, de decir, no sé, de qué es una ‘rochita’. Es una mina que, no sé, debe ser para ellos una mina que no tenga estudio, que sea una mina que tenga que laburar, que sea mal hablada. Creo que debe ser más por ese lado que no, no sé, pero yo lo veo como una mina que por ahí le tocó eso, le tocó vivir eso, que los padres sean laboradores, que se crió en un barrio más bajo, pero no le veo nada de malo. Y... para mí que marcan o recalcan un estilo social de vida.

Fabián diferencia todo el tiempo entre lo alto y lo bajo. Cuando habla de lo alto, lo asocia a sus compañeros y a sus gustos y estilos de vida. Cuando habla de lo bajo, me muestra (con gestos incluidos) algo vinculado a su historia o a situaciones cotidianas de su barrio o de sus amigos. Me cuenta que ha “llevado compañeros de ahí del barrio que no jugaban bien pero que se cagaban de risa cuando estaban conmigo. Pero llega un momento que no sé si...se fueron yendo solos, o bueno, capaz que yo no detecté que los hayan o basureado o discriminado. Como que se van, como que no debe ser su lugar”. Fabián marca diferencias que no admiten cercanía entre su trayectoria y la de sus compañeros. Sin embargo dice no molestarle y no tener problemas con eso. Más allá de otras situaciones de indiferencia que me cuenta que ha superado, como por ejemplo, que las novias de sus compañeros no le hablen durante el “tercer tiempo”: “por ahí vos vas a charlar y la mina es distante, mira para el costado o agarra su celular”. Sin embargo, Fabián reflexiona sobre cómo se dispone el campo, y cómo piensa su disposición en él:

Yo creo que están acostumbrados a otra cosa, a otra, a otro estilo de vida, otra forma de hablar. Por ahí que no tengan algún familiar, algún padre que no se

11. Aquí pongo en duda si Fabián tradujo alguna otra categoría de sus compañeros o si realmente sus compañeros nominalizan como “*rochitas*” a las chicas que concurren a los boliches bailables donde pasan cumbia. Es decir, dudo si la categoría es reproducida por Fabián -y su grupo de identificación barrial- y adjudicada a sus compañeros, ya que en ninguna instancia de campo la había escuchado por parte de otro interlocutor.

haya dedicado al deporte y tengan más una idea de lo que es ir a trabajar solamente, trabajar, trabajar y trabajar, y llegar a la casa y...calculo que deben tener esa idea. Y por ahí tanto sacrificio, no sé... porque para jugar al rugby, más allá de que haya una discriminación o algo de eso, tenés que tener disposición, salir de uno, llegar, estás destruido en el sillón de tu casa y ver el reloj y decir: 'Me cambio y me voy'. Y no, a veces decís: '¿Para qué?' Pero bueno, por lo menos a mí me encanta.

Luego de varias horas compartidas en el club, y de las cinco horas en su negocio charlando sobre su vida, Fabián distingue y discrimina las trayectorias de sus compañeros en relación con la suya. Para él existe una diferencia en las experiencias vividas, de origen, de condiciones materiales de existencia, simbólicas y de sociabilidad. Mientras amplía: "Digo que por ahí, hay otros que tuvieron la oportunidad de estudiar, que está bueno. Está bueno estudiar, pero tuvieron otras oportunidades: de estudiar, de laburar poco y ganar mucho, tener más tiempo libre".

La distinción entre "gente de barrio, de laburo" como él, y la gente que trabaja poco, gana mucho y tiene más tiempo libre, es lo que Fabián registra respecto a una norma que organiza el espacio del rugby como tendencia. Y manifiesta la concepción de "lujo" vivenciado:

Y... tengo compañeros que sí hacen guita, hacen mucha guita. Por ahí tienen una empresa o algunos son ingenieros, están estudiando ingeniería y todo eso, y tuvieron la oportunidad que el padre los banca. Por ejemplo yo me podría poner a estudiar, porque mi vieja me va a ayudar: me da la comida, todo, pero no me puedo dar ningún lujo de ir a comprarme ropa, no puedo jugar al rugby porque ella no me puede bancar rugby. Me lo tengo que bancar yo; salir un fin de semana con alguna minita o querer salir de joda. Me la tengo que bancar yo, y no podría darme ese lujo, por ejemplo.

Fabián puede costear su práctica, pero sabe que hay una relación desigual entre la relación con el tiempo libre y la concepción que sus compañeros, y él, sostienen sobre el trabajo manual y el trabajo intelectual o administrativo (la dicotomía no es mía. Es la concepción que reconstruye Fabián cuando me explica cuánto tiene que trabajar en la reparación de lavarropas para pagar la práctica de rugby, en relación a la formación intelectual de sus compañeros, y la remuneración percibida por cada ocupación). Pero no sólo hay una concepción del "lujo" que Fabián percibe en relación a las prácticas de sus compañeros. Ellos lo reconocen como un privilegio social, al decir que gozan de una posición legítima. Esto no es compartido por Fabián. Él dice que a él lo conocen por su Tío, "que jugaba en el Club, y nada más. Además de arreglarle todas las piletas a los chicos". Pero no siente que jugar al rugby, para él, sea una práctica distintiva, como lo es para un compañero, que luego de operarse de apendicitis en un Hospital Privado comentó al grupo: "Menos mal que zafé. ¿Sabes lo que hubiese sido para el Hospital que se le muera el sub capitán rugby de Universitario? Salían en la tapa de todos los diarios". Fabián me caracterizaba el tono de su compañero, recuperando la jactancia con la cual su colega imaginaba su

muerte, y lo que provocaría socialmente. Pero Fabián no lo percibe así: a pesar que está regido por esas normas en tanto reconoce la legitimidad de las prácticas del rugby, no comparte las trayectorias de titulación (tan naturalizadas entre los jugadores de rugby: el tránsito por instituciones educativas de prestigio, y la valoración de la titulación académica como modo de legitimar culturalmente las prácticas y adquirir el supuesto privilegio social) como principio legitimador, aunque expone su percepción sobre el espacio,

No, yo no creo que sea así. Yo lo veo como algo normal. Por ahí en la sociedad se instala que un jugador de rugby es un tipo grandote, duro, y lo toman como que tiene plata porque necesitás comprarte las cosas vos, necesitás pagar la cuota vos, necesitás ir a entrenar todos los días. Demanda mucha plata, sí. Pero no, no, yo no lo veo así que porque jugar al rugby te den un beneficio o ahí un plus. Que tengas una...no sé, como una facilidad. O sea, a mí, por los menos, nunca me pasó. Es alguno que tienen suerte entonces.

Es indudable que Fabián reconoce los principios de legitimidad del campo, y también es consciente que su trayectoria, al decir de Bourdieu (1998[1979]), no posee el “conjunto de propiedades de los elegidos”. Pero ha sido provechoso de las grietas que los principios de selección de los grupos más selectivos imponen, en tanto escamotear el principio de eficacia de entrada al campo. Fabián puede convertirse en una de esas “excepciones” que admiten esos espacios, al tensionar las propiedades legítimas, y aprovechar algunas propiedades secundarias, definiendo su posición de clase y su disposición en el espacio, por indicadores auxiliares (Ibíd.)

Fabián juega muy bien al rugby, y además está en constante relación con las familias de sus compañeros, gracias al trabajo dedicado a la perforación para colocación de piletas y reparaciones, con su Tío. Pero su tiempo de sociabilidad vinculante y afectiva, dice que lo tiene con sus “amistades allá en el barrio. Tengo un compañero que desde jardín que compartí, jardín, primaria y ahí en el barrio, y como que somos ahí medios ‘socios’ y siempre hacemos todo”. Fabián habla de su amigo como un “socio”. Como parte de un compromiso afectivo que no lo tiene con sus compañeros del club, aunque esporádicamente compartan una cena o una salida. La diferencia entre “la gente del barrio” y “la gente del rugby” expuesta por Fabián, nos marca la tendencia del espacio, y la percepción de un hombre que no lo sostienen las garantías tradicionales del campo. Sin embargo Fabián dice “estoy feliz jugando al rugby. Me muero por jugar”.

Modernidad organizada

Nacho es Profesor en Educación Física en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Siempre transitó por instituciones educativas del Estado, tanto durante la primaria como la secundaria. Jacinto, su padre, nació en Capital Federal y se radicó en La Plata. Es ingeniero agrónomo y reconocido docente de la UNLP, promotor de la participación democrática de sus alumnos en la vida política de la Universidad

y de la conciencia ciudadana como motor fundamental de nuestras sociedades¹². Ese es el signo distintivo que Nacho destaca de su padre: su importancia para *iluminar* su camino y el de muchos otros, vehiculizando valores como el respeto, la tolerancia, el civismo y la honestidad. Marta, su madre, nació en Formosa: es abogada, profesora de teatro, de letras y mantiene inconclusa su carrera de Ciencias Económicas. Realiza tareas administrativas en una escuela secundaria pública. Se conocieron en Formosa, en un viaje de trabajo de su padre. Desde ese momento están juntos y tuvieron tres hijos: Nacho¹³, Martina y Pedro. Martina es la más grande de los hermanos y se dedica a la investigación académica. Es abogada y convive con su pareja. Pedro es el más joven y también es abogado. Ejerce su profesión en un estudio que montó gracias a la ayuda de su padre, muy cerca de la casa paterna. Los tres nacieron en La Plata y mantienen un vínculo estrecho priorizando el valor de la familia, como unión afectiva y eje constitutivo de sus vidas. Así les enseñaron sus padres, indica Nacho. La familia posee varios inmuebles: viviendas, un local comercial, un galpón, un campo a las afueras de la ciudad y una casa-quinta cercana al Río de La Plata. Esta última funciona como lugar de reunión y encuentro, sobre todo, desde primavera hasta el verano. Allí disfrutaban del sol, de la pileta y de asados familiares. Las parejas de los hijos son invitadas, integrándolas al núcleo familiar. Si bien todos colaboran con el mantenimiento de la casa-quinta, es Jacinto el responsable principal de los quehaceres domésticos. Nacho dice que es porque le gustan las manualidades y porque así mantiene ocupado su tiempo. Jacinto está por jubilarse de su trabajo como docente y dedica su tiempo libre a restaurar autos antiguos en el galpón mencionado, cerca de su casa. Tanto él, como Nacho, dicen que los autos de antes “son un fierro”, que son una “máquina”, y que ahora, expresando cierta nostalgia con la cabeza oscilando para los costados, los autos “son todo plástico”. Con ese gesto, Nacho también se refiere a los “chicos de hoy” (sin distinguir qué chicos) y a lo “mal que estamos como sociedad”. Y enseguida repone la palabra “antes” referenciando la temporalidad de un supuesto bienestar, construyendo los pares antes/mejor y ahora/peor. Aunque, entendemos, que esas semejanzas no son estancas, según la temática abordada, y el contexto de enunciación. Podemos reponer, con y desde la biografía de Nacho, la necesidad de relatar lo que Merklen denominaría una “modernidad organizada”, teniendo en cuenta esa narrativa que el mismo Nacho parece ajustar a una cierta seguridad social, cultural y económica. Sin embargo, el cruce entre biografías y categorías analíticas merecen una vigilancia respecto a las dinámicas sociales y la participación de los individuos en esas dinámicas. Según Merklen,

... las dinámicas de individuación son profundamente ambivalentes, por ejemplo entre una “movilidad deseable” y el padecer una “movilidad impuesta” o de una “puesta en movilidad”, una ambigüedad que no afecta de manera homogénea al

12. He compartido varias instancias de diálogo con Jacinto, intercambiando ideas acerca de la función de la Universidad en la ciudad de La Plata. Él reconocía –siempre– su simpatía por la gestión de gobiernos radicales (tanto en la Universidad como en la política municipal, provincial y nacional)

13. Nacho nació en el año 1980.

conjunto de los individuos, incluso si atraviesa el cuerpo social por entero. Por un lado, porque las diferentes categorías sociales no se hallan armadas de igual manera para hacer frente a esas exigencias de individuación del tipo “responsabilización” o “activación” [...] por otro, porque los individuos tampoco están igualmente provistos para asegurarse por sí mismos contra las consecuencias de su participación en la vida social y los riesgos de la exigencia. Por ello no está igualmente expuesto a las consecuencias de la pérdida del empleo como padre de familia o soltero, según se tengan 30 o 50 años, si se está endeudado, si es inquilino o propietario de su vivienda, y tampoco se está igualmente afectado por el despido si se tienen buenos diplomas y muchos contactos que si no se los posee. La exposición al riesgo es desigual, como desiguales son los recursos de los que dispone cada cual para protegerse de él. No obstante, el deseo de controlar el futuro por uno mismo torna poco aceptable la naturaleza socialmente estructurada de la movilidad social, característica de la modernidad organizada (Merklen, 2013: 52).

Jacinto y Marta no registran ninguna actividad deportiva más o menos regular en sus biografías, pero el mandato estuvo siempre muy claro para Nacho: lo que hiciera, lo debería hacer bien y con mucha seriedad. Las expectativas sobre Nacho recalcan sobre su desempeño en el mundo laboral y académico. Él siente haber cumplido: obtuvo su título universitario y es dueño de un gimnasio de musculación y actividades físicas, también montado con ayuda de su padre, y también ubicado cerca de su casa paterna. Nacho convive con su pareja, a dos cuadras de la casa de Jacinto y Marta. Su actividad como profesor de Educación física y como comerciante es un éxito. La rentabilidad de su negocio es óptima, y Nacho ocupa su tiempo entre el gimnasio, los entrenamientos y partidos de rugby, clases en una escuela secundaria pública y en un curso del profesorado en Educación Física de la Universidad Católica de La Plata (UCALP), y diferentes eventos sociales. Nacho atribuye su pasión por los deportes al estímulo generado a partir de la admiración que sintió por un primo más grande que él, que jugaba al fútbol y al rugby en el Club Universitario. En ese sentido, Nacho expresa que en relación a su actividad deportiva no siguió los pasos de sus padres; para él “no es una herencia”. A pesar que los describe como “estéticamente agradables y delgados, mantienen una vida saludable y nunca realizaron deportes”, sus prioridades fueron la familia y el trabajo.

Nacho mide un metro con ochenta y siete centímetros aproximadamente, tiene el pelo ondulado, largo hasta antes que comiencen los hombros. Tanto su cabello como sus ojos son color castaño claro. Dedicaba bastante tiempo al cuidado de su cuerpo, de manera prolija y rigurosa: es precavido en la ingesta de comidas y bebidas para no alterar su delgadez y su armónica relación entre peso y estatura; cuida mucho la textura de la piel, mediante la colocación de cremas hidratantes. En épocas de altas temperaturas, al esquema de las hidratantes, Nacho suma las que aceleran un bronceado de tono moreno, que se diferencie de la palidez. Él asocia el tono del bronceado a una mayor o menor inserción a la estética de tendencia: a mayor tonalidad morena –lograda por los rayos del sol o de cama solar– mayor congruencia con una estética dominante, en tendencia, entre su colectivo de pertenencia

y adscripción social y cultural. Por supuesto que la aceptación estética no sólo se resuelve por el grado del bronceado. Mantiene siempre aroma perfumado, gracias a fragancias de marcas comerciales reconocidas y posicionadas en lugares de jerarquía en el mercado. La estética es una temática recurrente en Nacho, y fue el borde donde él delimitaba -todo el tiempo- el estándar estético legítimo entre sus grupos de pertenencia. Lógicamente que no era lo mismo entre sus alumnos del gimnasio, que entre sus compañeros de rugby.

Nacho posee gran masa muscular. Sobre todo en sus brazos (en bíceps y tríceps), en sus trapecios¹⁴ y en sus pectorales. Precisamente en relación a estos últimos, Nacho, en sus etapas de mucho entrenamiento y su correspondiente inflamación muscular, se autopercibía con la expresión “estoy muy tetón”. Hacía referencia al aumento de tamaño de sus pectorales, con agrado y satisfacción por haber logrado el objetivo. Nacho es muy conocido en espacios de sociabilidad de sectores medios y altos en la ciudad de La Plata. Su pasado como promotor y habitué de comercios bailables y bares de circuitos de sectores medios y altos, también hacía de Nacho un buen gestor de redes sociales que me abriera el espectro de relaciones en el campo del rugby. Se permitió, conmigo, y a partir de la coyuntura y nuestro vínculo forjado, otra dimensión de su masculinidad y, a su vez, las valencias identitarias (en relación a los modos en los que debe comportarse un “verdadero hombre”), que sus propios compañeros de rugby atribuyen como negativas. La muestra de Nacho y compartir su ruptura con su novia¹⁵, me permitían establecer algunas pautas relacionadas con su grupo de sociabilidad. En este caso, otro tipo de masculinidad que era negada. Una masculinidad vinculada con lo sentimental, lo emocional, lo amoroso, y con la inversión de un orden imaginado, desde el mundo masculino, como lo no posible: ser “humillado” –según los interlocutores- por una mujer. Era una clara sanción de la mayoría de su círculo de sociabilidad, que establecían lo permitido y lo no permitido. Lo habilitado y lo no habilitado, vinculado a qué tipo de masculinidad era necesaria en los momentos compartidos en el club. Porque escuchar el relato y aceptar la pena de Nacho, significaba aceptar, ahora sí, una precariedad emocional no permitida en el mundo de los hombres. O por lo menos, no mostrada.

Norma Fuller (1997) aporta algunas ideas sobre las concepciones que los hombres peruanos de clases medias urbanas tienen sobre la masculinidad hegemónica. Y aporta que esas concepciones son, muchas veces, negociadas con mujeres habilitadas por la misma posición intra clase. Lo cual lleva a la pregunta de cómo se administra, en el orden de lo privado, al interior del hogar, las relaciones y las disputas por la autoridad, ante una supuesta muestra de confrontación. Este argumento de la disputa, más el análisis de Claudia Fonseca (2003), al pensar sobre las etiquetas colocadas a los hombres (tanto por los mismos hombres y por las mujeres que reproducen ese orden cuasi normativo), al deshonestar a un hombre su

14. Los trapecios son los músculos que se insertan en el cuello, por la parte posterior.

15. Unas semanas antes, Nacho había llorado frente a mí argumentando que su novia lo había “dejado”. Cuestión que, según Nacho, no se permitía frente a sus compañeros de equipo.

capacidad sexual y su verdadera hombría, luego de ser engañados por sus parejas¹⁶, con otros hombres. La masculinidad y el honor quedan en jaque, ante el supuesto desprestigio atribuido al engaño; y más aún si la infidelidad se produjo bajo un plan de escamoteo, sutilmente pensado por la mujer. Lo que se esquivo es el desprestigio. Si bien la explicación de Nacho no remitía a un engaño por parte de su pareja, sí podría ser considerado, por sus compañeros, como un símbolo de desprestigio: la humillación de “ser abandonado”¹⁷ se paga entre los pares. Y Nacho no querría pagar los costos de semejante deshonor. Además de evidenciar pero, a su vez, mitigar signos de dolor sentimental. Situación inversa a la de “Palote”, un *forward* del club que le fue infiel a su pareja, y fue descubierto. “Palote” intentó cubrirse e inventó una ficción involucrando a varios de sus compañeros del club, tratando de desmentir el acto de adulterio. Sus compañeros no lo perdonaron y “Palote” dejó de ir al Club. Luego de tres meses, volvió. Nacho justificaba su ausencia, ante mí, diciendo “encima que es un boludo y lo agarraron, mandó en cana al resto. Que se joda, eso le pasa por no hacerla bien”. Es que las relaciones extraconyugales y el prestigio guardan relación directa para los interlocutores. Si bien cada historia de infidelidad es compartida grupalmente, circula por un relativo espacio de lo secreto, según diría Elias, en épocas anteriores:

La legitimación total o parcial que pudiera prestar antaño la opinión social para las relaciones extraconyugales, tanto del marido como de la mujer, tiende a desaparecer, aunque a veces se den movimientos en sentido contrario. El quebrantamiento de esta prohibición, con todo lo que ello conlleva, se incluye en consecuencia en la esfera de lo secreto, de aquello de lo que no se puede hablar y de lo que no se debe hablar sin correr peligro de perder prestigio o incluso de perder la posición social (Elias, 2009 [1977]:279).

La etiqueta del desprestigiado en este caso se le asigna por falta de astucia. Hay ciertos bordes donde se puede estar cerca de la deshonor masculina. Pero hay estrategias constantes de fijación de esa identidad que tienen que ver con la palabra que se hace cuerpo.

Consideraciones finales

Hemos repasado dos casos en donde nos preguntamos cómo se asumen situaciones de riesgo, tanto social, como de identidad de género, enmarcados en la relación entre el tiempo libre y la práctica deportiva, y en lo que Le Breton (2011) considera un “juego de riesgos” (teniendo en cuenta las características de la práctica sociales), donde se pone en juego el cuerpo con el riesgo y, justamente, constituye un

16. Vale aclarar que este no es, por lo menos hasta donde supe, el caso de Nacho.

17. José Garriga me aporta, con su lectura, la pregunta que indica si es esa humillación de ser abandonado, o el supuesto desprestigio se desprende al mostrar la “debilidad” de esta triste a casusa de un abandono.

concepto social de las sociedades modernas. Las “conductas de riesgo” (Ibíd.), se encuadran en las interpretaciones que los sujetos que practican deportes -con una relación simbólica con la muerte- hacen de su propio cuerpo y constituyen su posición en el mundo, dándole “sentido a la vida” (Ibíd.). Los avances de la Ciencia, dice Le Bretón, garantizan cada vez más la vida. Ciertos grupos sociales (con la prescripción de la clase social, como dimensión fundamental) ponen en juego su cuerpo para reordenar su lugar en el mundo e interpelar cierta realidad cotidiana emparentada con el mundo del trabajo y de la rutina. Es allí, donde la diferencia de clase se vuelve más clara: Le Breton contrasta la exposición al riesgo en la vida cotidiana, del ponerse conscientemente en riesgo mediante, por ejemplo, prácticas deportivas denominadas “extremas”. En este punto resulta importante la formulación de una pregunta de vigilancia investigativa, pensada por Le Breton, vinculada a la relación entre Deporte, Dolor y Clase social, y que aparece como una manera de concebir los diferentes tipos de riesgos, en sociedades aparentemente reguladas (por el Estado principalmente) en torno a diferentes tipos de seguridades y comodidades: “¿Por qué el riesgo a veces es deliberadamente buscado por actores en los que la teoría querría que estén, a la inversa, más preocupados por su seguridad?” (Le Breton, 2013:30).

Conscientes de haber expuesto la noción de riesgo al ejercicio de un ensayo sociológico, podemos exponer la importancia del deporte y las actividades físicas (propias del proyecto Moderno) para desarmar algunas conductas de riesgo; no necesariamente que impliquen la muerte como punto final de esas prácticas.

Las trayectorias de Fabián y Nacho comparten una fuerte impronta de tradición vinculada a la seguridad, en términos de una vida vivible y aparentemente con garantías y certezas. En Nacho, según su posición en la estructura socioeconómica, esto es más visible. La lógica del trabajo formal se complementa con las tradiciones que moldearon históricamente al rugby en Argentina. Fabián legitima su estadia en el deporte a través de su capital lúdico/corporal. Es un riesgo al cual se expone. Sabe que sus capitales, por lo menos en sus inicios, no son suficientes en un espacio distinguido y distinguible en Argentina. El riesgo no es para Fabián un dato negativo. Su proceso de individuación, el cual le exige mayor “autonomía” y “movilidad”, “es una obligación aparejada a una forma de peripecia o de desarraigo social para todos aquellos poco provistos de ‘capital’” (Merklen, 2013:53). Fabián activa una racionalidad bien aplicada para desactivar los peligros de *no pertenecer*. Entre una narrativa del amor por “estar” y “amor por el juego”, desactiva los riesgos sociales que implican estar donde lo instituido en el campo del rugby no lo permitiría. Su adscripción y su papel de clase, también aplacan el riesgo de ser expulsado. La experiencia en movimiento de sus prácticas con sus pares, y el vínculo con los otros, son dispuestos como forma de alteridad aceptable y necesaria. Él corre riesgos y el Club de rugby también, mediante esa alteridad que se vuelve seguridad para las dos partes. Además, retomando la idea de la era *post* industria ya mencionadas más arriba, las valías identitarias ya no necesitan establecerse como estancas, fijas y duraderas. La admisión de Fabián responde a un corrimiento de fronteras de clase, tanto en las instituciones que modelan la cultura en nuestras sociedades, como en los marcos interpretativos que los sujetos construyen en torno a la clase

y sus espacios. Quizás, es por esto, que Fabián es la excepción y no la tendencia, sabiendo que hay corrimientos en los roles sociales modernos, y en el estallido de identidades “duras”, pero con determinados controles y organización.

Nacho asume el dolor, como juego de resistencia, por fuera de la órbita del riesgo; es decir, en la esfera de la seguridad. Diría Jünger, sobre el dolor y la sentimentalidad:

Todas las medidas que entonces se toman abocan a no escapar al dolor, sino a resistirlo. De ahí que tanto en el mundo heroico como en el cultural encontremos una relación con el dolor en todo distinta de la que hallamos en el mundo de la sentimentalidad. Mientras que en este último mundo lo que importa es, como hemos visto, expulsar el dolor y excluirlo de la vida, de lo que se trata en el mundo heroico y en el cultural es de incluirlo en la vida y de disponer ésta de tal manera que en todo tiempo se halle pertrechada para el encuentro con el dolor (Jünger, 1995:34).

Incluye su divergencia, en tanto zonas estancas de concebir otro tipo de masculinidad, desviada de la norma. Incluye la emoción vinculada al amor y la exterioriza, la incluye en su vida para encontrar el dolor. En sus espacios es un riesgo porque, justamente, no es la regla. Es una percepción del riesgo, diría Le Breton (2013) que involucra un potente lazo afectivo y la retransmisión de un discurso social y cultural, donde también el miedo está “menos ligado a la objetividad del riesgo que a los imaginarios inducidos.” (Le Breton, 2013:23)

Como dijimos, el riesgo no es un dato negativo en sociedades aparentemente faltantes de certezas ante la retracción del papel de las instituciones modernas. Pero hay en el deporte, y en la trayectoria de sus practicantes, un doble juego en el medio de la reorganización de imaginarios, símbolos y representaciones en torno al Estado, el Trabajo y el Tiempo libre. Por un lado, es un espacio para asumir riesgos e incluir la dimensión de las emociones más extremas e incluirlas en nuestra vida cultural. Pero por el otro, mantiene y tracciona los riesgos, sosteniendo y fijando la institucionalización de las certezas que, tiempo atrás, dominaba el mundo del trabajo o el papel del Estado. No es una sustitución. Pero sí un lugar para seguir analizando y encontrar ese juego –complementario- entre el riesgo y la seguridad.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2012) *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, sexta edición.
- Alabarces, P. (2002) *Fútbol y patria*, Buenos Aires: Prometeo Ediciones.
- Archetti, E. (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (1998[1979]) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Editorial Taurus.
- Branz, J. (2015) *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata Estudio sobre identidades, género y clase*. Tesis (Doctorado en Comunicación) - Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en:

<<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>>.

Durkheim, É. & Mauss, M. (1971) *De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas*. En Marcel Mauss, *Obras II. Institución y culto*, Barcelona: Barral.

Fonseca, C. (2003) *Philanderers, Cuckolds, and Wily Women: Reexamining Gender Relations in a Brazilian Working-Class Neighborhood*. In Gutmann, Matthew C. (Ed.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Durham and Londres: Duke University Press.

Fuller, N. (1997) *Fronteras y retos: varones de clase media del Perú*. En Valdés, Teresa y José Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.

Garriga Zucal, J. (2008), *Ni "chetos" ni "negros": cumbieros*. Barcelona: Revista Transcultural de Música. Número 12.

Herzfeld, M. (1980) *Honour and shame: some problems in the comparative analysis of moral systems*. Vol. 15, No. 2. Man, New Series.

Jünger, E. (1995) *Sobre el dolor*. Barcelona: Editorial Tusquets.

Le Breton, D. (2011) *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Buenos Aires: Topía Editorial.

Le Breton, D. (2009) *Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza*. [En línea] *Educación Física y Ciencia*, 11. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3977/pr.3977.pdf

Le Bretón, D. (1999) *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial SeixBarral, S.A.

López, E. (2015) *Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo*. Cap. 1. CABA: Miño y Dávila editores sl.

Merklen, D. (2013) *Las dinámicas contemporáneas de la individuación*. En Castel, R.; Kessler, G.; Merklen, D. y Murard, N. *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.

Moscovici, S. (1989) *Des représentations collectives aux représentations sociales: elements pour une histoire*. En D. Jodelet (ed). *Les Représentations Sociales*. París: PUF.

No me arrepiento de este amor

La gestión de un club social y deportivo entre la modernización de las tradiciones y la politización de las emociones

POR JULIA HANG¹

Resumen

En este artículo se abordan los modos de gestión política puestos en práctica por dirigentes de un club social y deportivo de la ciudad de La Plata, donde cobran un lugar fundamental como estrategias de construcción política la modernización de tradiciones del club, y la politización de emociones enraizadas en las prácticas deportivas. Al mismo tiempo se dará cuenta de la productividad política de las prácticas deportivas y sociables a partir de la descripción y análisis de reuniones y eventos sociales, instancias en las cuales se despliega la política en el Club Universitario de La Plata, un tradicional club social y deportivo vinculado a los sectores medios de la ciudad de La Plata. Allí los socios, deportistas y empleados del club construyen y disputan sentidos en torno a la política, gestionan el club, trabajan para la institución y consiguen recursos. A partir del trabajo etnográfico en el club, se mostrará el modo en que en torno a la sociabilidad y el deporte, un sector social con cierta gravitación en la política y en la vida social local crean definiciones acerca de la política y valores morales deseables no sólo para la institución, sino también para la sociedad de la cual forman parte.

Palabras clave

Club, deporte, política, sociabilidad, emoción.

Abstract

This article analyzes the ways of political management that the sport leaders and politicians of a social and sports club in the city of La Plata, where the modernization of club traditions and the politicization of emotions have a fundamental place as strategies of political construction, rooted in sports practices. At the same time, the political

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones socio-históricas, Universidad Nacional de La Plata. julita.hang@gmail.com.

productivity of sports and social practices will be explained through the description and analysis of meetings and social events, instances in which the policy is deployed in the University Club of La Plata, a traditional social club and sport linked to the middle sectors of the city of La Plata. There the members, athletes and employees of the club build and dispute senses around politics, manage the club, work for the institution and get resources. Starting from the ethnographic work in the club, the way in which around sociability and sport, a social sector with some gravitation in politics and in local social life create definitions about politics and desirable moral values will be shown.

Key Words

Club, sport, politics, sociability, emotion.

Introducción

En este artículo se abordan los modos de gestión política puestos en práctica por los dirigentes de un club social y deportivo de la ciudad de La Plata, donde cobran un lugar fundamental como estrategias de construcción política la modernización de tradiciones del club, y la politización de emociones enraizadas en las prácticas deportivas.

Se dará cuenta de la productividad política de las prácticas deportivas y sociales a partir de la descripción y análisis de reuniones y eventos sociales, instancias en las cuales se despliega la política en el Club Universitario de La Plata (de ahora en más CULP), un tradicional club social y deportivo vinculado a los sectores medios de la ciudad de La Plata. Allí los socios, deportistas y empleados del club construyen y disputan sentidos en torno a la política, gestionan el club, trabajan para la institución y consiguen recursos.

A partir del trabajo etnográfico en el club, se mostrará el modo en que en torno a la sociabilidad y el deporte, un sector social con cierta gravitación en la política y en la vida social local, como son los socios y dirigentes del CULP, crean definiciones acerca de la política y valores morales deseables. De este modo, poniendo el foco de análisis sobre la sociabilidad, se analizarán los universos morales que se construyen en torno a ella. El club se nos presenta como un espacio en el cual elementos de gestión modernos se combinan con ideas y prácticas tradicionales, y donde las articulaciones establecidas entre política, sociabilidad y deporte habilitan la configuración de las emociones como arena para la política.

Metodología

Este artículo presenta algunos de los resultados de mi tesis doctoral², en la cual mostré las complejas maneras en que la sociabilidad, la política y el deporte se

2. Hang Julia. Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata. Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Inédita.

articulan a lo largo de la historia institucional contribuyendo a conformar una definición particular de la política en el Club Universitario de La Plata, que es fundamentalmente moral y está permanentemente atravesada por componentes afectivos. Comprender la dimensión sociable, afectiva y política de las prácticas de los socios del Club Universitario requirió asumir una predisposición que como investigadora me habilitara a habitar los distintos espacios en los cuales estas prácticas se desarrollaban, y al mismo tiempo a establecer relaciones sociales con distintos actores en función de los asuntos que ellos mismos iban detectando como relevantes. Por eso, esta investigación es etnográfica, en la cual la etnografía es enfoque, es método y es texto (Guber, 2001). Durante los años que duró la investigación, participé y me involucré en las más diversas actividades: competencias, asambleas, reuniones, relaciones afectivas, laborales, políticas y discusiones conformaron el campo. Un abordaje etnográfico en el club seleccionado permitió visibilizar determinados aspectos de las clasificaciones y prácticas nativas en los que los vínculos entre sociabilidad, deporte y política aparecen mediados por componentes morales, afectivos y emotivos.

En lo que respecta a las técnicas específicas de producción de datos el trabajo de campo consistió en observaciones participantes en distintos espacios que los actores iban definiendo como significativos (competencias, partidos, entrenamientos, asambleas, eventos sociales, reuniones de comisión directiva y de subcomisiones de los distintos deportes) entendiendo a la observación participante como una estrategia adecuada para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2001). Al mismo tiempo, se realizaron entrevistas en profundidad a distintos actores seleccionados en función de los intereses de la investigación, con la idea de recabar información que había quedado sin elaborar en el campo. Fueron mis interlocutores quienes guiaron (en un juego reflexivo que tuvo en cuenta lo que ellos entendían como importante en relación con lo que creían que sería importante para mi investigación) la selección de los entrevistados.

El Club Universitario de La Plata. De la grandeza de sus orígenes a su actual crisis social, económica y política

El Club Universitario de La Plata (de ahora en más CULP), nacido oficialmente en el año 1937 a partir de una fusión entre un grupo de la división de rugby del club Gimnasia y Esgrima de La Plata y el Colegio Nacional de La Plata, se ha consolidado como un espacio de sociabilidad de ciertos sectores de las clases medias platenas, aquellos más vinculados a un sector de la vida universitaria de la ciudad³. Actualmente su patrimonio se compone por tres sedes, ubicándose la sede social

3. Esto se debe a que desde su fundación y durante muchos años estaba estipulado en el estatuto que los socios deberán ser profesores o estudiantes de las facultades o escuelas secundarias de la UNLP. En los años noventa esta restricción fue eliminada-

en el centro de la ciudad, la sede náutica bordeando el río en Punta Lara, y la sede deportiva, donde llevé adelante la mayor parte del trabajo de campo, en Gonnet. Desde hace varios años, la institución ha estado atravesando una situación financiera desfavorable, sumando en la actualidad una deuda de alrededor de 20 millones de pesos, más un déficit mensual que ronda los 300 mil pesos por mes. Su número de asociados que en la década del ochenta alcanzaba los 18000, ha ido disminuyendo significativamente hasta rondar en la actualidad un número de 3500. En torno a esta situación, desde fines del año 2007 han tenido lugar una serie de acontecimientos sociales y políticos (el derrumbe del techo del polideportivo, cambios de comisiones directivas, debates públicos en torno a la propuesta de venta de patrimonio del club, acciones concretas por parte de los socios para frenar la venta y asambleas multitudinarias) que han impactado en la vida política del club.

A unos 200 metros de la estación de trenes de Gonnet, las 16 hectáreas de la sede deportiva del Club Universitario de La Plata destacan por su arboleda, sus enormes piscinas, y el verde de sus canchas de hockey y rugby, observables desde el Camino Centenario, uno de los caminos de acceso al centro de la ciudad, lindante con uno de los laterales del club. El club se encuentra muy cercano a otras instituciones deportivas de la ciudad, como son La Plata Rugby Club, y el club de hockey Santa Bárbara. En el otro lateral, limita con la República de los Niños, el conocido parque temático y educativo que reproduce un conglomerado urbano y rural en escala acorde a niños de 10 años.⁴

Si el club había atravesado momentos de abundancia y grandeza, ocupando un lugar central en la vida social y deportiva local⁵, la paulatina y significativa pérdida de socios sumada a la caída del techo del polideportivo el 30 de noviembre de 2007, marca un momento de quiebre para los miembros del club. En el subsuelo del polideportivo, se encuentra la pileta climatizada del club, quedando inhabilitada a partir de ese momento. A partir de ese instante, un conjunto de nadadores, preocupados por el futuro de la actividad, comenzaron a participar en las tareas de reconstrucción del polideportivo, involucrándose paulatinamente en cuestiones institucionales a las que anteriormente habían permanecido ajenos. En un corto tiempo se organizaron y conformaron una lista para presentarse a las próximas elecciones de comisión directiva que iban a tener lugar al año siguiente. La caída del techo del polideportivo y su reconstrucción es un elemento clave en torno al cual se articularían los sentidos que diferentes actores otorgan a la “política” en el Club Universitario durante los siguientes años.

El segundo momento clave para esta investigación fue la asamblea multitudinaria del 16 de Agosto del 2014, en la que los socios *salvaron el club*⁶. Ese día 513 so-

4. Construida en el predio que pertenecía al Swift Golf Club, fue inaugurada en el año 1951 por el presidente Juan Domingo Perón. Las tierras que habían quedado sin utilizar, son las que posteriormente fueron cedidas al Club Universitario.

5. Lo que quedaba demostrado, entre otras cosas, en el importante espacio que el periódico de mayor tirada local, *El Día*, ocupaba en la cobertura de eventos, festejos o resultados deportivos.

6. En este artículo se utilizarán las cursivas para las palabras y frases nativas. Los fragmentos de entrevista, además, de estar en letra cursiva, irán entrecorridos.

cios votaron en contra de la propuesta de la Comisión Directiva (que sólo obtuvo 33 votos) de vender la sede náutica del club con el fin de saldar una parte de la deuda. Una oposición compuesta por jóvenes deportistas, viejos dirigentes, socios y usuarios de la sede náutica, movilizó consignas como “La U no se toca” y “La historia no se vende”, desplegando una serie de estrategias para visibilizar el conflicto y convocar a la participación en la asamblea, expandiendo la demanda hacia los medios de comunicación locales, instalando el debate en algunos sectores de la sociedad platense como entre deportistas de otros clubes y profesionales universitarios, y por supuesto, en la vida cotidiana del club. La asamblea marcó el triunfo de los *jóvenes deportistas* sobre los *políticos*, los *arribistas*, que quisieron jugar el juego político de la institución, con competencias adquiridas en otros espacios, quienes en esa misma asamblea presentaron su renuncia, siendo reemplazados por el grupo ganador. De modo que, una vez pasado el tiempo de movilización política previo a la renovación de autoridades, y asumidos los cargos de gestión por parte de los miembros de la nueva Comisión Directiva del club, debieron abocarse a la tarea de gestionar la institución. Con recursos escasos, aunque a diferencia de los dirigentes anteriores, con una gran legitimidad expresada por la mayoría de los socios que habían manifestado su apoyo a partir de la participación en las asambleas y movilizaciones.

A continuación, se presentarán, describirán y analizarán algunas de las instancias en las cuales tienen lugar la gestión y la política de la institución: las reuniones y entregas de premios, espacios fundamentales desde los cuales el grupo triunfante en la asamblea busca reconstituir al club fortaleciendo una identidad específica, anclada en ciertos elementos tradicionales combinados con otros más modernos. Estos lugares nos permiten visibilizar las articulaciones entre sociabilidad y política, poniendo de manifiesto una idea central sobre la que se articula el texto, la imposibilidad de escindir la vida social.

Equipos, managers y expertos en reunión. La inclusión de un lenguaje empresarial en la cotidianeidad del club

Rodolfo⁷: Yo no quiero ser el manager de la pileta, me parece más criterioso armar un equipo

Darío: Sí, con asesores como nosotros, expertos, Pablo (el entrenador del equipo de natación) y otros que podemos proponer

Rodolfo: Estamos haciendo que participen todos, ustedes, los expertos. Sí tendríamos que armar un esquema. Yo creo que este primer año, que estamos intentando hacer una transformación, vamos a tener que tener paciencia

7. Los nombres de mis interlocutores han sido modificados con el fin de preservar su intimidad. Sólo han quedado sin modificar los de aquellos que pidieron que figure su nombre real y los de los dirigentes previos al año 2001 con los cuales no mantuve instancias de diálogo.

Darío: Vamos a tener que dividir aspectos a profundizar, tenemos que aclarar, hacer esquemas

(3 de marzo 2015. Reunión comisión pileta)

Una de las instancias de *trabajo y diálogo* que implementó la Comisión Directiva que tomó posesión de sus cargos desde el 2014 fue la puesta en práctica de *reuniones periódicas* de las cuales participa Rodolfo, un *gerente* contratado por la Comisión Directiva, con credenciales como el haber “levantado el Banco Provincia”⁸. Es profesor de educación física, kinesiólogo y tiene un máster en gestión deportiva. Actúa como vínculo entre la comisión directiva y deportistas, por un lado, y comisión directiva y empleados, por otro, y los representantes de las distintas sub-comisiones de los deportes, representantes sindicales, miembros de las distintas sedes del club, junto con algún miembro de la comisión Directiva, dependiendo el caso y objetivo de la reunión. Durante el trabajo de campo he podido acceder, al principio acompañando a los representantes del equipo de natación master, y luego acompañando a Rodolfo, a las reuniones con la *comisión de pileta* y con la sub-comisión de tenis.

La *comisión de pileta* surgió como resultado de una serie de encuentros que los referentes de los equipos de natación y wáter polo, junto con entrenadores y representantes de la Comisión Directiva habían desarrollado para tratar las distintas problemáticas referidas a los deportes practicados en la pileta. La propuesta de Rodolfo fue la de “armar un *equipo*”, en el cual él no sea el *manager*, sino que esté compuesto por personas que él denominará como *expertas*, es decir, aquellas personas que por su participación en la actividad, años de experiencia y compromiso con la misma, puedan funcionar como *asesores*, como sostiene Darío. Al mismo tiempo, este equipo de expertos asesores, estará encargado de hacer *esquemas* para poder realizar una *transformación*.

Todas estas categorías que se entremezclan en los discursos de Rodolfo y Darío (*equipo, manager, expertos, asesores, esquemas, transformación*) resultan de particular interés, en tanto que nos permiten referenciarlas con aquellos discursos sobre la política, que en los años noventa pusieron en crisis concepciones tradicionales de la política. Así, Pereyra (2014) quien analiza el modo en que la corrupción –entendida como crítica moral de la actividad política– se incorporó como un tema y una referencia en el lenguaje ordinario en Argentina durante la década del noventa sostiene que el modo en que la corrupción se constituye en problema público en los noventa posibilitó que se desplegara un nuevo repertorio de crítica de la política basado en una fuerte vocación moralizadora. En sintonía con dicho análisis, Frederic (2004) analizaba algunos años antes la moralización de la política, y el modo en que lo político se fue cargando de un sentido negativo, categoría frente

8. El Banco Provincia es un club situado en Gonnet, que como indica en su página web fue creado en el año 1918 por empleados de la casa matriz del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Durante la primera década del siglo XXI, “el Club siguió avanzando a pesar de los grandes problemas económicos que soportaba”. Podemos suponer que esa es la época en que Rodolfo trabajó para tal institución.

a la cual los “vecinos” aparecen como la renovación de esa política. Estos estudios, que al reponer la nueva politicidad de los años noventa frente a un ethos académico de época que sostenía una idea de vaciamiento de la política, nos permiten comprender y contextualizar la facilidad con que las ideas de la política (y los políticos) asociados a prácticas corruptas, oscuras, impuras, habilitaron el ingreso y circulación de discursos que cambiándole el sentido a la política, buscan despolitizarla.

La circulación de estas ideas y su fuerte arraigo en el sentido común de la sociedad argentina de los noventa tuvieron su correlato en la vida interna de los clubes, apareciendo tensionadas tanto en los debates sobre los modos de administración y gestión de varios de ellos, como en las prácticas efectivas de tales instituciones, cuyas comisiones directivas han ido combinando diferentes prácticas de gestión, al oscilar entre dirigencias más vinculadas a la política tradicional y otras más vinculadas a la gestión empresarial. Así lo muestran los trabajos de Moreira (2010), Godio (2010), Hijós (2014) y Gil (2003) en los que se busca pensar el modo en que los clubes de fútbol argentinos, cuya particularidad radica en su formato legal de sociedades anónimas sin fines de lucro, operaron como escenario de disputas entre este tipo de discursos y prácticas. En este sentido, a partir de una etnografía en un club de fútbol de un partido bonaerense, Moreira (2010) problematiza la tensión dada por el ingreso de “una gestión moderna” a cargo de especialistas en áreas de marketing y administración en una institución que mantiene el formato como asociación civil. Hijós (2014) retoma esta última dimensión para el caso del club de fútbol Boca Juniors, donde a partir del trabajo de campo con hinchas y dirigentes, analiza el proceso de mercantilización del fútbol y los modos en que el contexto socioeconómico de los años noventa habilitó el ingreso de discursos y prácticas empresariales al mundo del fútbol, las cuales parecieran entrar en tensión con la visión “pasional” de los hinchas. Del mismo modo, Gil (2003) analiza la figura del “gerenciamiento”, la cual surgió como la aplicación “argentina” del efecto globalizador de los clubes-empresa para solucionar los problemas económicos del fútbol. El “gerenciamiento”, también denominado “tercerización”, consiste en la llegada de un grupo empresarial para tomar, a cambio de una suma de dinero, el control del fútbol profesional de una institución. Finalmente, vale la pena mencionar los aportes de Godio (2010, p. 102) quien en una hipótesis interesante sostiene que el ingreso de empresarios al mundo del fútbol hacia los años sesenta dislocó una demanda que surgía de un lado (la relación entre emoción, masa y liderazgo político durante el peronismo) para la exigencia de una conducción desinteresada y no política identificada, de los asuntos de una sociedad civil ahora vista más próxima al papel de los consumidores fragmentados. Si bien este tipo de trabajos nos permite contextualizar y pensar una tendencia, todos ellos trabajan con clubes de fútbol, los cuales, dada la importancia social del mismo en la sociedad argentina y los recursos económicos con que cuentan poseen características específicas, que se diferencian de lo que sucede en el CULP. Continuaremos con la descripción de las reuniones, para seguir conceptualizando la especificidad de la situación del club.

Rodolfo se muestra orgulloso de su especialización en gestión deportiva. Durante sus años de estudio, en los que leyó “*a varios sociólogos también*”, aprendió que para que una institución funcione, debe tener un plan, un organigrama y

una división de tareas claras. Esa fue la tarea que llevó adelante en el Club Banco Provincia, el cual sostiene que al igual que Universitario, estaba en una situación muy desfavorable cuando comenzó a trabajar ahí, pero pudo *levantarlo con trabajo y organización*. Y eso es lo que propone a las distintas subcomisiones que van a trabajar con él. Sin embargo, al llegar al club Universitario, se encuentra con una manera de funcionamiento particular, la cual dice no entender, lo que le dificulta la puesta en práctica exitosa del arsenal teórico en el que estaba formado. Para ello, como veremos más adelante, me contactará unos meses después de su arribo al club, para que “*como socióloga lo ayude a comprender el club*”. Luego de una reunión a la que asistió junta con la sub-comisión de tenis,

me cuenta, medio en secreto, que están trabajando con un “grupo de gestión, pero que todavía no sabe nadie”. Yo le pregunto qué es un grupo de gestión. “Eso, un grupo de gestión. Un grupo de gente que sabe de estas cosas. La semana pasada tuvimos una reunión. Vino Moccagatta ¿sabés quién es? El que era entrenador de Meolans⁹”. Él sigue: “Otero, que fue presidente de Racing, otro que fue director de deportes de la nación. Uno que es director de un colegio. Bueno... ellos son los expertos que nos van a ayudar” (Registro de Campo, octubre 2015)

Las ideas de Rodolfo en torno al grupo de gestión y los conceptos que expresaba más arriba, no son específicos de este club. En marzo del año 2000 la AFA aprobó el ingreso de empresas privadas para hacerse cargo del fútbol profesional de los clubes bajo la modalidad llamada “gerenciamiento”, la cual serviría para atravesar la crisis y sortear la amenaza de la continuidad de los clubes en las competencias oficiales (Moreira, 2016). Frente a la imposibilidad de instalar la transformación del formato jurídico de los clubes, surgió el gerenciamiento que implicaba la entrega del manejo del fútbol (y también otras áreas y actividades rentables) a terceros ajenos a las autoridades y afiliados de la institución. La mayoría de los clubes de primera división no eligió esta modalidad (p. 157). El desarrollo del fútbol quedó en manos de dirigentes elegidos por los afiliados que en el marco de la hiper-profesionalización del deporte, optaron por contratar especialistas para la dirección de áreas económicamente convenientes como el marketing. Hijós (2014), también muestra que los dirigentes contrataron consultoras para optimizar la comunicación externa y capitalizar la imagen deportiva y/o encomendaron a técnicos especializados la administración financiera, el marketing, la gestión comercial.

Uno de los argumentos que habían esgrimido los *jóvenes deportistas* en contra de la venta de la sede de Punta Lara, reponía el lugar de los socios como dueños de los clubes, por cuyo patrimonio debían velar para que personas ajenas a los intereses del club no tomen decisiones por ellos. En esa discusión, la “Ley Racing” era enunciada por ellos como una manera de proteger dicho patrimonio, la que evitaría además la quiebra del club. La Comisión Directiva de ese momento, por el contrario, sostenía que esa medida habilitaría el ingreso de empresarios al club, los que

9. José Meolans es un exnadador argentino, reconocido por ser campeón del Mundo en la carrera de 50 metros libre en el año 2002.

desplazarían a los miembros de la comisión directiva, eliminando la democracia del club, argumento que habíamos visto reponían los socios de Racing analizados por Moreira (2016). Finalmente, el intento de acogerse a dicha ley no tuvo éxito, tanto por la negativa de la Comisión Directiva como por la urgencia de la situación que dictaba los tiempos de lo que se podía hacer y lo que no, mostrando que los términos de esta discusión fluctúan de acuerdo a quien los esgrima, los contextos, y las maneras efectivas de aplicarse. Así, quizás podría llamar la atención que quienes abogaban por la defensa del patrimonio del club propusieran el “gerenciamiento” como salida, y más adelante se vinculen con los grupos de gestión, lo que es enunciado de modo secreto por uno de los técnicos. Si bien la idea de un grupo de gestión no parece haber tenido gravitación en la política del club de los últimos años, su presencia como posibilidad muestra la manera en que en el club los discursos en torno a la gestión mixturán elementos que provienen tanto del ámbito empresarial, como del ámbito de la política, sin que ellos aparezcan como contradictorios por quienes los enuncian. A veces, el ingreso de capitales privados al club aparece con un signo positivo, otras, como veremos en relación a la “recuperación del chalet”, como un negociado. Los argumentos esgrimidos por los distintos actores en las disputas en torno al patrimonio permiten complejizar estas discusiones para pensar los modos en que efectivamente los actores toman decisiones y las justifican, ya que como sostienen Boltanski y Thévenot (1991), “en general, las personas no buscan inventar falsos pretextos post facto para encubrir algún motivo secreto o salirse con una coartada. Más bien buscan llevar sus acciones de tal forma que puedan resistir la prueba de justificación”.

Moreira y Daskal (2017) afirman que durante los últimos años, preservando el formato de asociaciones civiles sin fines de lucro y el amateurismo de sus dirigentes, los clubes han procurado encontrar herramientas que les permitan el ingreso de dinero combinando políticas económicas que les permitan sostener la hiperprofesionalización del fútbol. Veamos cómo esta combinación tiene lugar en nuestro club.

Rodolfo da una serie de explicaciones sobre el modo en que entiende su trabajo en el club, y los motivos por los cuales la gestión para la que él trabaja se diferencia de la anterior, a la que si bien dice no conocer, hay algo que lo caracteriza que es el convencimiento.

Yo no sé cuál es la diferencia con la Comisión Directiva anterior. Lo que si se, es que la diferencia está en el convencimiento. Nosotros estamos convencidos que esto puede mejorar. Mirá como es el tema con los empleados, para el armado de las cosas cuando vino Velasco, había que pagarles horas extras, porque no era su horario de trabajo. Entonces yo los veía trabajar sin ganas, y yo estaba ahí, y digo, ‘bueno, qué hay que hacer’. Entonces me pongo a laburar a la par de ellos, entonces te ven hacer cosas y eso los motiva. Yo tengo buena relación con los empleados, depende cómo te pares (...) En mi mesa de luz tengo libros de gestión y de cómo usar el cerebro. (...) (Registro de Campo, octubre 2015)

Del mismo modo que el emprendedorismo como ethos caló hondo en las filas de la militancia de PRO (Vommaro, 2014), el cual aparecía como un espacio que

favorecía la formación de equipos y que daba un lugar privilegiado al saber experto, el ethos emprendedor aparece movilizado por algunos actores en el club como ideología que permite articular sus prácticas. Como sostiene Vommaro (2014) “al hablarles con un lenguaje de gestión y de éxito, por ejemplo, o de entrega de sí y desinterés del voluntariado, al mismo tiempo proveen ciertos repertorios de acción, formatos de escenas y roles para actuar” (p. 68). Este tipo de discurso, que enfatiza el “emprendedorismo” como cualidad social de una persona que al “meterse en política” la dotaría de recursos para actuar de acuerdo con los principios que guían la acción del PRO (p. 70), se articula perfectamente en las acciones en torno al club, ya que el hacer político en el club no está bien visto por su comunidad de referencia. Así, el trabajo voluntario y el hacer (como Rodolfo que *labura a la par de los empleados*), impactarían de manera positiva, llevando a la *motivación* de quienes trabajan para la institución. En este proceso, los *libros de gestión* y de *cómo usar el cerebro* le proveen un marco conceptual que le permiten inteligir su práctica y al mismo tiempo referenciarla en un sistema cultural más amplio. Podemos pensar el modo en que esta bibliografía es leída en una clave que habilitaría realizar paralelismos entre el modo de alcanzar el éxito personal y el éxito institucional, donde *racionalizar*, *gestionar*, *aclearar*, aparecen cómo practicas a partir de las cuales obtener prosperidad.

El libro sobre “*cómo usar el cerebro*” al que Rodolfo refiere se trata de una publicación¹⁰ de un conocido neurólogo, Facundo Manes, que en los últimos años ha tomado notoriedad en la esfera pública nacional, tanto por sus intervenciones en los medios como por su rol de asesor del gobierno de Mauricio Macri¹¹, pero más que nada, porque sus publicaciones sobre neurociencia se encuentran en el ranking de *Best Sellers* de literatura de no ficción nacional. Como muestran Vargas y Viotti (2013), este tipo de literatura forma parte del fenómeno de las nuevas espiritualidades vinculadas a las clases medias porteñas, donde se conjugan valores del emprendedurismo empresarial y la espiritualización de la vida económica. De la mano de los eventos masivos vinculados a la espiritualidad *new age*, emerge un nuevo campo semántico de la mano de categorías como “energía”, “equilibrio” o “bienestar” que se articulan con las de “prosperidad” o “emprendedurismo” (p. 360).

En el Club Universitario, por lo tanto, la tensión entre ideas vinculadas al mundo de la gestión empresarial y aquellas asociadas a una política tradicional no aparece de forma unívoca, sino que estas ideas se van articulando tanto en propuestas políticas concretas (por ejemplo el intento de vender la sede), como en narrativas de los dirigentes, deportistas y socios, cuyos sentidos no aparecen claros e indiscutidos, sino continuamente se tensionan en las ideas y en las prácticas que van teniendo lugar como intentos de sacar el club adelante.

Ahora bien, aquí vale la pena mencionar que Rodolfo es un empleado que percibe un sueldo por su trabajo en la institución. Como director/gerente de deportes,

10. Facundo Manes y Mateo Niro (2014). *Usar el cerebro. Conocer el cerebro para vivir mejor*. Editorial Planeta, Uruguay.

11. La gestión del presidente Macri y la alianza Cambiemos al frente del gobierno nacional comenzó en el año 2015.

recibe un salario mensual acordado en un contrato, del cual no da demasiada información. En efecto, cada vez que refiere a la dimensión económica de su trabajo, lo hace enfatizando que su labor no está bien paga y que se le adeudan meses de pago. Otros empleados de la institución, comentaban que esto no era así, que Rodolfo percibía un salario muy superior a ellos que tenían años de antigüedad trabajando en el club. Si enlazamos este contrapunto entre las visiones de los empleados del club y Rodolfo, con la hipótesis planteada anteriormente sobre el modo en que en el club la práctica política debe estar investida de ciertas características como el amor, el voluntarismo, el desinterés, resulta lógico que Rodolfo niegue la dimensión económica de su trabajo y resalte tales características. Al igual que los emprendedores analizados por Vargas (2014), para quienes ser emprendedor implica un valor moral acorde a la disposición mental de estos actores, definiendo a la persona y la actividad como alguien que “hace lo que le gusta más allá del lucro”, y para quienes el dinero “ensucia” el diseño y las relaciones que de su actividad devienen, para Rodolfo cobrar mal, realizar tareas que no le corresponden, no ser reconocido en su trabajo, son dimensiones que necesariamente debe resaltar para seguir apelando a la comunidad política de referencia del club. En este sentido, los valores vinculados al amateurismo deportivo se engarzan perfectamente con los valores del emprendedurismo.

La fiesta del deporte. (Re) invención de la tradición

Los eventos sociales tales como fiestas, entrega de premios o festejos tradicionales, operan como espacios en los cuales se desarrolla y se actualiza una identidad colectiva que tiene como eje el club. Desde los últimos tres años, estos eventos son parte de una política institucional, es decir que desde la Comisión Directiva del club que asumió luego de la *asamblea histórica* hay una fuerte apuesta a que estos se constituyan en los espacios de ocio y sociabilidad de socios y deportistas, lo que permitiría, a través de la publicidad, volver a posicionar al club en el imaginario de la sociedad platense como un lugar familiar, pero a la vez moderno, capaz de brindar servicios de calidad y hacia el adentro, reforzar una identidad colectiva que apunta a conservar a los viejos socios y que sea a su vez atractiva para los nuevos. Así es indicado, además, en la cobertura de este tipo de eventos realizada por la publicación institucional *EntreSocios*, donde se informa a los socios que “De a poco volvemos a ser el punto de encuentro de la comunidad platense” y se acompaña el texto de una imagen tomada en una degustación de cerveza artesanal organizada para juntar fondos para el club.

Uno de estos eventos, y sobre el cual nos enfocaremos en este apartado, fue “la fiesta del deporte 2015” en la que se hizo entrega de la U de Oro y U de Plata a los mejores deportistas.

La “Fiesta del deporte” tiene lugar todos los años al finalizar el año. Los deportistas ternados son propuestos de acuerdo a sus logros por las distintas subcomisiones y luego en una votación que reúne a todos los representantes deportivos se vota al ganador de la U de Oro. Para la Comisión Directiva que había asumido tras la

“histórica asamblea”, esa edición era especial, ya que dicho evento reunía una serie de características que le otorgaban un peso simbólico específico en su búsqueda por la (re)construcción de una identidad colectiva que tenga su centro en el club. La apuesta por resaltar y reivindicar los valores morales de la *familia albinegra*, como denominan a la comunidad del club, fue seriamente encarada por los miembros de la gestión, con el presidente Daniel Márquez a la cabeza, acompañado por Rodolfo y la buena voluntad de otros deportistas cercanos a ellos con habilidades en materias de comunicación institucional y puesta en funcionamiento y jerarquización del uso de las redes sociales como herramienta comunicacional fundamental. La Comisión Directiva anterior había impulsado una política que a diferencia de lo que demandaba la comunidad política de referencia¹², exponía los vínculos entre el club y las esferas políticas más amplias, y fue relegando este tipo de eventos a un lugar subsidiario a la política y la economía, apremiados por un contexto en el cual la crisis económica del club imponía una lógica de ahorro que priorizaba ciertos gastos considerados más urgentes. Puede pensarse que este “olvido” les costó caro, que al descuidar la importancia de las cuestiones identitarias en este tipo de instituciones dejó el espacio para que la oposición desde esas grietas (re) construya la identidad de la *familia albinegra*, una imagen evocada también en las publicidades que buscan atraer nuevos socios, donde se destaca la idea de familia, como podemos ver en una gráfica en la cual se hace un llamado a los socios a compartir la *pasión*, uniéndose a la *familia albinegra*, representada en un afectuoso abrazo de dos niños compañeros de rugby. La *pasión* y la *familia*, una familia que ya no es necesariamente biológica¹³, sino que ahora que la familia es elegida.

Al igual que la ideología liberal del cambio social decimonónica que fracasó sistemáticamente al no suministrar los lazos sociales y de autoridad que se daban por supuestos en anteriores sociedades (Hobsbawm y Ranger, 1983, p. 15), creando vacíos que debieron llenarse con prácticas inventadas, la anterior gestión en su intento por cambiar ciertas prácticas fue vaciando de contenido algunos espacios, que fueron llenados por la nueva Comisión Directiva. Recuperando viejas tradiciones, como los grandes festejos, se los asocia a sentidos tradicionales a través de la movilización de imágenes y palabras.

“Fíjate que ellos dicen *‘la U no se toca’*” me había comentado Laura, dirigente de la gestión anterior, en relación al conflicto sobre la venta de la sede de Punta Lara. “Y no hay nada más conservador que eso. No se toca. Todo tiene que permanecer igual en este club. Son las mismas familias de toda la vida. No se toca. No se tocan sus privilegios”. Así, lo que para Laura aparecía como una falencia y un reflejo del conservadurismo de ciertos dirigentes y familias tradicionales del club, habilitaba una visión negativa de las tradiciones del club y por lo tanto, si bien algunas seguían llevándose a cabo, no eran significativas desde el punto de vista ni de la Comisión Directiva ni de los socios, que no participaban de ellas. La nueva gestión, con una

12. Que resalta el amor al club, la no intromisión de intereses políticos ajenos a la historia del club y el lugar destacado que los deportistas tienen en tanto miembros de esa comunidad.

13. A diferencia de lo que sostienen algunos antiguos dirigentes que inscribían su participación en la gestión del club en un llamado hereditario.

visión de la política fuertemente enraizada en la tradición, en el amor al club y el club como espacio de sociabilidad familiar, apostó a llenar esos espacios con nuevas prácticas y sentidos, re inventando tradiciones pero actualizando sus formas en relación a las demandas de la sociedad contemporánea. El uso de redes sociales y nuevas tecnologías, los vínculos con los sectores modernos de la gastronomía, la cultura y la construcción platenses operaron fuertemente en esta reinención.

La fiesta del deporte del año 2015 tuvo lugar en una cálida noche del mes de noviembre en el Chalet del Club. *“Es importante que le digamos chalet. Es el chalet, no la Casona. Tenemos que empezar a conocer la historia. El chalet recuperado”* sostuvo Daniel Márquez, presidente del club y destacado jugador de hockey, al darle la bienvenida a los socios y deportistas a la fiesta. Construido por los dueños del frigorífico Swift en el predio que junto con la República de los Niños era usado por el personal jerárquico del frigorífico, con el tiempo, se constituyó en el casco del Club Universitario de Gonnet. El chalet cuenta con un salón de fiestas, habitaciones en las que se solían alojar delegaciones de otros clubes que visitaban el club, un buffet, y oficinas en su planta baja. Durante los últimos años el chalet había quedado en desuso, y su salón de fiestas fue concesionado por el presidente de la anterior gestión, Héctor Gutiérrez. Para Daniel Márquez, *“ese fue el gran negociado de Gutiérrez, ahí se lavaba dinero”*. Cuando ellos asumieron la Comisión Directiva, asumieron el compromiso de recuperar el chalet. Como sostiene Daniel Márquez: *“Nosotros podríamos haber dicho, rescindimos el contrato del chalet, pero en realidad usamos esa idea de recuperar el chalet como una manera de generar pertenencia en este contexto”*. Realizar la *“fiesta del deporte”* en el chalet recuperado es un símbolo a través del cual la Comisión Directiva busca mostrar algo. Es el triunfo del amor al club por sobre los negocios. De la recuperación del patrimonio. Ese amor, expresado en sacrificio, desinterés y abnegación merece ser agasajado. Por eso, la Fiesta del Deporte es el espacio para reconocer y honrar tanto a los deportistas como a los distintos miembros del club que hacen posible el exitoso desempeño de los deportistas.

Detrás de Daniel Márquez, una pantalla gigante repetía imágenes de la asamblea del 2014 en que *se salvó el club*. El momento de la votación a mano alzada y los abrazos de los socios eran acompañados por música y un texto que repetía *“16 de agosto, Día del socio del Club Universitario”*. Mientras tanto, Daniel Márquez seguía enunciando su discurso por micrófono, entre agradecimientos a los presentes, a aquellos miembros de la Comisión Directiva y trabajadores que habían hecho posible la organización de la fiesta, *“porque parece poco trabajo pero es mucho. Está todo muy lindo y va a seguir estando”*, prosiguió, para dar paso al reconocimiento a los deportistas por la *“jornada solidaria”* que había tenido lugar unos días antes en la que deportistas y socios pintaron instalaciones, podaron árboles y ayudaron con la limpieza de la piscina. Así, sostuvo:

Esos son los valores que nos da el club, el padre con los hijos colaborando. Es una enseñanza para los chicos, que es lo más importante que nos llevamos como club. Los socios entendieron el momento que estaba viviendo el club. Queremos que se sumen todos los deportes para darle una mano al club.

Luego anunció un acuerdo con una marca de ropa deportiva, que realizaría una indumentaria única para el club. Anuncio al cual le dio una gran importancia, remarcando que “cualquier club que desee compartir una identidad, tiene que compartir la misma ropa. Que te vean y te distingan. Esto es importante para que quienes no conocen la historia, puedan soñar algo... Es la identidad del club que estaba un poco apagada”.

La fiesta prosiguió premiando a los deportistas con una medalla con la insignia del club. También se realizó un reconocimiento a quienes realizan actividades deportivas y no compiten, y finalmente, a los “socios que con su abnegación restan tiempo a su familia, desinteresadamente trabajan para el club”.

Gil (2003) muestra que en contextos de crisis económicas, los clubes tienden a refundarse, pensando nuevos mitos de orígenes. La *asamblea en que se salvó el club* opera como un mito a partir del cual se refuerza una identidad preexistente, pero cargada de nuevos sentidos. El *día del socio del club* celebra que ahora el club vuelve a estar en manos de los jóvenes, de los deportistas, de los que tienen amor por el club, de la *familia albinegra*.

No me arrepiento de este amor. Nuevo mito fundacional

Con el hashtag #nomearrepientodeesteamor, la Comisión Directiva invitaba a festejar el aniversario número 80 del club, conmemorado a través de una serie de actividades que culminaban con una cena de gala en el chalet del club, a la cual estaban invitados no sólo los socios del club, sino también dirigentes de otros clubes y políticos municipales. Un enorme cartel en la puerta del club reproducía el hashtag, que también circulaba en las redes sociales, en fotos y videos institucionales. En un video de unos cuatro minutos de duración, posteado en la página de Facebook oficial de la institución, se relataba la historia del club con un montaje de fotografías donde la primera, en blanco y negro, mostraba un conjunto de hombres votando a mano alzada en la asamblea fundacional. Musicalizado con las notas de un piano tenue, que evoca con sus notas una emocionalidad enraizada en el pasado reflejado en esas imágenes, mientras la voz en off relata grandes hitos del club, como la adquisición de las distintas sedes, la formación de sus equipos y sus triunfos. Hacia la mitad del video, las imágenes fotográficas comienzan a tomar color, cambia la música hacia un ritmo que evoca más potencia, y tras afirmar que “el 16 de Agosto de 2014 renacimos”, muestra imágenes sobre el banderazo y la asamblea histórica, momento desde el cual, con trabajo, se fueron logrando una serie de objetivos: la recuperación del chalet del club, la puesta en marcha del Jardín de infantes de la U, el coro, el Nuevo Patio de Comidas, la recuperación y reacondicionamiento de los alojamientos deportivos, el store de la indumentaria oficial, el compromiso institucional hacia el exterior del club, adhiriendo tanto a las campañas por “Ni Una Menos”, y a las luchas de Memoria, Verdad y Justicia. Menciona a continuación los próximos proyectos, como los nuevos vestuarios de la pileta climatizada, la reinauguración del restaurant, el proyecto de locales para alquilar sobre el camino Centenario y el proyecto de la escuela primaria. La música se corta, y comienza la

proyección de imágenes de una charla que Julio Velasco, DT de la selección argentina de vóley que surgió de las inferiores del CULP, dio en el contexto de las actividades del aniversario del club, donde se resaltan las siguientes palabras: “una de las cosas más extraordinarias que tenemos en este país (...) son los clubes. Porque el club no es solamente una institución donde se hace deporte competitivo, sino que el club es la casa de los jóvenes, de los chicos. (...) Porque la más fácil es explicar por qué no se puede, y en Universitario tampoco se podía. Y pudimos”. Esas palabras, seguidas de un fuerte aplauso, dieron el paso a una nueva serie de imágenes, musicalizadas por el tema de la cantante popular Gilda “No me arrepiento de este amor”, en su versión cantada por la banda de rock Ataque 77. En ellas se muestra a los distintos equipos de rugby, hockey, wáter polo, natación, básquet y vóley festejando, alzando trofeos, mostrando sus banderas y abrazándose. La última imagen, vuelve a reponer el hashtag #nomearrepientodeesteamor junto al escudo del club.

Este video fue compartido más de 230 veces en la red social Facebook, recibiendo múltiples comentarios, y habilitando a que los seguidores de la página a que compartan sus recuerdos en la institución, sus saludos y sus deseos de éxitos. En él se condensan una serie de sentidos que refieren a los modos en que la política en el club es vivida como amor. Las imágenes acompañadas de la música evocan emociones de un amor que es sacrificado, comprometido e irracional. Para pertenecer al club no alcanza con pagar la cuota. Hay que amarlo, lo que requiere de un trabajo y un sacrificio que no cualquiera está en condiciones de hacerlo. Y principalmente ese amor debe fundarse en el conocimiento y en el ser parte de la historia. Si el club renace en la asamblea histórica del 16 de agosto, desde ese momento se pone en juego un nuevo mito de fundación, esta estrategia que como sostiene Gil (2003) los clubes ponen a jugar frente a las crisis económicas. Ya no es un club elitista, como mencionó su presidente, sino que ahora el club es de quienes lo salvaron, los socios. También es de los deportistas, que aparecen con una fuerte presencia en el video. En este proceso de transformación y recuperación de la identidad institucional, las alteridades y pertenencias se van redefiniendo. Las alteridades son múltiples. Otros clubes, otros deportes, socios que no quieren al club, socios que no se sacrifican, los que hacen política, los que hacen negocios. En torno a ellos se va redefiniendo una identidad que con un fuerte énfasis en lo afectivo y lo emotivo, permite apelar al mismo tiempo que construir una idea de comunidad que será central en las concepciones sobre la política que movilizan los dirigentes del club.

Conclusiones

A lo largo del texto describimos y analizamos algunas de las instancias en las cuales la política se despliega en el CULP. Las reuniones y entregas de premios nos permitieron encontrar allí a la política como categoría nativa, pero también desplegarla como una categoría analítica que adquiere diversos sentidos según quién la movilice y en qué contexto. Desplazándonos por los lugares en los cuales las articulaciones entre sociabilidad y política se hacían visibles (las reuniones que los dirigentes del club tienen con socios y representantes de distintos deportes, las asambleas ordinarias y

extraordinarias, los eventos sociales organizados por la institución y los ámbitos de sociabilidad informal que tiene lugar en los distintos espacios del club) delineamos un presente etnográfico en el cual se performa la política. Este recorrido nos permitió evidenciar a partir de las descripciones etnográficas una idea central sobre la cual se estructura el trabajo: la imposibilidad de escindir la vida social. Si aquí encontramos que la política se despliega en la sociabilidad, en el deporte, en las relaciones afectivas, es porque entendemos, siguiendo a Peirano (1996, p. 22) que es tarea de las ciencias sociales “reunir lo que la ideología moderna separó” de forma de posibilitar una perspectiva universalista a partir de la comparación entre universales concretos. Esta separación de la vida en esferas, o campos, como bien dice Lahire (2004) tiene el problema de reducir a los actores a jugadores de un único campo, limitando la aparición de “campos sociales” relativamente autónomos como espacios estructurados de posiciones. Así, los dirigentes del club circulan por distintos campos, manejan varios códigos a la vez, incorporan éticas morales en el deporte que configuran visiones sobre la política y producen y reproducen la sociedad cuando se encuentran a tomar cerveza o agasajar a sus deportistas.

Lo social se desarrolla y persiste en lo individual en tanto el sujeto integra un fenómeno social, expresando así una continuidad entre lo individual y lo social, lo micro y lo macro. Los aportes de Quirós (2011), deudores de la tradición desarrollada por Peirano (1996) y continuada por Borges (2003) y Ferraudi Curto (2010), nos permiten comprender que la dificultad de sustantivar lo político en un campo o un sistema o una esfera delimitable de actores y acciones, es porque etnográficamente, la política se nos despliega de manera entramada (Quirós, 2011, p.52). Lo mismo podemos decir de las distintas dimensiones que conforman la vida social. En efecto, si como sostiene Ferraudi Curto (2014), no se trata ni de partir de una definición de la política recortada como esfera ni de universalizarla como relación de poder, cuando observamos los modos en que la comisión directiva re inventa tradiciones apelando a la emocionalidad de los socios del club, se pone de manifiesto el modo en que las emociones se politizan, encontrando la política situada, allí donde se dan distintos tipos de interacciones. Reponer el lugar de las emociones y lo afectivo como “arena” para la política, se vuelve central para comprender las sensibilidades políticas contemporáneas, tal como muestran algunas investigaciones que dan cuenta de la convivencia de ambas formas de política. Vommaro (2014) muestra cómo en los rituales partidarios el “hacer festivo” (p.121) forma parte de una construcción de una “gramática de la celebración” (p. 122) en la cual se pone en juego una intensidad emotiva que vincula a los militantes y dirigentes, que crea complicidades culturales, sensibilidades, cuya eficacia reside en la conexión inmediata con la experiencia social de los electores, e modo que el no pasar por el tamiz de un lenguaje de la política es, en cierta forma, parte de su potencia (p. 135). Así, la fortaleza de PRO radica, precisamente, en la capacidad de movilizar valores “no estrictamente políticos”, “visiones del mundo construidas en base a principios exteriores a la política” (2014, p. 135). De este modo, la eficacia que la politización de valores y sensibilidades no políticas mostrada por Vommaro, y que se da de maneras específicas en el club, nos permite instalar una interrogación en torno a los modos en que la sociabilidad política opera en los contextos contemporáneos.

Y al mismo tiempo que se politiza lo “no político” hemos observado cómo se busca “despolitizar” lo político, debiéndose enunciar la política como *amor* en algunos momentos y como *trabajo* en otros. Llegar a reconocer la centralidad de tales categorías en la política del club, solo fue posible al tratar a la política como categoría etnográfica (Peirano, 1996; Borges, 2003; Ferraudi, 2010). La “politización de lo no político” y la “despolitización de lo político” que encontramos en el club no implica dicotomizar la política, sino, que por el contrario hemos llegado a tal enunciado a partir de compartir con nuestros interlocutores la multiplicidad de espacios en los cuales sus interacciones se desplegaban, considerando los modos en que a veces los actores piensan esas esferas como separadas (como cuando enuncian que deporte y política no deben mezclarse), o las veces en que ponen a jugar categorías de la política en sus prácticas sociables.

Bibliografía

- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. París, Gallimard
- BORGES, Antonadia. (2004). *Tiempo de Brasilia. Etnografando lugares – eventos da política*. Rio de Janeiro, RelumeDumará
- DASKAL, Rodrigo y MOREIRA, Verónica (2017). *Clubes argentinos: debates sobre un modelo*. UNSAM Edita, San Martín
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia. (2007). Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera. *Papeles de Trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 1(2).
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia. (2010). *Etnografía de la política en el proceso de urbanización de una villa del Gran Buenos Aires*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. UNGS. IDES
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia (2014). “Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de “el 2001” en Argentina. *Sociohistórica* n°34.
- GIL, Gastón. (2003). La modernización imaginada del fútbol argentino. Entre el club y la empresa. *CIVITAS- V.3, n°2*. Pp339, 348
- GODIO, Matías. (2010). *Somos hombres de platea: a sociedade dos dirigentes e as formas experimentais do poder e da política no futebol profissional em Argentina*. Tesis para optar por el título de Doctor en Antropología Social. Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina
- GUBER, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Norma
- HIJÓS Nemesia (2014). *El deporte como mercancía. Un estudio sobre la dimensión económica y las múltiples lógicas en el Club Atlético Boca Juniors*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence. (1983). *La invención de la tradición*. Ed. Crítica. Barcelona.
- LAHIRE, Bernard. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra
- MOREIRA, Verónica. (2010). La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político - territoriales en Avellaneda. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad

de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires, Mayo, 2010

MOREIRA, Verónica. (2016). Gerenciamiento, democracia y procesos políticos en Racing Club. En Moreira V. y Levoratti A. Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socioantropológicos del deporte en Argentina. Teseo, Argentina.

PEIRANO, Marisa. (1997): "Antropología política, ciencia política e antropología da política" En Trênsaios breves. *Série antropología N° 231*, Brasília

QUIRÓS, Julieta. (2011) El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos aires (una antropología de la política vivida) Ed. Antropofagia.

VARGAS, Patricia. (2014) Diseñadores y emprendedores. Una etnografía sobre la producción y el consumo de diseño en Buenos Aires Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

VARGAS, Patricia y VIOTTI, Nicolás. (2013) "Prosperidad y espiritualismo para todos": un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, ano 19, n. 40, p. 343-364.

VOMMARO, Gabriel. (2014) La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. Nueva Sociedad No 254.

La configuración del deporte en la formación docente en Educación Física de la UNLP

Un estudio sobre el lugar de las teorías sociales en la construcción de las perspectivas de los profesores

POR ALEJO LEVORATTI¹

Resumen

El presente trabajo busca analizar las concepciones sobre el deporte de un grupo de profesores de educación física que participaron en las instancias de definición curricular del plan de estudios 2000 de la Universidad Nacional de La Plata. A partir de ello y como consecuencia de una serie de situaciones de campo, donde se advertían los ejercicios críticos y reflexivos de los actores sociales a instancias de categorías de la teoría social se comenzó a problematizar el lugar de estos abordajes en la construcción de las perspectivas analizadas. Por ende, retomaremos la propuesta de Luc Boltanski en su sociología de la crítica.

Palabras Clave

Deporte, Profesores de Educación Física, Formación, Teoría social.

Abstract

The present work seeks to analyze the conceptions about the sport of a group of physical education teachers that participates in the instances of curricular definition of the 2000 study plan of the National University of La Plata. From this, as a consequence of a series of field situations, where the critical and reflexive exercises of the social actors are announced, the instances of the social theory categories have become a problem in the place of these approaches in the construction of perspectives. analyzed. Therefore, we will resume the proposal of Luc Boltanski in his sociology of criticism

Keywords

Sport, Physical Education Teachers, Training, Social theory

1. Universidad Nacional de La Plata. levoratti@gmail.com

Introducción

Eduardo Archetti (2008) explicitaba, al momento de analizar las narrativas sobre el estilo y el imaginario del fútbol criollo, el lugar protagónico de los medios de comunicación, en particular los gráficos, en la construcción de las significaciones que tenían los hinchas de fútbol porteños casi 80 años después. Asimismo, la perspectiva analítica propuesta por Archetti y Alabarces, visibilizaron el lugar activo del periodismo en la esencialización y naturalización de las narrativas sobre el fútbol, posibilitando el enfoque analítico propuesto por dichos autores mostrando el lugar activo de los periodistas en la construcción de una serie de relatos más que en el análisis del fenómeno.

En este trabajo, a partir de una serie de situaciones de campo, con un grupo particular de profesores de educación física, buscamos problematizar como los abordajes realizados dentro de las ciencias sociales sobre el deporte tienen un rol activo en las producciones de significado sobre las maneras de entender a estas prácticas.

Esta labor se encuadra en una investigación que examina los procesos de configuración de la formación de los profesores de educación física en la provincia de Buenos Aires entre 1990-2015. En ese proceso pudimos entrevistar, realizar observaciones, analizar documentos y publicaciones de los actores donde se advertían diferentes concepciones y significaciones en torno al deporte y a las diferentes prácticas corporales. A partir de un enfoque etnográfico, buscaremos comprender de modo situacional las perspectivas de los actores sociales estudiados (Guber, 2001).

En este caso en particular indagaremos en los sentidos que asumió el deporte en los procesos sociales que se dieron en torno a la construcción e implementación del plan de estudios 2000 en la Universidad Nacional de La Plata².

Concepciones de las ciencias sociales sobre el deporte

En este apartado, nos interesa realizar un breve panorama sobre la modalidad de abordaje del deporte en los estudios sociales que nos posibilitará pensar diferentes diálogos a lo largo del trabajo. En ese recorrido, debemos partir de la obra de Norbert Elias (1992), quien observara que la regulación de conductas y sentimientos producida con la génesis y desarrollo de la modernidad, tuvo también su correlato en la configuración de los deportes de origen británico. La disminución de la violencia que aparejó esa regulación fue asociada por este autor con la definición de reglas estrictas aplicadas a distintas competencias físicas preexistentes, transformándolas como parte de este proceso en el deporte moderno. Estos cambios llevaban implícitos la búsqueda de la igualdad de posibilidades de los participantes, la estandarización de sus reglas y su utilización en distintos países³. Asimismo, los

2. A lo largo del trabajo decidimos modificar los nombres de los actores estudiados para evitar su nominalización.

3. Estos procesos no se incorporaron a todas las prácticas corporales, pues sólo algunas fueron subsumidas en la lógica deportiva.

trabajos de Pierre Bourdieu, realizados hacia fines de la década del '70, plantean la necesidad de considerar al deporte como un campo, vinculando su análisis a diferentes problemáticas sociales como las de la clase, las relaciones entre teoría y práctica, entre otras. En estas producciones, el autor, estructura fuertemente las significaciones que los agentes tienen sobre las prácticas deportivas por sus posiciones en la estructura social (Bourdieu, 1978), estándose determinadas en términos de clase. Igualmente nos parece importante retomar la premisa del autor que plantea en la indagación de las apropiaciones que se realizan de las prácticas (Bourdieu, 1984). Esta concepción es retomada también por Eduardo Archetti (1998) quien -rememorando a Pierre Bourdieu en "¿Cómo se puede ser deportista?"- considera necesario el estudio de las apropiaciones sociales diferenciales de estas prácticas, permitiéndole en su caso el estudio del deporte reflexionar sobre lo social y los mecanismos de creación de identidad. En estas producciones hayamos un enfoque teórico que comprende al fenómeno social deportivo como una arena social donde se pueden estudiar distintas problemáticas de las ciencias sociales, como se encuentra expresado en la compilación realizada por Pablo Alabarces (2000), quien en el estudio introductorio al libro "Peligro de Gol" -retomando a Jerome MacClancy (1996)- plantea que: "El deporte no es un 'reflejo' de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como medio para *reflexionar* sobre la sociedad" (2000: 11). Al efectuar una revisión de las investigaciones realizadas en el ámbito local (Levoratti, 2015) se advierte en los últimos años la proliferación del estudio que a partir de las análisis del fenómeno deportivo discuten: las formas de sociabilidad, la organización asociacionista de las instituciones deportivas, las relaciones de género, la construcción del cuerpo y las emociones, la socio semiótica sobre la práctica de los hinchas, la violencia, el sacrificio, los estilos de juego, las identidades, la vinculación entre deporte, historia y memoria, la etnicidad, la política, el parentesco, la clase, las redes sociales, los sentidos sociales del "deporte". Esta multiplicación de temáticas también abrió el campo a la indagación de distintos deportes como la natación, el golf, el básquet, el rugby, el hockey, el ciclismo, el running, el fútbol, lo que posibilitó la comparación entre ellas atendiendo a la singularidad de cada uno de los casos.

En esta propuesta nos interesa retomar estos abordajes conceptuales, ahora bien en el desarrollo del trabajo de campo nos encontramos recurrentemente por parte de los actores sociales estudiados empleando categorías de las ciencias sociales para legitimar su apropiaciones sobre estas prácticas. Es decir, advertíamos un ejercicio reflexivo crítico de los actores sociales al momento de significar sus prácticas, el cual nos distancia de los abordajes planteados por Bourdieu, en dicho aspecto. Es por ello, que retomamos algunos principios planteados por Luc Boltanski en su sociología de la crítica, buscando producir un análisis que comprenda los procesos críticos que realizan los actores estudiados. Como afirma el autor "...observar, en cierto modo, y no sin ingenuidad, lo que hacen los actores sociales, la forma en que interpretan las intenciones de los demás, la manera en que argumentan su causa" (Boltanski, 2014: 46). En ese estudio, el autor considera importante analizar las "disputas" y la "competencia". Por esto último, entiende que: "Dicha

noción nos ha servido para señalar la existencia de un conjunto de esquemas generadores cuya presencia es preciso suponer para dar cuenta de la capacidad que tienen los actores para producir críticas o justificaciones aceptables en la situación estudiada” (Boltanski, 2014: 48). Esta competencia para criticar, desde la sociología pragmática de la crítica, no es exclusiva del analista, teniendo acceso a la misma, aunque en grados desiguales, los distintos actores sociales. Esta cuestión, será central en el análisis que realizaremos por darle visibilidad a los procesos de reflexión que realizan los actores sociales estudiados sobre las prácticas corporales y el deporte en particular. Como se dijo más arriba, la necesidad de buscar un enfoque que comprenda tales cuestiones surgió a lo largo del desarrollo de las entrevistas y su interpretación, donde permanentemente los profesores de educación física nos presentaban sus fundamentaciones y reflexiones sobre los procesos en cuestión, empleando en muchos casos categorías de pensamiento principalmente de la sociología crítica, para construir sus interpretaciones.

Es por ello, al momento de pensar en estas apropiaciones sociales que realizaron los actores sobre las prácticas corporales y el deporte, procuraremos indagar en las competencias particulares de los mismos como así también las disputas sobre estas prácticas.

Las percepciones sobre la reforma del plan de estudios 2000 de la UNLP del profesorado en Educación Física

El profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fue creado en el año 1953 y desde su apertura hasta la actualidad se inscribe dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de dicha casa de estudio. Del mismo modo, su propuesta curricular se diferenció desde sus inicios a la impartida en los Institutos Nacionales de Educación Física por incorporar un mayor número de asignaturas ligadas a las Ciencias Sociales y Humanas y en particular a las Ciencias de la Educación. Esto ha llevado, a que diferentes analistas categorizaran como una “tradición humanista” del profesorado en Educación Física de la UNLP (Villa, 2002; 2003).

El año 2000 se inició en el profesorado de Educación Física de la UNLP con un nuevo plan de estudio que presentó cambios significativos en relación a la propuesta que se venía desarrollando hasta entonces, incrementando la duración de la carrera un año más llevándola a cinco, ofreciéndose tanto el Profesorado en Educación Física como su Licenciatura⁴. El diseño del plan y la colocación en la agenda de debate en los actores de la UNLP, se inició ocho años antes de su aprobación. Los

4. La extensión de la duración de la carrera a cinco años, es presentada por los actores como una exigencia- tendencia de la Universidad en ese momento, como plantea una de los entrevistados: “el decano era Guillermo Obiols, y el insistía, y hoy yo creo que no estaba tan equivocado, qué todas las carreras de profesorado y licenciatura que se daban en Humanidades tenían 5 años, y que bueno que nosotros no teníamos porque ser distintos. Bueno, esa son las cosas que uno acepta, cuando elige formar parte de una estructura, ¿no?”.

relatos de los profesores que participaron de ese proceso, ubicaban el inicio del trabajo en el año 1992 con la asunción como jefe del Departamento de Educación Física de Ricardo Crisorio, quien fue designado por el decano Doctor José Luis de Diego que iniciaba su gestión al frente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ese mismo año y continuó hasta el año 1998⁵.

La colocación en la agenda de la discusión del plan de estudio se realizó en paralelo al desarrollo del primer congreso de Educación Física y Ciencia en la Universidad (1993), la creación de la “*Revista Educación Física & Ciencia*” (1994) y la apertura del primer proyecto de investigación en el marco del programa de incentivos a los docentes investigadores en el año 1995. Estas cuatro prácticas, que por cierto no eran las únicas que se realizaron pero si son las que se erigen como las significativas de este período y formaron parte de “la política del departamento”⁶, se encontraron fundamentadas en la perspectiva de los actores en el hecho de “armar un campo”. En esa dirección Ricardo Crisorio expresaba:

“Alejo: Eso te quería preguntar, porque también las cuatro actividades son también una visibilidad hacia el exterior, la revista, los congresos, las investigaciones, y va a generar una nueva relación con los instituto ¿o no?”

“Ricardo: Sí, pero, pero digamos, en realidad, era una cosas de armar un campo, pero no porque yo cuestionara que ese campo fuera la enseñanza, digamos. (...)”

Bueno, y así sucesivamente, entonces digo, a mí me interesa sostener, y estoy empeñado en armar ese campo, un campo en el cual podamos discutir, como quería Bourdieu, con las armas de la ciencia, es decir con argumentos lógicos, con argumentos ah hoc y no ad hominem, no éste. Discutir con nuestras ideas y seguir tomando café juntos, porque nos queremos. Este tipo de cosas, que pasan en otros campos digamos. Más allá, que los tipos se pelean duramente por sus ideas. Y está muy bien, y entonces, bueno, pero insisto, eso en el 94 nosotros no sé si lo teníamos tan claro, teníamos claro que había que desarrollar la investigación, teníamos claro que necesitábamos un plan que nos diera una cierta orientación, decidimos ahí mantener las gimnásticas.

Que los hay, te puedo asegurar que los hay. Ese contenido no tiene ni gollete ni sentido, por eso me parece que es importante seguir trabajando con el armado de un campo, ¿no?, si vos querés un sub campo de la educación, para mi gusto. Este, pero con una clara autonomía en el sentido bourdiano de la cosa, y por lo menos hasta que los educadores generales se dignen a estudiar un poco más el

5. José Luis De Diego se desempeñará también en dicho puesto entre 2001-2004.

6. Debemos destacar otros acontecimientos que los actores mencionan de este período como es el caso de: la creación del ciclo extraordinario de licenciatura, la participación en la COPIFEF y la escritura de los CBC.

cuerpo y saber un poco más de esto” (Entrevista realizada el 14 de octubre de 2015, en La Plata) (El destacado es nuestro)

En la misma dirección y empleando el mismo término de Pierre Bourdieu “campo”, Marcelo Giles, quien fuera el director de Departamento al momento de la presentación e implementación del plan, afirmaba:

“... en mi gestión al frente del departamento fue una gestión sobre la base del concepto de la hegemonía de una idea en un campo, o sea que yo tenga que debatir con todo el mundo y tratar de atraerlos hacia el problema que estaba planteando.” (Entrevista a Marcelo Giles, realizada el 6 de octubre de 2015 en La Plata)

La selección de estas cuatro actividades como significativas de este proceso, por parte de los principales actores, puede ser interpretada como la intención de “construir un campo de la educación física académica”. Es decir la selección de estas cuatro actividades: los congresos, la creación de la revista con referato, la realización de prácticas de investigación y la modificación del plan de estudios permitía visibilizar y “emparentar” en términos “académicos” al profesorado en educación física de la UNLP con el resto de las disciplinas de la Facultad y la Universidad en términos de “saber”, dijo Crisorio. Esta interpretación se desprende del hecho que otras actividades como la creación de los ciclos de licenciatura para docentes terciarios no universitarios, la participación activa en la COPIFEF (Comisión Permanente de Instituciones de Formación en Educación Física) y la participación en la redacción de los Contenidos Básicos Comunes por parte de profesores de la casa, no eran ubicados en esta lógica argumentativa, apareciendo como destacados al momento de mostrar la visibilidad que tomó la carrera y la institución en relación a las otras instituciones de formación en la materia tanto a nivel nacional como internacional. En esta interpretación, el plan de estudio se inscribió en las discusiones por la “construcción de un campo” de la educación física dadas hacia dentro de la propia institución de formación, con el objetivo de crecer en “términos académicos”⁷. Como se puede observar estos actores sociales significan e interpretan estos procesos en los cuales ellos formaron parte a partir del uso de determinadas categorías conceptuales de la teoría social, como son el caso de los abordajes de Pierre Bourdieu. Como planteamos al inicio del trabajo, retomando la obra de Luc Boltanski, los ejercicios reflexivos que realizan los actores presentan lazos con los efectuados por el analista, donde se comparten categorías, debiéndose desenramar estos procesos de reflexión. Asimismo, esto nos advierte de algo que tendrá

7. Ampliando esta idea en el plan de estudio se destaca la posibilidad de continuar estudios de posgrado en el “campo disciplinar” elemento que hasta entonces se planteaba como dificultoso por la duración de la carrera en cuatro años y por el hecho que se expedía solamente el título de profesor en educación física. Se expresa que “ambas orientaciones permitirán el acceso a estudios de posgrado. La reforma del plan de estudios prevé la apertura de especializaciones, maestrías y doctorado en el campo disciplinar”.

amplia presencia al momento de desentramar las significación sobre el deporte que se relaciona a como este grupo empleó y significó determinadas prácticas corporales a partir de categorías de las ciencias sociales. Cuestión, que los posiciona en diálogo con determinados abordajes y los diferencia de otros.

La educación corporal, las prácticas corporales y las configuraciones de movimiento

En este proceso de configuración de una determina propuesta curricular aparece en la perspectiva de los actores un elemento importante que se vincula a las discusiones sobre el cuerpo. En el documento que se terminó aprobando, se plantea que se busca “superar los abordajes fragmentarios” en torno al cuerpo, afirmando que “... el cuerpo es, más que el mero soporte orgánico de la existencia, una dimensión construida en la intersección de lo real y lo simbólico cuyo conocimiento, y no sólo su entrenamiento, deviene crucial la emergencia del sujeto”. Esta referencia se emparenta a la efectuada por Crisorio en su texto “Constructivismo, cuerpo y lenguaje” (1998) donde propuso un abordaje desde el constructivismo sobre el cuerpo en la educación física. En nuestro caso, aunque advertimos esta inscripción dentro del constructivismo, nos parece que la misma se encuentra también vinculada a los planteos de diversas perspectivas conceptuales.

Esta mención hacia el cuerpo como construcción y el empleo regularmente del término educación corporal que aparece integrando la definición de la educación física a lo largo del plan puede encuadrarse en ese momento en un movimiento mayor, como fue el intento de cambiar el nombre de la titulación a “profesorado en educación corporal”⁸. Este uso del término corporal recurrentemente a lo largo de todo el plan, al mismo tiempo que no aparece la física, salvo al referirse a la Educación Física, es decir no se invocaba los términos físico, física, entrenamiento físico, actividad física, sino que en todos los casos aparecía la denominación “Actividad corporal”, como contenido de la asignatura “Fisiología Humana” o en “Fisiología aplicada a la Educación Física” se nombraba “adaptaciones energéticas y metabólicas al entrenamiento corporal”.

Al consultarle a Ricardo Crisorio en una entrevista, en que “autor estaban pensando en ese momento” en relación a lo corporal, me planteaba:

“Ricardo: mira, mira lo único que nosotros teníamos muy claro en ese momento era la derivación necesaria de física de physis, y physis en naturaleza. Nosotros

8. Recordemos las tensiones entre Raúl Gómez y Ricardo Crisorio sobre esta cuestión al momento de redactar los CBC para la formación docente. Asimismo, Ricardo Crisorio en la entrada de Educación Corporal del Diccionario Crítico de la Educación Física Académica (Carballo 2014) inicia su presentación planteando: “Probablemente, la primera utilización de la expresión educación corporal como término técnico fue la propuesta de cambiar por ella el nombre de Educación Física en la Carrera de profesorado y licenciatura en la Universidad Nacional de La Plata en el año 1997. Los evaluadores del plan de Estudios que entró en vigencia a partir del año 2000 rechazaron el cambio argumentando razones de oportunidad pero no de sentido” (Crisorio, 2014: 167)

ya habíamos trabajado bastante, en el sentido, de ver que el cuerpo de, en ese momento te diría de natural en el sentido Biológico no tenía nada. (...). Entonces lo de lo corporal era más una ruptura, yo digo, tanto Alfredo (Furlan⁹) como Guillermo Obiols¹⁰, que fueron los evaluadores del plan, negaron, yo lo digo en el articulito para el diccionario de Carlos (Carballo), nos negaron por cuestiones de oportunidad, por razones de oportunidad decían ellos, cambian el nombre. Yo creo que tuvieron razón, y yo creo que nos hicieron un gran favor, en esto disiento un poco Marcelo (Giles) que el otro dijo un poco lo contrario, yo creo que nos hicieron un gran favor, porque nosotros hasta ese momento sabíamos lo que no era la educación corporal, no sabíamos tanto lo que era. Habíamos hecho, un buen un trabajo, pero era la fase negativa de la crítica todavía. (...) Y entonces bueno, el punto de corporal estaba en esto, en que nosotros encontrábamos, si bien no podíamos definir claramente que era el cuerpo, como creo que lo podemos definir hoy, con bastante más claridad. Sí sabíamos lo que no era el cuerpo, y sabíamos que nosotros estábamos trabajando con un cuerpo que era absolutamente diferente” (Entrevista realizada el 14 de octubre de 2015, en La Plata)

En la argumentación presentada se pueden observar distintos elementos, el primero está ligado a un cambio de posicionamiento conceptual sobre parte del objeto de estudio, lo cual generaría una segunda modificación en la identidad profesional de estos actores. Una cuestión que aparece recurrentemente, en ellos al fundamentar y legitimar sus propuestas es que las mismas se sustentan en sus prácticas de investigación. Dicho argumento es altamente relevante al tener en consideración que la propuesta, es encuadrada por los actores dentro de las acciones que desarrollaron durante la década de los 90 para la formación de un campo “académico” de la educación física, lo cual generaron cuestiones hacia dentro de la Facultad en la vinculación con las otras carreras, que son en su mayoría las explicitadas, como así también con el resto de las instituciones formadoras.

En esta propuesta curricular es concebida a la Educación Física como una “práctica social educativa”, orientada hacia las “prácticas corporal”. Ante este objeto de estudio se considera que “...es preciso que la Educación Física sitúe en una perspectiva pedagógica las configuraciones de movimiento cultural y socialmente significativas que tradicionalmente la componen, como los juegos motores, los deportes, la gimnasia, las formas de vida y actividades en la naturaleza y al aire libre, la natación, etc., superando su consideración como técnica de la salud” (UNLP, 2000: 48) (El destacado es mío)

Esta consideración nos vuelve a vincular con conceptos que aparecieron en la presentación de los Contenidos Básicos Comunes (CBC), donde se empleaba el

9. Profesor de Educación Física, Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Ciencias de la Educación por la Université René Descartes (Paris V). Docente e investigador de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.

10. Profesor en Filosofía por la UNLP, se desempeñó como decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP entre 1998-2001.

término “configuraciones de movimiento” y de “contenido” para clasificar a determinadas prácticas como son “los juegos motores, los deportes, la gimnasia, las formas de vida y actividades en la naturaleza y al aire libre, la natación”¹¹. Es decir al momento de desarrollar lo que entiende por contenidos y cuáles identifica para la educación física, este plan reprodujo la organización de los CBC. Ricardo Crisorio, en el desarrollo de una entrevista, va a plantear que quedó:

“...ligado a CBC para Educación General Básica, Polimodal, primer ciclo, segundo ciclo, tercer ciclo, formalmente se reproduce la misma lógica, no. Y eso fue, fue una cosa, que bueno. Que era, fue del momento, y quizás no lo podríamos haber hecho tampoco de otra manera” (Entrevista realizada el 14 de octubre de 2015, en La Plata)

Pero no en sus términos conceptuales, sino en su organización, en la estructuración de los contenidos en las materias. Si uno analiza los contenidos de las asignaturas Educación Física de la uno a la cinco, advierte que el estudiante del profesorado iba aprendiendo desde el nivel inicial hasta el polimodal, pasando por la EGB, a lo largo del paso de los años.

La reforma quedó emparentada con la organización propuesta del sistema de educación desarrollada en los CBC, al desglosar los contenidos en los distintos niveles de las asignaturas educación física, se observa como la estructura de su asimilación por parte de los estudiantes reproduce los niveles del sistema educativos. En las didácticas específicas y en las prácticas de la enseñanza se presentan estructuras similares. La vinculación también se advierte en la orientación casi exclusiva de la formación de profesores hacia el ámbito educativo formal.

Como venimos planteando, la propuesta lleva implícita concepciones sobre el cuerpo, el movimiento, las prácticas corporales y el lugar asignado a los juegos motores, la gimnasia, los deportes, la vida en la naturaleza y la natación, los cuales fueron calificados como “contenidos” a partir de los cuales lo que enseña la educación física era considerado como “referentes culturales” y/o “configuraciones de movimiento”. Sobre esta última acepción se van a observar tensiones entre los actores que participaron de la configuración de la propuesta formativa sobre en qué línea genealógica lo inscriben, tanto dentro de la disciplina y como en las relaciones propuestas con otras disciplinas. Es decir, la elección de retomar determinados referentes teóricos, implica una manera de auto-concebirse identitariamente y de buscar inscribirse en diálogo con determinados saberes académicos. Osvaldo Ron (2003), quien se desempeñaba en ese entonces como secretario del Departamento de Educación Física de la UNLP y es nombrado por Raúl Gómez al momento de plantear la discusión conceptual, afirmaba que: “La Educación Física continúa

11. Los Contenidos Básicos Comunes, eran un instrumento del Ministerio de Educación de la Nación a partir del cual se definían los contenidos mínimos que debían respetar las jurisdicciones provinciales e instituciones que dictan carreras destinadas a la formación docente. Para la elaboración de estos documentos se armaron diferentes equipos técnicos siendo el encargado de dirigir el destinado a la Educación Física Ricardo Crisorio.

resignificando y transmitiendo una porción específica de la cultura a niños, jóvenes y adultos, a través de configuraciones de movimiento significadas cultural y socialmente” (2003:69) advirtiendo sobre la relevancia del empleo del concepto de configuraciones por considerar que “fue utilizado inicialmente por N. Elías en sus estudios sociológicos. En la Educación Física argentina su uso es muy reciente. Encontrarán el primer desarrollo al respecto en Crisorio, R., ‘La enseñanza del básquetbol’, en Rev. Educación Física y Ciencia, agosto 2001, n°5, FHCE-UNLP, La Plata, Argentina” (2003: 69). Raúl Gómez, en una entrevista efectuada para esta investigación expresaba que:

“Raúl: Hay algo para poder aportar, porque hay como dos versiones ahí en lo de configuraciones de movimiento

Alejo: No tengo a ninguna

Raúl: Por un lado Ricardo y Osvaldo en otro libro también lo retoma en el libro famoso de acá, el más conocido

Alejo: El de Argentina y Brasil¹²

Raúl: Identidad y crisis, en la nota de Osvaldo, Osvaldo le adjudica a Ricardo haber usado la palabra – el concepto configuraciones de movimiento, diciendo que lo toma de Dunning, viste. Que lo toma de Dunning, y la realidad que yo cuando lo leí dije puta es injusto esto. Porque lo que Osvaldo dice es que la innovación en educación física constituyó que Crisorio y colaboradores utilizaran el concepto y eso fue injusto. Porque posiblemente operando en el desconocimiento de parte de Osvaldo, no de Ricardo que no puede desconocer esto. Yo ahora en una carta que te voy a replicar... (...) Lo que yo ahí digo, es que la palabra configuración mucho antes que Ricardo y los muchachos, en la educación física, no digo que Dunning no haya hecho un aporte original, qué se yo, la verdad que tampoco soy un gran lector de Dunning, lo leí medio.

Alejo: Yo lo asocié más con Elías, el término

Raúl: o con el Elías, más con que Dunning con Elías.

Alejo: yo no sabía ninguna de las discusiones

Raúl: Pero hay otra concepción que es la que yo le digo (...), en educación física no, en educación física treinta años antes que la usara Ricardo se usaba. ¿Quién

12. Al libro que nos referimos es al titulado “La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas” coordinado por Valter Bracht y Ricardo Crisorio.

la usaba? López y Dallo, sobre todo Mario López porque era el que estudiaba, Dallo no estudiaba mucho, digamos se movía más bien. Pero sobre todo Mario López. ¿Y de quién la tomó? De la Gestald, la configuración perceptual. Entonces no era lo mismo, hasta cierto punto. Porque Mario López decía que la Gimnasia es una configuración de movimientos también, y es una configuración que tiene: por eso te digo era más gestáltica, más psicológico-perceptual, pero Mario decía que esa configuración tenía sentido, significado, no tenía: sentido, contenido y significación. Por lo tanto, no era y era. Y te explicaba muy bien lo que era una configuración del movimiento, entonces yo cuando leí el libro dije puta, o esto es ignorancia o es una intención un poco gruesa de darse manija y alimentan la endogamia y decirle al lector-alumnos que incorporaron la palabra configuración. Pero la verdad que se puede decir muchas cosas malas de Mario López, pero también hay que decir las buenas, que revolucionó la teoría de la educación física argentina al meterle una carrada de términos psicológicos, este producto de que él estudiaba en educación.” (Entrevista realizada a Raúl Gómez, el día 15 de marzo de 2016 en La Plata)

El entrevistado nos presentó su interpretación sobre el empleo del término “configuraciones de movimientos” en la educación física. En ella ponía en duda el carácter original de su empleo por parte de Crisorio tanto en los CBC como en el Plan de Estudios, al mismo tiempo que señaló la intención de promover la “endogamia” por determinados actores que trabajan en la misma casa de estudios. El planteo de Gómez reconocía las contribuciones de Mario López en la disciplina, que aunque aclara que es desde otra perspectiva conceptual, ligada a la psicología de la gestald, debía ser tomado como antecedente. Es pertinente considerar que estos marcos conceptuales formaron parte de la propuesta teórica de Gómez. Asimismo, es propio reparar que la referencia conceptual seleccionada por Crisorio y Ron del concepto configuraciones, en la obra de Norbert Elias, se encuentra vinculada a su intención de inscribir a la educación física en los debates de las ciencias sociales, en particular con la sociología, al mismo tiempo que ambos desarrollaban sus labores de docencia-investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Además, ello les permitió incorporar una nueva manera de entender al deporte en la disciplina, a partir de retomar a los estudios sociales sobre el deporte, por medio de un texto clásico en la cuestión.

En ambas perspectivas lo que se puede observar es una inscripción dentro de determinados debates de la educación física, con autores particulares, los cuales en cada caso posicionan a la disciplina en relación con distintas asignaturas científicas. Esto implicó en cada uno de ellos situarse en una determinada “tradicción” disciplinar y también intentar hacer dialogar a la educación física con distintas disciplinas.

Las configuraciones de las concepciones sobre el deporte del plan de estudios 2000

En este apartado procuramos profundizar estos abordajes a partir de identificar cuáles son las perspectivas conceptuales sobre el deporte retomadas y como se inscriben en las propuestas formativas. A partir de ello, indagamos en cuáles son las lecturas y usos que efectuaron los actores sociales estudiados. Por tanto, exploramos en los programas de las asignaturas donde se abordan los contenidos vinculados al deporte y en los textos producidos por los profesores de la institución donde se presenta una perspectiva ante el fenómeno.

Como se advirtió más arriba, los cambios suscitados en los programas de las materias presentan una temporalidad diferente a la de la fecha de modificación del plan de estudios, pero se inscriben en el proceso de discusión de la propuesta curricular como mostramos en el apartado anterior, advirtiéndose configuraciones sobre las concepciones del deporte entre estos actores sociales¹³.

Al analizar los programas de las materias desde fines de la década de 1980 advertimos la presencia de diferentes marcos conceptuales sobre el deporte, vinculados en sentido amplio a lo que podríamos llamar las ciencias sociales y humanas.

En el programa de Introducción a la Educación Física del año 1989, al hablar de “los agentes dinámicos de la Educación Física” dedica un apartado al “deporte” donde se presentaban los siguientes contenidos

“Histórica y crítica del deporte: los juegos ancestrales, agones griegos y ludus romano; el deporte en Inglaterra y EEUU en el siglo XIX; Situación del deporte en la actualidad: rendimiento y alta competencia, industrialismo y consumismo. Deporte, juego y trabajo.”

Para dichos contenidos fueron seleccionados como bibliografía los textos de José María Cagigal “Hombres y deportes” y “El deporte en la sociedad actual”, Luigi Volpicelli “Industrialismo y deporte”, Romero, Amilcar “Deporte, violencia y política”, Luschen y Weis “Sociología del deporte” y Antonio Estadella “Deporte y sociedad”. En Gimnástica 2, en 1989, también se inscribió a estas prácticas como “agentes dinámicos de la Educación Física” y fueron citados José María Cagigal con su libro “Cultura intelectual y cultura física”, Liselot Diem “El deporte en la infancia” y Domingo Blázquez Sánchez con su trabajo “Iniciación a los deportes de equipo”. A partir de año 1995 y 1996 advertimos la inscripción de nuevos autores y modificaciones en la enunciación de los contenidos. En esa dirección lo primero que hay que considerar es que se lo comienza a considerar como un “contenido” siendo suprimida la denominación de “agente dinámico”. En Gimnástica 1 del año 1996, dentro de la unidad 2 dedicada a “los contenidos de la educación física” se trabajaba:

13. Para realizar este trabajo se analizaron programas de asignaturas correspondientes al plan de 1984: Gimnástica 1, 2, 3 y 4, Introducción a la Educación Física, Teoría especial de la gimnasia y del plan 2000: Educación Física 1, 2, 3, 4 y 5, Teoría de la Educación Física 1, 2, 3 y 4.

El deporte. Definición y concepto: características; estructura, Su construcción y constitución como práctica educativa e institución social. La importancia social del deporte: el deporte como espectáculo y como práctica. Las representaciones sociales acerca del deporte. Deporte, educación física y educación: ubicación del deporte en la educación física formal y no formal: contribuciones a la formación de la persona

Esto modificó parte de los marcos conceptuales, siendo empleados como bibliografía los abordajes de Barbero González en su texto introductorio al libro "Materiales de sociología del deporte", el texto de Pierre Bourdieu "Deporte y Clase social", el de José María Cagigal "Deporte y Educación", de Eric Dunning "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", de Merand "Jeu et education sportif" y de Pierre Parlebas "Dynamique sociomotrice dans les jeux sportifs collectifs". En ese mismo año en "Introducción a la educación física" también se modificaron los contenidos circunscribiéndolos al deporte en su manifestación moderna, como se observa a continuación:

Deporte: Definición y clasificación. Constitución histórica del deporte: Antecedentes. El deporte en: Inglaterra y EE UU en el siglo XIX. El fenómeno olímpico en el siglo XX. El deporte en la actualidad Crítica. Estado, control social y deporte. Industrialismo, tecnología y deporte. La iniciación deportiva y el deporte infantil.

Ello llevó también a la incorporación de nuevos autores en la bibliografía, como en el caso de Gimnástica 1. Lo primero que se advierte comparando ambas propuestas es que comenzó a circunscribir su abordaje al marco de la modernidad, perspectiva común de los autores compilados en el libro "Materiales de sociología del deporte" que apareció ampliamente citado.

Paulatinamente, desde los años 2000, en estas asignaturas comienzan a ser suprimidos los textos de Cagigal, Parlebas, Romero, Diem, siendo ocupado este espacio por los textos de la sociología de Elias y Dunning en su libro "Ocio y deporte en el proceso de civilización", como así también los textos de Pierre Bourdieu "¿Cómo se puede ser deportista?" y "Programa para una sociología del deporte", además de los abordajes locales realizados por Ricardo Crisorio en su texto "La enseñanza del básquetbol" y los documentos de los "Contenidos Básicos Comunes" producidos en el marco de la reforma educativa de los '90 desde el Ministerio de Educación de la Nación.

Es propio considerar que en la materia Teoría de la Educación Física 1, espacio curricular que se asimila a "Instrucción de la Educación Física" en el nuevo plan de estudio, se continuó el empleo de los trabajos de Volpichelli, capítulos de la compilación de Luschen y Weis, como así también trabajo de Jean Mari Brohn, María Graciela Rodríguez y Carlos Carballo y Néstor Hernández, conjuntamente con los textos planteados.

Lo expuesto no quiere decir que en la formación de los profesores de la UNLP los trazados sean los únicos abordajes retomados sobre el deporte, pero sí son los

que presentan mayor repitencia y protagonismo entre las diferentes asignaturas. Un caso que nos permite mostrar la heterogeneidad, es el de Gimnástica 3 y luego a partir del cambio de plan de estudio Educación Física 3 donde fueron recuperadas las producciones de Hernández Moreno en su libro “La iniciación a los deportes desde su estructura y dinámica”, Bayer “Los juegos deportivos colectivos”, Knapp “Habilidades en el Deporte” y de Le Boulch “El deporte Educativo”.

Como se puede observar en la selección de las bibliografías y en las temporalidades de estos procesos, lo se presenta es un paulatino posicionamiento de determinados trabajos sociológicos sobre el deporte en la educación física. Estos autores y producciones, desplazaron a aquellos desarrollados por autores españoles y en menor medida franceses que realizaron un abordaje ligado a las ciencias sociales y humanas sobre el deporte pero que presentan un posicionamiento dentro de la educación física diferente al propuesto en la institución. Adquiriendo un protagonismo como autores los profesores de la propia Universidad.

Ricardo Crisorio en una entrevista realizada por Pablo Scharagrodsky, al momento de presentar las corrientes de la educación física que el identificaba en ese momento, 1995, manifiesta que hay una:

“...tercera corriente deviene de la teorización en el propio campo de la educación física. En general es el producto de teóricos aislados (Amavet, Cagigal, Gruppe, Diem) que especulan sobre una práctica ideal. Su valor reside en que han permitido desarrollos interesantes (un fenómeno similar al que se ha dado en la educación general) pero no han teorizado desde la práctica y, finalmente, han contribuido más a idealizarla que a entenderla. Es preciso rescatar su intención y sus aportes como primeros desarrollos en condiciones de conocimiento muy inferiores a las actuales, pero no puede negarse su falta de sustento investigativo.” (Scharagrodsky, 1995: 3)

En esta perspectiva posiciona como una otredad a partir de los ejercicios críticos realizados a estas producciones, a los autores que paulatinamente fueron perdiendo terreno en la propuesta institucional. Desde la concepción presente en la UNLP se entiende a dichos autores como respondiendo a una corriente “especulativa” de la educación física. Esta visión de los actores se legitima en su manera de concebir a la Educación Física, como una práctica social, lo cual según ellos los diferencia de tales autores. Asimismo, buscan separarse de autores que sean vinculados al “humanismo”, que para el caso del deporte sería Cagigal, proponiendo una aproximación desde las “ciencias sociales”. Ahora bien, como dijimos, debemos considerar que los autores retomados son preponderantemente de la sociología como los casos de Norbert Elias principalmente, Pierre Bourdieu y Jean Marie Brown. Donde se destaca el carácter moderno del fenómeno y ellos recuperan dichos recorridos para separarse de aquellas miradas que consideren al deporte en términos a “ahistóricas”. Como se explicita en el contenido inicial de la unidad dedicada a esta temática en Teoría de la Educación Física 1 “El deporte propiamente dicho en el siglo XIX”.

En este apartado pudimos desandar el proceso de configuración de la perspectiva sobre el deporte de un grupo, con competencias particulares. Entre ellos, los

abordajes de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, les permitió inscribirse en determinados debates al mismo tiempo que los distancia de otras maneras de pensar a la disciplina.

Conclusión

A lo largo de este trabajo buscamos analizar cómo se fueron configurando las concepciones que tenían sobre deporte los profesores de educación física que participaron en las instancias de definición curricular del Plan 2000 de la UNLP. A partir de ello, nos encontramos con una serie de ejercicios reflexivos y críticos que realizaban los actores estudiados al momento de significar los procesos en lo que ellos participaban y proponían una determinada manera de pensar estas prácticas. En este proceso los abordajes realizados desde las ciencias sociales, y en particular de la sociología, adquirieron un lugar protagónico en la perspectiva de los profesores de educación física, visibilizando como ellas forman parte de las construcciones simbólicas que realizan los actores estudiados. En ese sentido, es central la idea de competencias que nos presenta Boltanski, término que nos señala que los actores analizados tienen posiciones estructurales particulares desde donde realizar los ejercicios críticos, en este campo retomando determinados elementos conceptuales comunes al analista. Al mismo tiempo que nos advierte sobre las reflexividades de los actores sociales al momento de interpretar el fenómeno.

En esa dirección, como planteamos al inicio del trabajo en las producciones del campo se ha destacado el lugar de la prensa en la construcción de las narrativas sobre el deporte, al mismo tiempo que se ha presentado sus lazos con las representaciones sociales que hay sobre estas prácticas por parte de los hinchas. Ahora bien, no se ha atendido al lugar de los abordajes que se produjeron desde las ciencias sociales en las configuraciones de las representaciones sobre este fenómeno. Dicha cuestión nos lleva a preguntarnos: ¿Cuál es el lugar de los estudios sociales sobre el deporte en la construcción del fenómeno que realizan los actores? ¿Cómo los abordajes conceptuales y los analistas formamos parte de esa construcción simbólica, en determinados contextos? ¿Cuál es nuestra función como estudiosos de estas concepciones? ¿Cómo articular las interpretaciones de nuestros nativos con las propuestas conceptuales?. Cerrando este trabajo, nos interesa visibilizar el lugar que tienen las producciones de los estudios sociales en la construcción de las perspectivas que estudiamos, posibilitando su análisis problematizar los abordajes conceptuales.

Referencias Bibliográficas

Alabarces, Pablo (2000). "Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas", en *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, pp.11-32.

Alabarces, Pablo (2002). *Fútbol y Patria*. Buenos Aires, Prometeo.

- Archetti, Eduardo (1998). "Prólogo", En Alabarces, P; Di Giano, R y Frydenberg, J (Comps). *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 9-12.
- Archetti, Eduardo (2008): "El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino". *Horizontes Antropológicos*, Año 14. Número 30, pp. 259-282.
- Archetti, Eduardo (2001). *El Protrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Boltanski, Luc (2014). *De la Crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Madrid, Akal
- Bourdieu, Pierre (1984). "¿Cómo se puede ser deportista?", *Sociología y Cultura*. México, Editorial Grijalbo, pp. 193-214.
- Bourdieu, Pierre (2007). "Programa para una sociología del deporte", *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, pp. 173-184.
- Crisorio, Ricardo. (1998). "Constructivismo, cuerpo y lenguaje". *Revista Educación Física y Ciencia*. Año 4.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, Fondo de Cultura económica.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía*. Bogotá, Norma.
- Levoratti, Alejo (2015). *Deporte y Política socio-educativa. Una etnografía sobre funcionarios y profesores de Educación Física*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Ron, Osvaldo (2003). El campo de la Educación Física: Constitución, Saber, Rasgos, en: Bracht, V y Crisorio, R (comps.) *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Scharagrodsky, Pablo (1995). "Entrevista al Profesor Ricardo Crisorio". *Educación Física y Ciencia*, 1(0).
- UNLP (2000). *Plan de Estudio del Profesorado en Educación Física*. La Plata: UNLP.
- VILLA, Alicia (2003). "La tradición humanista en la formación de profesores/as (Amavet y el caso del Profesorado en educación física. UNLP)". *Lecturas: Educación Física y Deporte*, Año 8 N° 56. Consultado <http://www.efdeportes.com/efd56/amavet.htm>

Hay que volver a lo natural

Un estudio sobre la construcción de subjetividades en el crossfit en perspectiva comparativa entre Buenos Aires y Santiago del Estero

POR ALEJANDRO DAMIAN RODRÍGUEZ¹ Y FERNANDO KALIN²

Resumen

En este artículo estudiamos cómo los sujetos que se entrenan en el *crossfit* y practican dietas *paleolíticas* (re)construyen sus subjetividades personales sostenidos en el argumento de que es necesario emprender una búsqueda hacia la esencia del ser humano, es decir, *volver a lo natural*. Nuestra pregunta, entonces, apuntó a descubrir qué es lo que comprenden los nativos del *crossfit* por “natural”. Muchas veces juzgadas como triviales, estas experiencias de vida poseen una politicidad que, consideramos, es necesario reponer con investigaciones de campo. El texto se nutre de un extenso trabajo etnográfico llevado a cabo en dos *boxes* de *crossfit*, uno localizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el otro, en la de Santiago del Estero. Por tal razón, también tiene una pretensión comparativa. Trazamos la comparación en varios ejes: el espacio, el entrenador y la comunidad, el aprendizaje de las técnicas corporales del *crossfit* y la dieta *paleolítica*.

Palabras clave

Crossfit; construcción de subjetividades; técnicas corporales; dieta.

Abstract

In this article we study how subjects who train *crossfit* and practice *paleolithic* diet (re) build their personal subjectivities sustained in the argument that is necessary to return towards the essence of the human being, that is, return *to the natural*. Our question, then, was aimed to discover what the natives of the *crossfit* understand

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. arodriguez@conicet.gov.ar

2. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Observatorio Social Regional de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

by “natural”. Often judged as trivial, these life experiences have a political dimension that, we believe, it is necessary to emphasize with field research. The article is nourished by an extensive ethnographic work carried out in two *crossfit* boxes, one located in Ciudad Autónoma de Buenos Aires, the other, in Santiago del Estero. For this reason, this article has also a comparative claim. We draw the comparison in several axes: the space, the coach and the community, the process of learning the corporal techniques of *crossfit* and the *paleolithic* diet.

Key words

Crossfit; construction of subjectivities; body techniques; diet.

Introducción

Este artículo es producto de un extendido trabajo de campo llevado a cabo en dos *boxes* de *crossfit*, uno localizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires³, el otro, en la de Santiago del Estero. A partir suyo y en función de las experiencias de vida similares encontradas entre los nativos del *crossfit* de dos *boxes* tan alejados geográficamente entre sí, sostenemos que quienes se entrenan en el *crossfit* hacen algo más que dedicarse a una práctica de cuidado del cuerpo y/o de la salud, o a un hobby recreativo de tiempo libre.

A contrapelo, nuestra hipótesis teórica es que los sujetos indagados (re)construyen sus subjetividades personales alrededor del *crossfit*. En otros términos, nos interesa estudiar la complejidad sociológica y psicopolítica (Han, 2014) del aprendizaje que conlleva esta técnica corporal. La conceptualizamos como una mezcla compleja de actividades que implica al menos dos claves: aprender una técnica corporal y llevar adelante una *dieta paleolítica*⁴.

Nos interesa mostrar en este texto los sentidos que los nativos del *crossfit* depositan y/o crean sobre su particular técnica corporal y también sobre su particular dieta. La idea de que es necesario *volver a lo natural* se encuentra enraizada a las dos dimensiones bajo estudio. Para el caso del entrenamiento, sostienen que es necesario salir del gimnasio y del mundo del *fitness*, y entrenarse a sí mismos sin máquinas, sin espejos y sin rutinas disfuncionales de movimientos poco útiles en la vida cotidiana. Su crítica, además de apuntar a la inutilidad de los movimientos, también gatilla sobre la mercantilización de las demás técnicas de entrenamiento, en particular las de los gimnasios de *fitness*. Desde su perspectiva, el típico gimnasio de *fitness* se tornó un gran supermercado de productos-técnicas de y para el cuerpo, parte de una industria que sólo busca generar cada vez más ingresos, a la que no le importa en absoluto el cuidado de la salud de los miembros de la comunidad del *fitness*. Todo esto los ha motivado a emprender primero la salida de los espacios del *fitness*, en particular el gimnasio, y luego una búsqueda de otras prácticas, dietas y estilos de vida, asociados a la idea, de nuevo, de que es necesario

3. De aquí en más sólo CABA.

4. De aquí en más sólo *dieta paleo*, o sea su abreviatura de uso coloquial entre los nativos del *crossfit*.

volver a lo natural. Para el caso de la dieta, los sujetos del *crossfit* proponen la idea de que es necesario volver a comer como lo hacían nuestros antepasados paleolíticos, es decir “como si” fuéramos sujetos recolectores-cazadores.

Los *crossfitters* entonces no sólo aprenden una técnica del cuerpo y llevan adelante una dieta *paleo* sino que también realizan una fuerte crítica a la industria de las técnicas corporales *fitness*. Para ellos, *volver a lo natural* es la única salida, si es que la búsqueda tiene como objetivo real alcanzar salud y calidad de vida. Se trata para ellos, incluso, de una cruzada moral (Becker, 1971). Todo lo antedicho complejiza bastante más la experiencia de vida construida alrededor de la práctica del *crossfit*: detrás de una técnica y una dieta, que el ojo no entrenado sociológicamente podrían considerar triviales, es posible concatenar un modo de ser/estar en el mundo y un repertorio de argumentos morales para justificarlo y justificarse. De otro modo, la apuesta de este texto es recuperar la politicidad en sentido amplio de los usos sociales del cuerpo (Boltanski, 1975).

Comer de manera *paleo* y realizar una *caminata de oso*, por ejemplo, desde la perspectiva de los nativos del *crossfit*, hacen parte de una misma forma de concebir el cuerpo y el yo y contribuyen a construir un tipo de subjetividad anclado en un repertorio de sentidos que los distancian moralmente de otros nativos del entrenamiento del cuerpo (en particular, los *ferreros* del gimnasio) así como de quienes no realizan ningún tipo de actividad física, denominados por la industria del *fitness* como los sedentarios. Frente a ambos grupos, los sujetos del *crossfit* se distancian, no sólo a través de la técnica corporal que practican, sino a través de un repertorio de argumentos morales que los colocan del lado de quienes sí entrenan efectivamente su cuerpo y comen de manera acorde: son quienes han encontrado, luego de una larga búsqueda individual, la verdadera razón de ser del entrenamiento físico.

Como dijimos al principio, además de descubrir la complejidad de la experiencia de vida *crossfit*, este artículo tiene una pretensión comparativa. Como sostiene Balbi (2017), la comparación en antropología no ha recibido la suficiente atención que merece debido a cierta tradición disciplinar imperante en los países centrales que prioriza la idea de que el trabajo antropológico está apuntado a traducir la particularidad de una cultura. A pesar de los más de 1000 kilómetros que separan a las dos localidades donde se situó este estudio, los autores observaron que era posible establecer grandes similitudes entre las experiencias de vida de los nativos del *crossfit*. Por otro lado, también es necesario decir que el trabajo de campo, de dimensiones temporales variables en los dos casos de la pesquisa, implicó poner el cuerpo para las investigaciones: los etnógrafos también tuvieron que entrenar a la vez que recolectaron la información de este escrito. Todo el material que compone este texto sólo pudo ser captado a partir de nuestra presencia constante y de largo aliento en el *box*.

La observación participante como técnica apareja una serie de beneficios. Participar significa poner el cuerpo, compartir experiencias con la comunidad que está siendo estudiada, adoptar un rol dentro de la población, poner el hincapié en la experiencia vivida por el investigador que “está adentro” del lugar (Guber, 2001: 55). En cambio, con observación nos referimos a la capacidad de estar atentos con el fin de registrar los distintos momentos de la vida social. Como también sostiene

Guber (2001: 56), la posibilidad real de conjugar ambos aspectos depende de las condiciones de posibilidades del campo y de la fundamentación epistemológica que se brinda. Particularmente, nos servimos de la observación participante como herramienta metodológica porque nos permitió captar las tramas de significación (Geertz, 2003) que los jóvenes construyen sobre su entrenamiento y alimentación. Desde la mirada de Guber (1991: 118), esta técnica es utilizada por el investigador para registrar material empírico, pero también porque es una instancia necesaria para lograr cierta aproximación a los sujetos de la pesquisa y lograr reciprocidad de comunicación y de sentidos con ellos. Además, la presencia directa del etnógrafo en el terreno evita los mediadores y nos permite construir información de primera mano. En resumidas cuentas, a partir de todo lo antedicho es posible indicar que los autores de este texto son un poco sujetos y objetos de esta investigación.

Las técnicas con las que hemos trabajado son varias pero las principales han sido la observación participante y la entrevista en profundidad. También nos hemos valido de información recabada en redes sociales, en particular *Facebook*, donde los *boxes* agregan fotografías de los entrenados, frases motivacionales, tips de alimentación y de entrenamiento, fechas de cumpleaños, de asados en el *box* y otras más de importancia para la vida en común de los miembros de ese espacio. También en *Facebook*, interactuamos con los miembros de un grupo de más de 9000 participantes de nombre *Paleo Argentina*; allí recabamos más datos que nutrieron este escrito.

Mundo Crossfit: el *box*, el *coach*, los *locos* y la *jauría*

CrossFit es una técnica corporal creada por Greg Glassman y su esposa Lauren Jenai. Según la página oficial⁵, se trata de un sistema de entrenamiento que combina ejercicios aeróbicos y de alta intensidad. En principio este sistema fue concebido y luego implementado, por Glassman y Jenai, para entrenar a jóvenes oficiales del cuerpo de policía de California. Luego, su práctica se extendió a grupos de bomberos y de marines norteamericanos. Es decir entonces que esta disciplina surgió asociada en primera instancia a las fuerzas de seguridad y/o a las fuerzas armadas⁶. Recién en el año 1995, abrió sus puertas el primer gimnasio de *crossfit* pensado para atraer a un público más amplio que el policial-militar. A medida que transcurrió la década de los 2000 la técnica-marca *crossfit* empezó a sumar afiliados y *boxes* hasta alcanzar más de 6500 tan sólo en Estados Unidos. Más acá en el tiempo, en el año 2014, la técnica ya había superado las 10.000 afiliaciones en todo el mundo (Dawson, 2015: 2).

La llegada del *crossfit* a la Argentina, y sus *boxes* asociados, debe datarse alrededor de esa corriente que llevó el aprendizaje de la técnica fuera de Estados Unidos. Si uno presta atención al *mapamundi crossfit*, ya que como se trata de una marca registrada es posible consultar en línea la cantidad de centros asociados que han comprado la franquicia, se observa que para el Cono Sur se encuentran actualmente

5. <https://www.crossfit.com/what-is-crossfit>

6. Información extraída de <http://www.estilorx.com/que-es-el-crossfit>

162 centros asociados. Si, además, tenemos en cuenta el caso brasilero es necesario sumar otros 837 *boxes* oficiales.

Los espacios de análisis de este trabajo son *Acelerador Crossfit*⁷ localizado en la CABA, más específicamente en el barrio de Caballito, y *Kratos Hard Cross*⁸, ubicado en Santiago del Estero. El primero de los casos debe ser enmarcado dentro de una oferta más amplia, ya que la CABA cuenta con más de 60 establecimientos de este tipo diseminados por toda su extensión geográfica. Es decir, *crossfit* se ha convertido en una opción de peso dentro del mercado –esto aún a pesar de la retórica anti-mercado del *fitness* que ensayan sus practicantes– de las técnicas de entrenamiento del cuerpo. *Reebok Tuluka Crossfit* es uno de los *boxes* más reconocidos⁹, con seis sedes en la ciudad y el aval de una marca de indumentaria deportiva. *BIGG Crossfit*, *Crossfit Korvo*, *Aquila*, *Tropa Park*, *Il Mostro*, *El Galpón*, entre otros, completan una oferta amplia y costosa. Por su parte *Kratos Hard Cross* hace parte de una oferta más reducida, ya que la provincia de Santiago del Estero cuenta con un número mucho menor de establecimientos de este tipo. *Crossfit Grob* es el otro *box* que cuenta con reconocimiento oficial de la marca global en Santiago.

Los dos establecimientos, de nuevo, a pesar de su distancia geográfica, poseen una primera similitud: los *boxes* son parecidos al igual que la disposición de los objetos con los que los *crossfitters* entrenan. *Box* se denomina en el ámbito del *crossfit* al espacio donde se practica esta técnica. Generalmente, se trata de grandes galpones o ex depósitos de mercadería sin máquinas de entrenamiento ni espejos como es común ver en un gimnasio tradicional. Cualquiera que haya transitado por un gimnasio, aunque sea por un breve período de tiempo, ha visto que sus paredes son revestidas de espejos que permiten a los entrenados verse a sí mismos, ver a los demás y ser vistos por los otros. Es decir, se produce una alimentación y retroalimentación de la mirada en múltiples direcciones. En los *boxes de crossfit*, en cambio, los espejos están vedados. Lo que sí abundan son las barras de entrenamiento y los discos de distinto peso para cargarlas. Al parecer, son los únicos elementos admitidos y compartidos con el entorno gimnasio de *fitness*, los únicos que no fueron salpicados por su atmósfera egocéntrica:

A: ¿Por qué no hay espejos en el box?

R: Primero porque esto no es un gimnasio. Segundo porque si vos te fijás, en el gimnasio la gente está más pendiente de mirarse a sí misma en el espejo que de aprender la técnica. Acá creemos que para aprender hay que valerse del grupo. Nos ayudamos, primero con el *coach*¹⁰, segundo con los compañeros que tenés al lado. Muy de gimnasio, lo tuyo.

(Diálogo de campo entre el investigador y un *coach* del *box*).

7. El nombre del *box* ha sido modificado para mantener en reserva la identidad del lugar y de las personas que lo frecuentan y que fueron observadas y entrevistadas para este trabajo. De aquí en más me refiero a él sólo como *Acelerador*.

8. De aquí en más sólo *Kratos*.

9. <http://www.crossfittuluka.com/>

10. *Entrenador en inglés*.

El *box* de *Acelerador Crossfit* es un exgalpón que durante muchos años había estado vacío, luego de que la fábrica que allí operaba dejara de funcionar. La antigua puerta herrumbrada hoy día se encuentra reluciente y pintada de color naranja. En ella se lee una inscripción que recibe a quienes arriban:

Sólo para gente motivada. Al entrar aquí te comprometés a dar el 100% de lo que tienes. No hay excusa, ni segundas oportunidades. Cada día, cada momento es una oportunidad de superarte, de ser más y de superar tus límites. No desperdicies tu tiempo si no vienes con una actitud positiva. Sacrificate, entrena duro y consigue los resultados que quieres. Bienvenido a *Acelerador Crossfit*.

Luego de traspasar la puerta, uno accede al galpón: un espacio techado de 1250 m2 de superficie, casi vacío de objetos. A un costado, en la pared, se leen frases motivacionales que los entrenados o los *coaches* escriben. “Cuando tu cuerpo no pueda más, dejá que tu corazón haga el resto”, “cuando estoy en el *box* me siento en casa” o “no pares, no te conformes hasta que lo bueno sea mejor y lo mejor excelente” son sólo algunas de las muchas que es posible leer en una mirada rápida, a medida que caminamos hacia el mostrador de ingreso. Detrás de él, algunos *coaches* comen ensaladas, huevos y frutas, beben agua y charlan, y una empleada atiende consultas, cobra cuotas, vende bebidas (energizantes, aguas, aguas saborizadas, todas sin calorías) o indumentaria de entrenamiento con el logo y el nombre del *box*.

Para ingresar al espacio de entrenamiento, el *box per se*, hay que atravesar un acceso común: a izquierda y a derecha unos cajones hacen las veces de barreras naturales, mientras que en el espacio creado entre ellos, unos tres metros de abertura, se simula una puerta construida con una cadena de plástico de color naranja dispuesta a un metro del piso. Es una estructura de cerrazones y una abertura, creada simbólicamente con objetos, similar a la que es posible encontrar en discotecas bailables, en bancos o en muchas dependencias estatales donde se acude a realizar trámites. La intención es clara: delimitar un adentro y un afuera con reglas distintas según el lado de la cadena en que uno se encuentre. Al traspasar la abertura de acceso es obligatorio saludar al *coach*. Esta puerta imaginaria se abre unos minutos antes del comienzo del entrenamiento y se cierra unos minutos después de comenzado. Es importante ser puntual ya que, en caso contrario, si se llega cuando la puerta imaginaria ya fue cerrada, hay que cumplir un castigo físico –realizar un número de *burpees*, por ejemplo– que es determinado por el *coach* en el momento de acuerdo a la gravedad de la falta. Luego sí es posible integrarse a la clase junto al conjunto de los demás entrenados. El centro de la escena lo constituye un espacio cuadrado con piso revestido de goma espuma para evitar los accidentes y las lesiones, a su alrededor se encuentran estructuras metálicas donde es posible colgarse o montar las barras olímpicas para hacer ejercicios. Muchas sogas para saltar se encuentran colgadas a los costados de estas estructuras. Cajones de madera, también para saltar sobre ellos, están ubicados detrás de las estructuras metálicas. En el fondo, unas ruedas de tractor. No hay más equipamiento. No hay máquinas, no hay mancuernas, no hay cintas ni bicicletas. Finalmente, al fondo del salón y junto

a una pared, se encuentra un pizarrón. Allí se anota el *workout of the day*, o, como los nativos lo llaman el *wod*.

Además de la similitud espacial entre los *boxes*, la existencia de un *coach* –o de un grupo de *coaches* en el caso de *Acelerador*– también es un rasgo común entre los dos casos bajo estudio. Los *coaches* están identificados con remeras naranjas; en su espalda es posible leer en letras negras la palabra *coach*. Los *coaches* son los encargados de dictar las clases, de administrar todo el proceso de enseñanza y aprendizaje de la técnica corporal *crossfit*. El término *coach* es un anglicismo que proviene del ámbito deportivo, más específicamente del fútbol americano. El *coach* en ese deporte no sólo se encarga del entrenamiento del equipo, sino que también es un motivador. En otros términos, no sólo se ocupa de la enseñanza de las técnicas corporales necesarias del deporte, sino que también vela por la formación integral de sus entrenados. Es un formador integral de la persona.

Gonnet (2013) sostiene que lo más interesante del *coaching*, en su vertiente ontológica, radica en que busca fundamentos filosóficos para la administración y gestión del ámbito organizacional. Aunque la vertiente empresarial quizás sea la más conocida cuando hablamos de *coaching*, esta tendencia no se ha detenido, sino que penetra la totalidad de la vida cotidiana: todo pareciera ser *coacheado*, incluso, la sexualidad (Gaffoglio, 2012). Dentro de esta tendencia general hacia el *coaching* de la vida, es que hay situar la modalidad focalizada en los procesos de enseñanza y aprendizaje de técnicas corporales. ¿Por qué no iba a aparecer también allí, como una novedad, la figura del *coach* donde antes estaba la del instructor?

La figura del instructor hoy ha pasado de moda. Él, con sus rutinas de entrenamiento, con sus administraciones de series y repeticiones en tiempos precisos de trabajo, que luego controlará a fin de cotejar si su entrenado avanza en el proceso de aprendizaje hace parte del pasado del entrenamiento en técnicas corporales. Esta figura asociada al ámbito del gimnasio hoy día se encuentra perdiendo terreno. De nuevo, pensando con Han (2014), deberíamos preguntarnos si no asistimos a un período más centrado sobre el control psicopolítico antes que biopolítico (Foucault, 2007). Dice Han: “el neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo biológico, somático, corporal. Por el contrario descubre la *psiqué* como forma productiva” (2014: 41-42). En tal sentido, la figura del *coach* aparece en escena, más que para controlar el trabajo de los cuerpos en el *box*, para garantizar el proceso por el cual su entrenado va a aprender a autoadministrarse la disciplina. No hay mejor control que el de uno sobre sí mismo, especialmente cuando es visto por los disciplinados como sinónimo de libertad. Lejos de considerar el entrenamiento en estas técnicas como un sometimiento, los nativos del *crossfit* ven allí un espacio donde pueden “ser ellos mismos”, donde sacan lo mejor de sí” o, recordando la frase motivacional de la pared, “donde están en su propia casa”.

Como tercera dimensión común a los dos *boxes*, vamos a recalcar la idea de que sus miembros consideran que son parte de una comunidad. *Los locos* y *la jauría* son los nombres con los que se autodefinen los grupos de *crossfitters*. *Los locos* son el grupo de entrenados santiagueños, mientras que *la jauría* son sus pares porteños. Sobre una de las paredes del *box* de *Acelerador*, aquella que

se encuentra enfrente de la que está revestida de frases motivacionales, se puede leer la siguiente frase: “*crossfit* impulsa a su comunidad. Entrenamos individualmente pero trabajamos como una comunidad”. Por otro lado, los sujetos del *crossfit* no se definen a sí mismos de manera individual, sino primero como parte de un grupo y luego sí como sujetos individuales que se (re)construyeron a sí mismos en las técnicas y en la dieta, que se rehicieron de nuevo. Pero nada de ello hubiera sido posible si no existiera la comunidad del *crossfit* primero, espacio de sociabilidad que los cobijó cuando llegaron por primera vez al *box* con intención de aprender de que trataba la experiencia *crossfit* o, como en el caso de uno de los investigadores de esta pesquisa, cuando llegó desde otro espacio como es el gimnasio de *fitness*, donde no existe nada parecido a la idea de una comunidad. Sujetos individuales que se entrenan frente a máquinas en soledad constituye la postal de cualquier gimnasio de *fitness*. De hecho, es allí donde la comunidad del *crossfit* apuntala otra de sus críticas más punzantes:

Vos viste cómo es acá: llegás y saludas. Entrás a entrenar, saludas. Durante el entrenamiento, como es grupal, hablamos, nos ayudamos, nos reímos. Cuando terminamos, hacemos una ronda y nos damos la mano para felicitarnos por el buen entrenamiento. Antes de irnos nos volvemos a saludar. En el gimnasio nada de eso ocurre: allá vos llegás, escuchando tu música, no saludas a nadie, te ponés a hacer tus cosas, una hora, una hora y media, terminás y te vas. Son dos mundos distintos. ¿Vos cuál preferís? (Diálogo de campo, año 2015).

La noción de comunidad, como sostiene De Marinis (2010), posee una vitalidad y una omnipresencia extraordinaria. Cualquier colectivo social, desde un grupo de punks evangelistas del Conurbano hasta un club de bebedores de whisky, como dice el autor, se reconocen a sí mismos como parte de una comunidad y exaltan algunas características que la definirían, tales como la fraternidad, la solidaridad o la cohesión. De Marinis también bucea en algunos autores ya clásicos como Nisbet (1996) y Tönnies (1947). Para estos autores, el avance modernizador del siglo XIX arrolló a la comunidad, en tanto asociación de personas de vínculos más íntimos. Es posible extrapolar esta clave de análisis para significarla alrededor de la experiencia *crossfit*. De nuevo en sintonía con la idea de que *hay que volver a lo natural*, para los cultores del *crossfit* comunidad remite a un escenario utópico, un estadio previo *pre-fitness*, cuando lo que en realidad se priorizaba era la salud y el bienestar del cuerpo. El *fitness*, desde su perspectiva, lo que aparejó fue la mercantilización de las técnicas, de la alimentación, del cuerpo y, en el fondo, del sí mismo. Es decir entonces que *crossfit* también puede ser leída como una apuesta política: frente al aislamiento del gimnasio de *fitness*, propone un espacio de sociabilidad donde cada uno puede “sacar lo mejor de sí mismo” o cultivar el mejor yo pero siempre en ayuda de la comunidad. Comunidad y sujeto deben ser entendidos como dos piezas de un entramado, donde una cobra sentido a partir de la otra y viceversa.

Aprender a *hacer el wod*. Entre la funcionalidad y la disfuncionalidad de los movimientos y los cuerpos

Utilizamos el clásico concepto de técnica corporal de Marcel Mauss (1979) para interpretar el conjunto de movimientos que constituyen el *crossfit* y que se plasman en la práctica en lo que se denomina el *wod*. Recuperamos al autor por dos razones. Primero, porque junto a él consideramos que cualquier técnica corporal debe ser reposicionada dentro de un entramado social. Es decir, no existe la técnica universal del correr o el saltar, sino que éstas varían de acuerdo con cada tipo social. El típico ejemplo que da el autor es el de las infanterías francesas y británicas: aunque las dos marchaban lo hacían con ritmos y largura de pasos muy distintos. En segundo término, porque creemos que en los procesos de enseñanza y aprendizaje de técnicas corporales hay que intentar captar un triple punto de vista, el del *hombre total* dice el autor, y las influencias fisiológicas, psicológicas y sociológicas involucradas.

El *wod* es una abreviatura y hace alusión a la expresión *workout of the day* o *work of the day*. En el *box*, tanto en *Acelerador* como en *Kratos*, los entrenados se refieren a él a través de expresiones tales como “el *wod* de hoy es muy duro”, “hay que hacer el *wod*” o “no llegué a cumplir el *wod*” en el caso de que no se haya podido concretar el conjunto de ejercicios en el tiempo estipulado. El *wod* organiza el entrenamiento del cuerpo en el *crossfit*. Se trata de un conjunto de ejercicios cuyo propósito es trabajar varias partes del cuerpo al mismo tiempo, es decir, hay aquí una mirada holística de él. Por otro lado, la noción de funcionalidad corporal es central para comprender el entrenamiento y la mirada del cuerpo que impera en los *boxes* de *crossfit*. Según el *coach* de *Kratos*, el objetivo del entrenamiento de *crossfit* es desarrollar capacidades físicas que puedan ser aplicadas a situaciones de la vida cotidiana. Para uno de los dos investigadores, socializado enteramente en las técnicas del gimnasio de musculación, el aprendizaje de las técnicas corporales del *crossfit* también implicó una reconversión: debía dejar de actuar de un modo que había internalizado como un saber corporal específico y que ahora le valía de poco. “El *shoulder press* lo hacés mal. Cada vez que subís y bajás la barra tenés que acompañar el movimiento con el cuello, hacia atrás y hacia adelante. Lo que hacés vos es un *press de hombros recto*. ¡Muy de gimnasio, muy de gimnasio!” (Nota de campo, año 2015). Además de tener que aprender a entrenar de un modo diferente, también sucedía que todo lo que suponía como un capital específico, un capital corporal (Wacquant, 2006) acumulado durante años, se transformaba, en los términos de los nativos del *crossfit* en una posesión sin ningún valor. Se trataba, por el contrario, de un saber disfuncional del cuerpo. Un conjunto de técnicas inútiles que no podían ser aplicada a ninguna situación de la vida cotidiana y que me habían costado años de aprendizaje:

¿A vos te sirvió alguna vez en la calle saber hacer un bíceps en banco *scott* o un remo al mentón con agarre abierto? Todos venimos del gimnasio, lo que te está pasando a vos nos pasó a todos los que provenimos de ese lugar. Pero nos dimos cuenta que no era útil, que todo lo que habíamos aprendido no nos servía para

nada. Incluso la forma de los cuerpos es inútil: ¿para qué querés un cuerpo hipertrofiado por todos lados; además de que es antiestético, en qué situación real te puede llegar a servir? Acá priorizamos otras características, la fuerza sí, pero la agilidad y la velocidad también” (nota de campo, año 2015).

El otro investigador, en cambio, llegó a *Kratos* en abril de 2014 motivado por la curiosidad personal. Él no tenía intenciones de aprender las técnicas del *crossfit*, sino de estudiar a la comunidad, sin embargo, resultó que era muy difícil intentar detener el ritmo de un entorno tan dinámico para acomodarlo a las típicas tareas de trabajo de campo (registro de notas y entrevistas, básicamente), porque nadie se detenía a responderle. Así que decidió incorporarse como uno más y una vez que logró cierta confianza con los miembros de la comunidad el trabajo de campo se tornó más sencillo. O no:

El *wod* que hice era más bien aeróbico pero no pude completar la mitad de los *rounds*. Mi rendimiento fue desastroso en parte porque estaba atravesando un resfriado, pero también por la falta de práctica. Mientras trataba de reponerme de mi descompensación, Javier y Eduardo practicaban el *jump*. Este ejercicio consiste en saltar un cajón de madera e incorporarse sobre sí, permitiendo trabajar las piernas y el equilibrio. Javier es un joven de 25 años, profesor en Educación Física y es entrenador en otro gimnasio. Eduardo tiene 23 y busca competir en *crossfit* en el futuro. Observé que este último organizaba su *wod* como si fuera un juego. Ponía discos encima del cajón para tener que realizar saltos más altos. Luego lo miraba, lo medía y saltaba. Por recomendación de Javier colocó el cajón contra la pared a fin de evitar que éste se moviese. Cada vez que Eduardo saltaba y luego se incorporaba, quedaba de frente a la pared. Luego tuvieron que hacer *pull ups con kip*. Debían tomar con sus manos uno de los caños horizontales de las estructuras metálicas dispuestos a dos metros de altura. Se colgaban y se balanceaban hacia adelante y hacia atrás, una y otra vez. La técnica, el equilibrio, el ritmo... me dio la impresión de que volaban. Me llevaría años aprender a realizar ese ejercicio con la misma destreza. (Nota de campo, lunes 6 de marzo de 2017, *box Kratos*).

En *crossfit* se valoran saberes del cuerpo que, desde la perspectiva nativa, podrían ser utilizados en la vida cotidiana. Subir una escalera, trepar un árbol, correr, salta una soga, subir un muro, hacer una *caminata de oso* hacen parte de los entrenamientos funcionales del cuerpo. Aprenderlos, al parecer, nos reconectaría con nuestro sí mismo más natural, que se fue perdiendo con el avance arrollador del *fitness* y sus técnicas más disfuncionales e inútiles, masificadas en el mundo a partir de la década de los ochenta (Landa, 2011). En segunda instancia, el *coach* de *Kratos* plantea la necesidad imperiosa de recuperar posturas físicas naturales. De nuevo, nos volvíamos a preguntar qué comprendían por natural nuestros nativos del *crossfit* y qué prácticas se incluían dentro de esta noción.

El *wod* se realiza en grupo y dura una hora. Primero realizamos algunos ejercicios para entrar en calor. Entre ellos, de nuevo, tratar de *caminar como un oso*. Luego

de 15 minutos en que intento hacerlo infructuosamente, Rocky, unos de los *coaches*, nos cita junto al pizarrón. Ahí nos divide en grupos: uno de avanzados, otro de intermedios, uno más de principiantes y otro de los que recientemente se han sumado al *box*. Se trata de una división jerárquica al interior del grupo, fundada básicamente en la cantidad de tiempo invertido en el aprendizaje de las técnicas. Más de un año para los avanzados, entre 6 meses y un año para los intermedios, de 3 a 6 meses para los principiantes, menos de 3 meses para los novatos. De todos modos, el trabajo grupal estipulado para los cuatros grupos es similar desde el punto de vista de los ejercicios. Lo que sí varía es la carga. Rocky va pidiendo que levanten la mano los miembros de cada grupo: “más de un año”, dice, y les indica cargas de peso superiores. “Más de 6 meses” y les indica un peso menor. Un poco menos de carga para los de 3 meses y sin carga, o sólo con el peso de la barra olímpica para los que recién nos iniciamos. Como es mi primera vez quedo junto al grupo de novatos. Luego de escuchar las instrucciones nos incorporamos al centro del *box* y esperamos que la alarma suene. Observo alrededor mío, la mayoría son mujeres de entre 20 y 30 años. A mi lado se encuentra otro hombre que, como yo, tiene alrededor de 40 años. Me mira y me dice: “¿vos cómo llegaste acá? Esto es como volver a la *colimba*¹¹, ¿te acordás de la *colimba*? La única diferencia es que acá hay que pagar un montón de *guita*¹²” (se ríe). Suena la alarma y el *wod* comienza. Según lo estipulado debemos hacer “3 rounds” de “400 mts run”, “21 swing cf” y “12 pull ups”. Comprender los términos, asociarlos a cada ejercicio y finalmente interpretar la lógica global de todo el trabajo que implica realizar el *wod* también implica bastante tiempo. Tanto como aprender a realizarlos con el cuerpo. Se cronometra estrictamente la duración del *wod*: en el caso de *Acelerador* un reloj digital dispuesto sobre la pared a la vista de todos marca el momento de inicio de las actividades. Para hacer los “400 mts run” debemos salir a la vereda y correr alrededor de la manzana donde está ubicado el *box*. Sin detenernos, regresamos a su interior y realizamos, primero, los 21 *swing cf*, o sea un balanceo del cuerpo con una pesa rusa hacia adelante y hacia atrás. Al terminar y sin parar, hay que ir en búsqueda de las barras horizontales de las estructuras metálicas para intentar realizar los *pull ups*. Algunos lo hacen de modo estricto y otros con el *kip* o el balanceo. El reloj avanza en cuenta regresiva. Cuando restan 30 segundos empieza a sonar una chicharra intermitente: nos anuncia que es momento de apurarse si buscamos completar el *wod*. Finalmente, la chicharra suena pero en modo continuo y a más intensidad. Es el anuncio de fin del *wod*. Todos debemos dejar aquello que estábamos haciendo y dirigirnos al pizarrón para anotar cuántos *rounds* del *wod* hicimos y en qué tiempo. Luego, nos corremos hacia un costado, hacemos una ronda y ejercicios de estiramiento. Finalmente nos saludamos.

Como explicita Frankenberg (2003: 20), la riqueza de la perspectiva antropológica no radica en la generalización de la información obtenida en el campo, sino en suscitar, mediante el diálogo, las experiencias subjetivas para después compartirlas

11. Se refiere al Servicio Militar Obligatorio, o sea, la instrucción militar que todos los hombres de entre 18 y 21 debían cumplir hasta 1994, año en que fue eliminado.

12. En *lunfardo* se refiere al dinero.

y extenderlas. Ramírez Hita (2009: 65) sostiene que “el cuerpo situado en el sentir” o el “cuerpo sintiendo” proporcionan un tipo de acercamiento más profundo que la información recogida en los registros. O sea que no sólo es importante trabajar con los datos, sino también con el cuerpo del investigador y, además, observar cómo cambia la relación de éste último con el entorno, a partir de la realización de la misma actividad que “los otros”. La retórica que ensalza la idea de que *hay volver a lo natural* se plasma en el tipo de ejercitación que hay que aprender. Toda una serie de movimientos que en apariencia nos reconectarían con nuestro ser más profundo, que se han perdido con el avance del mercado de las técnicas corporales *fitness* y su industria alimenticia asociada. A continuación analizaremos esta segunda dimensión de la construcción del yo en el *crossfit*.

Aprender a comer como el hombre del Paleolítico. Alimentos benéficos, evitables, prohibidos y la construcción de un sujeto moral

El acto alimentario es un hecho social total (Mauss, 1979; Karsenti, 2009) porque implica múltiples dimensiones de la vida en conjunción. Comer no es un mero comportamiento reactivo, sino que implica valoraciones diversas; es una acción realizada con conciencia y poder. La alimentación humana, en tanto fenómeno sociocultural, va requiriendo cada vez más de un tratamiento integrado que promueva su redefinición según conceptos y prácticas productivas, ecológicas, sociales, políticas y religiosas, propias a cada contexto donde el comer tiene lugar (Carrasco Henríquez, 2007: 86).

A continuación nos vamos a ocupar de interpretar de qué trata la dieta *paleo* según los nativos del *crossfit* con los que interactuamos y que además la practican. Esta dieta, que cobró gran auge en los últimos años en la Argentina, está sostenida en el principio de que el individuo debe comer sólo lo que puede cazar o recolectar, y considera a la agricultura como el mayor mal de la sociedad occidental, al punto de que todas las enfermedades relacionadas con la vida sedentaria, desde la perspectiva de sus seguidores, son producto de que el hombre dejó de proveerse sus propios alimentos vía la caza y la recolección, tareas que lo obligaban a mantenerse activo. Al igual que con las técnicas de entrenamiento que estudiamos en el apartado anterior, aquí reaparece la idea de que *hay que volver a lo natural*, ahora en términos alimenticios. Si con las técnicas era necesario recuperar la funcionalidad de los movimientos del cuerpo, con la comida se requiere hacer “como si” fuéramos hombres de la Edad de Piedra. La idea de que es necesario retornar a un estado de naturaleza anterior donde el hombre poseía una virtud, que ahora está perdida, no es nueva (Rousseau, 2003). Lo interesante, por caso, es la vitalidad del argumento, ahora reaparecido para contraponerse a la sociedad occidental de principios de siglo XXI y su principal mal: el sedentarismo.

Cacho, el *coach* de *Kratos*, fue el primero en hablarnos sobre este tipo de dieta tan particular. Cacho nos indicó que la dieta prioriza la carne, el pollo, el pescado, las verduras y las frutas, y que, al contrario, evita los lácteos, las harinas y en el fondo todos los productos manufacturados. Los *crossfitters* de *Acelerador* eran

interpelados a (re)orientar su dieta en una dirección similar. En un cartel ubicado junto al mostrador del *box* se podía leer lo siguiente: “Comé bien. Comé carne y vegetales, nueces y semillas, frutas y un poco de almidón y no azúcar. Mantené el consumo que apoye el ejercicio pero no la grasa”. Cacho también señalaba lo perjudicial que resulta consumir leche o pizzas, porque el cuerpo no está preparado para tolerar ese tipo de productos y el daño que ocasiona es comparable a un golpe constante: “La leche es malísima. Somos la única especie que sigue tomando leche después de la infancia. Es como si te golpearas el dedo ¡pum! Y al ratito de nuevo ¡pum! Y así continuamente”.

Gonzalo es parte de *Los Locos*, tiene 25 años y acaba de ser padre. Es profesor de Educación Física y trabaja en *Kratos*. Ha tenido la oportunidad de trabajar en otros lugares, sin embargo continúa, según dice, por “respeto” y por “códigos”, al lado de Cacho. Ha logrado el tercer puesto de *crossfit* categoría *advance* en el Torneo de La Rioja en septiembre del año pasado. En ese evento, los competidores recibían instrucciones de una nutricionista por mensajes de voz de *WhatsApp*. Ella les decía que alimentos debían ingerir. Mayormente, los recomendados eran avena, carnes y miel.

Los días previos a la competencia evito comer azúcar y harina. Me siento más liviano a la hora de competir. El *coach* nos indica más o menos qué comer. Nos distribuye bien los carbohidratos y las proteínas; nosotros nos manejamos así: vamos armando la comida día a día, él nos orienta.

En el caso de Agustín, un estudiante universitario de 23 años, la dieta *paleo* lo condujo a abandonar los lácteos, o al menos eso intenta. Comenzó a seguir las instrucciones de una de las *coaches* en un evento que se denominó “Desafío para bajar de peso”. Logró perder 10 kilos a partir de la combinación de técnicas corporales *crossfit* y dieta *paleo*. Reconoce que fue la primera vez que comprometió su yo realmente y al final abandonó los lácteos:

Cuando empecé la dieta que me dio Cinthya debía abandonar los lácteos. A mí se me ha hecho muy difícil. O sea he empezado la dieta, he respetado las dos semanas sin lácteos, pero se me hizo muy difícil porque me encantan. Pero como te digo, la voluntad que yo he puesto ha hecho que deje a un lado los lácteos. Luego nos han dado charlas donde nos explicaban que no es necesario dejar del todo los lácteos, que uno los puede consumir ocasionalmente. Por ahí cada tres o cuatro días me *doy un permitido*¹³.

García Barthe sostiene que un enfoque antropológico sobre la alimentación implica pensarla como un hecho social atravesado por representaciones, prácticas y relaciones sociales, donde priman preferencias y/o aversiones hacia determinados

13. *Un permitido o día trampa se refiere, en el marco de una dieta, a una ocasión en la que la ley es puesta en suspenso y el sujeto se autoriza a sí mismo a ingerir algún alimento prohibido. En el caso de los paleo, algún alimento lácteo o a base de harinas.*

alimentos, cargas simbólicas y sentidos sociales que son depositados en ellos (2014: 238). A partir de los testimonios anteriores observamos la implementación de repertorios morales destinados a clasificar objetos. De un lado están los que son clasificados como “buenos”, o sea las frutas, verduras y carnes. En oposición se encuentran los “malos”, que son los lácteos y las harinas. A continuación podemos observar de nuevo cómo aparecen alimentos permitidos y vedados:

Yo trato de cumplir con, como mínimo, las cuatro comidas. Si puedo hago cinco o seis comidas por día. Trato de no consumir harina y azúcar. Después como mucho vegetales, carnes y frutas. Antes del torneo quitamos los lácteos. Más que nada por el tema que te decía, para sentirnos un poco más livianos (diálogo de campo).

Javier: Empezá por lo natural (...). Yo hice una dieta estricta para bajar la grasa corporal y me fue bien. Ahora no, ahora me fui al carajo.

F: ¿Y cómo te sentiste?

Javier: Muy bien. La verdad te mejora el rendimiento, aguantas más, te sientes mejor y eso ayuda a tu autoestima. Te ves mejor (...). Vos no tendrías que hacer ese *wod* (se refiere al aeróbico). Tendrías que hacer el de Male, pedile a Cacho uno para tonificar. Si me decís que tenés deficiencia muscular... porque si no es como que corras todo el día. Yo reconozco que me he llegado a restringir en muchas cosas. Yo estaba tan mal de la cabeza, en el sentido de que yo solo me *trastornaba*¹⁴, que decía “yo cuando llegue a casa voy a comer atún”. Todos los días comía atún. Pollo y atún nada más. Y no me permitía comer arroz porque son carbohidratos. El objetivo era bajar de peso. Yo me molestaba muchísimo porque veía a mis hermanas que comían una pizza y yo tenía ganas de comer eso. Me enojaba conmigo mismo. ¿Por qué estoy comiendo esto?, me preguntaba. ¿Por qué no estoy comiendo lo que comen mis padres? Me *trastornaba* pero era por el objetivo que yo buscaba. Y ha sido una lucha constante contra mí mismo (diálogo de campo entre un crossfitter y el investigador).

La búsqueda de una moralidad alrededor de la indagación que llevábamos sobre cómo comen los *paleo* no era un objetivo estipulado en el diseño de esta investigación. Surgió en el campo, o como dice Noel (2014: 20), fue un hallazgo *ex post* ocurrido en el transcurso de la pesquisa. Aparecieron así objetos calificados como buenos o positivos en oposición a otros malos o negativos, siempre pensados en función de la nutrición del cuerpo que se entrena en el *crossfit*. Zenobi plantea que lo moral debe ser tratado como una cualidad o faceta de las prácticas (2013: 190), y Balbi sostiene que los comportamientos relacionados a valores morales son aquellas acciones que reflejan “la preferencia por determinados cursos de acción en función de su deseabilidad y obligatoriedad, siendo que esa preferencia es formulada

14. Inquieto, perturbado.

conceptualmente y que la opción en su favor es estimulada a través de una carga emotiva adherida a su formulación conceptual” (2007: 76). Según algunos de los entrevistados, la moralidad que construían alrededor de la dieta también los impulsaba a acometer otras prácticas. Por ejemplo, de orden intelectual, como buscar información respecto al tipo de nutrición que llevaban adelante:

Yo llevo esta dieta para estar saludable, me interesa saber comer bien. Todos los días estoy aprendiendo algo nuevo respecto a la alimentación. Yo busco información sobre dietas y estudio sobre los problemas para el cuerpo que acarrea ingerir lácteos (diálogo de campo).

Sostenidos en los valores que incorporaron en la comunidad, algunos de nuestros interlocutores también participaban de un grupo de *Facebook* de nombre *Paleo Argentina*. Allí les fue posible obtener más información sobre la dieta y el estilo de vida *paleo*, aunque básicamente no recomendaciones, porque en ese sitio se insta a cada uno a leer, a estudiar, a elaborar su propio proyecto personal con la comida. De nuevo, como habíamos dicho al principio de este texto, la disciplina, en este caso dietaria, parece ser más efectiva cuando es autoadministrada por el sujeto. La psicopolítica (Han, 2014) prescinde de las órdenes del otro, el orden se lo debe autoimponer uno mismo y ahí es donde radica su mayor efectividad.

Contreras (2007: 2) sostiene que en todos los pueblos las elecciones alimentarias están condicionadas por un conjunto de creencias religiosas, prohibiciones de todo tipo y concepciones dietéticas respecto de lo que es bueno y malo para el cuerpo. El autor considera que el comportamiento alimentario tiene como objetivo no sólo la autorestricción del placer, sino definir al grupo social y diferenciarse de los otros. Según Fischler, por su parte, a raíz de una crisis del régimen alimentario, “comienzan a bullir contracorrientes dietéticas y estético-culinarias, camarillas y sectarismos alimentarios, creencias o erráticas concepciones individuales y colectivas, huidas contradictorias hacia el porvenir y el pasado, prescripciones y alertas médicas” (2010: 12). El surgimiento de la alimentación *paleo* debería ser vista como una opción más surgida de la crisis del régimen alimentario, que viene a proponer una nueva moralidad sobre lo que es correcto comer, cuántas veces al día y en qué horarios. Esta proliferación de propuestas nutricionales y el cambio valorativo (positivos, negativos, prohibidos) de los alimentos remiten a una necesidad de reequilibrio y regulación de los ajustes culturales. Es decir, se trata de una búsqueda normativa sobre qué comer y qué no. El problema, tal cual lo plantea Aguirre (2007), es que existen demasiados marcos regulatorios sobre el comer. Cada uno de nosotros debe emprender, entonces, en ese mundo-dietético normativo, la que considere más apropiada para sí mismo. Los *paleo-crossfitters* han tomado su decisión y la sostienen con sus prácticas y sus repertorios morales justificatorios que, básicamente, dividen el mundo de los alimentos en los que son benignos y potenciadores del entrenamiento, y malignos, o que retrasan todo el aprendizaje de las técnicas.

Conclusión

En este artículo hemos mostrado la complejidad que involucra (re)construirse como sujetos del *crossfit* y la dieta *paleo*. Narcisismo, egoísmo o individualismo son algunas de las calificaciones más comunes asociadas al renovado culto al cuerpo de las últimas décadas (Courtine, 1993; Le Breton, 1990). Procesos de estetización de la existencia de carácter vacío (Vattimo, 1987) ha sido otra forma peyorativa de dar cuenta del mismo fenómeno en que el cuerpo ha pasado a tener un rol fundamental como anclaje del yo. Desde nuestra óptica, este tipo de caracterizaciones no han superado la mirada condenatoria ni pueden elaborar una respuesta precisa respecto a por qué se ha suscitado en las últimas décadas una expansión tan grande del mercado de bienes y servicios estéticos corporales.

Los cultores de este estilo de vida hecho a mezcla de *crossfit* y dieta *paleo* sostienen que hay que abandonar el *fitness* porque está rodeado de artificios innecesarios, banales, hedonistas y egocéntricos. Sin embargo, la idea de que hay que abandonar una técnica y una dieta, o un estilo de vida conjunto, para pasarse a otra(s) superadora(s) implica que el entrenamiento ya está socializado en la primeras y decide optar por la segundas. El *fitness* continúa estando en el horizonte aunque sea como puerta de salida. Pero en todo caso, ¿por qué habría que abandonar el gimnasio de *fitness* y volcarse al *crossfit*?

El hombre debe volver a su verdadera esencia, sostienen los nativos del *crossfit*. Debe *volver a lo natural*. “Volver a ser uno”, “sacar lo mejor de sí mismo”, “liberar la bestia que lleva dentro” son parte de un repertorio de frases típicas vigentes en estos establecimientos y que se enlazan a la idea de que existe un núcleo natural en lo más recóndito del sujeto que se ha perdido.

Este artículo se concentró en dos dimensiones centrales de cómo se hace un *crossfitter*. Para nuestros interlocutores entrenamiento en las técnicas corporales y dieta iban de la mano. En relación al entrenamiento, el sujeto del *crossfit* debe volver a entrenar en un espacio liberado de máquinas y herramientas innecesarias. Sólo debe proveerse de algunas pocas, unas barras, unos cajones, unas ruedas de tractor, a fin de recuperar la funcionalidad de su cuerpo, característica perdida en el entrenamiento del gimnasio de *fitness*. Como si se tratase de una aptitud dormida, el encargado de despertarla es el *coach*. A diferencia del instructor de gimnasio, el *coach* no se encarga de disciplinar los cuerpos y el yo de los miembros del *box* mediante la vigilancia constante. Él, en cambio, debe encargarse de que sus entrenados internalicen la disciplina lo más rápido posible para que se la auto-apliquen. Es esta la manera más eficaz de acatar una norma en el marco del contexto psicopolítico que plantea Han (2014).

En relación con la dieta, el surgimiento de una cantidad exponencial de alternativas culinarias y métodos de adelgazamiento se explica en parte por una crisis del régimen alimentario (Fischler 2010). La dieta *paleo* de los nativos del *crossfit* puede ser colocada dentro de este proceso mayor. Como sostiene Contreras (2007, 1), estudiar sociológicamente la alimentación significa abordar los condicionantes ideológicos integrados en una serie de procesos ecológicos, tecnológicos y económico-políticos. Los *crossfitters-paleo* clasifican los alimentos en positivos o buenos

y negativos o malos. Es decir, construyen una moralidad alrededor de objetos y luego de prácticas de y sobre la alimentación, el entrenamiento y el cuerpo.

Por otro lado, el lector podría caer en la tentación de pensar que iniciar y luego llevar adelante la (re)construcción de la subjetividad personal a partir del *crossfit* es un proceso que se realiza en solitario, donde uno se tiene nada más que a sí mismo, donde la sociedad es sólo un estorbo en el desarrollo del proyecto individual. En otros términos, podría pensar que hay aquí otro ejemplo de lo que Marx llamó *la robinsonada* (2009). En este texto hemos visto que el proceso de conversión subjetiva al *crossfit* no es tan sencillo. En un juego complejo que involucra al sujeto y al grupo, al *crossfitter* y la comunidad, a *los locos* y *la jauría*; la reconstrucción de la subjetividad personal depende de ambos términos. No puede llegar a buen puerto si depende sólo de uno de ellos.

En resumen, nuestra propuesta intentó complejizar un poco los típicos enfoques para pensar el entrenamiento del cuerpo. Desde nuestro punto de vista, estos procesos de enseñanza y aprendizaje de técnicas de entrenamiento, sumadas a las dietas que también apuntan a modificar el cuerpo, poseen una politicidad que es necesario recuperar y que sólo se puede observar reintegrando las experiencias de los sujetos en los entramados de significación complejos donde tienen lugar.

Bibliografía

Aguirre Patricia (2007). *Qué puede decirnos una antropóloga sobre Alimentación. Hablando sobre Gustos, Cuerpos, Mercados y Genes*, documento electrónico: <http://www.fac.org.ar/qcvc/llave/c027e/aguirrep.php>

Balbi, Fernando (2007), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia

Balbi, Fernando (2017). *La comparación en Antropología Social: problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Antropofagia.

Becker, H. (1971). *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

Carrasco Henríquez, Noelia (2007). "Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia un estudio de los problemas alimentarios contemporáneos", *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, vol. XV, N° 30, pp. 79-101.

Contreras, Jesús (2007). "Alimentación y religión". *Humanitas. Humanidades médicas*, N° 16.

Courtine, Jean-Jacques (1993). "Les Stakhanovistes Du Narcissisme." *Communications*, N° 56, pp. 225-251.

Dawson, Marcelle (2015) "CrossFit: Fitness Cult or Reinventive Institution?", *International Review for the Sociology of Sport*, v. 52, issue 3, pp. 361-379.

De Marinis, Pablo (2010) "La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes", *Papeles del CEIC*, Volumen 58.

Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Fischler, Claude (2010) "Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna", *Gazeta de Antropología*, 26 (1), artículo 09.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, México: FCE.
- Frankenberg, Ronald (2003) "Unidas por la diferencia, divididas por la semejanza: la alegremente dolorosa posibilidad de la colaboración entre medicina y antropología", *Cuadernos de Antropología Social*, v. 17, N° 1, pp 17- 27.
- Gaffoglio, Loreley (2012). "Con el sex coach, ahora el placer también se enseña", *La Nación*, 8 de septiembre.
- García Barthe, Mónica (2014). "Del alimento a las comidas. Las transformaciones en la comensalidad y su efecto en los cuerpos de los niños", *Rev. Hosp. Niños*, 56(255), pp. 237-248.
- Geertz, Clifford, (2003). *La Interpretación De Las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gonnet, Juan Pablo (2013). "El discurso contemporáneo del *management*. El caso del *coaching* ontológico", *Estudios Gerenciales*, N° 29, pp. 86-91.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial, Norma.
- Guber, Rosana (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona, Herder.
- Karsenti, Bruno (2009). *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Landa, María Inés (2011). *Las tramas culturales del Fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*, documento electrónico: https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_42294/mil1de3.pdf, acceso 26 de noviembre.
- Le Bretón, David (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Marx, Karl (2009) "Naturaleza y cultura: sustancia y sistema de relaciones" y "El método de la economía política", en Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron: *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Mauss, Marcel (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Nisbet, Robert 1996 [1966]. *La formación del pensamiento sociológico 1*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Noel, Gabriel. (2014). "Presentación. Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 14-32.
- Oseguerra Parra, David. (2004). "Comidas peligrosas: la percepción social de la (in)seguridad alimentaria", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol. X, N° 019, pp. 31-51.
- Ramírez Hita, Susana (2009) "La contribución del método etnográfico al registro del dato epidemiológico. Epidemiología sociocultural indígena quechua de la ciudad de Potosí". *Revista Salud colectiva*, v. 5, N° 1, pp. 63-85.
- Rousseau, Jean Jacques (2003). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de los hombres*, Buenos Aires, Prometeo.
- Tönnies, Ferdinand, 1947 [1887]. *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Losada.
- Vattimo, Gianni (1987). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa.
- Wacquant, Löic. *Entre Las Cuerdas. Cuadernos De Un Aprendiz De Boxeador*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006.

Zenobi, Diego (2013) "Un análisis de las relaciones entre "moral" y "política" en un movimiento de demanda de justicia". *Revista del Museo de Antropología*, 7 (1), pp. 189-198.

Deconstruyendo al hincha común

Criterios de victimización y legitimación de las políticas de seguridad en el fútbol argentino

POR SEBASTIÁN GABRIEL ROSA¹

Resumen

Las políticas de seguridad en el fútbol argentino se enmarcan en un diagnóstico de sujetos violentos y culpables en oposición a sujetos civilizados e inocentes. En ese marco, la figura de las víctimas se presenta como el principal recurso para legitimar las medidas de control y castigo que establecen los organismos de seguridad, la policía y los dirigentes de los clubes y la AFA. Es por eso que apelamos a profundizar el análisis de las formas de construcción discursiva de esos sujetos señalados como víctimas y de la forma en que se apela a estos como criterios de legitimación de las políticas de seguridad a través del análisis de los discursos dominantes en el campo de la seguridad en el fútbol.

Abstract. “Deconstructing the regular fan. Victimization and legitimation at security politics in Argentinian football”

The security policies in argentinian football are part of a diagnosis that presents violent guilty men against civilized innocent people. The victims figure is used to legitimate control and punitive measures the security agencies, police, AFA and club managers take. We appeal for the extension of the analysis of the discursive construction of victims as a way of legitimation of the security policies by studying the dominant discourses in football security field.

Introducción

Con la consolidación de la violencia en el fútbol como problema público, a partir de los años ochenta, el Estado tomó bajo su responsabilidad la implementación de políticas de seguridad para el deporte profesional. Sin embargo, los índices de violencia en desde ese momento, no parecen reducirse sino aumentar. Ese es el caso de la cantidad de muertes por la violencia en el fútbol, que aumentaron en promedio

1. Observatorio de Políticas de Seguridad (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Comisión Privincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.

de manera constante en las últimas tres décadas. Estas medidas que han mostrado poca eficacia son impulsadas y respaldadas por una serie de discursos que señalan victimarios y víctimas. Es a partir de la referencia a éstas últimas que los discursos dominantes en el campo de la seguridad del fútbol apelan a la búsqueda de legitimar las políticas. Proponemos entonces exponer los resultados de un análisis de los discursos dominantes en este campo, centrando nuestra mirada en las búsquedas de legitimación de las principales medidas de seguridad en los últimos años, destacándose centralmente entre ellas la prohibición del público visitante.

La violencia en el fútbol argentino como problema público

Argentina es el país con mayor cantidad de muertes en el fútbol. De los más de trescientos muertos, casi el setenta por ciento fallecieron desde 1983 hasta la actualidad.² La violencia está presente en el fútbol argentino desde sus mismos orígenes (Alabarces, 2004). También desde los primeros tiempos surgieron dispositivos para buscar garantizar la seguridad de jugadores, directivos, árbitros e hinchas y el normal desarrollo de los partidos. Ejemplo de esto es la famosa instauración del alambrado olímpico.³ Sin embargo, su consagración como un problema de la agenda mediática y como preocupación política es relativamente reciente. Desde los años noventa hemos asistido, a la par de la consolidación del delito como un problema central de la agenda pública, al establecimiento de la violencia en el fútbol argentino como un problema público (Saín, 2008). Este problema es visto en nuestro país como un referente más dentro del campo del delito, lo que consolida la idea del vínculo entre el aumento de la preocupación respecto de la problemática del delito en general y la violencia en el fútbol en particular (D'Angelo, 2012). Entendemos que entonces nos referimos a un subcampo del campo general de la seguridad y que guarda íntima relación con el campo del deporte, marcando un punto de contacto entre ambos.

Esa consolidación de la visión sobre la violencia en el fútbol como problema público se relaciona con el aumento de la cantidad de muertes, y sin embargo mantiene una relativa autonomía respecto del mismo. Una relación similar a la señalada por Kessler (2009) al referirse a la problemática del delito y la experiencia del mismo, o a la seguridad y el sentimiento de inseguridad. En el fútbol argentino se ha establecido el problema de la violencia como un problema central del debate público. Se ha consolidado como noticia la muerte, el enfrentamiento entre hinchadas o entre hinchadas y policías, se conocen los nombres de los jefes de las barras bravas

2. SAF (2015) *Lista de víctimas por la violencia en el fútbol argentino en la historia*, en <http://salvemosal-futbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/>,

3. Ya en 1925, en un encuentro que iba a disputarse entre Argentina y los flamantes campeones uruguayos de la primera medalla dorada de fútbol en los Juegos Olímpicos, el campo de juego fue desbordado por la cantidad de espectadores que asistieron al encuentro. Por esta razón el partido debió posponerse y disputarse días después con la inauguración del alambrado perimetral que impedía el ingreso de los hinchas al terreno de juego y que recibía su nombre del éxito de los campeones olímpicos.

y sus vínculos políticos y también a los encargados de seguridad. El principal diario deportivo del país, *Olé*, añadió una sección específica nominada “Basta de violencia”, donde relata las noticias al respecto. También los principales medios del país tienen un espacio destinado a cubrir la problemática. Se legisla sobre la violencia en el fútbol, se promueven leyes y se crean organismos de seguridad. No sólo se produjo un aumento y consolidación de las muertes en el fútbol, sino que se vivencia a la experiencia de la violencia como un problema que nos afecta a todos, del cual todos somos las víctimas.

La víctima es la categoría privilegiada del nuevo orden. Tanto en el fútbol como en la inseguridad en general. Todos somos plausibles de ser víctimas de un problema que está visto como externo a la sociedad, que debe ser curado del cuerpo social.

En ese sentido el sociólogo británico David Garland (2005) denomina a esta etapa, en la que se consolidó el neoliberalismo político y económico a la vez el delito como preocupación central, como modernidad tardía. Observa en ese contexto como elemento central el posicionamiento por parte del Estado de asumir una imposibilidad de combatir las causas sociales que generan el delito. Por ende, los gobiernos toman la decisión de actuar sobre las oportunidades de cometer un delito y sobre sus consecuencias. Sumado esto a la necesidad política de mostrar resultados hacia el exterior al mismo tiempo que, como parte del proyecto neoliberal, se achicaba el presupuesto, provocó dos tipos de respuesta. Por un lado, las acciones adaptativas, que buscan aumentar la eficiencia de las instituciones de control social reduciendo el gasto, “profesionalizando” sus instituciones y redefiniendo sus expectativas. Éstas, además, buscaban contar con un registro de su accionar, obteniendo así un elemento más para mostrar su productividad al conjunto de la sociedad que reclamaba resultados. A su vez, y de manera complementaria, y muchas veces contradictoria, existieron las que Garland denominó respuestas negadoras o de *acting-out*. Estas son políticas que apelan a un discurso moralizador, punitivista y culpabilizador, separándose del discurso *welfarista*⁴ sobre el delito y que no tienen efectos concretos de reducción o prevención del delito, pero sí se muestran hacia el público como una represalia del Estado ante el delito y como afirmación de los pedidos castigo de parte de ciertos sectores sociales. Son enunciaciones expresivas de un posicionamiento que muestra un querer hacer. Generalmente se producen posteriormente a algún caso específico y de gran alcance mediático y actúan como respuesta afirmando la defensa y representación de las víctimas.

En ese contexto general, en la Argentina se destaca el rol de la policía y la manera en que es percibido por el conjunto de la sociedad. Al respecto vale la pena mencionar los estudios de Saín (2008) que remarcan como en la Argentina conviven una visión estatalista de los problemas sociales, esto es, la consideración del

4. Garland identifica al Welfare con un tipo de Estado y de gobierno que caracterizó a los países capitalistas occidentales desde la segunda posguerra hasta los años setenta. En materia de seguridad y delito se caracterizaba por una concepción ampliada del problema, que hacía foco en sus causas sociales. A partir de ello realizaba una gran inversión en la creación de agencias especializadas en la resolución de los “problemas sociales”. Para un mayor desarrollo ver “La Cultura del Control” (Garland, 2005).

Estado y en particular de la policía, como principal y casi único agente responsable del control del delito y la violencia, con una gran desconfianza de la propia policía asociada a la corrupción, la represión y el crimen organizado. Estos elementos que Isla y Miguez (2003) también resaltan, llevan a que la policía y el Estado sean vistos como parte del problema.

Es en ese marco que recién en 1985 se legisla por primera vez sobre las medidas de seguridad en el fútbol argentino. Desde ese momento se definirían y complejizarían los dispositivos de seguridad en el deporte. Sin embargo, tienden a reafirmar los diagnósticos de la violencia que repiten una serie de condiciones de posibilidad de las mismas conductas violentas que se cuestionan en los discursos dominantes. Así, se reproducen las lógicas del enfrentamiento deportivo y se las amplifica sobrerrepresentando los elementos trágicos, tal y como señalaba Archetti (1985), afirmando el enfrentamiento simbólico y favoreciendo las posibilidades de su transformación en un enfrentamiento físico. Así lo resaltan Uliana y Godio (2013) al analizar los dispositivos culturales de seguridad del fútbol argentino. A su vez, se limitan las lógicas de solución a la ampliación de esos dispositivos y sus tecnologías. Se plantea la solución solamente desde el crecimiento y desarrollo de los mecanismos de control como principal propuesta. Tal y como señalaba Garland (2005), se trabaja efectuando una prevención situacional y no sobre los procesos culturales y sociales que favorecen a la legitimidad de las prácticas violentas. Así lo afirma Alabarces (2004) y confirma Sustas (2013) en su estudio sobre la legislación sobre el deporte en Argentina.

Los discursos dominantes en el campo de la seguridad en el fútbol

Los principales discursos y relatos sobre el problema de la violencia se producen en los medios de comunicación (Alabarces, 2014). Por lo tanto, las voces que más se pronuncian son las periodísticas. En adición, los actores políticos y dirigenciales, quienes toman las decisiones en materia de seguridad, utilizan a los mismos medios como forma de comunicar sus resoluciones, de realizar propuestas y de expresar opiniones. Estos discursos comparten diagnósticos y visiones. Y se establecen como dominantes en el campo de la seguridad y la violencia en el fútbol. Es por eso que consideramos que los medios de comunicación son la arena que los propios actores eligen como espacio de circulación de los discursos dominantes al respecto (Rosa, 2017). Destacamos al respecto los aportes de Bourdieu (1996) en su análisis del campo periodístico. En ese sentido tanto los periodistas como los diferentes campos de producción cultural se ven particularmente afectados por las exigencias del mercado (tanto de los patrocinadores como del público consumidor en general). Por lo tanto, el mercado y el campo del poder son determinantes en la producción de estos discursos y en el acceso a esta arena. Así, la estructura y volumen del capital de los distintos agentes permiten o limitan el acceso a esa arena. A su vez, los intercambios lingüísticos se dan siempre en el marco de redes de relaciones de poder históricamente construidas que implican el reconocimiento o no de la autoridad en cada campo.

Proponemos por lo tanto analizar esos discursos dominantes en el subcampo de la seguridad en el deporte. A partir de ello buscamos conocer los diagnósticos sobre la violencia. Examinamos las disputas por la significación, entendiendo que “las relaciones lingüísticas son siempre relaciones de poder simbólico” (Bourdieu y Wacquant, 2005; p. 208). Y que este tiene consecuencias prácticas que redundan en la consolidación de sentidos comunes y de discursos dominantes. Este proceso se ve potenciado en el caso de la categoría violencia, por sus propias particularidades. Al ser un concepto cargado de valoraciones negativas, es difícil que alguien se autodefina como violento. Es, según Riches (1988), una disputa entre la tríada víctima, ejecutor y testigos, en la que la definición de los sujetos violentos es externa. Y como relata Simon (2011) la víctima es la categoría central de estos tiempos. Es en defensa de las víctimas que se pronuncian los discursos dominantes. Lo hacen los políticos, lo hacen inclusive las mismas leyes. Se emplea la apelación a las víctimas como eje central de los criterios de legitimación de las medidas de seguridad. Esta relación es la que indagamos, buscando comprender la definición de la tríada que menciona Riches. Realizamos entonces un análisis de los discursos dominantes sobre la violencia en el fútbol argentino entre los años 2007 y 2015.

Los ecos de las voces

El primer elemento a tratar es la inexistencia de mecanismos oficiales que comuniquen de alguna manera las medidas y sus razones. Esto generó a su vez un análisis y un problema metodológico. Desde el plano metodológico planteó el problema del acceso a las voces de los actores y sus propios análisis. Eso implicó un trabajo mediatizado, justamente, por los medios de comunicación, a los que utilizamos como forma de acceso a los discursos de los actores. Entendemos que desde entonces hemos trabajado con discursos sobre los discursos y que los referentes empíricos de nuestro trabajo tenían la doble problemática de haber atravesado un recorte previo que se suma al de los propios actores y al nuestro como investigadores. Sin embargo, al tratarse de un problema público atravesado inminentemente por los medios de comunicación juzgamos que en los artículos de los principales diarios del país encontramos a su vez una forma de acceso a esas voces como a los ecos de las mismas, trabajando de esa manera con el propio registro del debate público en torno al tema. Para eso tomamos como referencia los diarios La Nación, Clarín y Página/12, desde principios del año 2007 hasta la asunción de Mauricio Macri en diciembre de 2015. La elección de estos periódicos se basa en la intención de abarcar los principales medios gráficos del país.⁵ Como complemento, trabajamos con el diario Olé, el principal periódico deportivo del país, que a su vez pertenece al grupo Clarín. La elección de estos medios también responde a la búsqueda por

5. Martini (2007) destaca especialmente a La Nación y Clarín como diarios de referencia, por su gran influencia como instaladores de opinión, monopolizando además para el año 2007 el 60% del mercado de periódicos del país.

abarcar una pluralidad de miradas asociadas a distintas lógicas de mercado, adhesiones periodísticas y políticas, garantizando variedad en los puntos de vista.⁶ Para eso utilizamos como técnica central el método comparativo constante basado en la teoría fundamentada de los datos que proponen Strauss y Corbin (2002). Esta propone la comparación de similitudes y diferencias en los documentos para crear códigos y categorías de códigos de modo inductivo. El principal beneficio de este tipo de metodologías es permitir visualizar las propias categorías que utilizan los sujetos, reduciendo el riesgo de imponer los prejuicios del investigador. A su vez, facilitan un diseño flexible que vincula la teoría y la práctica y que permite su redefinición a medida que se avanza en la lectura y análisis de datos (Reichertz, 2009).

Desde una perspectiva analítica la ausencia de voces oficiales de la AFA o los organismos oficiales presenta el primer dato. Entendemos la falta de referencias públicas oficiales al respecto como una decisión y no una coincidencia. Esto implica el reconocimiento de los propios protagonistas de la importancia de los medios de comunicación y su rol como la arena en la que se ponen en juego los discursos respecto de la violencia en el fútbol. De esto dio cuenta el expresidente de la AFA Julio Humberto Grondona cuando, al ser interrogado por las pruebas de un proyecto de seguridad contestó que “No tengo conocimiento cómo funcionó este nuevo proyecto pero lo que estoy seguro que tiene que haber salido bien ‘sino ya me hubiese enterado por los diarios o por la gente protestando. Si nadie dijo nada, tiene que haber salido bien” (LN, 23/09/2013).⁷ La mirada de los propios actores refuerza esta idea y señala la centralidad de los medios como el espacio donde se producen y circulan esos discursos.

Las barras bravas: culpables, bestias y mercenarios

Los discursos dominantes en el campo apuntan de manera constante a la búsqueda de culpables que actúan como chivo expiatorio, responsabilizados por cualquier situación violenta en el marco de un partido de fútbol y ocultando las competencias de los dirigentes y de los organismos estatales. Son las barras bravas quienes cargan con todas las condenas. Las barras bravas, desde el punto de vista de las ciencias sociales, grupos que, con un cierto nivel de organización, y a partir de la acumulación de capital simbólico expresado en el aguante, establecen relaciones sociales y redes que les permiten acceder a vínculos con dirigentes, policías, jugadores,

6. En el plano político, y en relación con el kirchnerismo, expresan distintos vínculos y posiciones. Mientras que La Nación se estableció desde un principio en oposición y como voz crítica de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el diario Página/12 se encolumnó tempranamente como uno de sus adherentes. El caso del grupo Clarín es particular, ya que hasta el año 2008 mantenía una buena relación con el gobierno del Frente Para la Victoria, pero a partir de un conflicto conocido como “la crisis del campo” estas posiciones cambiaron para establecerse como una fuerte oposición, reconocida por el propio gobierno como tal y aumentando el enfrentamiento entre ambos.

7. Exponemos la fuente de donde se extrajeron los discursos. Será presentada la fecha y el medio abreviado de la siguiente manera: LN (La Nación), O (Olé), C (Clarín) y P12 (Página/12).

políticos, periodistas, y a beneficios económicos y simbólicos (Alabarces, 2014). Sin embargo, debemos mencionar que esa no es su autopercepción. En términos nativos, las barras bravas se posicionan y presentan como los salvaguardas del aguante de un club y como los principales poseedores de esa condición. Para las barras bravas aguantar significa poner el cuerpo, pelearse, demostrar de manera constante la posesión de esa capacidad para soportar grandes cantidades de drogas y alcohol, de golpes, y para no dejarse vencer por el miedo (Garriga Zucal, 2007). Esto se inscribe en una certificación de los criterios de masculinidad que asocian al macho con la capacidad aguantadora. En oposición a ello, no se encuentra la mujer, que ocupa un lugar secundario ya que no desafía las condiciones del macho, sino el *puto*⁸. *Puto* aquí es el opuesto al macho. No hace referencia a la identidad sexual y sus preferencias, sino al rol de encontrarse sometido por otro macho. La otra forma de dar cuenta de esta dominación es la de nombrar *hijo* al oponente. Esto también refiere a la condición subyugada del hijo al padre, o al menos a la idea de esa condición como lo normal y correcto. Pero el aguante no es un capital que se posea una vez y para siempre, sino que debe ser expuesto y confirmado constantemente. Esta es una de las raíces culturales de las razones de la violencia en el fútbol en lo que a barras bravas se refiere. El testimonio de la posesión de aguante no puede ser sino el ejercicio de la violencia en frente de otros que lo corroboren. Y por eso los enfrentamientos entre las barras o al interior de las mismas no responden simplemente a razones económicas, sino a códigos morales que obligan a la pelea y la violencia como prueba de masculinidad.

Y sin embargo, los discursos dominantes en el campo de la seguridad insisten en mostrar a las barras bravas de dos maneras opuestas, y sin embargo complementarias, que desconocen el complejo entramado cultural que presenta a la violencia como un valor positivo. Para los políticos, dirigentes, medios de comunicación, las barras bravas son bestias y/o mercenarios.

Para la primer visión ser barra brava está ligado a lo irracional, lo que no tiene explicación más que por los instintos violentos de seres que son menos humanos que animales. Esta lógica, que presenta a la violencia como una característica intrínseca, esencializa la condición violenta, quitando el elemento contextual, cultural y social. La explicación por los instintos, por la bestialidad, por una violencia inherente, implica la falta de sentido, y por lo tanto, obstruye la posibilidad de interpretar o comprender las prácticas violentas. Las ciencias sociales han dado cuenta ampliamente a través de los trabajos de Eduardo Archetti (1995), María Verónica Moreira (2007), José Garriga Zucal (2013) y Pablo Alabarces (2014), entre otros, nos muestran el carácter productivo de sentidos que tiene la violencia para las barras bravas en la conformación de identidades y grupalidades, así como en su utilización como recurso para obtener beneficios.

La segunda visión sobre las barras bravas que se presenta en esos discursos, y que ha crecido en los últimos años, es la de mercenarios inescrupulosos que, de manera utilitaria y racional, utilizan la violencia como mercancía para acumular dinero y poder. Como hemos mencionado, las ciencias sociales dan cuenta de esos

8. Usamos la cursiva para dar cuenta del uso términos nativos.

intercambios, especialmente en trabajos como los de Natalia D'Angelo (2012) o Juan Pablo Ferreiro y Federico Fernández (2005). Sin embargo, las visiones de los discursos dominantes se diferencian por el carácter eminentemente racional-economista y la carga moral que iguala conductas violentas con prácticas ilegales y maliciosas. Ya hemos señalado, no se pueden comprender las prácticas violentas sin un estudio de los significados que para esos sujetos tienen sus propias prácticas. En este caso, en la disputa por la masculinidad, la formación de grupos e identidades. A su vez, estos discursos asumen el carácter delictivo de las barras bravas, igualando violencia con ilegalidad, e ilegalidad con inmoralidad. Eso sería lo que los diferencia de los "hinchas comunes", caracterizados por tener una pasión romántica por su equipo, pero que en la mayoría de los discursos son entendidos como víctimas y no son reconocidos como violentos. La definición de las barra bravas como delincuentes y su asociación con la violencia, implica una definición de valores morales sociales dominantes, o que al menos pretenden serlo.

Estos discursos se inscriben en el proceso general de lo que Simon (2011) denomina el gobierno a través del delito. Es la apelación a una nueva retórica que enfatiza los riesgos del delito, exagera el miedo al mismo y lo posiciona como modelo para pensar los problemas de la sociedad. Eso provoca la necesidad de mostrar el accionar de un Estado que se propone como defensor de las víctimas. Así se legitiman las prácticas de gobernabilidad en base a promesas de solución a un miedo que se remarca y reafirma constantemente señalando sujetos y situaciones peligrosas. La paradoja de este modelo es que al maximizar el sentimiento de inseguridad sin un cuestionamiento por las razones del delito, en conjunto con la necesidad de mostrar resultados, es el ingreso en un círculo en el que una solución definitiva al problema del delito implicaría el fin del miedo al delito y del gobierno a través de este modelo. Simon remarca la apelación emocional de los discursos sobre el delito. Esto influye sobre el vínculo entre las categorías señaladas de barrabrava, violento y delincuente. La apelación emocional que estrecha relaciones entre las definiciones destaca, como lo hiciera Garland, la importancia de comprender los factores emotivos y simbólicos del delito. La necesidad de mostrar resultados, lo que Garland (2005) denomina un "acting out", parte de la exigencia de respuestas por parte de grandes grupos de la sociedad ante lo que se considera una vulneración de la justicia. Eso explica la vinculación, a la hora de señalar a los enemigos públicos, de los términos morales con los propios de la legislación penal. Esto explica cómo se presupone la ilegalidad de las acciones de las barras bravas y su correspondiente inmoralidad.

Vemos entonces que estas dos visiones aparentemente contradictorias se vinculan, creando así la imagen de personas integralmente violentas por definición, faltas de educación, que a su vez son seres racionales inescrupulosos que no diferencian entre legalidades e ilegalidades para conseguir su objetivo y tampoco dudan en traicionar la pasión o al equipo con tal de conseguir esos beneficios. Se enfrentan así a una percepción romántica del "hincha común", visión repetida para referir a los perjudicados. Lo que comparten estas visiones que parecen contrapuestas, y que les permite ser utilizadas incluso en el mismo discurso compartiendo el diagnóstico, es pensar al problema de la violencia como exclusivo de las

barras y entender que estas son entes externos a la sociedad, que por oposición es buena y no violenta.

Las Víctimas

La distinción que existe en los discursos entre violentos y sociedad se repite en la dicotomía barras bravas – hinchas comunes o verdaderos. De esa manera se presenta repetidamente a las víctimas o perjudicados. Juan Manuel Lugones, abogado de la ONG Fútbol en Paz⁹, denunció en referencia a esta idea que: “En el partido que deben jugar el seis de octubre River y Boca podrá ingresar la barra brava de River, que hace de local, pero por medida de seguridad no podría ingresar un pacífico padre con su hijo si es hincha de Boca” (LN, 30/09/2013). Este discurso se expresa constantemente de manera demagógica en los diarios, principalmente en Olé, que declara abiertamente en su editorial: “Olé no aprueba que la solución sea prohibir que los hinchas vayan a la cancha” (O, 12/03/2013). La misma lógica reprodujo en 2007 Aníbal Fernández, en un momento en que el Gobierno Nacional declaró en contra de la medida, posición que cambiaría con el paso del tiempo: “Nosotros no estamos de acuerdo en que el fútbol profesional se juegue sin público visitante. Pierde la esencia de un espectáculo deportivo” (O, 05/07/2007). Se redunda entonces en el pensamiento que reafirma la idea del hincha, especialmente el hincha común, verdadero, caracterizado por la pasión y el amor por los colores, como parte del propio espectáculo.

Hinchas idealizados

La literatura especializada nos habla de tres tipos ideales de asistentes a los estadios (Alabarces, 2004). Por un lado, se encuentran los barras bravas, de quienes hemos hablado bastante ya. En el otro extremo se encuentran los simpatizantes o espectadores. Su presencia en el estadio es como consumidores de un producto estético, similar al cine o el teatro. No ponen en juego su honor. No disputan su prestigio ni su masculinidad en las canchas. Ni con los otros hinchas del mismo equipo, ni con la hinchada rival, ni con la policía. El tercer actor, el señalado como modelo de hincha es lo que se denomina hincha militante. Esta categoría propia de las ciencias sociales es nominada en los discursos como *hincha común* o *hincha verdadero*. Así lo expresó en 2013 el presidente de Belgrano de Córdoba: “hoy los barras tienen un protagonismo que les dieron los dirigentes y lo tienen que lamentar los verdaderos hinchas” (C, 12/03/2013). Este hincha prueba su honor en base a su aguante, entendido en este caso como sacrificio en pos de la fidelidad. En los relatos sobre la violencia en el fútbol este hincha es presentado como el guardián de la pasión y de la identidad de los clubes.

En un contexto de crisis de los grandes relatos y las identidades tradicionales (Svampa, 2005) las identidades futbolísticas transitaron una serie de cambios, a

9. Y desde diciembre de 2015 titular de la APreViDe.

la vez que se vieron reforzadas. El fútbol sufrió una serie de transformaciones que afectaron este proceso. Los jugadores y los directores técnicos se marchan constantemente de los equipos, principalmente con destino a Europa, México, Brasil y otros mercados económicamente más poderosos. Cada vez existen menos jugadores símbolo. Eso genera que los estilos de juego sean variables, flexibles, irreconocibles. Los estadios también cambian y se mudan. También incluso los colores de las camisetas, adaptándose al márketing. Frente a un mundo que se presenta mercantilizado y en cambio constante, en donde todos los actores (representantes, jugadores, dirigentes, policías, políticos) parecen sacar beneficios, el hincha común es presentado como el único que pierde, que cede, que se sacrifica en pos de la pasión y se vincula de un modo no instrumental. En este marco los hinchas, como guardianes de esa identidad, recrean ritos y fórmulas. Sus ganancias no son económicas sino simbólicas. Generan de ese modo un mito que asume, en primer lugar, la influencia indiscutible de su accionar sobre el resultado y, especialmente, el aumento de la autopercepción de una responsabilidad militante que remarca la obligación de ir a la cancha como afirmación de ese pacto pasional que garantiza la pureza de la identidad. A eso se refieren los discursos que alertan por la pérdida de dos categorías como *el folklore* y *la fiesta*, formas de denominar a los hinchas a través de su participación activa en el espectáculo. Y así lo reclaman los discursos dominantes: “se estaría perdiendo el folklore del juego” (C, 12/03/2013) expresó José Requejo, dirigente de Boca Juniors. “Es el folklore del fútbol. Lo normal y lo que corresponde” (C, 01/08/2013) aseguraba una hincha de Talleres de Córdoba en 2013 y era respaldada por el gobernador cordobés José Manuel De la Sota: “El CoSeDePro¹⁰ tiene facultades para decidir jugar en Córdoba con hinchada local y visitante. Los violentos afuera. No nos van a dejar sin fiesta” (LN, 31/07/2013).

Este hincha idealizado es una construcción en la que los medios de comunicación han tenido gran influencia. La celebración tautológica que hacía de los mismos el programa El Aguante¹¹ fue la máxima expresión de la centralidad que cobraron los hinchas en las transmisiones y las coberturas mediáticas de los partidos y del modelo de hincha que se muestra. El tipo ideal de hincha militante es el varón joven-adulto que acompaña su equipo, en condiciones favorables y aún más en las desfavorables. Ya sean estas producto de malos desempeños futbolísticos que implican momentos deportivos adversos o la visita a estadios rivales. Esto lo hace en base a la autogestión, invirtiendo tiempo, esfuerzo y dinero. Su disputa con las hinchadas rivales por definir posiciones de honor y prestigio en base a la posesión de aguante, entendido como la capacidad de alentar y soportar cualquier condición en pos de apoyar al equipo, es central para la consolidación de su identidad. Esa rivalidad, sin embargo, es simbólica y vinculada al aspecto estético-visual, a diferencia de la barra brava o *hinchada* que centra su disputa en enfrentamiento

10. Comité de Seguridad Deportiva Provincial, organismo de seguridad de la provincia de Córdoba.

11. El Aguante fue un programa de televisión que se emitió entre 1997 y 2008. Conducido por Martin Souto, se centraba en los hinchas y sus prácticas. No mostraba los partidos sino las hinchadas antes, durante y después de ellos. Para un análisis detallado ver Salerno, Daniel (2005). “Apología, estigma y represión. Los hinchas televisados del fútbol”.

físico. Además está decir que esta representación es idealizada. Los trabajos etnográficos, entre los que volvemos a destacar a Garriga Zucal (2016) y Moreira (2007), entre otros, muestran que los hinchas militantes se vinculan de maneras complejas y cambiantes entre ellos y con los otros, que avalan o critican distintas prácticas según contextos, que legitiman prácticas violentas en ciertas condiciones y las critican en otras, que no cumplen de manera total con el manual del hincha, pero que sí se presentan a sí mismos como ese modelo de fanático. Los discursos dominantes, sin embargo, siguen postulando este paradigma de hincha como representación del *hincha verdadero*. Esto genera la negación de las otras formas de vivir el fútbol. Quien no tiene pasión suficiente para sufrir por su equipo no es un verdadero hincha. Quien ejerce la violencia física y obtiene beneficios por ello en el campo del fútbol no es un verdadero hincha. Esto permite que los discursos puedan referirse a *los hinchas* o *el hincha* como víctima. La prohibición del público visitante es una barrera para esos hinchas. Les impide la consolidación de uno de los momentos centrales de la identidad. Por eso se repite en los discursos la figura de los hinchas como víctima principal de la prohibición. “La trama de complicidades es gigantesca y sólo perjudica al hincha común” (O, 10/10/2014), apuntaba el periodista Gustavo Grabia en el diario Olé. Por eso se denuncia la pérdida del fútbol puro y verdadero si se prohíbe el ingreso a quienes son considerados parte central del espectáculo. Porque se rompe la posibilidad de certificar el aguante, de ratificar el pacto de la pasión que demanda poner el cuerpo por los colores. Y con ello se pierde la figura central sobre la que se piensa el fútbol argentino, la del hincha.

La metáfora se completa, finalmente, identificando al hincha común como el conjunto de la sociedad. Quien mejor lo expresó fue Ramón Díaz, técnico de River en 2013, sintetizando la fusión de categorías desde los hinchas de River a la gente en general, y por supuesto, el fútbol como último perdedor:

Los hinchas de River se han portado bien. Es importante que la gente venga a la fiesta del fútbol. Ojalá por el bien de todos que se pueda solucionar el tema de la violencia; tenemos que cuidar el fútbol. Es un deporte que sin el público no es nada (LN, 11/06/2013).

Como señala Kessler (2009), retomando las ideas de Garland, la figura de la víctima genera una identificación y un sentimiento de victimización potencial en el conjunto de la sociedad.

Legitimación del aguante

La justificación de esa prohibición se basa en la incapacidad por garantizar para esos hinchas las condiciones de seguridad que los protejan de la violencia barra. Lo que se oculta al afirmar esto es una gran cantidad de conductas violentas que no son reconocidas como tales por los propios hinchas y que se encuentran legitimadas por la cultura del aguante. La serie de cantos racistas, xenófobos, homofóbicos y discriminadores en general que acompaña a cada partido de fútbol, los

agravios, la cantidad de objetos arrojados a los estadios, las peleas, los insultos, son elementos violentos propios de esta cultura y están incluidos dentro de la lógica de la mayoría de los *hinchas comunes* (Alabarces, 2004). Como muestra de esta legitimación encontramos nuevamente las palabras de Aníbal Fernández, en este caso en 2013, a raíz de la expulsión de Nelson Vivas como técnico de Quilmes, equipo que en ese momento Senador Nacional presidía. Vivas se había involucrado en una pelea con un *plateísta* que lo había insultado. “Para el técnico, el político y la Policía la puteada forma parte de la vida” (C, 22/10/2013), enunció Fernández explicando la razón del fin del contrato con el entrenador. Esto demuestra cómo se castiga al técnico, pero no al hincha. El hincha tiene permitido el insulto, no es considerado violencia, está legitimada.

Salerno (2005) destaca cómo ésta legitimación es permitida por dos recursos. El primero es la tautología. Como ya hemos comentado, la distinción de los sujetos señalados como violentos. Al considerar la violencia física fuera de los atributos del hincha común, todo aquel que es descubierto practicándola es automáticamente excluido de esa categoría. En esos casos se remarcan todos los elementos que lo apartan de la norma y que lo identificarían como un violento. Así el molde de fanático se mantiene, sin ponerse en duda. El segundo recurso es lo que denomina “cláusula del humor”. Ésta consiste en asignarle un sentido satírico a las prácticas, desestimando que puedan ser comprendidas de otra forma. Los cantos racistas, xenófobos y homofóbicos, las amenazas de muerte o sometimiento sexual, las referencias a consumos de drogas ilegales, son tomadas como bromas socarronas. Esto anula la violencia simbólica para entenderla como un juego en el marco festivo del encuentro deportivo, como parte de la rivalidad propia de la competencia. Mientras se encuentre en el plano simbólico la violencia será entendida como parte del juego. En el momento en que pase al plano físico será condenada y esas personas serán apartadas del grupo y denunciadas como desviadas.

Los vecinos

Existe otra forma de referirse a los perjudicados, la que empleó el conjunto del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires en 2013 cuando aseguró ser responsable de la decisión en nombre de *los vecinos*. En esta lógica del discurso se incluye el problema de la violencia en el fútbol dentro del problema general de la seguridad y, como señalan Godio y Uliana (2013), se aplican de esa manera los mismos dispositivos que se utilizan respecto del crimen en general, sin tener en cuenta los aspectos específicos de la problemática de la violencia y el delito en el deporte en particular. También es un reclamo desde la ciudadanía. En el año 2011 vemos por primera vez en la arena la voz de las asociaciones civiles barriales presentadas como víctimas de los problemas de la violencia en los barrios los días de partido. Esta visibilización fue especialmente apreciable por los incidentes en el barrio de Nuñez el día que River descendió a la segunda categoría y ocupó un lugar destacado en las coberturas mediáticas en los días subsiguientes al encuentro. Ana Paulesu, presidenta de la Asociación Vecinal de Fomento Barrio Parque

General Belgrano y Nuevo Belgrano denunció: “¿Qué puede pasar si Chacarita le gana a River en la primera fecha? No contemplamos la seguridad del estadio, ni la de las personas dentro y fuera del estadio, ni las del barrio” (LN, 19/07/2011). Esta categoría es novedosa. Su presencia aumenta hacia el fin del ciclo trabajado hasta consolidarse en la campaña para las elecciones presidenciales de 2015, en las que el problema del delito ocupó un espacio central acompañado por discursos punitivos que apelaban al policiamiento y el endurecimiento de las penas.

En esta lógica los vecinos, no sólo los que asisten a la cancha, son esos sujetos presentados como pacíficos y respetuosos de la ley que se enfrentan a la inseguridad (Rodríguez Alzueta, 2014). La justificación de la prohibición del público visitante se basa en estos discursos en la incapacidad por garantizar para esos hinchas y al conjunto de los ciudadanos correctos, *los vecinos*, las condiciones de seguridad que los protejan de la violencia. En esa línea es que Scioli declaró “Tomé esta decisión en beneficio de los vecinos de nuestra Provincia” (O, 19/06/2013). También el Secretario de Deportes de la Provincia de Buenos Aires en 2013, afirmaba la importancia de “la policía esté en una esquina custodiando un barrio y no que esté custodiando a estos violentos” (C, 09/05/2014). Esto es parte de la necesidad del Estado de mostrar efectos a la ciudadanía que demanda soluciones. La prohibición del público visitante presenta la posibilidad de mostrar una imagen clara y visible de un accionar estatal, más allá de los resultados que genere. A su vez, la comunicación de un ahorro de los aportes de los vecinos, como ciudadanos privilegiados, cumple con la tarea de ahorrar gastos y recursos y reorientarlos a la lucha contra el delito. Defender a los vecinos de la inseguridad que se vive en los barrios está planteado entonces como una prioridad y se la entiende vinculada a la seguridad en los estadios. Por lo tanto el esfuerzo que implica la organización de un partido con ambas parcialidades implica un gasto económico y de fuerzas para evitar encuentros entre las barras bravas y seguridad en los traslados. Y ese esfuerzo se contrapone con la necesidad de garantizar otros derechos considerados más importantes. Así lo expresó Alejandro Rodríguez: “Es más importante el derecho a la vida que el de asistir a un espectáculo” (O, 05/01/2014).

Consideraciones finales

Las políticas de seguridad en el fútbol argentino responden a respuestas espasmódicas frente a casos rutilantes y de gran carácter mediático (Alabarces, 2004). En ese sentido, estas respuestas presentan el doble juego que establece Garland de posicionarse como adaptativas y de *acting-out*. Todas estas comparten una lógica que se centra en la instauración del orden público como principal aspiración. Así, mantienen una perspectiva policialista y punitiva, que apela al castigo y al control como principales herramientas. Esto se vincula con la decisión priorizar la prevención situacional sobre la prevención social, obviando los elementos culturales y sociales que habilitan las condiciones de posibilidad de las prácticas violentas. Por eso mismo, la forma en que son comunicadas y el modo en que se busca construir su legitimación resultan elementos fundamentales para comprenderlas en su totalidad.

Los encargados de enunciar esas medidas no son los organismos estatales, o no al menos a través de mecanismos oficiales, sino a través de los medios de comunicación masivos. Estos tienen la particularidad de dar un espacio y reproducir los discursos de aquellos que ocupan posiciones dominantes en el campo: políticos, directores de ministerios y organismos estatales encargados de seguridad, directivos de AFA, dirigentes de los clubes, y en menor medida, jugadores y directores técnicos. Los hinchas y los investigadores en ciencias sociales, entre otros, rara vez encuentran un lugar en los grandes medios de circulación masiva para expresar sus puntos de vista. Por lo tanto, estos constituyen la arena donde se producen y circulan los discursos dominantes en el campo de la seguridad en el fútbol.

La comunicación de las políticas de seguridad es entonces parte fundamental en la búsqueda de legitimar esas medidas, mostrando las razones por las que serían importantes e incluso necesarias. En ese marco, la presentación de víctimas y victimarios, la búsqueda por definir seres violentos y violentados, resulta central para fundamentar las políticas de control. Esa construcción se produce simultáneamente, creando una imagen que presenta a las barras bravas culpables y los hinchas inocentes.

Las barras bravas son propuestas en estos discursos a su vez como irracionales violentos y como mercenarios de racionalidad economicista. Estas dos imágenes, aparentemente contrapuestas, funcionan de manera complementaria como oposición al hincha común. Periodistas, dirigentes y políticos presentan a este hincha idealizado como el modelo a seguir. Lo muestran como un sujeto pasional y pacífico, que respeta los supuestos códigos del folklore del fútbol. A partir de la comparación con ese modelo, cuando una persona se desvía de la norma, es presentada como barra brava o resaltados los rasgos que la apartan del ideal de hincha. Esa oposición entre hincha común y barra brava como polos opuestos de la moralidad reproduce la idea de delincuentes violentos en contraposición con una sociedad supuestamente pacífica y benigna. A su vez, comprobamos que en los últimos años los discursos dominantes señalaron a los vecinos, categoría propia del campo de la inseguridad. Este movimiento implica por un lado la confirmación de la inclusión del problema de la violencia en el fútbol dentro del problema público de la inseguridad, y a su vez, la reformulación del mismo código valorativo que presenta la diferencia entre civilización y barbarie.

Estos son los principales recursos de los discursos que buscan legitimar las medidas de seguridad. Para eso se valen de presentar la gestión eficiente de recursos, principalmente de la cantidad de policías destinados a los operativos de seguridad, como una necesidad. Ante la relevancia pública del problema buscan mostrar efectos a través de un *acting-out* que sobrerrepresenta el accionar policial y la búsqueda por garantizar seguridad, incluso sin lograr cambios resonantes en la prevención de muertes o acciones violentas. Justamente esa ineficacia es la que genera la necesidad de buscar legitimar las medidas en base a discursos punitivos que apelan al miedo y al sentimiento de inseguridad antes que por el éxito de sus efectos. Para esa construcción, la imagen de las víctimas inocentes resulta fundamental. Esa imagen, en el fútbol, es la del hincha común.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. FLACSO, Buenos Aires: Serie Investigaciones.
- Archetti, E. (1995). Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. En *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- D'Angelo, N. I. (2012). *Violencia en el fútbol argentino. Redes sociales y políticas estatales*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciudad de México.
- Ferreiro, J. P. y Fernández, F. (2005). El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretoros en el fútbol. En Alabarces (Ed.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garland, D. (2005) [2001] *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Garriga Zucal, J. (2007). *Nosotros nos peleamos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga Zucal, J. (2016). El inadmisble encanto de la violencia: policías y barras en una comparación antropológica. Buenos Aires: Cazador de tormentas libros.
- Garriga Zucal, J. (2013). Cartografías de la(s) violencia(s). En Garriga Zucal (Ed.). *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Godot.
- Garriga Zucal, J. (2016). El inadmisble encanto de la violencia: policías y barras en una comparación antropológica. Buenos Aires: Cazador de tormentas libros.
- Godio, M. y Uliana, S. (2013). Separar, dividir y mortificar. Los dispositivos culturales de seguridad en los estadios del fútbol argentino. En Garriga Zucal (Ed.). *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Godot.
- Isla, A. y Miguez, D. (2003). Introducción. En Isla, Alejandro y Miguez, Daniel (Eds.). *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Martini, S. (2007). Argentina. Prensa gráfica, delitos y seguridad. En *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Moreira, M. V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia en una hinchada de fútbol en Argentina. En *Revista Austral de Ciencias Sociales* 13: 5-20.
- Reichertz, J. (2009). *Abducción: la lógica del descubrimiento de la teoría fundamentada*. FQSR, 11, 1.
- Riches, D. (1988). *El Fenómeno de la Violencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Futuro Anterior Ediciones. Buenos Aires.

- Rosa, S. G. (2017). *La década sin visitantes. Un análisis de los discursos sobre la prohibición del público visitante en el fútbol argentino* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina.: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1335/te.1335.pdf>
- Saín, M. (2008). *El leviatán azul. Policía y política en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Salerno, D. (2005). Apología, estigma y represión. Los hinchas televisados del fútbol. En Alabracés (Ed.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Simon, J. (2011). *Gobernar a través del delito*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Sustas, S. E. (2013). Las violencias sentenciadas. Análisis de las leyes en torno a la seguridad deportiva en Argentina. En Garriga Zucal (Ed.). *Violencia en el Fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Godot.
- Svampa M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus Editorial.

Artículos

“Donde hubo muerte hoy hay vida”

Procesos de resignificación de espacios vinculados al terrorismo de Estado en Argentina

POR DOLORES SAN JULIÁN¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los usos y sentidos otorgados a las categorías de “lugar de muerte” y “lugar de vida” en el marco de la política desarrollada en Mansión Seré (Morón, Buenos Aires), un sitio de memoria construido en el mismo lugar donde, durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), funcionó un centro de tortura y desaparición de personas. Para ello nos centramos en el análisis de la prueba atlética que se realiza anualmente en este sitio para conmemorar el último golpe de Estado. A través de observaciones y entrevistas analizamos los discursos y las prácticas que expresan y recrean estas dos categorías de “lugar” y los desplazamientos de sentido que se ponen en juego. Indagamos a su vez cómo se articulan las prácticas conmemorativas con las deportivo-recreativas y las tensiones que se han producido al respecto entre los actores vinculados al sitio.

Palabras clave

Mansión Seré, conmemoración, deporte, lugar de memoria, política de la memoria.

Abstract

The aim of this article is to analyze the uses and meanings of the categories “death place” and “life place” in the context of the policy developed in Mansión Seré, a place of memory built in the same place where, during the last Argentine dictatorship (1976-1983), operated a center of people’s torture and disappearance. We focus in the marathon that take place annually in Mansión Seré to commemorate the last *coup d’ état*. Through observations and interviews, we analyze the discourses and practices that express and recreate these two categories of “place” and the displacements of meaning that are on the line. Finally, we explore how commemorative and sport activities were articulated and the tensions that produced between people linked to the place.

Key words

Mansión Seré, commemoration, sport, place of memory, policy of memory.

1. Antropóloga, docente, becaria doctoral y doctoranda en antropología (FFyL- UBA). Formó parte del equipo que reconstruyó el funcionamiento del Centro Clandestino de Detención “Mansión Seré”. Actualmente se encuentra analizando la política de la memoria desarrollada en los sitios Mansión Seré e Iglesia de la Santa Cruz. lolasanjulian@gmail.com

RECIBIDO: 16/11/2016

ACEPTADO: 8/7/2017

Introducción

“Donde hubo horror y muerte, hoy hay vida” es una frase que se escucha con frecuencia en los espacios de producción de políticas de la memoria sobre el pasado reciente, para aludir y significar los procesos de transformación llevados a cabo en los edificios donde, durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), funcionaron centros de tortura y desaparición de personas. Desde mediados de los años 90, restituida la democracia pero en un contexto donde los caminos de la justicia se encontraban bloqueados por la existencia de las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987)², diferentes actores ligados al movimiento de derechos humanos se han movilizadado en torno a esos edificios para exponer públicamente su relevancia, como prueba judicial y como espacios de transmisión de las memorias sobre el terrorismo de Estado. A partir del año 2000, este tipo de iniciativas se multiplicaron y muchas de ellas lograron plasmarse en propuestas vinculadas a la creación de lugares públicos de rememoración (Messina, 2010).³

Desde entonces estos sitios de memoria han sido en general proyectados como espacios donde no sólo se recuerde su uso trágico en el pasado (bajo la consigna “recordar para no repetir”) sino donde también se exprese la “vida” a través de diversas manifestaciones, dando lugar a la producción de dos imágenes contrapuestas y a la vez complementarias sobre ellos: como “lugares de muerte” y como “lugares de vida”. De este modo, quienes se encuentran a cargo de la gestión de estos sitios han desarrollado estrategias de intervención que combinan actividades rememorativas con otras de índole artística, académica, educativa, deportiva, recreativa, etc. En algunos casos esto ha provocado tensiones y/o conflictos entre actores que proponen priorizar su uso al recuerdo de lo sucedido durante la dictadura y quienes abogan por un destino más amplio, en tanto espacios de formación ciudadana.⁴

2. Las mismas fueron sancionadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín (electo presidente en 1983 al terminar la dictadura) y después de que se condenara a los máximos responsables del terrorismo de Estado en 1985. Ambas tuvieron como objetivo limitar la prosecución penal sobre los mandos medios e inferiores de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, quienes presionaban al gobierno en esta dirección. En el 2005 fueron anuladas y ello permitió la (re)apertura de las causas y la celebración de juicios por delitos de lesa humanidad.

3. Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en el año 2003 comenzaron a gestarse de manera profusa políticas públicas de la memoria tanto en los niveles nacionales como provinciales, expresadas en la creación de numerosos archivos, sitios de memoria, programas educativos y otras iniciativas de este tipo (Da Silva Catela, 2014).

4. Existe una amplia bibliografía sobre este tema, producida por autores que han tematizado estos debates y/o han tomado parte activa en ellos. Véase al respecto Andermann (2012), Feld (2017), Guglielmucci (2012), Kaufman (2005), Pastoriza (2005), Vezzetti (2009). Aquí sólo retomaremos

El objetivo de este trabajo es analizar los usos y sentidos otorgados a las categorías de “lugar de muerte” y “lugar de vida” en el marco de la política de la memoria desarrollada en el ex Centro Clandestino de Detención (CCD) conocido como Mansión Seré. Para ello hemos centrado el análisis en la prueba atlética que se realiza anualmente en este espacio para conmemorar el día en que se produjo el último golpe de Estado en el país, el 24 de marzo de 1976.⁵ En primer lugar, describimos y analizamos cómo se han articulado en Mansión Seré las prácticas de conmemoración y transmisión de las memorias sobre la violencia de Estado con otro tipo de prácticas (deportivas-recreativas) y las tensiones que se han producido al respecto entre los actores vinculados al sitio. Luego, analizamos los discursos y las prácticas desarrolladas en el marco de la conmemoración en cuestión, las cuales han contribuido a recrear una imagen donde Mansión Seré es proyectada como un espacio donde “la vida triunfa sobre la muerte”. Finalmente, indagamos en las significaciones asociadas a estos términos y los desplazamientos de sentido que se ponen en juego.

Es importante aclarar que cuando nos referimos a la política desplegada en Mansión Seré lo hacemos en la acepción restringida del término que propone Besse (2007) para pensar las políticas de la memoria como “cursos de acción institucional” específicos, compuestos por planes, proyectos y programas que materializan y gestionan determinadas lecturas sobre el pasado. De acuerdo a esto, los usos del ex CCD y las categorías que expresan dichos usos son analizados desde la perspectiva de quienes se encuentran a cargo de o vinculados a la gestión del sitio (investigadores, funcionarios políticos de alto rango, miembros de organismos de derechos humanos⁶, principalmente) y no, al menos en el contexto de este trabajo, desde la posición de quienes, por ejemplo, se convierten en los destinatarios de dicha política.

Mansión Seré como sitio de memoria

El CCD conocido como Mansión Seré o Atila funcionó entre 1977 y 1978 en una casona antigua de propiedad estatal, ubicada en la ciudad de Morón, en la zona

algunos.

5. Los Centros Clandestinos de Detención (CCDs) fueron un aspecto central de la metodología implementada por el régimen militar. Tras el golpe de Estado producido el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas sistematizaron y extendieron a todo el país la represión ejercida previamente, con el objetivo de desarticular completamente la militancia política de izquierda. Para ello, utilizaron sitios secretos, ocultos e ilegales de detención, tortura y desaparición, instalados dentro de dependencias estatales (incluyendo militares y policiales) o en edificios particulares. Si bien estos espacios fueron posteriormente desmantelados, modificados o demolidos para borrar los rastros de su existencia, los datos proporcionados por los sobrevivientes permitieron su posterior reconocimiento y denuncia.

6. Los organismos de derechos humanos que han tenido una participación temprana y prolongada en el sitio han sido: la Asociación Seré por la Memoria y la Vida, H.I.J.O.S. Zona Oeste, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos Mansión Seré y Zona Oeste.

oeste del Gran Buenos Aires.⁷ La fuga de cuatro detenidos desaparecidos dio lugar a su desarticulación y cierre como centro de tortura y desaparición, seguido de la destrucción parcial del edificio. Ya en democracia, el gobierno local decidió demolerlo completamente, como parte de las obras de construcción de un polideportivo municipal.

En el año 2000, el entonces intendente municipal de Morón, Martín Sabbatella, y la Asociación Seré por la Memoria y la Vida⁸, convocaron a un equipo de arqueólogos de la Universidad de Buenos Aires para excavar el terreno donde estuvo emplazada la mansión, hallar sus cimientos y convertirlo en un espacio dedicado a la memoria. Ese mismo año, otro edificio ubicado en el mismo predio fue transformado en la Casa de la Memoria y la Vida, como sede de la Asociación Seré y de la Dirección de Derechos Humanos, una nueva dependencia municipal creada en ese mismo momento para “contribuir a la búsqueda de la verdad y la justicia, promover la memoria colectiva sobre la historia reciente y generar un espacio de participación y diálogo en torno a los derechos humanos”.⁹

Cabe mencionar que la zona de excavación de la mansión, actualmente denominada Espacio Mansión Seré, y el edificio que alberga la Casa de la Memoria se encuentran dentro de un predio de once hectáreas donde también funciona el Polideportivo Gorki Grana y la Dirección de Deportes municipal. Esta circunstancia, es decir, el hecho de que el sitio de memoria se encuentre emplazado en el mismo espacio donde funciona un campo de deportes, ha facilitado la imbricación de actividades deportivas y recreativas con otras vinculadas a la promoción de los derechos humanos y la construcción de la memoria (San Julián, 2014), como es el caso de la conmemoración anual del último golpe de Estado. La primera actividad de este tipo en Mansión Seré tuvo lugar en el año 2000, poco después de que Sabbatella asumiera la intendencia de Morón.¹⁰ Con el tiempo se convirtió en una de las políticas municipales con mayor impacto mediático, dada la amplia cobertura y la masiva convocatoria con la que anualmente cuenta.

La conmemoración implica generalmente dos o más días de actividades. El mismo 24 de marzo se realiza un evento deportivo y una sesión extraordinaria del

7. Durante la última dictadura militar, la Fuerza Aérea Argentina mantuvo el control operacional de la denominada “Subzona 16”, que comprendía los partidos de Merlo, Moreno y Morón. Dentro de sus límites se han identificado hasta el momento 15 centros clandestinos. Fuente: Municipio de Morón.

8. La Asociación Seré se constituyó en el año 2000 a partir del encuentro entre ex detenidos del CCD Mansión Seré, familiares de víctimas, miembros de organismos de derechos humanos y militantes políticos, entre otros.

9. Fuente: <http://www.moron.gov.ar/autoridades/acciones-de-gobierno/derechos-humanos/casa-de-la-memoria-y-la-vida/> (consultado el 20/10/2015).

10. Martín Sabbatella ganó las elecciones de 1999 como candidato del partido de La Alianza. Al disolverse aquélla formó su propia agrupación, Nuevo Morón por la cual fue reelecto intendente en dos oportunidades. En el 2009, a la cabeza del Frente Nuevo Encuentro, obtuvo una banca como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires y en el 2012 fue nombrado por el Ejecutivo Nacional presidente de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual. Lucas Ghi, antes secretario de gabinete, le sucedió como intendente interino y en el 2011 asumió definitivamente tras ganar las elecciones locales. En octubre de 2015, Hernán Sabbatella, candidato a intendente por el partido oficial (Frente para la Victoria) perdió ante Ramiro Tagliaferro de la alianza Cambiemos.

Concejo Deliberante en el sitio. El fin de semana anterior los organismos de derechos humanos locales realizan un recorrido por los ex centros clandestinos de la zona oeste del Gran Buenos Aires. Finalmente, el fin de semana siguiente al 24 se realiza una jornada de actividades artísticas y culturales que concluye con un acto central y un show musical de cierre en el polideportivo. En la organización y/o realización de estas actividades intervienen diversos actores vinculados a Mansión Seré, provenientes tanto de la esfera estatal como de la sociedad civil. Nos referimos específicamente a los trabajadores del sitio y otras dependencias municipales, funcionarios y miembros de asociaciones de derechos humanos. Para ello se realizan reuniones en los meses previos a la fecha para evaluar y coordinar las propuestas. Por cuestiones de espacio en este trabajo nos limitaremos a analizar en profundidad sólo una de ellas, la llamada “Prueba Atlética por la Memoria, la Verdad y la Justicia”.

Es importante aclarar que el marco temporal del análisis se limita a las prácticas observadas entre los años 2009 y 2013, periodo en que realicé el trabajo de campo y que coincide con la gestión de Lucas Ghi, sucesor y hombre de confianza de Martín Sabbatella. En este sentido, el trabajo no contempla las transformaciones que hayan podido producirse a partir del último cambio de gobierno.¹¹ Mi experiencia como trabajadora de este espacio de memoria durante casi ocho años me ha facilitado el acceso al campo, me ha permitido “estar ahí”, conocer los detalles de lo que se dice y lo que se hace, pero al mismo tiempo me ha implicado tomar distancia y convertir en objeto de estudio procesos en los que he participado activamente.

Deporte y memoria: tensiones sobre los usos del espacio

La actividad que se realiza cada 24 de marzo en Mansión Seré resulta singular dentro del campo de producción de políticas de la memoria, no sólo por su masividad -más de 6000 corredores en los últimos años- sino sobre todo por el vínculo que en ella se establece entre la memoria y el deporte. Desde el 2005 deportistas y aficionados corren por un circuito de 10 km. cuyo puesto de partida y de llegada se ubica en el polideportivo. La participación es abierta y gratuita y los participantes se inscriben en diferentes categorías por edad.

El día del evento el predio se llena de personas vestidas con camisetas cuya inscripción señala “Corremos por la Memoria, la Verdad y la Justicia”. En la calle de entrada se instalan vendedores de ropa y accesorios deportivos. Adentro, los corredores entrenan y calientan los músculos. El puesto de partida, señalado con un inmenso arco inflable, se ubica en uno de los caminos internos del polideportivo en proximidad a la calle. Allí se colocan, encabezando la columna de corredores, el intendente municipal, otros funcionarios de gobierno y representantes de organismos de derechos humanos. Antes de iniciar la carrera, se realiza un breve

11. Lucas Ghi (Frente Nuevo Encuentro) ejerció como intendente entre 2009 y 2015. Desde diciembre de 2015 la gestión del municipio y por tanto también del sitio de memoria se encuentra a cargo de un gobierno de signo político distinto, encabezado por Ramiro Tagliaferro (Alianza Cambiemos).

acto denominado “largada simbólica”, donde se anuncia y aplaude a los invitados y funcionarios presentes. Luego la columna atraviesa el arco inflable y avanza hasta el puesto de “largada oficial” ubicado sobre la calle, caminando en silencio y sosteniendo un cartel que dice “Nunca Más”, recreando de este modo la histórica imagen de las Madres de Plaza de Mayo marchando cada 24 de marzo, acompañadas por una multitud detrás.¹² Al finalizar la prueba atlética, el intendente junto a las Madres presentes entrega los premios a los ganadores en un podio situado en la pista de atletismo.



Imagen 1. Madres de Plaza de Mayo- Línea Fundadora junto a Lucas Ghi y otros funcionarios municipales encabezando la largada simbólica, 24 de marzo de 2010. Foto: Municipio de Morón

Algunos, sean los que corren o los que se acercan a observar la carrera aprovechan para recorrer tanto la Casa de la Memoria y la Vida (en cuyos salones se exhiben muestras de arte y fotográficas sobre temas vinculados a los Derechos Humanos) como el Espacio Mansión Seré. El sitio cuenta con un techo que lo protege y pasarelas ubicadas por encima de los cimientos de la antigua casona, que permiten que los visitantes recorran la excavación sin dañar las estructuras. En diferentes puntos del recorrido se emplazan vitrinas con objetos hallados durante los trabajos arqueológicos e infografías que, basándose en testimonios y fotografías de época, dan cuenta del funcionamiento del CCD, así como también de los

12. Desde 1985 cada 24 de marzo se realiza una marcha masiva hacia la Plaza de Mayo, encabezada por organismos de derechos humanos, para repudiar el último golpe militar y los crímenes perpetrados por la dictadura. Para un análisis histórico de la misma véase el trabajo de Lorenz (2002).

usos que la mansión tuvo antes y después de la dictadura. Otro tipo de carteles narran los sucesivos contextos históricos, políticos y sociales que permiten comprender las experiencias relatadas. Se pueden distinguir así elementos que cumplen un “rol testimonial” (las marcas, las fotografías y los testimonios) de otros que cumplen un “rol explicativo” sobre los elementos narrativos, visuales y materiales (Guglielmucci, 2012).



Imagen 2. Visitantes recorren las excavaciones del ex CCD Mansión Seré en el marco de la conmemoración del último golpe de Estado, 24 de marzo de 2015. Foto: Municipio de Morón

Por otro lado, sobre las paredes perimetrales del sitio se exhiben fotografías de los desaparecidos de la zona oeste, aquellas de tipo foto carnet (imagen icónica del desaparecido) pero también otras que muestran escenas de la vida familiar o encuentros con amigos y compañeros de militancia. De manera contigua a la zona de excavación se emplaza el llamado Patio de la Memoria, un espacio abierto con bancos para sentarse e infografías que relatan historias de vida de esas personas desaparecidas. Por último, en el marco de estas conmemoraciones, el Espacio Mansión Seré se transforma en escenario de una diversidad de actividades culturales (obras de teatro, shows musicales, presentaciones de libros) y políticas (actos, homenajes) en las que participan funcionarios, organizaciones de derechos humanos y figuras del mundo artístico.

Podemos decir que en Mansión Seré las prácticas de rememoración y conmemoración de lo sucedido durante el terrorismo de Estado -a través de actividades culturales, políticas y educativas- se hallan imbricadas con prácticas deportivas y recreativas, como es el caso de la conmemoración del 24 de marzo, en tanto producto de un trabajo articulado entre quienes se encuentran a cargo de la gestión del

sitio y del polideportivo.¹³ En un sentido más general, la coexistencia de un espacio deportivo y recreativo con un sitio de memoria posibilita que quienes asistan al predio para realizar deporte o pasar un momento al aire libre, puedan también recorrer el Espacio Mansión Seré y la Casa de la Memoria, que se encuentran abiertos al público todo el año.

Sin embargo, retomando lo analizado en un trabajo previo (San Julián, 2014), esta imbricación de espacios, usos y prácticas no fue inicialmente aceptada por todos los actores y se convirtió en un punto de discusión inicial entre los organismos de derechos humanos, el grupo de arqueólogos y los funcionarios municipales. Durante los primeros debates que se dieron en torno a cómo llevar a cabo el proyecto de excavación, surgieron posiciones encontradas entre quienes sostenían la necesidad de suspender o trasladar las actividades del polideportivo para excavar libremente en el predio y aquellos que buscaban la manera de integrar ambos espacios. Como recuerda quien fuera por entonces una de las coordinadoras del proyecto arqueológico:

En las asambleas, cuando nos juntábamos todos, había un punto de controversia en poder disponer del uso del espacio, algunos organismos querían separar bien el tema de las funciones, crear un ámbito de memoria y después un ámbito de deportes. Además, surgía el tema de ¿cómo no podemos excavar en todos lados? nosotros les explicábamos, bueno, vamos a excavar acá, porque acá al lado hay una cancha de fútbol que la usa gran parte de la comunidad, por eso no vamos a abrir todo...¹⁴

No se trataba sólo de desacuerdos sobre dónde excavar, sino del para qué hacerlo. Para algunos actores, en ese momento inicial, la búsqueda de restos de desaparecidos y la reconstrucción del funcionamiento del centro clandestino constituía una prioridad. Como cuenta un miembro de la agrupación H.I.J.O.S. (zona oeste)¹⁵:

... nosotros pensábamos que había que poner las fuerzas en reconstruir [históricamente] el lugar como centro clandestino, que lo que había pasado en la quinta Seré a nosotros, no sé ahora si nos importa, pero en su momento no nos importaba, creíamos que ahí se tenía que investigar y que el proyecto tenía que ir en base a eso, a buscar si había restos de desaparecidos y reconstruir lo que pasó como centro clandestino, y si los Seré se juntaban a tomar mate o a recibir a

13. Otras acciones conjuntas se desarrollan durante las colonias de vacaciones de verano e invierno que organiza la Dirección de Deportes, dentro de las cuales se organizan visitas al sitio y talleres sobre derechos humanos.

14. Entrevista realizada en Morón el 02/10/2012.

15. H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) es una organización de derechos humanos nacida en 1995 e integrada por hijos e hijas de víctimas del terrorismo de Estado, así como también por jóvenes que encuentran en él un espacio de militancia política. Se organizan en grupos regionales distribuidos en distintas ciudades del país, nucleados en una Red Nacional. Como parte de esta red, H.I.J.O.S. Zona Oeste surgió a fines de los '90 y se terminó de conformar en el año 2000.

los vecinos de la zona, a nosotros políticamente como organismo de derechos humanos no nos importaba y creíamos que no nos servía, no era algo necesario para el lugar, no tenía nada que ver con lo que nosotros apuntábamos... son distintas concepciones de... *en realidad para nosotros el trabajo [en Mansión Seré] era el laburo de la antropología forense y la investigación exhaustiva de cada lugar*, porque lo que a nosotros nos puede parecer insignificante puede ser algo que te lleve a encontrar una fosa y no sabiendo bien si debajo de la cancha de *vóley* había restos de desaparecidos, lo primero que había que hacer era excavar...¹⁶

Cabe señalar que, desde el comienzo, el proyecto elaborado por el equipo de antropólogos, contemplaba la investigación arqueológica e histórica de los usos del espacio -la mansión y las hectáreas que la rodean- tanto antes, durante y después de la dictadura, lo cual implicaba incorporar no sólo las voces de los sobrevivientes y familiares de desaparecidos sino también de quienes pudieran testimoniar sobre procesos históricos anteriores y posteriores a su uso como CCD.¹⁷ A futuro proyectaba construir un centro de interpretación abierto a la comunidad.

Las controversias por los usos –posibles y/o deseables- del espacio se inscribían en un debate mayor sobre Mansión Seré y, en general, sobre los espacios de memoria vinculados al terrorismo de Estado. Un debate que versa sobre preguntas tales como ¿para qué sirven los sitios de memoria? ¿qué funciones deberían cumplir? ¿qué contenido tendrían que tener? ¿qué tipo de actividades están en condiciones de admitir? En torno a estas preguntas, en Mansión Seré inicialmente surgieron dos posiciones distintas, aunque no necesariamente excluyentes. Una, sostenida por algunas agrupaciones de derechos humanos, entre ellas H.I.J.O.S., enfatizaba la necesidad de conocer la verdad sobre lo sucedido en el lugar durante la última dictadura, localizar e identificar los restos de las víctimas y aportar a los procesos de justicia. La otra, representada por los funcionarios municipales, los científicos y otros organismos de derechos humanos, establecía un marco temporal más amplio, proyectaba reconstruir la historia larga de la mansión y registrar las memorias asociadas a los distintos periodos históricos.¹⁸

Se trataba pues de concepciones diferentes acerca del rol social de los sitios de

16. Entrevista realizada en Morón el 15/12/2012. Los corchetes y resaltados son míos. La idea de hallar restos de desaparecidos dentro de los límites del predio tenía como antecedente una historia que circula desde hace tiempo entre los vecinos del barrio aldaño y que está íntimamente vinculada a la gestión de Juan Carlos Rousselot, predecesor de Sabbatella. Se trata de la detención abrupta de las obras de construcción de una pileta en un terreno contiguo a la mansión, donde posteriormente se instaló una cancha de *beach vóley* que funciona en la actualidad. Esos relatos han sido recogidos a través de encuestas, entrevistas y conversaciones informales entre los vecinos y los trabajadores del sitio. Sin embargo, los sondeos arqueológicos realizados en el 2009 en el área referida no han verificado la existencia de restos humanos.

17. Esto se tradujo, entre otras actividades, en la realización de talleres, encuestas y entrevistas con vecinos de la zona.

18. Como muchos centros clandestinos que funcionaron en edificios que preexistían a su utilización como tal, la mansión y la quinta que la contenía tienen una historia de contactos con los vecinos desde el establecimiento en la zona de la familia Seré, a principios del siglo XX, cuando construyeron la mansión como casa de veraneo.

memoria que resultaban difíciles de combinar a la hora de pensar el uso del predio “en su conjunto”, dada la existencia previa del polideportivo. Por un lado, una perspectiva que remarcaba el rol “testimonial” de Mansión Seré, en tanto evidencia material del terrorismo de Estado, lo cual implicaba explorar arqueológicamente la “totalidad” del predio en busca de esa evidencia. Por el otro, una mirada sobre el sitio que, además de un sentido testimonial, le otorgaba un sentido “museológico” y un valor patrimonial que excedía su funcionamiento como centro clandestino, en tanto buscaba inscribir ese momento dentro de un proceso histórico mayor que diera cuenta de los distintos usos y sentidos sociales que había tenido ese espacio. Desde esta perspectiva, Mansión Seré debía asumir también un rol “pedagógico”. De allí la importancia otorgada al polideportivo como espacio a través del cual se podía captar el interés de un conjunto más amplio de personas.

Como veremos, ambas propuestas lograron articularse en la política de la memoria desplegada en el sitio, aunque ello supusiera descartar la idea de excavar el predio en su conjunto. La investigación sobre el funcionamiento del CCD y el aporte de información a la justicia, aunque constituyeron un eje central de esa política, se desarrollaron en el marco de un proyecto más amplio que contempló la realización de actividades de transmisión y la reconstrucción de la historia global del predio. Si bien la posibilidad de hallar restos humanos permanecía (y permanece) latente, frente a la inexistencia de denuncias judiciales concretas, el proyecto de excavación no incluyó entre sus objetivos específicos la búsqueda de restos de desaparecidos.

Dadas estas circunstancias y las relaciones de fuerzas existentes en su momento, la propuesta que prevaleció fue aquella que buscaba integrar en un mismo espacio el deporte y las actividades al aire libre con el ejercicio de la memoria y la defensa de los derechos humanos. Esta segunda posición, que expresaba una voluntad de respetar los usos y apropiaciones previas del espacio, encontró en el deporte y la actividad al aire libre una vía alternativa de construcción y transmisión de las memorias sobre el pasado dictatorial, un campo que durante los años 80 y 90 estuvo mayormente centrado en las manifestaciones callejeras encabezadas por organismos de derechos humanos. Como explica una de las primeras integrantes de la Asociación Seré:

... por ahí a muchos que no les llegaba por una cuestión de miedo o vaya a saber qué, por ahí con este tema de que venían a hacer actividad física o pasar un día recreativo, también podían pasar por la Casa [de la Memoria y la Vida] por curiosidad y también *era una manera de atraerlo y de integrarlo y que conozca su historia*, porque nosotros conocemos, como éramos más militantes, conocíamos la toma de conciencia con la militancia, con las marchas, *bueno hay otras personas que no, que las cosas le llegan por otro lado...*¹⁹

El deporte, entonces, no en sí mismo ni por sí solo, sino en tanto vinculado a prácticas de rememoración y conmemoración de lo sucedido durante el terrorismo

19. Entrevista realizada en Morón el 03/08/2011. Los corchetes y resaltados son míos.

de Estado, se propone como un “vehículo de memoria” (Jelin y Langland, 2003), orientado a activar y transmitir sentidos sobre el pasado reciente a un público cada vez más amplio y diverso. Cabe señalar que el hecho de que el sitio se presente como un espacio de fácil acceso no significa necesariamente que todas ni aún la mayoría de las personas que frecuentan el polideportivo o participan de la prueba atlética efectivamente lo visiten o hayan visitado, y menos aún que el mensaje que se intenta transmitir desde él sea apropiado del modo en que los actores (funcionarios, trabajadores, organismos) lo esperan. En esta ocasión no nos ocuparemos de analizar esos efectos, lo que nos interesa reconstruir es qué sentidos se intentan transmitir y cómo, es decir, las estrategias desplegadas para hacerlo. En un trabajo posterior cabría pues indagar en los niveles de recepción y los modos de apropiación del relato de la memoria que se expresa en el sitio.

En términos de las estrategias propuestas y retomando lo señalado por Andermann (2012) para otro caso de estudio, podríamos decir que en Mansión Seré se han articulado tres modalidades de construcción y transmisión de la memoria: aquella que descansa en la materialidad del lugar –las excavaciones y objetos asociados- y el testimonio de los sobrevivientes como modo privilegiado de reconstruir el funcionamiento del CCD (sentido testimonial); otra que apuesta por formas alternativas y diversas de representar y transmitir la experiencia represiva, a través de manifestaciones artísticas, actividades deportivas y políticas (sentido performático); y finalmente aquella que, en términos pedagógicos, reconoce la importancia de contextualizar y producir un relato histórico que sitúe lo sucedido en Mansión Seré (sentido museológico).

Aquí hablaremos de sentido performático como adjetivo de “performance”, para referirnos a eventos o actividades que en su realización incluyen elementos teatrales o presentan cierta teatralidad (Taylor, 2011). No se refiere de modo exclusivo a eventos teatrales ni funciona como adjetivo de teatro, sino que propone analizar dichos objetos “como” teatro o acto teatral.²⁰ Teatralidad en un sentido amplio habilita a pensar que esas actividades (un acto conmemorativo, un evento deportivo, por ejemplo) suceden “como” en un escenario, con participantes en vivo y activos, estructuradas alrededor de un guion predefinido pero adaptable a cada ocasión, que requiere el uso del cuerpo y/o la presencia corporal de las personas (de los que corren y de los que acompañan en el caso de la prueba atlética). Podemos decir entonces que la memoria, como la teatralidad, no depende exclusivamente de la narrativa para transmitir ideas, imágenes o recuerdos, ya que los gestos (la “largada simbólica”), el entorno físico (el predio donde funcionó el CCD) y los cuerpos (las Madres acompañadas por una multitud de camisetas rojiblancas) entran también en el marco teatral.

20. La distinción “es/como” performance planteada por R. Schechner remite a dos niveles de comprensión del concepto de performance: como objeto de análisis y como lente metodológico (Taylor, 2011).

Entre lugar de muerte y lugar de vida

Hemos analizado las estrategias empleadas desde el sitio para transmitir las memorias sobre el terrorismo de Estado y las articulaciones que, en el marco de dichas estrategias, se han producido entre prácticas testimoniales y prácticas performáticas. Ahora indagaremos en los significados que envuelven a la prueba atlética como práctica ligada a la conmemoración del último del golpe de Estado. Comprobamos que en los discursos sobre la misma el deporte es visto como expresión de la “vida”. En palabras de quien fuera en ese entonces intendente de Morón:

En esta sexta edición la verdad es que es asombroso ver como se siguen multiplicando los vecinos y vecinas que dicen ¡presente! y que a través de este camino, del deporte, de la actividad física, exigimos memoria, verdad y justicia, en el marco de un mes con una actividad muy intensa vinculada a la promoción de la memoria, y la verdad que como decimos siempre, en *este lugar que fue sede del horror, de la tortura, de la desaparición, de la muerte, de las peores aberraciones, ver hoy este clima, la familia reunida, haber reconvertido este espacio, con estas ganas de vivir, de encontrarse, de celebrar la vida*, es sumamente gratificante, así que eso nos exige a seguir pensando nuevas iniciativas, a ir renovándonos, pero siempre con el mismo horizonte, la misma premisa, que es colaborar desde un municipio extremadamente comprometido con la memoria, con la bandera de la memoria, la verdad y la justicia.²¹

Mansión Seré se presenta de este modo como un espacio resignificado a través del deporte y otras actividades recreativas, proyectado al mismo tiempo como “lugar de muerte” y como “lugar de vida”, expresiones de dos categorías de “lugar”²² contrapuestas y a la vez complementarias: la primera hace referencia a su uso en el pasado como CCD, aquello que es necesario recordar, pensar y transmitir; la segunda señala su transformación en un sitio donde se manifiesta la “vida” a través del deporte y otras prácticas culturales, políticas y educativas.

Dos maneras de significar el sitio de memoria que encuentran su expresión material y espacial en una sectorización semejante a la analizada por Guglielmucci (2012) para otro sitio: por un lado, el Espacio Mansión Seré, reservado para mostrar y contextualizar lo sucedido dentro del CCD; por el otro, la Casa de la Memoria y el predio restante como sector destinado a la realización de actividades de diverso tipo (deportivas, culturales, educativas), dirigidas a ampliar los modos de aproximación al pasado reciente. Sin embargo, a diferencia de lo señalado por la autora

21. Declaraciones de Lucas Ghi para Canal MM, 24/03/2011. Las cursivas son mías. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=IUC9upCRGFM> (consultado el 20/10/2015).

22. Nuestra idea de “lugar” remite al concepto de “lugar de memoria”. Si bien en la conceptualización desarrollada por Pierre Nora los lugares de memoria refieren a objetos, materiales e inmateriales, que encarnarían una memoria de tipo “nacional”, en términos más generales apela a reconstruir su “dimensión rememoradora”. Esto implica para el autor “desentrañar su verdad simbólica más allá de su realidad histórica” (1998: 19) o, en otros términos, restituir la memoria que ese objeto (aquí, los restos de Mansión Seré) porta.

para el caso del ex CCD Olimpo, la frontera entre ambos sectores por momentos se torna difusa, permitiendo el tránsito de usos y sentidos a través de ellos. Como hemos visto, durante estas conmemoraciones el Espacio Mansión Seré habilita también la realización de actividades políticas y artísticas que sobrepasan el sentido testimonial del sitio. Por otra parte, la inclusión de textos y fotografías que recuerdan las trayectorias de los desaparecidos, sus vínculos familiares y militantes, dan cuenta también de un interés por “rescatar” simbólicamente esas vidas, al incluirlas en un relato que no sólo de cuenta de los horrores y sufrimientos padecidos, sino también de los afectos y las pasiones que las animaron.²³

El origen de esas dos imágenes proyectadas sobre Mansión Seré se remonta al año 2000, momento en el cual se crea la Casa de la Memoria y la Vida y se decide recuperar los restos de la mansión. La asociación entre “memoria” y “vida”, cristalizada en el acto de nombrar un nuevo espacio institucional, surgió en el marco de la primera conmemoración del 24 de marzo realizada en el polideportivo. Así lo recordaba Sabbatella:

(...) yo creo que fue un gran acierto de este espacio, de la apertura de la Casa de la Memoria (...) cuando estábamos inaugurándolo Sara Steimberg²⁴, de Familiares, dice no digamos solamente Casa de la Memoria, propongo, lo dice en el medio del acto, que le pongamos Casa de la Memoria y de la Vida, y la verdad que fue extraordinario porque es eso, *en este lugar donde ellos quisieron que haya muerte, hoy hay vida, y es un poco como ganarle a esa dictadura y a esos genocidas (...) es un lugar que convive la actividad recreativa, cultural, deportiva con el ejercicio de la memoria*, es un lugar abierto a la comunidad, es lugar plural, democrático, de debate, de discusión (...)²⁵

Desde entonces, los significados de “memoria” y “vida” ligan a Mansión Seré con el presente y el futuro; en cambio, “horror” y “muerte” la vinculan con el pasado. Las actividades que allí se realizan se presentan como una suerte de constante “renacer”, un brote incesante de nuevas maneras de recordar que encuentra su síntesis en una consigna fundamental: “generar vida donde hubo horror”.²⁶ El pasado aparece así como un umbral que es necesario transitar y superar una y otra vez para construir un presente y un futuro mejor. Sin embargo, en este discurso

23. Como señala Da Silva Catela (1998) la foto del desaparecido es una de las formas más usadas para recordarlos. Se opone a la categoría de desaparecido en el sentido de que le devuelve una identidad: un nombre, un rostro, un gesto. A partir de la foto se puede salir de la categoría de desaparecido que engloba a todas las individualidades y reconstruir una trayectoria, una lucha, una historia que quedó truncada por la desaparición.

24. Sara y Jaime Steimberg fueron miembros fundadores de la organización Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y de la Asociación Seré.

25. Declaraciones para la TV Pública, 20/03/2011. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=8zj_GCxzNdQ (consultado el 20/10/2015).

26. Frase que se encuentra repetidamente enunciada tanto en material de divulgación del sitio como en el discurso de los propios actores.

institucionalizado el punto de ruptura entre el pasado y el presente no es el regreso de la democracia, contexto en el cual la casona fue demolida, sino el año 2000, cuando el Municipio y los organismos de derechos humanos decidieron transformarla en un espacio dedicado a la memoria. En una de las conmemoraciones, refiriéndose a la creación de la Casa de la Memoria, Ghi señalaba:

Nunca más este ámbito será la *sede del horror ni banquete de los impunes*. Antes no podíamos entrar y *se hablaba en voz baja*. Ahora, todos los días, cada fin de semana, miles de vecinos y vecinas reafirman el *triunfo de la vida*.²⁷

Las gestiones políticas anteriores son identificadas con el silencio, la impunidad y la corrupción; la última gestión, en cambio, con la memoria, la justicia y la transparencia. En la representación que el gobierno municipal construyó de sí mismo, la crítica realizada sobre las gestiones de Norberto García Silva y Juan Carlos Rousselot descansó, entre otros aspectos, en la política dirigida al ex CCD. Al primero, se le imputa haber proyectado la demolición de la mansión, desoyendo los reclamos de distintos actores, omitiendo cualquier referencia pública a su uso durante la dictadura y desatendiendo el hecho de que el edificio ya había sido identificado como centro de tortura.²⁸ Al segundo, se lo acusa de utilizar fondos públicos de manera ilícita para construir dentro del polideportivo una casa destinada a reuniones personales, la misma que en el año 2000 fue convertida en la Casa de la Memoria y la Vida.²⁹ La crítica hacia los ex intendentes se extiende a su vez a los gobiernos nacionales que representaban localmente: la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida durante la presidencia de Raúl Alfonsín; los decretos de indulto a los jefes militares firmados por Carlos Menem en su primer mandato presidencial y el enriquecimiento ilícito de sus funcionarios.

27. Fragmento del discurso pronunciado el 20/03/2010 en el escenario principal del polideportivo, en el marco del 34º aniversario del golpe de Estado. Citado en *Casa de la Memoria y la Vida, su historia y sus protagonistas*, 2012, p. 12. Publicación del Municipio de Morón. Las cursivas son mías.

28. Paralelamente al desarrollo del juicio a las juntas militares (1985), durante la intendencia de García Silva (Unión Cívica Radical, 1983-1987), el Concejo Deliberante de Morón aprobó un proyecto para construir un parque recreativo en el predio donde se encontraba la mansión, para lo cual el intendente firmó un contrato de comodato con la Municipalidad de Buenos Aires, en este entonces propietaria de los terrenos. Entre sus condiciones, el contrato señalaba que el predio solo podría utilizarse para la instalación de dicho parque, lo cual implícitamente indicaba que no debían existir construcciones más que para ese fin. A pesar de los reclamos realizados formal e informalmente por vecinos del predio y organismos de derechos humanos, como parte de las obras de construcción del denominado Polideportivo Gorki Grana, la casona fue completamente demolida, el terreno rellenado y sobre sus cimientos se instaló una cancha de fútbol (San Julián, 2014).

29. En 1997 Rousselot (Partido Justicialista, 1987-1989/1991-1998) ordenó construir una casa dentro del polideportivo, a 40 metros de donde había estado emplazada la Mansión Seré. Esa casa, más tarde conocida como la "casa blanca" fue construida con fondos públicos cuya ejecución no había sido aprobada por el concejo local. En 1998, encontrándose preso renunció a la intendencia, luego de que una comisión de investigación interna lo encontrara culpable del otorgamiento de concesiones que significaron la pérdida de importantes sumas de dinero para el Municipio. Finalmente, en el año 2000, Rousselot fue condenado por malversación de fondos y amenazas públicas (San Julián, 2014).

La impunidad aparece aquí asociada no sólo a la falta de justicia y al silencio vertido sobre el pasado, sino también al lucro con el Estado y el uso del espacio público para fines privados. Un uso ilegítimo, corrupto, que por extensión y cercanía “profanaba” la mansión (o lo que quedaba de ella). La última gestión, por el contrario, buscaba diferenciarse y afirmarse, entre otras cosas, sobre la base de su política de derechos humanos, de promoción del uso del espacio público y de transparencia institucional. De esta manera, la Casa y la mansión, al transformarse en espacios dedicados al ejercicio de la memoria y la defensa de la vida, adquirirían un uso legítimo y noble.

Llegados a este punto, podemos construir una cadena de significaciones asociadas a las categorías de “lugar de muerte” y “lugar de vida”, que operan como una serie de imágenes opuestas proyectadas sobre Mansión Seré y recreadas continuamente en los discursos y las prácticas memoriales que se desarrollan en el sitio: pasado- muerte- silencio- impunidad- corrupción se contraponen a presente- vida- memoria- justicia- transparencia. Mansión Seré se presenta entonces como un espacio resignificado en múltiples aspectos. A través de una diversidad de actividades políticas, culturales, deportivas, recreativas, educativas y conmemorativas, se afirma un “triumfo” en muchos sentidos: de la vida por sobre la muerte, de la memoria por sobre el silencio, de la justicia por sobre la impunidad y de la transparencia por sobre la corrupción.

El lugar del “entre”

¿Cómo se resignifica un espacio marcado por la desaparición? ¿Cómo se arranca de la muerte un lugar atravesado por una muerte que no es tal? Por una muerte no-muerte, “inconclusa” (da Silva Catela, 1998), prolongada al infinito a falta de un cuerpo que permita ubicarla definitivamente en esa categoría. Si la vida “triumfa”, esa muerte que no es, aunque se presuma como tal, sigue presente en el mismo acto de evocar ese pasado de terror que se intenta conjurar una y otra vez. Se la encuentra en el relato del sitio, en los textos y testimonios que acompañan y explican una materialidad (lo que resta de Mansión Seré) que sólo adquiere sentido a través de ellos.

La vida y la muerte se entremezclan, se oponen y al mismo tiempo se complementan en la configuración simbólica y espacial del sitio. Si la vida tiene que triunfar una y otra vez es porque hay una muerte que es imposible de arrancar. Y es esta ambivalencia fundamental lo que hace posible que el sitio de memoria como tal exista. Es ese lugar del “entre”, de “liminalidad forzada” (Panizo, 2012), lo que define tanto al sitio como a sus ausencias. Un espacio liminal en el que habitan sujetos igualmente liminales.³⁰ Un lugar que, como la muerte del desaparecido, también es

30. En términos de Panizo, la ausencia del cuerpo y la falta de evidencias de la muerte, como características principales de la desaparición, hizo que en muchos casos los procesos individuales y colectivos asociados a la muerte quedaran suspendidos en un estado de “liminalidad forzada”. El desaparecido devino una persona liminal, situada entre la vida y la muerte, para la cual la transición al mundo

“inconcluso”, siempre abierto en sus significaciones, siempre susceptible de nuevas configuraciones. Un lugar que resiste cualquier definición cerrada, un “objeto imposible” (Besse, 2007) de descifrar completamente.

Ese “triumfo” entonces que se afirma no es más que una consigna, un horizonte que moviliza, una puesta a punto sin fin, no un estado alcanzado y acabado. Es un umbral a atravesar constantemente, como el arco inflable que atraviesan los corredores, funcionarios y familiares de desaparecidos. Es un puesto de partida, pero nunca de llegada. Una búsqueda prolongada, como la del cuerpo del desaparecido.

Reflexiones finales

Para Olick (2007), la memoria colectiva, como la cultura, opera bajo formas restrictivas, ya sea como “proscripciones” que señalan lo que no se debe hacer o como “prescripciones” que definen lo que se debe hacer, decir y recordar. Ambas formas de memoria pueden expresarse de acuerdo a valores morales y éticos que se muestran indiscutibles (lógica mítica), en función de estrategias o argumentos racionales (lógica instrumental) y/o –agregamos nosotros- con arreglo a valores afectivos. En los procesos de construcción de sitios de memoria vinculados al terrorismo de Estado las definiciones sobre lo que es/no es posible y dable hacer o decir acerca del pasado, más que el producto de una imposición lisa y llana es el resultado de un proceso de negociación constante entre actores que buscan establecer y convencer a los demás acerca de sus propias ideas -basadas también en una lógica racional, afectiva y/o mítica- respecto a qué actividades y contenidos sería deseable o necesario promover en los sitios (lo prescrito) y cuáles no deberían ser admitidos (lo proscripto).

En Mansión Seré hemos visto que las actividades deportivas y recreativas no sólo son admitidas, sino y sobre todo promovidas por el Municipio y algunos organismos de derechos humanos en función de argumentos racionales y estratégicos (deporte como medio de atracción social) así como también en relación a valores e imágenes que se presentan como míticas (“generar vida donde hubo horror”). Hemos visto también cómo determinados usos en el pasado (reuniones privadas) son condenados y rechazados en tanto atentan contra la investidura sagrada del sitio (lógica mítica). Finalmente, hemos analizado las tensiones y discusiones que se produjeron inicialmente entre actores que buscaban integrar lo deportivo y lo conmemorativo, a fin de respetar los usos y apropiaciones preexistentes al sitio de memoria, y quienes sostenían la necesidad de suspender o trasladar el polideportivo para excavar libremente en el predio, en búsqueda de restos de desaparecidos y de evidencia que sirviera a la construcción de una verdad y la obtención de justicia (lógica racional y valores afectivos).

El análisis de la política de la memoria desarrollada en Mansión Seré nos muestra que no hay definiciones a priori y únicas sobre el contenido que los ex CCDs deberían transmitir, ni sobre cómo, a quiénes y para qué. Estos enunciados se

de los muertos se convirtió en condición permanente.

construyen en cada sitio de un modo particular, en función de cómo los actores resuelven a su manera las tensiones que se producen entre ellos sobre distintos aspectos éticos y organizativos (Guglielmucci, 2012).³¹ Con todo, es necesario decir que entre lo que se quiere e intenta transmitir desde los sitios y lo que efectivamente se transmite existe casi siempre una distancia insalvable. Parafraseando a Jelin y Langland podemos decir que, como vehículo de memoria, el sitio "(...) no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas" (2003: 4). Esto significa, entre otras cosas, que aun cuando los actores lo intenten los sentidos nunca logran cristalizarse, fijarse o adherirse al sitio, dado que la subjetividad de quien se encuentra con él le dará sus propias interpretaciones y, en otros contextos y coyunturas, nuevas lecturas del pasado intentarán ser proyectadas sobre el mismo. Después de todo, como señala Besse (2007), la memoria es un objeto que "no cesa de no inscribirse".

Bibliografía

- Andermann, Jens (2012). "Returning to the Site of Horror. On the Reclaiming of Clandestine Concentration Camps in Argentina", *Theory, Culture & Society*, Vol. 29, N° 1, pp.76-98.
- Besse, Juan (2007). "Posfascio. Políticas de memoria: usos y desusos", en Besse, Juan y Kawabata, Alejandro (comps.): *Grafías del 55. Otros repartos entre recuerdo y olvido*. Lanús, Ediciones de la UNLa, pp. 281-303.
- Da Silva Catela, Ludmila (1998). "Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 20, pp. 87-104.
- Da Silva Catela, Ludmila (2014). "Lo que merece ser recordado. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria", *Clepsidra*, N° 2, pp. 28-47.
- Feld, Claudia (2017). "Preservar, recuperar, ocupar. Controversias memoriales en torno a la ex-ESMA (1998-2013)", *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 40, N° 1, pp. 101-131.
- Guglielmucci, Ana (2012). "La construcción social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de memoria auténtica", *Sociedade e Cultura*, Vol. 14, N° 2, pp. 321-332.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Kaufman, Alejandro (2005). "Museo del nunca más", en Brodsky, Marcelo. (ed.): *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires, La marca editora.
- Lorenz, Federico (2002). "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe del '76", en Jelin, Elizabeth (comp.): *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 53-100.
- Messina, Luciana (2010). *Políticas de la memoria y construcción de memoria social*:

31. Véase, a modo de ejemplo, el análisis de Sosa (2016) sobre las controversias causadas por la realización de un asado en el sitio de memoria "ex ESMA".

acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención "Olimpo". Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.

Nora, Pierre (1998). "La aventura de *Les lieux de mémoire*", en Cuesta Bustillo, Josefina (ed.): *Memoria e Historia*. Madrid, Marcial Pons, pp. 17-31.

Olick, Jeffrey (2007). *The politics of regret. On collective memory and historical responsibility*. USA, Routledge.

Panizo, Laura. (2010). "Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida", en Hidalgo, Cecilia (ed.): *Etnografías de la muerte*. Buenos Aires, Ciccus, pp. 17-39.

Pastoriza, Lila. (2005). "La memoria como política pública: los ejes de la discusión", en Brodsky, Marcelo. (ed.): *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires, La marca editora.

San Julián, Dolores. (2014). "La construcción de un lugar de memoria en la Provincia de Buenos Aires. Mansión Seré, Morón, 1983-2007". *Trabajos y Comunicaciones*, N° 40, p. 1-14.

Sosa, Cecilia (2016). "Food, conviviality and the work of mourning. The *asado* scandal at Argentina's ex-ESMA", *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 25, N° 1, pp. 123-146.

Taylor, Diana (2009). "Performance e historia", *Apuntes*, N° 131, pp.105-123.

——(2011). "Introducción. Performance, teoría y práctica", en Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (eds.): *Estudios avanzados de performance*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 70-30.

Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

La memoria dominante sobre la burocracia sindical

*¿Quién mató a Rosendo?, de Rodolfo Walsh, y la batalla por
la construcción de identidades colectivas*

POR DARÍO DAWYD¹

Resumen

En el presente trabajo analizamos el lugar de la memoria en la construcción de identidades colectivas, a partir de un estudio de caso, la investigación de Rodolfo Walsh sobre el asesinato de Rosendo García. El artículo parte del reconocimiento del lugar de la memoria para la construcción de identidades, y desde allí se interroga sobre la práctica del investigador, los usos de la memoria, la construcción del relato, y la configuración de una memoria que acaba convirtiéndose en dominante para una interpretación de la burocracia sindical vanderista.

Palabras clave

Memoria, identidad, burocracia sindical, peronismo, Rodolfo Walsh.

Abstract

In this article, I analyse the relationship between memory and the construction of political identities. I intend to address the question of the uses of memory, the research practices and the construction of a memory that become dominant. To do so I choose a case study, the research of Rodolfo Walsh about the death of the union leader Rosendo García, known as the book *¿Quién mató a Rosendo?*

Keywords

Memory, identity, union bureaucracy, Peronism, Rodolfo Walsh.

RECIBIDO: 24/7/2017

ACEPTADO: 22/3/2018

1. CEIL-CONICET. dawydario@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo busca analizar el lugar de la memoria en la construcción de identidades colectivas. Para pensar esta problemática nos acercamos a los usos de la memoria en la investigación de Rodolfo Walsh acerca de la muerte de Rosendo García, para poder indagar en la construcción que desde ese caso realizó sobre el vandomismo. La investigación de Walsh apareció en siete notas publicadas en el semanario *CGT*, órgano oficial de la CGT de los Argentinos, entre el 16 de mayo y el 27 de junio de 1968. Un año después esas notas fueron convertidas en el libro *¿Quién mató a Rosendo?* En el pasaje de las notas periodísticas al libro Walsh introdujo algunas diferencias. Estos cambios permiten pensar el lugar de la memoria en la construcción de identidades; aquí lo haremos a través del análisis de la construcción walshiana del vandomismo y su conversión en una memoria dominante sobre la burocracia sindical². En primer lugar abordaremos los usos de la memoria, los olvidos, los silencios y el lugar de ellos en la construcción de identidades; en segundo lugar, buscaremos la relación entre la memoria, el testimonio y el relato del investigador; seguidamente abordaremos el caso del libro de Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*, y su construcción como “memoria dominante” sobre la burocracia sindical; finalmente, en las conclusiones, retomaremos los temas trabajados y plantaremos la posibilidad pensar aquella memoria dominante como “historia sagrada”³.

Antes de entrar en el caso, cabe resumir en pocas palabras el libro de Walsh: publicado en 1969 (a partir de una serie de notas que escribió durante 1968, en el semanario *CGT*), se propone esclarecer un episodio producido tres años atrás, en la pizzería La Real, de Avellaneda, en el que murieron tres personas: Rosendo García, Juan Salazar y Domingo Blajakis. El primero formaba parte del vandomismo, segundo en la línea de mando de la Unión Obrera Metalúrgica, después del propio Augusto Timoteo Vandor; los otros dos eran parte de la Acción Revolucionaria Peronista (ARP, de John W. Cooke), uno de los varios grupos políticos y sindicales peronistas, que se oponían a la hegemonía vandomista. Según las primeras versiones (y hasta la investigación de Walsh casi las únicas, de un caso que terminó olvidado) las muertes se produjeron por disparos desde ambos bandos; Walsh se propondrá demostrar que sólo se disparó desde el grupo vandomista, desde donde también mataron al propio Rosendo García⁴. A partir de este caso, Walsh desentrañará toda una interpretación del significado del vandomismo y su lugar en la política argentina.

2. En un trabajo previo (Dawyd, 2011) analizamos las diferencias entre el semanario y el libro para estudiar la construcción de la identidad vandomista en la obra de Walsh, pero sin incluir los elementos que en el presente artículo permiten analizar los usos de la memoria en aquella investigación y la conversión de ella misma en “memoria dominante”.

3. Agradezco la lectura de Marina Franco a una primera versión de este trabajo, que me permitió profundizar aspectos que intenté volcar en la presente, así como la lectura de Paula Lenguita y Mariana Canda a esta versión final.

4. En el semanario *CGT*, en 1968, Walsh afirmó que con su investigación buscaba aclarar siete cuestiones, que en el libro son resumidas a dos: “Que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego” y “Que Rosendo García fue muerto por la espalda, por un disparo que partió del grupo de Vandor” (Walsh, 1969: 129).

Los usos de la memoria y su lugar en la construcción de identidades

Para nuestro análisis podemos partir brevemente de dos autores que nos permitirán focalizar en los mecanismos de la memoria, o lo que uno de ellos llama la “pragmática de la memoria”. Paul Ricoeur, en una reflexión sobre la relación entre memoria e historia, habla de la pragmática de la memoria (2007: 10) para englobar tres señas de la misma: memoria impedida (por el olvido y la represión de la memoria), memoria manipulada (por las “múltiples maneras de adulterar la memoria por medio del relato con sus arabescos, sus acentos y sus silencios”) y memoria forzada (que lleva a la posibilidad de su manipulación). Otro autor, Michael Pollak, también habla de los mecanismos en la construcción de las memorias, específicamente sus silencios y olvidos, y las tensiones entre ambos⁵. En su trabajo de campo y reflexión acerca de quienes vivieron experiencias traumáticas, habla de “recuerdos prohibidos”, “indecibles” y “vergonzosos”, que son silenciados y quedan desconocidos para la sociedad en general. De aquí se desprenden dos tensiones, una con el olvido y otra con la memoria colectiva; la primera, con el olvido, en tanto “hay en los recuerdos de unos y otros zonas de sombra, silencios, no-dichos. Evidentemente, las fronteras entre esos silencios y no-dichos y el olvido definitivo y lo reprimido inconsciente no son estancas; están en perpetuo dislocamiento”; la segunda, con la separación que produce lo “decible y lo indecible” entre “una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer” (Pollak, 2006: 24). Este análisis opera entonces en dos niveles; un nivel que podría ser del individuo que brinda su testimonio (y la tensión de la memoria entre el silencio y el olvido), y otro nivel que relaciona esa memoria con una memoria colectiva. Esto último lleva a Pollak a afirmar el lugar preponderante de la memoria en “tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños”, es decir, “dos funciones esenciales de la memoria común”: “mantener la cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común” (Pollak, 2006: 25). En otro artículo Pollak dirá que las “identidades colectivas” se componen de un “sentimiento de unidad, de continuidad y de coherencia” (Pollak, 2006: 41) y que aquí la memoria juega un rol fundamental porque esos tres componentes están en una disputa permanente⁶.

5. Conviene aclarar que en este trabajo tomamos este tratamiento de la memoria en estos autores sin pretender entrar en la vasta problemática que este concepto suscita; así, optamos por avanzar en el análisis de nuestro caso a partir de los desarrollos conceptuales que citamos, teniendo presente que esta problemática (y lo mismo podríamos decir de los debates en torno del concepto de identidades políticas) exigiría un análisis particular y más detallado.

6. De manera similar, pero entrando en la problemática de la memoria y su lugar en la formación de identidades por la vía inversa, desde la identidad a la memoria, cabe mencionar que Aboy Carlés define a las identidades políticas a partir de tres dimensiones, “alteridad”, “representación” y “tradicción”, que confluyen sin un *a priori* de unas sobre otras en la constitución y reformulación de las identidades políticas. Mientras que el primer elemento refiere a los límites de toda identidad (la necesidad de un antagonismo), la dimensión representativa refiere al “nunca acabado cierre interior de una superficie

La memoria, del testimonio al relato histórico y periodístico

En ambos autores también está presente una reflexión acerca del lugar de la memoria en la práctica histórica. Pollak, que trabaja con testimonios, defiende la historia oral de las críticas que la acusan de producir “representaciones y no reconstituciones” de la realidad (Pollak, 2006: 42-52). Ricoeur parte del reconocimiento de que la historia hereda de la memoria el problema de la representación de los hechos, porque ese problema está planteado primero en la memoria y en su pragmática que puede incluir olvidos y manipulaciones; esto se plantea en las tres fases de la investigación histórica, ya en la fase documental en los archivos, en la fase explicativa y en la fase propiamente escrituraria donde “el tema de la representación alcanza su punto culmine de agudeza” (Ricoeur, 2007: 12).

Esta relación entre memoria y representación histórica de los hechos nos lleva a señalar algunas cuestiones generales del *¿Quién mató a Rosendo?*, que nos permitirán presentar esta obra como un hito en la formación de una memoria dominante de la izquierda peronista, en su crítica al sector que denominaba burocracia sindical o con el nombre de uno sus máximos dirigentes, vandomismo.

Es importante señalar que presentamos aquí un abordaje enmarcado en lecturas críticas acerca de la memoria y el testimonio para el relato histórico, mientras que el trabajo de Walsh fue más bien periodístico o ensayístico, e inaugural de un nuevo género entre el periodismo, la literatura y el ensayo⁷. Sin embargo, el propio Walsh autorizaba las múltiples lecturas que su obra permitía, como novela, como análisis

identitaria” donde se pone en juego la relación entre representantes y representados, y la tercera dimensión de “la tradición” trata de “la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente”. Aquí ingresa la memoria en la formación de identidades, en tanto ese pasado, “siempre abierto, puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir. [...] Así, toda unidad de referencia o de nominación resignifica su propia memoria colectiva adecuándola a exigencias del presente. Los ‘hechos’ no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad” (Aboy Carlés, 2001: 64-69). De acuerdo con este análisis, esa reconstrucción del pasado, la rearticulación de los hechos, la resignificación de la memoria colectiva, juega un papel crucial en las identidades colectivas.

7. En el trabajo de Amar Sánchez (1992) se desarrolla un profundo análisis del género de no-ficción, y la obra de Walsh dentro del mismo, como pionera (a partir de *Operación Masacre* de 1957) y como representativa de varios de los elementos del género (por señalar uno clave: la búsqueda de la verdad), aunque con matices que la distancian del mismo (como la responsabilidad del Estado en los crímenes que se investiga). En este trabajo se analiza la obra de Walsh, y el género de no ficción, en diálogo con la literatura y el periodismo (mientras que en este artículo lo hacemos en diálogo con la investigación social) y se inscribe la obra de Walsh en el modelo clásico de la no-ficción que a diferencia del periodismo tradicional elige hacer explícita sus técnicas, y se politiza. Un elemento importante que puede destacarse es que según Amar Sánchez (1992: 86) “los textos de no-ficción no pretenden afirmar que ‘así fueron los hechos’”, mientras que Walsh cierra su prólogo con la frase “las cosas sucedieron así”, para invitar con ella a la lectura del libro; a partir de esta referencia es interesante destacar algunos elementos de la no-ficción analizados por la autora para el caso de Walsh, con otros elementos que identificamos aquí, como el pasaje de las notas del Semanario al libro (Amar Sánchez, 1992: 93 y 99) y el crucial recurso de las omisiones, que para Amar Sánchez configura uno de los procedimientos dominantes del relato para apelar a códigos compartidos con el lector (1992: 106-107), mientras que aquí trataremos las interpretaciones, olvidos y omisiones en el marco de la una estrategia para la construcción de la imagen del rival político que se investiga.

del sindicalismo argentino. El género del *Rosendo* que apareció en el semanario *CGT* como una investigación orientada a destacar la inocencia de los muertos y acusados, en el libro, en el nuevo ordenamiento dado a la escritura, aparecía hibridado, dada una nueva posibilidad de lectura novelada y de análisis social, por parte de un autor que había inaugurado un estilo de investigación periodística que remitía a los testimonios y que permitía una escritura no-ficcional que presentaba los hechos con pretensión de objetividad, y en procura de “ciertos fines políticos inmediatos”, diferente de la ficción, tanto de la novela como del cuento (Walsh, 2007: 215-216)⁸. Esa misma pretensión de objetividad, y esa finalidad política, nos permiten señalar dos cuestiones generales de su trabajo.

En primer lugar, cabe destacar algunos elementos que son integrantes de las fases de la investigación, según Ricoeur, pero que en el caso de *¿Quién mató a Rosendo?* debemos analizarlos bajo la óptica de un trabajo que buscaba establecer una verdad respecto del tiroteo de La Real, y apuntaba en su núcleo a crear una imagen del vandorismo, y de los sectores que desde la CGTA se oponían al mismo, es decir, la construcción de un relato sobre estas dos identidades sindicales en disputa. Para esta tarea, Walsh recurre a testimonios. Y los testimonios que aparecen en su investigación son los del grupo antivandorista, y un ex vandorista; asimismo, el periodista tuvo acceso al expediente judicial (de donde obtuvo los testimonios del grupo vandorista dados a la justicia, así como de mozos de La Real y otros testigos). En las notas originales que dieron forma al libro Walsh fue convocando, sin éxito, semana a semana, a que los vandoristas dieran su testimonio, sin mentir ni ocultar nada, ya sea ante el juez o ante él mismo⁹.

No es menor la composición exclusiva de la investigación de Walsh sólo con el testimonio de los antivandoristas; sin embargo, no cabría abandonar una investigación por ausencia de la palabra de un grupo que se niega a darla. Lo que podría resaltarse es que si los testimonios expresan la “inscripción de huellas de lo real pasado, algo de inscripción de lo subjetivo de las experiencias individuales y algo de inscripción de lo colectivo e intersubjetivo” (Levín, 2005: 50), es trabajo del investigador establecer mecanismos de control de los mismos para no creer todo lo que ellos dicen, y estos mecanismos no parecen estar presentes en *¿Quién mató a Rosendo?*¹⁰.

Esto nos lleva a un segundo aspecto general a destacar, cercano a lo que Pollak denomina “encuadramiento de la memoria”, y la actividad del “historiador

8. Nilda Redondo avanza en este punto hasta afirmar que el trabajo de Walsh puede ser leído como histórico, en tanto “Walsh con su 'reconstrucción de los hechos', anticipa muchas de las categorías que con posterioridad se teorizan bajo la denominación de microhistoria [...] Aun cuando no se propone hacer historia, pone en juego 'una práctica de historiadores'” (Redondo, 2004: 279). Esta construcción de Walsh está “asentada fundamentalmente en fuentes orales [y] Walsh, además, privilegia los testimonios de los obreros de la base; asimismo trabaja con los textos emitidos por la prensa oficial y los refuta, Pero no deja de recurrir a las fuentes policiales y judiciales con una intencionalidad clara: destruir la validez de estas fuentes y construir otras” (Redondo, 2004: 278).

9. “De todas maneras va a publicarse aquí. Ustedes eligen su papel ante la justicia y la opinión pública. O testigos o acusados” (*CGT*, N° 5, 30 de mayo de 1968, contratapa).

10. En su aclamada investigación anterior Walsh había afirmado “Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto” (Walsh 2007b: 19).

orgánico” (Pollak, 2006: 40). Al llevar adelante su investigación sobre el tiroteo de La Real, la vinculación de Walsh con una fracción política estaba claramente delimitada y no buscaba ocultarse; esto marcaba una diferencia crucial con la otra gran obra periodística de Walsh, y marcaría un pasaje del periodista “independiente” de *Operación Masacre* (que no conseguía donde publicar su investigación), al periodista que comenzaba a militar con el sindicalismo combativo, en tanto Walsh dirigía el semanario *CGT* donde publicó su propia investigación, con mucha mayor circulación que donde publicó *Operación Masacre*, y vocero de la fracción sindical rival a la que acusaba¹¹.

Las operaciones necesarias de este encuadramiento de la memoria y con él, la construcción de un relato sobre la identidad de la burocracia sindical, fueron realizadas por Walsh en las notas presentadas en el semanario *CGT* en 1968, en el libro editado en 1969, y es posible rastrear otras en algunas diferencias que introdujo Walsh entre las notas originales y el libro, que abordaremos a continuación. Este relevamiento de las diferencias entre las notas del semanario y el libro también nos permitirá pensar en la construcción de la materialidad del libro, en su mera edición, una búsqueda de que las notas aparecidas en lo efímero del papel de diario no quedaran en el olvido, y que ese nuevo objeto pueda tomar parte de una lucha política a partir de la mucha mayor repercusión que le daba el nuevo y más duradero formato, en el que por primera vez se expresaban ideas acerca de la burocracia sindical que había sido bosquejadas en las notas del Semanario y en otras publicaciones efímeras de años anteriores.

Silencios, olvidos y omisiones entre las notas del semanario y el libro

Las notas de la investigación de Walsh, publicadas en el semanario *CGT* buscaron reactualizar un caso que la prensa, la justicia y el peronismo habían olvidado; esas notas pretendían denunciar, hacer declarar, demostrar, defender, influir, intervenir en la investigación. Walsh invitaba a declarar a quienes acusaba, e incorporaba entre nota y nota cierta intriga sobre los nombres de los personajes de los que iría revelando tanto su lugar en el tiroteo, como su eventual uso de armas. En el libro, en cambio, todo se presenta resuelto, con algunos datos actualizados respecto de la investigación del año anterior, sin pretender que nadie responda nada. Otra diferencia es que las notas aparecidas en el semanario contienen muchos más detalles de la pelea y los tiros dentro de La Real que no están en el libro, y el propio Walsh afirma que no valía la pena repetirlos y remite al semanario para quien quiera

11. En la crítica que el libro de Walsh recibió en el semanario *Primera Plana*, después de unas palabras elogiosas, se permitieron señalar que “un poco más de objetividad [...] le hubiera otorgado más vigor y solidez” (*Primera Plana*, N° 335, 27 de mayo de 1969, p. 70). Aníbal Ford, respondiendo esta crítica, se permitió afirmar que “si no es objetivo no lo es en el mejor sentido”, ya que el libro expresa “el producto de una polarización de raíces bien diferentes” en el peronismo (1969: 29). El propio Walsh anotó en su diario personal que “La línea de *Operación Masacre* era una excepción: no está concebida como literatura, ni fue recibida como tal, sino como periodismo, testimonio. Volví a eso con *Rosendo*, porque encajaba con la nueva militancia política” (Walsh, 2007: 234).

verlos (Walsh, 1969: 130). La finalidad del libro no es repetir sin más la investigación, si no dar y reforzar una imagen del vandorismo, su significado para el sector del peronismo que había roto con aquellos con quienes no volverían a convivir ni ante el llamado de Perón, ya a reorganizar las 62 o normalizar la CGT¹².

Entre las varias diferencias de las notas del semanario y el libro, podemos señalar, respecto de la construcción de la identidad de ambos grupos, el vandorista y el combativo, la caracterización que en primer lugar se hace del propio Vandor. En la primera nota de la investigación (CGT, N° 3, 16 de mayo de 1968) Walsh afirma sobre Vandor que “es difícil olvidar sin embargo lo que ese hombre representó en un momento crucial de las luchas obreras en la Argentina. Creo que no puedo dirigirme a él en los términos en que me he dirigido a Fernández Suárez o Quaranta, aunque lo considere complicado en hechos que tienen alguna semejanza con los que aquellos cometieron. En homenaje al Vandor del 56, del 59...”. Un mes y medio después, en la séptima y última nota (CGT, N° 9, 27 de junio de 1968) la duda sobre cómo dirigirse a Vandor, recordando su rol en las luchas obreras del 56 y 59, no existe más, y es reemplazada por su “semejanza” con el fusilador de peronistas en los basurales de José León Suárez¹³. En el libro la duda no figura, así como tampoco el “homenaje al Vandor...”; ya desde la “Noticia preliminar” del libro Walsh afirma que “El vandorismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera, a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo” (Walsh, 1969: 9).

Otra diferencia importante es que las referencias a las notas periodísticas acerca del incidente de La Real, que cubrieron el episodio en los días posteriores al mismo y son criticadas con dureza en el semanario, están omitidas en el libro, a excepción de las menciones al diario *La Prensa*, y el semanario *Primera Plana*, incluidas en la “Noticia preliminar” de *¿Quién mató a Rosendo?* Por otro lado, cabe señalar también el uso de los testimonios del grupo vandorista; sobre estos últimos Walsh señala permanentemente dudas, omisiones y falsedades, ya sobre lo que Vandor habría afirmado en el entierro de Rosendo (Walsh cita lo que habría dicho y le contrapone lo que “Vandor debió decir”¹⁴), acerca de la declaración de Vandor que figura en el expediente judicial¹⁵, como en la manipulación de la escena del tiroteo

12. Una versión más detallada de este apartado puede verse en Dawyd (2011) donde se trabaja más en profundidad las diferencias entre el semanario y el libro. Otro trabajo que analiza el *¿Quién mató a Rosendo?* es el de Nilda Redondo (2004), donde sin comparar las notas del semanario con el libro, aporta al análisis del trabajo de investigación de Walsh y su tensión con obras históricas como las de Daniel James.

13. “Esta denuncia ha transcurrido en el mismo silencio en que transcurrió ‘Operación Masacre’. No es la única semejanza. Tanto en un caso como en otro se asesinó cobardemente a trabajadores desarmados como Rodríguez, Carranza y Gariboti; como Blajaquis y Zalazar. En mayor o menor grado estos hombres representaban una vanguardia obrera y revolucionaria. Tanto en un caso como en otro los verdugos fueron hombres que gozaron o compartieron el poder oficial: esa es la semejanza que al fin podemos señalar entre el coronel fusilador Desiderio Fernández Suárez, y el ejecutor de La Real, Augusto Timoteo Vandor” (CGT N° 9, 27 de junio de 1968, contratapa).

14. CGT, N° 3, 16 de mayo de 1968, p. 2.

15. CGT, N° 4, 23 de mayo de 1968, contratapa.

y las ropas de Rosendo (la camisa y el saco), que atribuye al abogado de la UOM Fernando Torres¹⁶.

Por otro lado, en la última nota de 1968, Walsh escribe una conclusión de la investigación, casi íntegramente reproducida como conclusión del libro, que se centra en la filiación de Vandor como “hombre del sistema” (político, militar, judicial, hegemónico), lo cual le permitió gozar del encubrimiento de una justicia que no pudo esclarecer “un triple homicidio que aquí se aclaró en un mes”. En esa última nota hay una cita de Raimundo Ongaro (líder de la CGT de los Argentinos, que editaba el semanario *CGT*), que está omitida en el libro¹⁷.

Otra diferencia crucial la podemos encontrar en la mención del grupo no vandorista, porque mientras en las notas del semanario no aparece con una denominación específica, en el libro es denominado “grupo Blajaquis”; de hecho, en el libro, Walsh señala como uno de sus objetivos la indagación de “la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base” (Walsh, 1969: 9), para desterrar la visión que había dado una parte de la prensa nacional acerca de que el enfrentamiento fue “entre ellos”, entre peronistas englobados como un todo. Walsh busca destacar la identidad combativa del grupo no vandorista, aunque evita mencionar a la agrupación Acción Revolucionaria Peronista (ARP) donde militaban los no vandoristas, y solo incluye el nombre del líder de la misma, John William Cooke, en el libro, pero sin un lugar destacado¹⁸.

En la versión definitiva, en el libro, Walsh apuntó a iluminar tanto un episodio del pasado (un enfrentamiento en 1966 que dejó el saldo de tres muertos y que para Walsh fue ocultado por la justicia y la prensa), como del presente en que Walsh escribía (1968-1969), y la división del peronismo sindical entre la CGTA y la CGT Azopardo le permitía presentar al vandorismo y el “drama del sindicalismo peronista a partir de 1955” (Walsh, 1969: 7). En una de las primeras críticas de *¿Quién mató a Rosendo?* Aníbal Ford señaló esto mismo, que el libro era al mismo tiempo un análisis de los hechos de 1966, un rescate biográfico de los militantes del peronismo revolucionario y, en tercer lugar, un análisis del vandorismo (Ford, 1969: 28); a estos dos últimos puntos podemos englobarlos en uno solo, el encuadramiento de la historia del sindicalismo peronista hegemónico que surge del “drama” de 1955, y la oposición que desde las bases surge hacia esa hegemonía convertida en “traición”.

Finalmente, entre las pocas respuestas del lado vandorista a la investigación de Walsh podemos señalar un comunicado de las 62 Organizaciones, en respuesta a un anticipo del libro dado en conferencia de prensa por Walsh, en la sede de la CGT de los Argentinos¹⁹. El comunicado acusa a la CGTA de ser la “Unión Democrática de

16. *CGT*, N° 8, 20 de junio de 1968, contratapa.

17. “el segundo punto esencial, que Raimundo Ongaro ha expresado mejor que yo al dirigirse a las bases: ‘Esta vez no vayan a echarle la culpa a los lobos, a los tigres ni a los osos. Porque si nosotros no cumplimos el mandato de las bases, ustedes no nos tienen que consentir, no nos tienen que dejar ni un minuto más’” (*CGT* N° 9, 27 de junio de 1968, contratapa).

18. Cooke murió en septiembre de 1968, tres meses después de las notas del semanario, y unos nueve meses antes del libro editado en 1969.

19. Esta conferencia de prensa se realizó a comienzos de mayo de 1969 (*La Razón*, viernes 9 de mayo de

los Argentinos”, atendiendo a la cantidad de dirigentes no peronistas que poblaban la central opositora, haciendo evidente la disputa por la definición del peronismo. Las 62 también apuntaban a la definición de la identidad del grupo no vandorista, y de la CGTA (¿y Walsh?), definidos como “ideólogos impotentes que intentan dirigirse en vanguardia”, grupos de choque contra el movimiento popular, de los que se sirven los políticos frustrados²⁰. Podemos recordar la importancia del pasaje de la materialidad de las notas del semanario al libro, porque el sector vandorista no alza la voz en 1968 con la publicación de las notas en *CGT*, si no con la anticipación en conferencia de prensa de la aparición, por esos días de mayo de 1969, de un nuevo libro.

Una memoria dominante sobre la burocracia sindical

¿Quién mató a Rosendo? apareció en mayo de 1969, un mes de alta conflictividad social en grandes ciudades del país, y que culminaría los días 29 y 30 con los hechos conocidos del Cordobazo. Durante el mes siguiente, la CGTA buscó mantener el clima de protesta, mientras que la CGT liderada por el vandorismo prosiguió con mesura la recuperación de su perdido protagonismo sindical, peronista y político; sin embargo, el último día de junio, este escenario cambiaría por completo, al producirse el asesinato de Augusto Vandor en la sede de la UOM, y tras el mismo las intervenciones sindicales y la fuerte represión sobre la CGTA, al tiempo que el desconcierto en la CGT Azopardo. En los primeros días de julio *Primera Plana* dio a conocer la lista de los libros más vendidos, en la que, apenas aparecido, el libro de Walsh se ubicó entre los primeros cinco y llegó al primer lugar en pocas semanas; en pocos años, *¿Quién mató a Rosendo?*, que para su autor había logrado mermar algo del poder vandorista²¹, también lograría convertirse en un texto crucial para la interpretación que la izquierda peronista hizo en los años setentas del vandorismo, del sindicalismo peronista hegemónico, de la burocracia sindical, de la CGT.

Esta interpretación conformó, para sectores de la izquierda peronista, una “memoria dominante” acerca de la burocracia sindical. Si bien este concepto busca describir las memorias de rechazo del terrorismo de Estado (1976-1983), mayormente representadas por organismos de derechos humanos (Da Silva Catela, 2011:

1969, pág. 14), el mismo mes en que se imprimó *¿Quién mató a Rosendo?* según consta en su primera edición.

20. El comunicado de las 62 afirmaba que “utilizando el doloroso suceso protagonizado por peronistas, que en su momento a todos nos conmovió, bajo el lema de ‘somos los únicos decentes’, el viernes último se inauguró públicamente el más repudiable certamen de delación pública” [...] “la conocida sede social de Paseo Colón –que ha terminado por convertirse en el comité central de la Unión Democrática de los Argentinos– fue escenario del relato de un episodio digno de la ciencia-ficción, en el cual se pretendió demostrar cómo es posible que los secretarios generales eliminen a los secretarios adjuntos por la espalda y delante de una platea opositora” (*La Razón*, lunes 12 de mayo de 1969, pág. 10).

21. “En este momento, el poder de Vandor –por mi libro y otras circunstancias– está muy debilitado” afirmó Walsh en una entrevista publicada en junio de 1969 (Walsh, 2007: 144).

104), creemos que puede trasladarse para una situación anterior en una disputa precisa por la identidad peronista de los años sesenta y setenta, en la que un sector, el vandomismo, es identificado como parte del “sistema” represivo. Siguiendo a esta autora, podríamos presentar la investigación de Walsh como una recuperación de “memorias denegadas” de quienes sufrieron la violencia vandomista y fueron convertidos en ejemplos de la lucha sindical de base para apuntalar el proyecto de la CGTA, en la consolidación de la identidad del sindicalismo combativo, en la variante que sobre fines de los sesentas y en los años siguientes se llamaría también sindicalismo de liberación. En la investigación de Da Silva Catela las memorias denegadas son las que ponen a la luz la violencia previa a 1976, más específicamente la violencia de las guerrillas (Da Silva Catela, 2011: 104). En este caso, tanto como en el de “memorias dominantes”, el uso de estos conceptos nos da la posibilidad de pensar a partir de ellos nuestra coyuntura, a pesar de que fueron construidos para pensar otros períodos. En su trabajo se recalca también que ambas memorias trabajan en oposición (Da Silva Catela, 2011: 120); aquí proponemos una lectura del texto de Walsh donde se recuperan memorias denegadas, para la construcción de un discurso que acaba convirtiéndose él mismo en dominante para la identidad del sindicalismo de liberación.

Esa conversión es señalada por Daniel James, quien en su obra más conocida, *Resistencia e Integración*, afirmó que “como líder de los obreros metalúrgicos y figura dominante dentro del aparato sindical peronista, Augusto Vandor suscitó en el seno del peronismo reacciones extremas que oscilaban entre la hagiografía en un polo y la demonología en el otro”; entre los segundos menciona las diversas versiones de Vandor y el vandomismo dadas desde “la prensa peronista de izquierda”, entre las que cita en particular las notas aparecidas en *La Causa Peronista* y *El Descamisado* (James, 1999: 261 y 283). En otra obra posterior, James citó explícitamente a Walsh para la construcción de aquella imagen de Vandor como traidor y burócrata, y desde él, la construcción de una imagen de la burocracia sindical: “la versión más atrapante de esta visión del vandomismo fue la expresada por el escritor Rodolfo Walsh” en su investigación sobre el tiroteo de La Real, “que alcanzó gran circulación” (James, 2003: 138). Aún más, si “la imagen del vandomismo que se difundió en la década del sesenta tenía dos componentes conexos” (métodos autocráticos en el gobierno interno del sindicato y negociación con factores de poder que dejaban fuera de la política local a Perón), ello motorizó la oposición al vandomismo, que en la década de 1970 la llevaría adelante una juventud “fuertemente influenciada por la visión crítica de autores como Walsh” (James, 2003: 151).

Para rastrear empíricamente la importancia del libro de Walsh para la construcción de esa memoria dominante sobre la burocracia sindical, podemos trabajar con algunos de estos documentos mencionados. En primer lugar, es importante comenzar (cronológicamente) por uno no mencionado por James, la proclama que el (ignoto) Ejército Nacional Revolucionario (ENR) dio a conocer el 7 de febrero de 1971, en la que exponen detalles del autoatribuido asesinato de Vandor ocurrido casi dos años atrás. El comando que firmó aquella proclama se llamó “Héroe de la Resistencia Domingo Blajaquis” (de más está decir que, hasta la investigación de Walsh, Blajaquis era un militante desconocido más allá de Gerli), y

el “ajusticiamiento” se realizó por veintisiete “cargos comprobados” de traición, entre los que se destacan entregas de huelgas, confabulaciones, matonaje, golpismo, pasividad y defecciones varias, todas presentes en *¿Quién mató a Rosendo?* (incluso el “haber formado un aparato de escribas con la misión de enmascarar su traición detrás de frases nacionalistas”)²². También es importante señalar la caracterización, en el mismo comunicado, de que “Los traidores al movimiento obrero son doblemente Judas, traicionan al Movimiento Nacional Peronista y traicionan a la propia clase obrera de la que surgen. Está resuelto -y así se hace- que sean los primeros en caer bajo el puño de hierro de la Justicia del Pueblo. Los traidores al movimiento obrero son la principal quinta columna enemiga dentro de las filas del proletariado nacional”²³, concepción de la burocracia sindical que estructuraba el libro de Walsh.

También puede verse la presencia del *¿Quién mató a Rosendo?* en las seis notas sobre la “historia de la UOM” publicadas entre febrero y marzo de 1974, en el semanario *El Descamisado*, de la organización Montoneros²⁴. Ya en la primera nota el texto comienza con citas de *¿Quién mató a Rosendo?*, aunque a diferencia de este libro, en la nota destacan más los rasgos combativos de Vandor entre 1955 y 1959; en la segunda nota, también citando a Walsh, señalan que después de la huelga metalúrgica de 1959 Vandor descubre su poder y relatan su ascenso en los años sesenta²⁵. La tercera nota se ocupa de darle voz a quienes cometieron el asesinato/ajusticiamiento de Vandor, ya que todas las versiones que se dieron del mismo no son creíbles y nunca se le dio “demasiada bola” a los comunicados del ENR; los supuestos autores afirmaron que “A fines del 68 y principios del 69 analizamos la realidad política y la función del vandorismo en el proceso argentino: concretamente era una mano del sistema metida adentro del movimiento obrero, era la quinta columna del régimen metida en las filas del peronismo y, más concretamente, en su eje, la clase trabajadora”, argumentación similar a la del comunicado del ENR, y que aparecía originalmente en el libro de Walsh. Puede verse en estas notas del

22. De los 27 cargos, solo dos parecen no sacados del libro de Walsh, el número 11 “Por sus vinculaciones con la sección gremial de la SIDE” (Walsh en el libro solo menciona la versión de que Vandor “fue siempre un agente del servicio de informaciones navales”) y el 12 “Por ser un elemento vinculado a la CIA, tal como lo denunciara oportunamente el General Perón”; los 25 cargos restantes son muy generales, como el hecho de hacerlo culpable de todas las huelgas perdidas. La referencia a Perón en el comunicado del ENR se repetiría en otras partes y al final del texto, donde se cita una frase de mediados de la década de 1960 en la que Perón afirmó que “En política no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una pata rota hay que ver el daño que puede hacer”.

23. El comunicado completo en la revista *Cristianismo y Revolución*, Año IV, n 28, Buenos Aires, abril de 1971, págs. 52-53.

24. De acuerdo con Ricardo Grassi, editor de *El Descamisado*, “La serie sobre la UOM no la hizo Dardo Cabo si no un colaborador externo a la revista cuyo nombre no pude confirmar cuando escribí el libro”. El libro al que se refiere es *Periodismo sin aliento. El descamisado: La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*, Buenos Aires: Sudamericana, 2015 (comunicación vía correo electrónico con Grassi, 21 de enero de 2017).

25. Sobre el tiroteo de La Real dicen que nunca se esclareció judicialmente y “sólo el escritor Rodolfo Walsh, basándose en firmes testimonios, asegura que *Augusto Timoteo Vandor fue el asesino de García*” (*El Descamisado*, 40, 19 febrero 1974, p. 18).

semanario de Montoneros una reproducción de algunos argumentos del libro de Walsh acerca del vandorismo (específicamente la identificación burocracia-sistema), pero también varias salvedades respecto del mismo, de la historia de Vandor, y de la UOM. Así, por ejemplo, en esta tercera nota aparece un recuadro donde el director de *El Descamisado* responde una carta de lectores acerca de la veracidad de los testimonios del libro de Walsh, afirmando que “Nuestra calificación de ‘firmes testimonios’ refiriéndonos al libro de Walsh, se basan en la propia afirmación del autor del libro y en nuestra nota abarcan únicamente lo referente a lo sostenido por Walsh en cuanto a la responsabilidad de Vandor en ese hecho. El resto del libro, no es avalado por la dirección de la revista y corre por cuenta del autor del libro”²⁶. Esta línea puede verse también en las tres notas posteriores sobre la historia de la UOM, que tratan del período post Vandor, y las referencias a aquél tienen que ver con el contraste con el período inaugurado en 1970 por Lorenzo Miguel (durante la hegemonía de Vandor había asambleas en la UOM, se discutían abiertamente los convenios, y por eso Vandor tenía consenso entre las bases). Estas diferencias entre Walsh y *El Descamisado* en parte pueden relacionarse con que el libro de Walsh se inscribía en una lucha contra el propio Augusto Vandor, mientras que las notas de *El Descamisado* apuntaban al nuevo líder de la UOM (Lorenzo Miguel), aunque también se debe señalar que el director de *El Descamisado* era Dardo Cabo, hijo de un viejo dirigente muy cercano a Vandor durante los años cincuenta y comienzos de los sesentas, y él mismo un joven militante muy cercano al vandorismo y Vandor, en los años sesenta.

Meses después en la revista *La Causa Peronista* (sucesora de *El Descamisado* y *El Peronista Lucha por la Liberación*) desde Montoneros volvieron a publicar sobre el vandorismo. Allí apareció el suplemento especial “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” sin firma de autor²⁷. Este texto anónimo, que identificamos como obra de Roberto Carri, comienza preguntándose “¿Qué es el vandorismo? ¿Qué significa esta definición resumida en el nombre de uno de sus principales exponentes?”²⁸. Desde esta pregunta, el artículo reconstruye la formación del vandorismo como una burocracia sindical, desde 1958, y como una “traición al movimiento obrero”; la nota se autopostula como “quizás el intento más serio que se ha hecho hasta la fecha: aportar al conocimiento de este enemigo irreconciliable por medio del cual se expresa diariamente el imperialismo en el seno del movimiento”. Así, reconoce al vandorismo como burocracia, traición, enemigo (interno) irreconciliable; además, afirma que no hubo intentos serios para describirlo, olvidando los textos que hasta 1974 se habían cometido a esa tarea, principalmente *¿Quién mató a Rosendo?*, o las notas que la otra revista de Montoneros, *El Descamisado*, había publicado meses

26. *El Descamisado*, 41, 26 febrero 1974, p. 28-31.

27. *La Causa Peronista*, N° 9, 3 septiembre 1974, pag 9-24.

28. Podemos identificar el texto anónimo de la revista como obra de Carri porque figura como “El Vandorismo” en sus *Obras Completas*, con la nota “sin fecha. De su archivo personal” (Carri, 2015). Por otro lado, por algunas marcas en el texto podemos fecharlo como escrito para la fecha de su publicación, no mucho antes. Para más datos sobre este texto de Carri, y una comparación de sus lecturas del vandorismo entre 1967 y 1974, remitimos a Dawyd (2017).

antes. Con estos trabajos guarda algunas distancias, fundamentalmente en el aporte que hace Carri para una comprensión del vandomismo que no centre la mirada en un dirigente, sino como “una concepción político global [que] pasa por el reconocimiento del sindicalismo como un instrumento de negociación del sistema, por el fortalecimiento de su capa dirigente, en alianza con los grandes empresarios y los organismos militares del Estado, y por un proyecto de estabilidad sin crisis”. El modelo ideal vandomista entra en crisis con la asunción de Onganía, “el vandomismo se transforma paulatinamente en participacionismo”; y crece su descrédito en el movimiento obrero, haciendo que las luchas populares, las guerrillas y la JP se transformen en la realidad dominante. Así, en el análisis de Carri, para el 11 de marzo de 1973, el vandomismo estaba en su más alto desprestigio; sin embargo, para la fecha del artículo (septiembre de 1974) el vandomismo cada día controlaba un nuevo resorte del poder, porque la muerte de Perón lo dejó sin frenos. Reconociendo esta realidad del vandomismo, debía reconocerse que no se lo podía enfrentar parcialmente, sino en el marco de una “lucha liberadora”²⁹.

Conclusión. Una “historia sagrada” de la burocracia sindical

A partir de estas fuentes, seguimos la construcción de la definición del vandomismo en el libro de Walsh y su transformación, para sectores hegemónicos de la izquierda peronista, en una “memoria dominante” acerca de la burocracia sindical. Esta memoria dominante estructuraba una parte importante de la identidad del peronismo combativo, al punto de que proponemos pensarla, como conclusión de este trabajo, a modo de una “historia sagrada” de la burocracia sindical. Este concepto nos permite abordar “historias en las que efectivamente se creía y que bajo ningún punto de vista podían ser sometidas al imperio de la duda; y, al mismo tiempo, útiles para el presente, para definir identidades, para dirimir posiciones, para legitimar puntos de vista, a personas o instituciones en detrimento de otras, para proyectar líneas concretas de acción, para luchar o para resistir”, y que ofrecen “orden y sentido para quienes creen en ellas” (Visacovsky, 2005: 278-279). *¿Quién mató a Rosendo?* permitía todo aquello y lo buscó desde su primigenia concepción: definir identidades, legitimar personas, acciones, luchar y resistir, porque en su memoria, interpretaciones, olvidos y omisiones, se definía una identidad del vandomismo, y del sindicalismo combativo.

Toda lucha política requiere la delimitación de las identidades entre los contendientes, y ello implica definiciones como las de burocracia sindical, vandomismo y el significado de un liderazgo (el propio Vandor) que relevamos para este trabajo a

29. Esta lectura general de Carri respecto del vandomismo, cuando centraba el análisis en dirigentes en particular señalaba también algunas características distintivas de Vandor: “cuando se produce la contrarrevolución de septiembre de 1955, los dirigentes sindicales corren en su mayoría en dos direcciones: a esconderse para ponerse a salvo, o hacia los cuarteles para ponerse al servicio de la dictadura militar. Ricardo Otero y Paulino Niembro cobraron sus indemnizaciones y se alejaron de Buenos Aires ‘por motivos de salud’. Lorenzo Miguel a su vez, consiguió un buen laburito en el gremio telefónico recomendado por el Gral. Bengoa y se borró tranquilamente. No ocurrió lo mismo con Vandor. La Philips puso a disposición la indemnización, pero el lobo se fue a la tumba sin poder cobrarla”.

partir de los recursos de los testimonios, la memoria y el olvido que se emplearon para realizar la misma. Puede señalarse también que en el amplio marco del peronismo no vandorista, de izquierda y derecha, pero más fundamentalmente en la izquierda peronista, hubo otras interpretaciones del vandorismo, y con ello otras acciones respecto de cómo enfrentarlo (el texto de Carri es el más alejado de la versión de Walsh, entre los tratados en este artículo). Ya en la propia CGTA, al tiempo que Walsh se centraba sobre el vandorismo y Vandor, la central llevaba a cabo la “rebelión de las bases” en una búsqueda que priorizaba superar al vandorismo desde el propio terreno de las fábricas, frente a otra visión que habilitaba una lucha que priorizara atacar a la cabeza, a los “traidores”, y se mostraría resuelta a “que sean los primeros en caer bajo el puño de hierro de la Justicia del Pueblo”. Estas dos interpretaciones serán contemporáneas en los años setentas y distinguirían a las variantes del peronismo de izquierda. El texto de Walsh puede inscribirse entre los que buscaban atacar a la cabeza³⁰. El marco desde el que piensa las trayectorias militantes lo habilita a eso. Mientras que emplea un gran detalle en la reconstrucción de las vidas de los militantes de base de la ARP, mostrándolos en diferentes etapas de su vida y comprendiendo sus diferentes elecciones, comete los vicios de la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 2007) en la construcción de las biografías de Vandor y Rosendo, a los que termina pintando (más en el libro que en las notas del semanario, como ya mostramos) con las esencias del traidor permanente, olvidando sus lugares en importantes luchas obreras durante largos años (resume a Rosendo García como “simpático matón y capitalista de juego”) y, tal vez, olvidando Walsh mismo sus propios vaivenes políticos³¹.

Estas elecciones en la investigación no tienen que ver obviamente con la incapacidad del periodista en reconstruir con precisión el pasado de los personajes vandoristas; es una elección presentarlos de esta manera porque la investigación tiene como objetivo dar una imagen del vandorismo como quintaescencia de la burocracia sindical³². Esa imagen resume las tensiones en torno del libro de Walsh, en su búsqueda de trazar un límite identitario, en este caso al interior del peronismo. Si lo había hecho con éxito en su gran libro anterior, *Operación Masacre*, donde el enemigo estaba claramente en el campo antiperonista, en *¿Quién mató a Rosendo?* su autor, desde afuera del peronismo (“tengo que decir que soy marxista”, Walsh,

30. “Cada capítulo incluía fragmentos biográficos de los militantes agredidos, apuntes históricos sobre la clase obrera, y detalles de la reconstrucción del tiroteo, con los que fue estrechando el margen hasta hacer foco directamente en Augusto Vandor” (Verbitsky, 1997: 9).

31. Podemos señalar también en este sentido que Fernando Torres, el abogado de la UOM al que Walsh acusa de alterar el saco de Rosendo, será posteriormente abogado de Firmenich, o que Armando Cabo integrará el Peronismo Auténtico, entre otros grandes cambios en militancias en aquellos años.

32. Por esto mismo podemos señalar un detalle. Walsh se propone demostrar “que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego” y “que Rosendo García fue muerto por la espalda, por un disparo que partió del grupo de Vandor” (Walsh, 1969: 129). El primer punto tiene el detalle de que mientras se puede demostrar por la trayectoria de las balas que desde el grupo Blajaquis “no hicieron fuego”, ello no quiere decir que “estaban desarmados”. El grupo Blajaquis pudo haber tenido armas y haber optado por no usarlas, o tal vez no las tenía; esta última cuestión queda en la fe del escritor respecto de sus testificantes, que a lo largo de la investigación no es puesta en cuestión.

2007: 142), pretende trazar un límite dentro del peronismo, concluyendo con el emparentamiento del vandorismo con el sistema, de Vandor con Fernández Suárez o Quaranta³³.

Para producir estas interpretaciones del pasado deben darse “ciertas reglas de admisibilidad colectivas [...] los agentes deben no sólo postular interpretaciones que sirvan a sus intereses presentes, sino también hacerlas admisibles” (Visacovsky, 2005: 300). Aquí podemos volver a poner en juego el tema del relato de la memoria, y podemos incorporar al autor de ese relato. El relato de Walsh fue abordado en el centro del trabajo; lo que cabe añadir aquí es que estamos ante un caso específico en que puede postularse al autor de una historia sagrada. Podríamos rastrear hacia atrás, hacia antes de 1968-1969, y buscar la legitimidad de la que gozaba Rodolfo Walsh al momento de escribir las notas del semanario, tanto como periodista o como escritor de ficciones³⁴; hacia adelante, podría señalarse el abandono de la literatura en pos de la militancia revolucionaria en los años setenta, y su desaparición forzada en 1977. La propia figura de Rodolfo Walsh fue incorporada a la “memoria dominante” de los años setenta, en el sentido literal tratado por Da Silva Catela (2011: 107-109), como una trayectoria ejemplar en el ámbito del periodismo y la literatura, y la militancia.

Esto nos permite señalar dos elementos. Por un lado, la propia biografía de Walsh lo inscribió para muchos sectores como parte de la historia sagrada del periodismo, la literatura, la militancia, produciendo una fusión obra-autor y trasladando la legitimidad del autor (recuperada desde los años ochenta y más en la última década) a sus obras; *¿Quién mató a Rosendo?* como historia sagrada de la burocracia, y el propio Walsh como sagrado en la medida en que “bajo ningún punto de vista podían ser sometidas al imperio de la duda”. Por otro lado, esta imagen de Walsh no lo eximió de, o más bien lo expuso a, sectores que expresan una “memoria denegada” (en el sentido literal acuñado por Da Silva Catela), que acusaron al propio Walsh de haber sido él mismo uno de los autores del asesinato de Vandor³⁵.

33. Walsh también inscribe su investigación del vandorismo en una lectura de la historia sindical argentina. De la misma podemos destacar brevemente que su crítica al funcionamiento interno de la UOM se hace extemporánea de su propio contexto, al exigir una democracia sindical plena en un momento en que la misma era un valor político puesto en cuestión por los actores políticos y sociales más relevantes del momento; por otro lado señala que si bien tenía sentido para el sindicalismo “participar” en un gobierno como el del peronismo histórico, no tenía sentido hacerlo durante el frondizismo o el gobierno de Onganía. Por razones de espacio no podemos ahondar en esta lectura de la historia sindical argentina implícita (y a veces explícita) en *¿Quién mató a Rosendo?* pero podemos señalar que están presentes en el libro los elementos que se repiten como claves en la construcción de la hegemonía burocrática, como el fraude electoral, la violencia, la represión y coerción a los sectores disidentes, y hasta el manejo de la quiniela organizada y negociados con la venta de chatarra. Para una visión de los trabajos que abordan estos elementos, y otras miradas, en la construcción de la burocracia o la hegemonía metalúrgica, véase Dawyd (2015).

34. Legitimidad que de acuerdo con el relato de Horacio Verbitsky el propio Perón le había dado a Walsh cuando afirmó “Todos los peronistas estamos en deuda con el autor de ‘Operación Masacre’”, en la presentación de Walsh con Ongaro, días antes de la formación de la CGTA (“Raimundo Ongaro asintió mientras Rodolfo Walsh sonreía con timidez”) (Verbitsky, 1997: 5).

35. Esta acusación es repetida en los soportes webs que la propia Da Silva Catela señala como

Este abordaje de lo sagrado, la historia sagrada de la burocracia, o el autor convertido en figura sagrada, no busca señalar interpretaciones falsas o verdaderas, sino mostrarlas como “productos sociales de fuerzas que actuaban en el presente”, “entender como habían llegado a ser posibles de ser expresadas y admitidas” (Visacovsky, 2005: 302-303). Este abordaje permite, en definitiva, investigar la producción social de lo sagrado, y proyectar una mirada crítica sobre cuestiones que son presentadas como verdades (“las cosas sucedieron así”), pero que, en su problematización y desencantamiento, permiten ofrecer una mirada crítica con otra exigencia explicativa.

Bibliografía

Fuentes: *CGT, Primera Plana, La Razón, Cristianismo y Revolución, El Descamisado, La Causa Peronista.*

Aboy Carlés, Gerardo, (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Amar Sánchez, Ana María (1992) *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.

Bourdieu, Pierre (2007) “La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

Carri, Roberto (2015), “El Vandorismo” en *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 2.

Dawyd, Darío (2011) “Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandorismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, Nº 18, diciembre de 2011.

Dawyd, Darío (2015) “La fábrica metalúrgica en la disputa entre identidades sindicales en los setentas. Un balance a partir de estudios de caso”, en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba, Argentina, Nº 34, julio-diciembre 2015.

Dawyd, Darío (2017) “Los sindicatos en la obra de Roberto Carri, entre el vandorismo y Montoneros (1967-1974)” ponencia en las XII Jornadas de Sociología, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Da Silva Catela, Ludmila (2011) “Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas” en *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Vol I, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

Ford, Aníbal (1969) “El vandorismo”, en revista *Los Libros*, Nº 1, julio de 1969.

James, Daniel (2003) “sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

James, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-*

prioritarios para la expresión de la “memoria denegada”; véase por ejemplo en <http://prensanacionalalternativa.blogspot.com.ar/2012/06/3ode-junio-de-1969-operacionjudas.html> (consultado en enero de 2017).

1976, Buenos Aires, Sudamericana.

Levín, Florencia (2005) "Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de Los vecinos del horror. Los otros testigos", *Entrepasados*, N° 28.

Pollak, Michael (2006) *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*, La Plata, Al Margen Editorial.

Redondo, Nilda Susana (2004) "Las versiones de ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh", en revista *Anclajes*, La Pampa, Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de La Pampa, Vol. VIII, N° 8, diciembre de 2004.

Ricoeur, Paul (2007) "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>

Verbitsky, Horacio (1997) "Nacer en Madrid", en AA.VV., *Documentos, Semanario CGT, el diario de la CGT de los Argentinos*, Tomo IV, Editorial La Página, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes.

Visacovsky, Sergio (2005) "El temor a escribir sobre historias sagradas", en Frédéric, Sabina y Soprano, Germán (comps), *Cultura y Política en etnografías sobre la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Walsh, Rodolfo (1969) *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Walsh, Rodolfo (2007) *Ese hombre y otros papeles personales*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Walsh, Rodolfo (2007b) *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Cuando la policía toma las calles

Análisis de acciones, estrategias y uso de repertorios en la protesta y paro de la policía bonaerense en el año 2013

POR GONZALO JESÚS LOHIOL¹

Resumen

En diciembre de 2013, en la localidad bonaerense de Mar del Plata, policías de numerosas dependencias se dispusieron a realizar una huelga de actividades y a movilizarse, junto a familiares, retirados y adherentes, dentro de la ciudad. Como consecuencia de esta protesta, se redujo sensiblemente el servicio público de seguridad, produciéndose varios hechos delictivos en comercios de la ciudad. Dentro de un contexto nacional con protestas de similares características, los policías negociaron por mejores retribuciones salariales, materiales y simbólicas. Este artículo tiene como objetivo reconstruir los principales aspectos de esa protesta. Situando los eventos dentro de la historicidad de los repertorios utilizados por los policías bonaerenses. Analizando las constricciones institucionales, políticas y legales para ese tipo de acción. Y, finalmente, explicando la estrategia utilizada para sortear esos límites dentro un marco social particular.

Palabras claves

Policía, protesta social, institución, seguridad pública.

Abstract

In December 2013, in the city of Mar del Plata, Buenos Aires, police officers from many stations set out to make a strike and to mobilize with relatives, retired officers and adherents. Because of this protest, the public law enforcement was significantly reduced, with the consequence of several criminal acts in shops of the city. Within a national context of protests of similar characteristics, many officers negotiated to improve salary, material conditions and symbolic rewards. The purpose of this article is to reconstruct the main aspects of this protest. Placing the events within the historicity of the repertoires used by the Buenos Aires policemen. Analyzing the institutional, political and legal constraints for this type of action. And, finally, explaining the strategy used to overcome these limits within a social framework.

1. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Grupo de Estudios sobre Violencia, Justicia y Derechos Humanos, Centro de Estudios Sociales y Políticos. g.jesus.lohiol@gmail.com

Keywords

Police, social protest, institution, law enforcement.

RECIBIDO: 18/6/2017

ACEPTADO: 8/2/2018

Introducción

¿Cómo puede ser interpretada una protesta social llevada a cabo por la misma fuerza pública encargada de desactivar, contener o reprimir manifestaciones al interior de las sociedades modernas? Una posible respuesta a esta pregunta podemos encontrarla si caracterizamos a la policía como una institución social que a pesar de sus capacidades preventivas y represivas se configura en su existencia social dentro de un entramado complejo, donde intereses, realidades materiales, sustratos normativos, legales y valorativos confluyen no siempre en armonía dada las condiciones contingentes y negociables del orden social.

El contenido de este trabajo trata sobre un caso particular de esta aparente tensión. Los acontecimientos de movilización pública y huelga efectuados por efectivos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante las primeras semanas del mes de diciembre de 2013 en la ciudad de Mar del Plata constituyen el objeto de análisis de nuestra investigación, cuyo interés gira en un ejercicio de comprensión de esta combinación particular de fuerzas del orden y manifestación contestataria.

El objetivo principal consistirá en comprender la dinámica de los acontecimientos desplegando las características y consecuencias de la movilización en la ciudad de Mar del Plata durante la segunda semana de diciembre entendiéndola como una acción política de confrontación de carácter público. Acción que cuenta con un repertorio de estrategias históricamente construido y que se condiciona por la propia institucionalidad y subjetividad de los actores involucrado. Factor que ciertamente tendrán que ver con aspectos significativos del estatus policial, pero que bajo ningún punto de vista se reducen en una causalidad estanca o unidireccional.

Nuestra labor de investigación se llevó a cabo mediante el trabajo con fuentes de datos documentales, de las que se destacan noticias de diarios² y portales *online* (nacionales, provinciales y locales), fotografías periodísticas, vídeos en plataformas web (subidos por medios de comunicación o actores partícipes de los eventos) y reglamentaciones institucionales (leyes y decretos). Además, se procedió a complementar la investigación documental con datos de informantes claves. En el caso de este artículo presentaremos a uno de ellos, cuya experiencia profesional permitió que se constituyera como un actor vinculado a los eventos de 2013. Será a través de la información brindada por un periodista local especializado en temas

2. El trabajo de archivo fue realizado en el diario La Capital de Mar del Plata, uno de los diarios históricamente más importante y masivo de la ciudad.

policiales que podremos reconstruir detalles situacionales de los acontecimientos no relevados por la prensa.

Paro y movilización: los acontecimientos de 2013

En el caso de nuestro objeto de análisis podemos afirmar que se presentaron continuidades en el uso de repertorios históricamente producidos por los policías. Sin embargo, cabe destacar, que las acciones emprendidas no se redujeron al pasado histórico del grupo, sino que adquieren sus lógicas en el contexto situacional en el que emergen. A continuación, presentaremos la descripción de los hechos más significativos de la movilización y huelga policial, destacando los principales actores intervinientes, sus estrategias de confrontación y las características que tomaron los repertorios utilizados.

El conflicto en la policía bonaerense surge en la segunda del mes de diciembre, dentro de un contexto nacional de policías provinciales movilizadas y de una crisis de inseguridad de gran repercusión. A nivel nacional las medidas de fuerza alcanzaron la mayoría del territorio siendo las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Jujuy, Salta, Chaco, Tucumán y Entre Ríos (ciudad de Concordia) las más afectadas por la baja del servicio policial y la ola de saqueos y robos en banda. De forma sintética la dinámica que adquirieron las movilizaciones entre los días 4 a 14 de diciembre fue la siguiente: efectivos de las policías provinciales cesaban momentáneamente el servicio a la espera de una negociación directa con la gobernación, agrupándose en las puertas de las comisarias o sedes de gobierno y dejando “vía libre” a desmanes y actos de violencia en las calles de las ciudades.

En la provincia de Buenos Aires se tomaron medidas para asegurar que la fuerza policial continuara trabajando con normalidad, considerando la situación en otras jurisdicciones, sin interrupciones ni potenciales focos de protestas. Para eso se anunciaron mejoras en componentes no remunerativos del salario, con el fin de optimizar la situación económica de los miembros de la fuerza. De esta forma, la primera acción emprendida por el gobierno provincial días antes de la eclosión de los focos de manifestación fue la de otorgar un aumento en los componentes no remunerativos y de posibilitar nuevos ascensos.

A su vez, desde el plano comunicacional, el ministro de seguridad Alejandro Granados y el gobernador Daniel Scioli, realizaron declaraciones públicas tendientes a reconocer el trabajo de los policías y su función social, por ejemplo, agradeciendo “su compromiso, responsabilidad, su sentido del deber, y su vocación de servicio, por estas horas tan sensibles” (La Capital, 7/12/2013). Sin embargo, estas medidas de “contención” no surgieron efecto, en cuanto ese mismo sábado 7 se dio comienzo al primer foco de protesta en la capital provincial. Efectivos de la Guardia de Infantería encargados de la seguridad de un partido de fútbol se negaron a prestar servicio y se movilizaron en una zona céntrica, cortando la circulación de vehículos y quemando gomas. En paralelo familiares y policías de franco se agruparon frente a las sedes de Infantería y Caballería.

Será el domingo 8 de diciembre, cuando se desencadene la protesta en la ciudad de Mar del Plata. A las 18:27 horas de ese día el medio local O223 dio cuenta de los primeros movimientos, indicando que el personal de la dependencia de Caballería (situada en la zona norte de la ciudad, barrio Parque Camet) se había “acuartelado”. Fueron alrededor de medio centenar de efectivos los que se recluyeron dentro de la dependencia y estuvieron acompañados por un grupo de personas que se identificaban como familiares.

Ese grupo acompañó esta primera medida de fuerza montando una concentración pública con carteles, pancartas y banderas argentinas. Tal como se puede observar en las fotografías 1 y 2, las manifestantes, mujeres en su mayoría, portaban consignas referentes a su condición de “esposas de policías” de la ciudad de Mar del Plata, a lo que agregaron el uso de banderas argentinas y carteles que referían a las condiciones de trabajo de los efectivos; “no es una forma digna de alimentarse” menciona el de nuestro ejemplo. El informante que como periodista relevó los hechos describió los participantes de esta primera etapa de la movilización:

Todas las personas que estaban ahí afuera se definían como familiares de policías. Al momento de llegar, el personal que estaba dentro del cuerpo de caballería no salió en ningún momento. Es decir, ellos estaban adentro, pero ellos, no... no, no iban a hablar y charlando ahí con la gente nos decían que en realidad el reclamo lo iban a estar haciendo los familiares... Lo que me acuerdo también, que en ese lugar estaba por ejemplo Pampillón...

Por lo tanto, las mujeres de policías actuaron consecuentemente con el paro de actividades de los miembros de caballería, difundiendo sus reclamos a través del dialogo con la prensa y la exposición pública mediante una concentración en la entrada de la dependencia. Asimismo, estuvieron acompañadas por el militante del partido de ultraderecha FONAPA (Foro Nacional Patriótico), Carlos Pampillón, quien también asumió el rol de vocero, tomando protagonismo junto a los familiares (como se observa en la fotografía 1), y subiendo sus apariciones públicas a su cuenta personal en la plataforma YouTube.



Fotografía 1. Esposas de Policías, Mar del Plata. Fuente: O223.

Simultáneamente se comenzaron a tomar medidas similares en más comisarías de la ciudad. Ese fue el caso de la comisaría segunda, donde el jefe de la Distrital Centro, Alfredo Lanzilota debió de reunirse con el personal para mediar ante la posibilidad que adhirieran a la protesta. Desde esa perspectiva, la emergencia de una protesta de mayor extensión era inminente, aunque las autoridades institucionales negasen que fuese a suceder. Finalmente, fueron “tomadas” tres comisarías de la ciudad: la segunda, la sexta y la séptima. Resultando una reducción en el servicio de patrullas debido a que los agentes comenzaron a concentrarse en sus respectivas dependencias.

La difusión de la protesta entre efectivos se realizó a través de la radio policial, que conectó a los efectivos movilizados en Mar del Plata con sus pares en La Plata. Del mismo modo la radio sirvió de “puente” entre zonas adyacentes a La Plata con el conurbano sur, como Quilmes y Florencio Varela.



Fotografía 2. Esposas de Policías, Mar del Plata. Fuente: 0223.

La concentración más masiva y con mayor visibilidad fue la que realizó en la entrada de la Comisaría Primera, situada en la zona céntrica de la ciudad. Allí efectivos que se encontraban de franco se reunieron con otros que aún estaban en servicio y además se sumaron familiares (que se trasladaron desde Caballería). A las 21:30 del domingo 8 se procedió a dar inicio al corte de calle (ver fotografía 3) utilizando patrulleros y autos particulares, lo que se acompañó con el sonido de las sirenas de los móviles y la reunión en asamblea de los presentes.



Fotografía 3. Corte de calle frente a la Comisaría Primera. Fuente: O223.

Considerando la merma en el servicio de patrullas desde el sector comercial se decidió anticiparse a posibles robos o saqueos. Por esa razón Casino Central, bingos de la ciudad y estaciones de servicio decidieron cerrar sus puertas anticipadamente. De igual forma, taxis y remises redujeron su circulación, aunque el transporte público de colectivos continuó con sus recorridos normales. Ante esta situación, el intendente Gustavo Pulti se reunió cerca de las 22 horas con el comisario mayor Darío Ibáñez, titular de la Jefatura Departamental y declaró públicamente que el encuentro tenía como fin el de “anticipar respuestas”, cuanto “personajes de dudosa legalidad (...) están incitando a través de las redes sociales para que esto provoque consecuencias serias”, mencionando, finalmente la coordinación con Prefectura Naval para prevenir incidentes y suplir la falta de patrullas policiales (La Capital, 9/12/2013).

Efectivamente, antes de las 23 horas se suscitó el primer saqueo en un mercado comunitario, ubicado en la zona suroeste de la ciudad. Y desde la medianoche hasta aproximadamente las 2 horas de la madrugada del lunes se dieron los otros asaltos, cuyos objetivos fueron casas de ropa deportiva, tiendas de electrodomésticos y artículos para el hogar y supermercados. Con los primeros resultados de la baja en la cobertura de seguridad por la adhesión de aproximadamente un 50% del personal al paro las autoridades políticas y policiales debieron de responder con medidas que buscaran contener la situación. Teniendo en consideración el contexto de auge del delito, el intendente, en consenso con asociaciones de empresarios comerciales, recomendó el cierre total de negocios.

Con respecto al contenido de los reclamos de los policías movilizados frente a la comisaría primera, los policías demandaban un salario mínimo de 10 mil pesos, con la posibilidad de llegar a 12 mil de básico. Es a las 14 horas del lunes 9 cuando el medio local O223 informa sobre las declaraciones del jefe de la Departamental Darío Ibáñez, que adquieren especial relevancia por su posicionamiento ambiguo

ante la protesta policial (teniendo en cuenta su cargo jerárquico). Principalmente asevera que “el reclamo es lítico” en relación con el sueldo que ganan los efectivos, aunque matizó sus declaraciones argumentando que tenía que “seguir controlando la ciudad” (O223, 9/12/2013). Sus afirmaciones surgen posteriormente a una reunión de entre media hora y cuarenta minutos que había mantenido con referentes de las doce comisarías de la ciudad en la seccional primera.

A las 19:25 horas cuando la prensa informa sobre la llegada a un acuerdo por parte de las autoridades –representadas por el jefe de la policía, comisario general Hugo Matzkin, y el superintendente de seguridad, comisario general Osvaldo Norberto Castelli– y los delegados policiales. El acuerdo constaba en la conformidad con el decreto 934/13 que aumentaba el sueldo a 8570 pesos a través de elevar en 870 pesos el mantenimiento de uniforme y equipos y en 2000 pesos la “bonificación no remunerativa no bonificable”. La propuesta también incluye un próximo aumento el 1 de enero y la posibilidad de discutir el salario en paritarias durante el mes de febrero³. Asimismo, las autoridades policiales confirmaron que no habrá sanciones para los efectivos que participaron en la protesta.

En contrapartida se esperaba que inmediatamente los policías volvieran a patrullar las calles de la ciudad. Por el contrario, las bases que habían permanecido en estado de asamblea por casi por 24 horas rechazaron el acuerdo: “el rechazo fue categórico y fue festejado con aplausos y el sonar incesante de las sirenas de los patrulleros estacionados frente a la Comisaría Primera” (mdphoy.com, 9/12/2013).

Interesa marcar las características que tomó la negociación por fuera de la comisaría, particularmente la lógica que adquirió la asamblea. Los policías manifestantes y los grupos que los acompañaban se nuclearon, como hemos mencionado, en la vereda de la seccional primera, donde se contabilizaron alrededor de 700 personas. En ese lugar funcionó una asamblea pública, donde los interlocutores de los huelguistas dialogaban con las bases, mayoritariamente subalterno, a medida que se negociaban con las autoridades. Como se observa en la fotografía 4, la negociación transcurrió con un diálogo cercano entre los representantes y esa concentración, en un contexto de prohibición para los policías de la exposición pública de sus demandas, cobró notoriedad por lo excepcional de su situación, en tanto funcionó como un instrumento de presión para los jefes reunidos a metros en el interior de la dependencia.

3. Situación que resulta remarcable cuanto sería la primera oportunidad en que se les reconoce un derecho laboral típico a los policías bonaerense.



Fotografía 4. Asamblea frente a la Comisaría Primera. Fuente: O223.

Dentro de ese contexto situacional, uno de los disparadores que finalmente motivó a los policías más intransigentes a cerrar las negociaciones fue un supuesto incidente con uno de sus compañeros (sobre el que vamos a volver más adelante), de esta forma lo relevaba la prensa:

Ni bien cerraron el acuerdo, los policías liberaron los móviles que tenían en la puerta de la comisaría primera -algunos de ellos con las ruedas pinchadas para evitar justamente esto-. Varios fueron hasta una zona de Juan B. Justo, en donde un efectivo fue herido de un pedrazo en la cabeza y se encuentra internado en el Hospital Interzonal de Agudos, estable y fuera de peligro (24 Baires, 9/12/2013).

De tal modo, aproximadamente 2 horas después del primer acuerdo, se llega al definitivo. Para las autoridades políticas y de la fuerza el arreglo hacía posible evitar una escalada del conflicto y la violencia en la ciudad y en otras de la provincia. Aunque fue una gestión que se realizó con éxito, aún después del acuerdo la situación no se normalizó (en el sentido institucional del término) inmediatamente, especialmente si tenemos en cuenta las agresiones sufridas por el jefe de la fuerza, Hugo Matzkin: “al retirarse de la dependencia primera, Matzkin (...) fue abucheado por un grupo de efectivos acompañados por sus familiares, quienes además golpearon el auto en el que viajaba, al mismo tiempo que insultaban al jefe policial” (La Nación, 10/12/2013).

En el plano judicial, el fiscal general de la ciudad, Daniel Adler, inició la investigación por los delitos de saqueos (“robos en bandas”), de instigación (a políticos y gremialistas) y de sedición (a los policías participantes). Además, elevó el pedido de investigación a la procuradora general de la Nación, Alejandra Gils Carbó, quien asimismo había ordenado crear una comisión especial de fiscales para investigar el caso a nivel nacional.

Por último, durante el miércoles 11 de diciembre, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner se expresó públicamente sobre los saqueos y actos vandálicos producidos luego de la disminución de la cobertura de seguridad pública en gran parte del país. En referencia a ello argumentó que “los violentos

quieren hacernos olvidar y que no nos importen los valores de la democracia”. Sus declaraciones cobran sentido cuanto refieren a que la elección de la fecha, segunda semana de diciembre, no sería casual, en tanto el día 10 se celebraba los 30 años de democracia, siendo también diciembre un mes que presenta auges de estallidos sociales, por lo que en otras palabras los actos violentos de robos, amparados en las huelgas policiales, no serían casuales sino fruto de una estrategia programada (La Razón, 10/12/2013).

Malestar y rebelión: el “saber hacer” manifestante

Un primer asunto que debemos considerar es que las acciones de protesta policiales son parte de lo que Charles Tilly identifica como repertorio de confrontación: “con respecto a cualquier grupo particular, podemos pensar [al repertorio de confrontación como] el conjunto de medios que tiene[n] para hacer afirmaciones de diferentes tipos sobre diferentes individuos o grupos” (1986: 04). En consecuencia, los repertorios de protesta puestos en juego en la manifestación policial responden a la historicidad de grupos sociales en su desarrollo como movimientos contestatarios. Como afirma Sidney Tarrow (1997) son “acciones establecidas”, en tanto que “no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflicto con otros; es lo que *sabe hacer* y lo que los otros *esperan que haga*” (p. 66, el destacado pertenece al autor). Por lo que podremos observar cómo los policías y los grupos que los secundan ponen en práctica saberes y acciones que poseen antecedentes recientes⁴, siendo que el uso de los artilugios posee cierta previsibilidad.

A partir de la investigación de fuentes documentales es posible reconstruir una cronología del “malestar policial” en la policía de la provincia de Buenos Aires. Categoría que identifica y reúne sentidos acerca del “humor” de los miembros de la policía sobre sus condiciones de trabajo, salario y la gestión política e institucional de la fuerza. Debemos aclarar, que tal estado no solo remite a hechos efectivos de movilizaciones, sino que también incluye rumores o tentativas de llevar a cabo esas acciones, lo que ciertamente cuenta como una estrategia por sí misma y reviste de importancia analítica.

De este modo, la primera referencia a un evento de conflictividad policial en los años posteriores al retorno de la democracia la encontramos en el año 1986. Presentada bajo la referencia a un supuesto “malestar en el ámbito policial” se informa sobre trascendidos que indicaban a la ciudad de Mar del Plata como epicentro de posibles conflictos, expresado como “estado de alerta”, motivados por cuestiones salariales (La Capital, 6/5/1986). En efecto, se releva la inconformidad de los agentes en distintas dependencias policiales con la falta de cobro de la bonificación por antigüedad del mes anterior. Subsecuentemente, se menciona al

4. La investigación se delimita al actual periodo democrático de Argentina. Nuestro interés es analizar las continuidades e innovaciones de los repertorios de los policías utilizados para interpelar a sus superiores instituciones y políticos dentro del juego propio de un campo político estructurado por instituciones democráticas. Para un análisis sucinto del periodo anterior véase Barreneche, 2011.

“MoPol” como una organización presente en ese malestar, reclamando por cuestiones del salario que exceden al no cobro del adicional.

En el mes de octubre de 1993, durante la gestión del gobernador peronista Eduardo Duhalde, acontece el primer acto efectivo de “rebelión”. En este caso se vieron afectadas varias localidades del conurbano bonaerense, llegando a involucrar 400 efectivos “acuartelados” durante tres días en reclamo por mejores condiciones salariales (aumento de sueldo) y de trabajo (provisión de uniformes). En lo que respecta a quienes componían el grupo de policías movilizados, se infiere que principalmente lo formaban agentes de bajo rango, cuanto se asegura que un “solo elemento de rango superior” se solidarizó con los “acuartelados”⁵. Finalmente, resulta notable la asociación que establece el entonces secretario de seguridad provincial, Eduardo Pettigiani, con estas protestas, comparándolas con los alzamientos militares “carapintadas” suscitados años atrás, revistiendo por lo tanto un carácter ilegítimo y fundamentalmente antidemocrático.

Cuatro años más tarde, en marzo de 1997, se suscitan movimientos que presumen un nuevo intento de protesta y huelga en un contexto de crisis de legitimidad e institucionalidad de la “bonaerense”. En el día 16 de marzo se informa sobre “rumores” de una rebelión dentro de la policía, situación oportunamente desmentida por la jefatura. Los posibles agentes movilizados lo harían en respuesta a la depuración de personal de la fuerza y serían en su mayoría suboficiales (rango de menor jerarquía) liderados por varios sargentos y un supuesto “Comando de las 18” (por el número de unidades regionales) cuya comunicación estaba a cargo por un exoficial principal, Nicolás Masi. Días más tarde, el 18 de marzo, el diario La Capital, informa sobre una petición del “Centro de Oficiales Retirados” para reunirse con Eduardo Duhalde, lo que el gobernador rechazó (La Capital, 18/5/1997). Finalmente, el paro⁶ fue llevada a cabo con bajo acatamiento, siendo las amenazas de muerte al gobernador el episodio más resonante de ese día.

Ya con la policía bonaerense intervenida con un civil al mando, a finales de ese mismo año, en el mes de diciembre, se produjo otro intento de movilización, en este caso impulsado por jefes de alta jerarquía exonerados de la fuerza. El fin perseguido era una rebelión generalizada de las bases en vísperas de navidad, lo que fracasó ante el rechazo de los nuevos oficiales encargados de las dependencias distritales. Días después de navidad, el gobernador Duhalde reafirmaba sus planes de “reforma” institucional de la policía, a cargo del ministro León Arslanián, descartando la posibilidad de la ejecución de la protesta.

En los años posteriores, ya sin una gestión política reformista, pero con una inminente crisis económica en el país, el “malestar” policial hace su reaparición en agosto del 2001. En este caso, el ajuste presupuestario emprendido tanto por el gobierno nacional como por el provincial repercutió en el salario policial, reduciéndose en

5. El nombre mencionado en la nota refiere al comisario inspector Edgardo Mastandrea (La Capital, 9/10/1993)

6. Es remarcable la elección del día 24 de marzo como fecha del paro debido a que coincide con la conmemoración del golpe de estado de 1976 por parte de la Junta Militar del Proceso de Reorganización Nacional. Esta situación fue advertida y criticada desde la gobernación.

un 13% los haberes del personal jerárquico –que además era pagado en gran parte en “patacones”, moneda paralela emitida por el Estado provincial– y retrasándose el pago al resto del personal de baja jerarquía. Tal incertidumbre repercutió en reuniones del personal activo y retirado.

En los años próximos a la protesta policial de 2013 encontraremos cuatro eventos de malestar o intentos efectivos de protesta policial. En el año 2007, con León Arslanián presente nuevamente como ministro de seguridad provincial, surge otra vez el descontento en las fuerzas policiales⁷. En esta ocasión el motivo va a ser la consumación de ascensos, por orden ministerial, de numerosos oficiales, lo que generó sospechas de irregularidades en un número no indicado de efectivos de la fuerza. Otro evento similar de “malestar” sucede dos años más tarde, en marzo de 2009, vinculado al asesinato de un subteniente durante un hecho delictivo y su posterior entierro que sirven de espacio para que policías bonaerenses, algunos de ellos jefes de calle, expresen públicamente su descontento con la provisión de elementos de trabajo y de apoyo institucional para su actuación.

Por último, encontramos en diciembre del 2011 el último antecedente a la protesta y manifestación que sucedería dos años más tarde en ese mismo mes. El disparador para la movilización de policías en la ciudad de La Plata y el acuartelamiento de 150 agentes de la Dirección de Infantería en el Cuartel Central de la capital provincial fue el despido de seis efectivos, luego de acontecer un enfrentamiento entre la policía y militantes de organizaciones políticas en la asunción de Daniel Scioli para su segundo periodo como gobernador. Según informan fuentes periodísticas, a la protesta se sumaron “de manera pasiva” dependencias de las ciudades bonaerenses de Mar del Plata, La Matanza, Avellaneda, Glew, Morón, Wilde e Ituzaingó. Además del reclamo específico por los efectivos cesanteados, se sumó el recurrente pedido por mejoras salariales.

Conforme a la descripción de los eventos de conflicto que se sucedieron en el último periodo democrático del país, interesa destacar las continuidades que se observan en las formas de acción, el contenido de los reclamos y los sujetos que se movilizan. En primer término, se identifica la permanencia de ciertos artilugios de protesta específicos, de los cuales el “acuartelamiento” (como ocupación de sus lugares de trabajo) y la huelga de actividades resaltan como recursos efectivamente utilizados en las “rebeliones” de 1993, 2011 y 2013; permaneciendo como amenaza en la pretensión de paro de 1997. La exposición pública de los reclamos sea utilizando espacios públicos, como el caso del entierro del sargento en el año 2009 o mediante representantes públicos que dialogan con medios de comunicación en el año 1997, reaparece de las dos formas en 2013. Incluso, Nicolás Masi, fue uno de los interlocutores de los policías en la ciudad de La Plata (Vega, 16/12/2013). En suma, la ocupación de veredas, quema de gomas, calles e intersecciones de avenidas céntricas como método de visibilización avanza sobre la lógica del espacio público como instrumento de comunicación; y asimismo retoma artilugios típicos de otros grupos sociales, como los piqueteros (Farinetti, 1999).

7. Para un análisis de las posibles respuestas a las reformas emprendidas por la gestión Arslanián por parte de los agentes policiales, véase Ugolini, 2014.

En lo que compete al contenido de los reclamos, se observa la permanencia en la mayoría de los episodios de las demandas salariales. La baja remuneración, el no abono de bonificaciones, el retraso en los pagos e incluso el recorte en los sueldos, fueron motivantes presentes en la acción de los policías activos y en el reclamo público del personal retirado. Además, las condiciones de trabajo se hicieron presente en el pedido de más y mejor equipamiento y mayor seguridad para el personal en la calle.

Resta hacer mención que las demandas no solo se delimitan por el contenido profesional que expresan, sino que funcionan como una interpelación directa a la gestión política. En los años noventa esto se observa claramente ante los reiterados intentos de la gestión duhaldista de intervenir y reformar una policía bonaerense en crisis, por lo que los efectivos reaccionaron ante la injerencia del campo político. En la protesta de 2013, en un contexto donde ya había sido desmantelada la última reforma de Arslanián no solo en lo formal sino principalmente en lo discursivo (Ugolini, 2014), la confrontación impulsaba demandas simbólicas y materiales con un carácter ya no defensivo, sino activo en cuanto a la iniciativa.

Asimismo, se identifica la reiteración de los componentes del grupo movilizado. El formato que suelen adquirir las protestas policiales incluye la activación de las bases de suboficiales o de oficiales de baja jerarquía, que son interpelados por referentes de la jefatura, muchos de ellos expulsados o cuestionados en su legitimidad por la institución y el gobierno. Esos oficiales de rango alto asumen el rol de interlocutores directos con el poder político, mediando antes de y durante las medidas de fuerza. El personal retirado también forma un elemento importante del “sujeto manifestante” dado que también asumen la carga pública de comunicar las problemáticas de la fuerza y, en el caso del año 2013, también suman su presencia a las concentraciones públicas, aumentando el número de adherentes en esas reuniones.

Por último, interesa remarcar una última cuestión. Tanto en los dos eventos de 1997, como en 2011 y 2013 las fechas seleccionadas revisten de un carácter simbólico particular en Argentina. En 1997 la huelga había sido organizada para el día 24 de marzo fecha que conmemora el último golpe de estado realizado por militares. En las siguientes tres ocasiones las fechas coinciden, primero, con el mes de diciembre, caracterizado como un mes de auge histórico de la conflictividad social. Y, específicamente, en 1997 con la conmemoración de navidad, mientras que en 2013 el auge de las protestas se superpuso con la celebración de los 30 años de la democracia, el 10 de diciembre. Estas coincidencias en las elecciones de las fechas ocasionaron que reiteradamente los políticos profesionales caracterizaran a las intenciones policiales como manifestaciones puramente antidemocráticas que atentan contra las rutinas esperables de un gobierno civil. Se reproduce por lo tanto acusaciones y asociaciones de los policías con “carapintadas”, “sectores golpistas” o “gobiernos de facto”.

La institucionalidad de la protesta: autocontrol y sanciones

Una vez analizada la historicidad de las acciones, repertorios y estrategias de protesta se desprende una cuestión, ¿cuáles son los elementos de la estructura institucional,

legal y política a los que estas medidas de fuerza dan respuesta en su propia especificidad como repertorios de protesta policial en el presente? Realizamos esta pregunta bajo la intuición de que las acciones contenciosas, posibles de ser calificadas como *sui generis*, de los policías son consecuencia del propio armado institucional y político al que se someten los agentes.

Un primer factor relevante es el carácter que adquieren los agentes ni bien ingresan a la fuerza. Los policías bonaerenses terminada su formación pasan a poseer lo que se denomina como “estado policial”, que bajo la Ley Provincial 13.982 y el Decreto [Reglamentario] 1050 les otorga una serie de derechos, obligaciones y prohibiciones. En el cuerpo de la reglamentación se deja establecido que los agentes deben atenerse a respetar el orden disciplinario, a abstenerse de participar en reuniones públicas o a participar en actividades gremiales o políticas durante su tiempo en servicio.

Para analizar el quiebre en la lógica de la obediencia y disciplina dentro de la policía debemos partir de su reconocimiento como “un ámbito de disputas y tensiones”, donde el “criterio jerárquico que limita las posibilidades de confrontación” no llega a clausurar la posibilidad de luchas o conflictos dentro de ella (Galvani, 2016: 25). En otras palabras, a los agentes como miembros de una institución social se les antepone reglas y rutinas como efecto directo de su socialización dentro de ese ámbito. No obstante, el cumplimiento de esas reglas no es absoluto ni impide la disidencia al interior de la institución.

En términos analíticos el proceso por el cual emerge la protesta y se ponen en uso los repertorios de confrontación estaría vinculado a una ruptura con el conjunto de tipificaciones y sentidos objetivados. Recuperando a Perter L. Berger y Thomas Luckmann (2003), el proceso de institucionalización social tiene como efecto la regulación y habitualización de las prácticas sociales en esferas diferenciadas, repercutiendo en el control del comportamiento de los sujetos en su propia pertenencia a una institución.

Desde la concepción de institución que retomamos mecanismos como el “estado policial” son meras representaciones objetivadas de regulaciones más profundas, enraizadas en lógicas cotidianas y en la subjetividad de las personas; “todas estas representaciones (...) resultan “muertas” (vale decir, carentes de realidad subjetiva) a no ser que “vuelvan a la vida” continuamente en el comportamiento humano real” (Berger y Luckmann, 2003: 97). En consecuencia, los efectivos de la bonaerense reproducen la institución en su autocontrol espontáneo dentro de los límites definidos, por lo que para la posibilidad de afrontar un reclamo laboral (y político) deben de subvertir el orden institucional que ellos mismos dan vida en su acción.

Lo que podríamos caracterizar como un intento de innovación en la rutina institucional, abriría la posibilidad de sanciones formales externas a lo subjetivo cuyo objetivo es reinsertar a la fuerza las acciones de los policías bonaerenses dentro de su “rol” asignado. Debemos partir, para la descripción de los mecanismos de sanción externos, del estado general de las definiciones legales sobre las instancias de representación posibles de la policía, que se relacionan directamente con la definición normativa que dábamos en un principio y que denota las capacidades de manifestarse políticamente o de protestar públicamente.

En el mes de abril del año 2017 la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina (resolución del caso CSJ 909/2010 (46-S) / CS1) cerró la discusión sobre la sindicalización de las policías provinciales, con el caso de la policía bonaerense en tratamiento, sentenciando la constitucionalidad de la prohibición de los sindicatos en sintonía con resoluciones judiciales y ejecutivas anteriores. Esto había sido objeto de debate en los años precedentes, donde críticos de la prohibición a la sindicalización de los policías hacían foco en un aparente vacío en la legislación sobre el tema.

Desde esta perspectiva se dejaba en la decisión del poder ejecutivo y del poder judicial la decisión final y potencial criminalización de los sindicatos y, también, de potenciales acciones gremiales. Aunque finalmente la Corte Suprema argumentó que tal vacío legal no era real, la respuesta de las agencias estatales, sean ministerios o juzgados, ante los hechos de manifestación se desarrollaron aún dentro un contexto de indefinición y de debate sobre el asunto.

Por lo que surgen dos cuestiones a partir de este escenario. En primer lugar, la manifestación tuvo réplicas en la justicia por la acción de fiscales federales. La judicialización de los hechos, enunciados como ciertas “acciones y omisiones” y calificados en términos de extrema gravedad como lo son el delito de sedición y el delito de asociación ilícita limita las posibilidades de hacer público reclamos y demandas, debiendo en todo caso recurrir a actores secundarios o ajenos al marco legal de la institución. A su vez está la segunda cuestión, la respuesta desde la política. El Poder Ejecutivo criminalizó y delimitó, desde resoluciones ministeriales y decisiones de gestión, los recursos utilizados por los agentes. Daniel Scioli, por ejemplo, desacreditó a los efectivos que participaron de la huelga esgrimiendo que no tienen los mismos derechos que los demás trabajadores siendo que “la sociedad les confió un arma y un uniforme” (La Capital, 7/12/13).

Esquemáticamente, y volviendo a la pregunta que nos hacíamos en un principio, el formato original de la manifestación policial de 2013 respondería a la lógica institucional de regulación de sus prácticas y de los límites que las sanciones dispongan en caso de que se aparten de esa lógica de lo esperable. Por un lado, las concentraciones públicas de familiares o retirados, responde a la prohibición explícita de que policías en actividad se expongan públicamente en grupo o que dialoguen con la presan sobre demandas personales, es de esa manera, que delegan directamente esas tareas a grupos sociales que los secundan, como “las mujeres de policías” o asociaciones de retirados.

Además, el “acuartelamiento” como situación donde los policías deciden no salir de su lugar de trabajo, es un repertorio eficaz dentro de estas constricciones institucionales cuanto permite motorizar una medida de protesta sin exponerse públicamente y que repercute ciertamente en el orden interno de la institución. Conjuntamente, la “liberalización de zonas” al llevar a cabo una huelga es un recurso que maximiza las capacidades de negociación de los efectivos, que ciertamente tiene graves consecuencias legales en lo formal, pero que en la masividad de una protesta permite que la medida no sea individualizada y por lo tanto judicializada.

En definitiva, los y las policías emprenden acciones que ciertamente vulnerar muchas de sus obligaciones, pero lo hacen de tal forma y en tales contextos en

que esas constricciones institucionales y legales se encuentran debilitadas o se vuelven ineficientes para reencausar la “institución viva” en los agentes. Se verá a continuación cómo se pone en juego esa institucionalidad en una situación crítica generalizada, a partir de un movimiento estratégico en una situación “oportuna” de un grupo representativo de policías.

Crisis y oportunidad para la acción

Si consideramos los condicionantes definidos en el apartado anterior podemos preguntarnos cómo fueron sorteados a partir de la acción estratégica de los actores. Para ello resulta necesario primero identificar quiénes fueron los que llevaron a cabo prácticas de protesta que no se amoldan a lo esperable, porque es de esa caracterización que pondremos en tensión las lógicas jerárquicas de obediencia.

A partir de fuentes periodísticas (24 Baires, 9/12/2013) podemos inferir que la jerarquía funcionó como un elemento de diferenciación entre las posiciones de los manifestantes: en este caso los policías de “más alto rango” habrían presentado una posición más moderada (aunque no se negaron a participar) con respecto a sus subalternos (más intransigentes). Asimismo, en la entrevista que se realizó al periodista que ha colaborado como informante clave, y ante una pregunta sobre la judicialización de los incidentes, plantea que el personal jerárquico de la comisaría fue el que trabajó mientras sus compañeros de servicio realizaban la medida de fuerza: “es que en ese hecho que se va a juzgar ahora, los que terminaron declarando son los que hacen las aprensiones en ese momento, que eran, no sé si jefes, pero eran encargados de alguna comisaría, la décima, la sexta, alguna de esas”.

Por lo tanto, si consideramos nuestro relevamiento y los antecedentes históricos, es posible inferir que en la ejecución de las acciones de protesta y en la negociación la jerarquía policial habría expuesto un comportamiento más moderado que las bases, en lo que respecta con la continuidad del servicio y el mostrarse más abiertos en el diálogo con los representantes gubernamentales. Y en lo que respecta al personal subalterno, motivado por cuestiones de índole salarial y de mejoras en las condiciones y herramientas de trabajo, habría permanecido reunido en asamblea con una posición intransigente dificultando la resolución de la protesta.

Vale preguntarse, por lo tanto, ¿qué factores permitieron que los efectivos policiales más intransigentes y de menor jerarquía consideraran viables la acción de protesta? Para comprender la emergencia de la protesta en la ciudad de Mar del Plata debemos relacionarla con los focos de conflicto en otras ciudades de la Provincia de Buenos Aires y de la Argentina, cuanto el cálculo que habrían realizado los efectivos respondería a un contexto regional y nacional de ruptura y protestas simultáneas, que funcionaron como una “ventana de oportunidad” para la toma de decisiones.

Sin el amparo que le proporcionaban fenómenos que se les anticiparon la ruptura que propiciaron en las rutinas y las “reglas de juego” hubiera sido impedida inexorablemente conforme al cúmulo de sentidos y tipificaciones institucionalizados. Como explica Rodríguez Alzueta (2014), la concatenación de acontecimientos

de protesta organizó y predispuso la activación de los recursos: “puesto que no es una protesta aislada o episódica, el desafío interpela a las autoridades” en el sentido de constituirse “una acción colectiva” (p. 10).

Sidney Tarrow (1997), al que se le debe el concepto de “ventana de oportunidad”, explica que en periodos de turbulencia general descripción que coincide con los días 8 y 9 de diciembre de 2013 en Argentina “hasta los pobres y desorganizados pueden aprovechar las oportunidades creadas por los ‘madrugadores’ que desencadenan el ciclo” (p. 28). El cálculo para la movilización estaría imbricado en la “estructura de oportunidades políticas”: el “cuándo” de una determinada movilización, explica el “por qué” y en gran medida el “cómo”. La estructura se sostiene en “cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades” (Tarrow, 1997: 29).

Con el “contagio” de las medidas de fuerza dentro del territorio argentino, primero en Córdoba y luego en otras provincias adyacentes, en Mar del Plata los policías bonaerenses (primero Caballería y luego diversas comisarias) se valieron de las oportunidades creadas por estos “madrugadores” y se movilizaron con el fin de anteponer sus propias demandas. Con la capital provincial movilizada, y en un marco aún más amplio de réplicas de protestas en el país, el coste para ejecutar la medida se redujo. Tuvieron a su disponibilidad aliados que se aglutinaron alrededor de la causa: familiares, expolicías, políticos opositores y sindicatos de policías; y vulneraron, mediante la retracción de la protección policial (patrullas, principalmente) en los barrios a las autoridades gubernamentales.

Conjuntamente al cálculo de costes-beneficios que pudieron hacer el grupo de movilizadores, actuaron las “reservas institucionales” de prácticas y sentidos como limitantes en la práctica de la acción de los policías: los efectivos en huelga debieron de ejecutar su jugada acorde al sistema de lealtades intrainstitucionales. Por el lado de los oficiales de mayor rango, se privilegió la tradición, durante la crisis “era difícil ver a un policía contra otro policía” explica el nuestro informante. Sumados a los efectivos que continuaron con sus labores a pesar de la huelga y la movilización, los oficiales y jefes habrían tomado una posición ambivalente (o intermedia): se podía desconocer la legitimidad del reclamo o del formato elegido para exponer públicamente las demandas, pero en todo caso, no se iba a atentar contra pares ni se iba a romper el compromiso institucional de lealtad a la fuerza y a sus compañeros de servicio. La más alta jerarquía habría mediado entre la administración provincial y el propio cuerpo de agentes, equilibrando entre las tensiones inherentes entre ambos sectores.

Finalmente, destacamos que la estructura de oportunidades se diluyó cuanto mayor eran las implicancias al interior de la institución y conjuntamente, al exterior, al endurecerse la posición del gobierno de la Provincia, acotando el margen de autonomía logrado desde las bases. Asimismo, el auge de la violencia y el delito durante la manifestación terminó afectando a los mismos efectivos, quienes como su última acción privilegiaron la solidaridad entre compañeros antes que el reclamo salarial.

Mencionábamos con anterioridad un incidente con un policía en servicio, que esa noche del lunes 9 recibió un “piedrazo”, lo que motivó la respuesta inmediata de sus

compañeros de la fuerza. El informante que como periodista que se encontraba en ese momento en la asamblea pudo presenciar la reacción intempestiva de los policías quienes se movilizaron en su auxilio, forzando la llegada a un acuerdo. En ese aspecto vemos nuevamente a la institución “viva”, en cuanto la solidaridad entre compañeros/as de la fuerza es un sentido distintivo de la policía. De esta forma se cerró definitivamente las negociaciones y determinó que la crisis política-social que se vivió durante esos días no constituía más una oportunidad para los policías movilizados.

Conclusión

La movilización de los policías bonaerenses trae numerosas preguntas sobre la tensión que introducíamos en este artículo. ¿Cómo una fuerza de seguridad puede emprender acciones contenciosas que interpelan a la gestión política e institucional? Sabina Frederic (2015) en su análisis de la protesta llevada a cabo por la Gendarmería Nacional da cuenta de cuestionamientos similares. Su explicación se desarrolla a partir de la indagación de las evaluaciones morales puestas en juego, moralidades que dialogan y que no se reducen a la especificidad de la fuerza de seguridad. Es en esa circulación donde cabe la “insubordinación”, la ruptura con el “servicio”. Los desplazamientos territoriales, la entrada de “camadas” de agentes más jóvenes y la transformación de la gendarmería en una fuerza policial con funciones de control en poblados urbanos, permitieron una evaluación no satisfactoria de las retribuciones morales y materiales de los jefes institucionales y políticos.

En el caso de la policía bonaerense encontramos una situación equiparable, en cuanto el estallido se produce por la demanda de mejores retribuciones materiales (salario y condiciones de trabajo) como también simbólicas, cuanto se demanda reconocimiento de la labor policial y un trato “digno” por parte de la gobernación. La diferencia en este aspecto es que la policía bonaerense cuenta con una historicidad de ocasiones de “insubordinación”. Nuestra reflexión final apunta a que la plasticidad en lo que nosotros damos a llamar como institucionalidad es mayor de la que suele representarse, cuanto la emergencia de actos de protesta es recurrente y forma parte de la propia historia de la fuerza.

La propia negación política de estos hechos no anula su entidad sociológica. Por esta razón en el artículo pretendimos reconstruir empíricamente el inter-juego de actores y movimientos estratégicos, para luego profundizar en los antecedentes que cuentan en las últimas décadas de la provincia y así finalmente poder comprender desde el plano teórico las acciones emprendidas. Por un lado, desde las propias constricciones que se le presentan, para así precisar luego sobre la ruptura a esos límites en un contexto propicio.

Fuentes de información

Leyes y decretos

Decreto [Reglamentario] 1050. Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 3 de julio del 2009.

Ley 13.982. Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 27 de abril del 2009.

Resolución CSJ 909/2010 (46-S) / CS1. Corte Suprema de Justicia de la Nación, 11 de abril del 2017

Noticias

“...con los retirados” (18/3/1997). *La Capital*, 27 de diciembre de 2017.

“¿Malestar en el ámbito policial?” (6/5/1986). *La Capital*, 27 de diciembre de 2017.

“Cristina y los saqueos: Fueron planificados con precisión quirúrgica” (10/12/2013). *La Razón*, documento electrónico: http://archivo.larazon.viapais.com.ar/economia/Cristina-saqueos-planificados-precision-quirurgica_o_522600213.html, acceso 4 de agosto de 2017.

“Mar del Plata: abuchearon a Hugo Matzkin tras cerrar el acuerdo con la policía” (10/12/2013). *La Nación*, documento electrónico: <http://www.lanacion.com.ar/1646338-mar-del-plata-abuchearon-a-hugo-matzkin-tras-cerrar-el-acuerdo-con-la-policia>, acceso 4 de agosto de 2017.

“Mar del Plata: la policía acordó y empieza a normalizarse la situación” (9/12/2013). *24 Baires*, documento electrónico: <http://www.24baires.com/locales/36513-mar-del-plata-la-policia-acordo-y-empieza-a-normalizarse-la-situacion/>, acceso 4 de agosto de 2017.

“Por protesta policial y saqueos sugieren que no abran grandes firmas comerciales y supermercados” (9/12/2013). *La Capital*, documento electrónico: <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2013/12/09/252178.htm>, acceso 4 de agosto de 2017.

“Scioli agradece a la policía por su compromiso y responsabilidad” (7/12/2013). *La Capital*, documento electrónico: <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/El-Pais/2013/12/07/252121.htm>, acceso 4 de agosto de 2017.

“Se profundiza el conflicto con los policías rebeldes”. (9/10/1993). *La Capital*, 27 de diciembre.

Redacción o223 (9/12/2013). El reclamo es lícito, admitió el jefe departamental de Mar del Plata, O223, documento electrónico: <http://www.o223.com.ar/nota/2013-12-9--el-reclamo-es-licito-admitio-el-jefe-departamental-de-mar-del-plata>, acceso 4 de agosto de 2017.

Redacción mdphoy.com.ar (9/12/2013). Matzkin fracasó en su intención de romper el paro de la policía marplatense, *mdphoy.com.ar*, documento electrónico: <http://www.mdphoy.com/matzkin-fracaso-en-su-intencion-de-romper-el-paro-de-la-policia-marplatense-83429/>, acceso 4 de agosto de 2017.

Vega, Gustavo (16/12/2013). En el origen de la revuelta policial. *Página/12*, documento electrónico: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-235765-2013-12-16.html>, acceso 4 de agosto de 2017.

Vídeos

Pampillón, C. [Carlos Pampillón]. (8 de diciembre del 2013). ACUARTELAMIENTO MAR DEL PLATA-LECTURA PETITORIO PARA MEDIOS” [archivo de video], recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dBrDg2aoDsQ>, acceso 4 de agosto de 2017.

Bibliografía

Barreneche, Osvaldo (2011). Paro de y represión a... Policías. Reclamos salariales, protestas y huelga en la policía bonaerense (1955-1973). *Desarrollo Económico*, Vol. 51, N° 202-203, pp. 221-239.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Farinetti, Marina (1999). ¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y Sociedad*, Vol. 1, N° 1, pp. 1-36.

Frederic, Sabina (2015). ¿Militares, asalariados o trabajadores? Moral y emoción en un conflicto gremial de la Gendarmería Nacional Argentina. *DILEMAS: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, Vol. 8, N° 3, pp. 529-557.

Galvani, Mariana (2016). *Cómo se construye un policía: La Federal desde adentro*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Rodríguez Alzueta, Esteban (2014). *Acuartelamiento y saqueo. Protesta policial y social*, documento electrónico: <http://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/38121-acuartelamiento-y-saqueo-protesta-policial-y-social>, acceso 4 de agosto de 2017.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la acción política*. Madrid, Alianza Editorial.

Tilly, Charles (1986). *The contentious French*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.

Ugolini, Agustina (2014). "La división entre oficiales y suboficiales en la policía bonaerense: de su problematización a la acción política pública", en Barreneche, Osvaldo y Oyhandy, Ángela (2014) (comps.): *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires (Siglos XIX a XXI)*, La Plata, EDULP (Editorial de la Universidad de La Plata), recuperado de: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/21>.

Del muro de silencio a la pared de palabras

*Ocultamiento, reproducción y responsabilidad colectiva en
El secreto y las voces de Gamarro¹*

POR MAURO GRECO²

Resumen

El terrorismo de Estado de la última dictadura instaló el secreto como modo de (re)producción de su plan de refundación de la sociedad argentina. Se trató de un secreto particular, combinando lo que sucedía en las catacumbas de la ciudad con su publicidad, lo que a priori se opondría al secreto. Su objetivo, al mismo tiempo que la desorientación de quien no sabía exactamente qué estaba sucediendo, era el amedrentamiento, la mostración a medias de cuál era el destino de las resistencias o de las averiguaciones sobre lo sucedido.

Una novela que elaboró densamente estas problemáticas es *El secreto y las voces* (2002), de Carlos Gamarro. En este artículo propondré la hipótesis de que una de sus ideas fuertes, la de que no hace falta callar para ocultar, en caso de suponer el develamiento final de *un* secreto, es un modo metafísico de pensar la cuestión. En cambio, como su pensamiento impensado, considero que la novela se abisma hacia algo mucho más denso: la pared de palabras, signos e imágenes como forma de gobierno contemporánea.

Palabras clave

Secreto, dictadura, terrorismo de Estado, dinámicas microsociales, metafísica.

Abstract

The last dictatorship's state terrorism placed 'secret' as a way of (re)production his argentine's society refunding plan. It was a specific kind of secret, which combines what happened in the city's catacombs with his publicity, that is say, a priori would seem the opposite. His goal was at the same time to scare who did not knew what was happening, and the intimidation, that was shown by the destiny of the resistances or the inquiries about what has happened.

1. Agradezco la lectura de una versión preliminar de este texto a Ma. Belén Olmos y Daniel Mundo, así como a los/as evaluadores de la propuesta de artículo, cuyos correcciones y críticas me permitieron mejorarlo.

2. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Pampa. Universidad de Buenos Aires. mauroigreco@yahoo.com

One novel that worked in depth these issues is *The secret and the voices* (2002), of Carlos Gamerro. In this article I will propose the hypothesis that one of its strong ideas, that is that it is not necessary to remain silent to hide, is, in the case that we suppose the final discovering of the secret, a metaphysic way of thinking: instead, as it's un-think though, I will hold that the novel sink into a more dense thing: the wall of words, signs and images as a manner of contemporary govern.

Keywords

Secret, dictatorship, state's terrorism, micro-social dynamics, metaphysics.

RECIBIDO: 24/7/2017

ACEPTADO: 22/1/2018

1. Presentación

El secreto y las voces (2002) de Carlos Gamerro es una novela que cuenta la historia del secuestro y desaparición de un joven local en un pequeño pueblo del interior santafesino. En ella se desarrollan distintas situaciones donde el secuestrado es recapturado a los ojos y oídos de la comunidad pueblerina. Tematizante de las dinámicas sociales cotidianas y retrospectivas en torno al “secuestro seguido de muerte y desaparición” de “Darío Ezcurra” (Gamerro, 247), *El secreto...*, es la novela paradigmática sobre la responsabilidad colectiva ante la última dictadura argentina³. La responsabilidad colectiva, sobre todo luego del nazismo alemán (Jaspers, 1984, 1998; Arendt, 2003, 2009; Jonas, 1995; Levinas, 2001, 2002), ha sido entendida como las responsabilidades –no culpabilidades– que una sociedad porta ante los acontecimientos radicales sucedidos en su seno⁴. Esta responsabilidad, sobre todo a los fines de no pensar una sociedad sólo unidimensionalmente responsable, ha sido articulada con las resistencias que, desde la misma formación social colectivamente responsable, pudieron haberse articulado en oposición a la experiencia extrema en cuestión –nazismo, dictaduras latinoamericanas, entre otras– (Greco, 2016).

3. Son numerosos los trabajos que han señalado las vinculaciones de esta novela y la responsabilidad colectiva ante la última dictadura: Di Marco, 203; Gómez, 2007; Grenoville (2010); Aletta de Sylvas (2010:6); Semilla Durán (2010:2); Souto, 2013. Mención aparte merece el trabajo de Stegmayer (2010), un brillante análisis en relación a los géneros policial clásico y negro.

4. Esta serie de autores –Jaspers, Arendt, etc– no puede ser aplanada en su pertinencia para pensar la responsabilidad colectiva: mientras que los aportes de aquellos dos autores, con sus diferencias internas, resultan nodales, los de Jonas y Levinas, por ser más generales y no referirse exclusivamente a las relaciones entre una sociedad y un hecho extremo sucedido en su seno, son de mayor difícil articulación en torno a una experiencia en particular. De allí que en la literatura (teórica, literaria y cinematográfica) de la posdictadura las reflexiones más presentes sean las de Arendt y Jaspers, y en muchísima menor medida las de Jonas y Levinas –con la excepción, en cuanto a este último, de la carta, y el debate posterior que ella generó, de del Barco (2007, 2010)–.

En Argentina, la pregunta por las responsabilidades y resistencias sociales ante la última dictadura es una puerta abierta de indagación presente desde su mismo transcurso (Greco, 2016a). Solapada por momentos ante la necesidad política de demandas más urgentes –la misma definición de lo sucedido como “dictadura”, el juicio y condena de sus culpables, la denuncia a leyes de olvido y perdón–, la interrogación sobre el papel de *la sociedad*, que tiene en el vecino de centros clandestinos de detención una de sus concretizaciones posibles, es una inquietud presente desde sus inicios. Las artes (la literatura, el cine, el teatro, entre otras), no necesariamente sólo en los últimos años, se han hecho eco de aquellos interrogantes para elaborar las herencias que la dictadura nos legó. *El secreto y las voces* (2002) de Gamerro es un ejemplo y trabajo sobre ello.

Este artículo se propone una lectura de la novela analizando la repartición de responsabilidades y resistencias sociales pero, sobre todo, los modos en que silencios y palabras, secretos y develamientos, se construyen como claves para pensar una sociedad bajo dictadura. Propondré a modo de hipótesis de lectura que, en la novela, siempre que leamos *silencio* podemos leer también *secreto*, lo cual nos llevará a preguntarnos por las relaciones entre uno y otro, es decir si efectivamente, en torno a pasados difíciles pero no exclusivamente, hace falta callar, no tomar la palabra, *guardar silencio* para mantener un secreto: la novela de Gamerro, considero, permite pensar lo contrario. Considero también que, sobre este punto, la novela se abisma como pensamiento impensado de sí misma (Heidegger, 1972:77), es decir como su pensamiento fundamental, sobre una práctica que puede haberse vuelto forma de gobierno contemporánea: el ocultamiento, no a través del secreto, sino de la sobre-exposición de palabras.

Por último, si no hace falta callar para ocultar, la novela permite pensar una forma de hacer sociedad ya no sólo a través de lo no dicho sino de lo diseminado a los cuatro vientos: una construcción del lazo social, que incluye la relación social de vecindad como una de ellas, a través de lo escondido secreteado mediante lo expuesto, lo cual nos puede llevar a pensar los modos metafísicos de entender el secreto heredados de una de nuestras tradiciones occidentales y modernas, donde habría lo no dicho que debe ser des-cubierto, de-velado, ex-puesto –puesto afuera–, de lo silenciado⁵.

5. Con “metafísica”, dado los límites del artículo, me refiero elementalmente a las oposiciones que estructuraron el pensamiento moderno y occidental: cuerpo-alma, espíritu-carne, público-privado, adentro-afuera, profundo-superficial, interior-exterior, humano-animal, entre otras. Dos textos clásicos, separados por dos mil quinientos años de distancia, son la metafísica aristotélica (1994) y la pregunta heideggeriana “¿Qué es la metafísica?” (2009). Sin embargo, dado que el ámbito de especificidad de este artículo no es la filosofía sino las ciencias sociales, lo que me interesa de aquella metafísica retomada es la estructura dual, y opuesta, para pensar, en este caso, el secreto: lo ocultado a develar, las profundidades a sacar a la luz. Veremos, si logro argumentarlo, que otro modo en que puede leerse la novela de Gamerro es una suerte de crítica de la metafísica heredada: lo mostrado oculta, no sólo como una “Carta robada” cuya visibilidad se auto-invisibiliza, sino también como una técnica de gobierno basada en la proliferación cuantitativa de palabras e imágenes.

2. “Una conspiración de locuacidad”. Responsabilización indiscriminada y filiaciones electivas

“El Fefe”, voz narradora, vuelve al pueblo de Malihué donde pasaba sus veranos de infancia a investigar un secuestro y desaparición sucedido “hace veinte años”. Para hacerlo, se reencuentra con sus amigos de infancia así como con su familia. También dialogará con el dueño del bar Los Tocayos y sus parroquianos, donde se sucederán conversaciones sobre el tema con los profesionales, con ex integrantes de las fuerzas de seguridad, y con los habitantes del pueblo que no habitan la mesa masculina de Los Tocayos, ni pertenecen a ninguna de las profesiones encumbradas de la sociedad.

La novela, como las películas *Juan como si nada hubiera sucedido* (C. Echeverría, 1987) y *Los rubios* (Carri, 2003) que también analizaron las relaciones entre dictadura, responsabilidades colectivas y pactos de silencio, para (de)construir un secuestro y desaparición en un pueblo, construye un travelling social del que se derivará la reconstrucción del sentido de los hechos. Ya sea que se parta, como en *Juan como si...*, de que la verdad la posee uno de los actores entrevistados –la familia–, o, como en *Los rubios*, de que no existe tal verdad y su postulación es un acto de ficción que pretende ser tomada como evidencia, la reconstrucción de los hechos requiere del diálogo y discusión en torno a lo sucedido, de la búsqueda y realización de entrevistas, de la articulación de distintas voces en torno al accionar propio y ajeno: la hermenéutica, método de interpretar donde “no hay palabra que ponga el punto final así como tampoco existe una palabra primera” (Gadamer, 2003:82), como vía de investigación histórica o policial en torno al pasado reciente. Volveré sobre esta o cuando hablemos del Prof. Gagliardi, uno de los profesionales del pueblo.

Por otro lado, la novela realiza una suerte de inventario de las distintas posturas en torno al pasado reciente: la negación, la responsabilización indiscriminada, la construcción de chivos expiatorios auto-tranquilizatorios. La idea de *postura*, en lo que de corporal guarda la palabra y sus relaciones con “la impostura” (Martínez Estrada, 2005:625) como apartamiento de posiciones complacientes y esperadas, resulta fértil, en su plasticidad, para comprender los cambios de opinión ante el develamiento de una nueva noticia, de uno de los muchos secretos que puntúan la vida pueblerina: la identidad del extraño pero nativo que pregunta. Ahora bien, ¿desde qué lugar enunciativo es posible aquel inventario de posiciones ante un secuestro y desaparición cometido en el pasado reciente? ¿No resulta, como en torno a otras construcciones de puntos de vista, la postulación de una visión omnisciente que todo lo ve y a la que no se le escapa detalle? Si hay quienes en el pueblo pueden ver lo que el Fefe no muestra, los negativos de su vida o su llegada a él, ¿se contemplan en la novela los puntos ciegos desde los cuales la misma postura crítica de la enunciación puede ser realizada?

3. “La gente no es peor acá que en otra parte”: viaje iniciático, consultas de disponibilidad y laguna-mar

“Felipe Félix”, el Fefe, investiga un secuestro y desaparición en un pueblo donde pasaba los veranos de su infancia. El Fefe visita la vieja casa de sus abuelos, en el presente de la novela propiedad de “los *Tuttolomondo*, sus *vecinos* de toda la vida” (13, cursivas propias), se sienta en Los Tocayos, propiedad de “don León”, y conversa con sus moradores al costo de invitar ronda tras ronda, es derivado a otros personajes del pueblo, en resumen, habla: “esperaba chocar con *un muro de silencio*, con *miradas hostiles*, (...) una conspiración de silencio, no una de locuacidad” (173, cursivas propias). Es en el bar de don León donde el Fefe realiza una pregunta que interpela modos de inquirir sobre dinámicas microsociales en torno a pasados recientes:

¿y no hubo un caso, de la época cuando yo venía todavía, de un muchacho, cómo se llamaba, que tuvo un problema con otro del pueblo, o de un pueblo vecino, no me acuerdo bien? –tomo un buen sorbo de vino y sin mirar a nadie a los ojos largo de un tirón (19).

La pregunta afirma por lo que niega, o consulta lo que no explicita: lo que se demanda es lo que no se dice, lo sub-liminal o sub-mediático de la pregunta (Groys, 2008:88), no lo que explícitamente aparece en la superficie del discurso con sus titubeos aparentes pero premeditados⁶. Es una pregunta trascendente: lo que *en realidad* se consulta no es lo que *superficialmente* se pregunta sino lo que se encuentra *por debajo* de la consulta. Es un tipo de pregunta que puede disparar la emoción de la sospecha: si lo que me pregunta es otra cosa de lo que me está preguntando, ¿por qué debería responderle lo que efectivamente me pregunta y no lo que aparentemente me está preguntando? Y, cuando el entrevistador explicita lo que realmente quería saber más allá de sus simulacros iniciales, ¿por qué no ofenderme sintiéndome engañado por la astucia inicial?

El Fefe, nos cuenta Gamerro, no encuentra estos cabildeos conspirativos cuando su pregunta subliminal: lo que halla, más bien, es “una conspiración de locuacidad” (73) que lleva a la mesa de Los Tocayos a abalanzarse sobre la pregunta sub-mediática del Fefe con furia confesional. Similar voluntad o deseo de habla

6. Escribió Boris Groys (2008:88): “La sinceridad no tiene nada que ver con el carácter referencial de los signos, es decir, con la pregunta por la ‘concordancia’ entre signo y referente. La sinceridad no se refiere al estatus significativo de los signos, sino a su estatus mediático, a aquello que se oculta bajo ese signo”. La “sinceridad” de la pregunta, de acuerdo con Groys, no se dirime entre lo que se pregunta y lo que se quiere o busca preguntar, sino en el mayor o menor espacio de sospecha que la pregunta como medio abre tras de sí. A este espacio Groys lo llama “sub-mediático”. Y agrega: “Lo habitual, lo tradicional, lo repetitivo oculta el espacio submediático como una capa protectora impenetrable, y produce con ella el efecto de la insinceridad” (Ibídem.). La insinceridad es un efecto producido por la habitualidad y repetición de determinado signo. Es el mecanismo de (la) pregunta del Fefe la que disparan el efecto de sospecha –esto es, de insinceridad– sobre lo que se esconde debajo de ella, sub-mediáticamente, sus *verdaderas intenciones*.

encuentra en el resto del pueblo: el farmacéutico Mendonca, el Dr. Alexander, “Berraja”, dueño del hotel alojamiento, u otras voces que dicen que está en un pueblo vecino con familia, auto y casa: las mencionadas distintas posturas sobre la desaparición. Lo que el Fefe encuentra, más que “un muro de silencio” (Lila Stantic, 1993), es una pared de palabras: voz y secreto no se contraponen, no hace falta callar para no decir. Como en la famosa carta robada de Poe, no hay mejor forma de ocultar que mostrar: el ocultamiento dispara la sospecha sobre lo que no se muestra, la mostración –si bien puede generar desconfianza sobre lo que se encontraría por debajo o detrás de ella– cuenta con la aparición como conjura de sospecha. “El crimen perfecto es justamente aquel que se comete a la vista de todos” (231), dirá el Fefe. ¿Qué crimen? Mejor dicho, ¿qué criminales? ¿“La vista de todos” es la vista de quiénes?

El 25 de febrero de 1977 (Gamerro, 2002:121), Darío Ezcura, habitante de Malihuel, pueblo del interior santafesino, es secuestrado y nunca vuelto a ver. Nunca vuelto a ver hasta la primera de sus fugas que se repite en una segunda oportunidad. “Ezcurrita” (71), perteneciente a dos de las familias más distinguidas de Malihuel, bon vivant escurridizo de amantes, esposos y acreedores, es secuestrado en el escenario donde el pueblo esperaba al cantante Sandro. El ídolo nunca llega pero el secuestro, a cargo del comisario Neri, el subcomisario Greco y el ex-policía Sayago, se acomete y representa al mismo tiempo: desde el principio la captura es construida como algo a ser visto. ¿De qué forma se arribó a este secuestro?

“Neri se encargó muy bien de hacernos a todos cómplices. Lo que no nos exime de culpa, todo lo contrario, cuanto menos pecamos por omisión” (18), dice Mendonca el farmacéutico, el que había espetado: “todos somos responsables”; Mendonca es el personaje que funde en la indistinción la paleta de grises entre responsabilidad, complicidad y culpabilidad. Gamerro construye una “consulta popular”: el comisario Neri, casa por casa, preguntándole a los vecinos del pueblo cuál es su postura sobre Ezcurra, el que, politizado para principios de los ’70 o simplemente provocando a otro de los apellidos distinguidos del pueblo, “Rosas Paz”, lo criticaba desde el periódico local: había sumado un nuevo enemigo, el dueño de las vacas. Ezcurra es secuestrado no se sabe si por mujeriego, montonero, deudor o *perejil*, y no se sabe tampoco si quien lo envía a secuestrar es un marido celoso, un acreedor hartado o sectores organizados de la sociedad malihuense –empresarios, fuerzas de seguridad, profesionales– temerosos de que resulte el nuevo intendente izquierdista del pueblo, pero constructores de un chivo expiatorio más a la medida de su temor que de la pertenencia política del secuestrado. Lo que no se sabe, lo que adrede no termina de ser revelado, lejos de una falencia, es parte de la fertilidad de la novela: no se trata de determinar a priori o posteriori las identidades de secuestrado y secuestradores, de forma de tomar posición de acuerdo a la subjetividad del primero (mujeriego, militante político-militar, deudor crónico, provocador profesional), sino de pensar las reacciones de *un pueblo* a los distintos vaivenes de conocimiento y saber en torno a una historia.

Neri realiza el plebiscito y, cuando tiene vía libre de parte del pueblo, o de algunas voces de él, organiza el secuestro: se llevará a cabo mientras el pueblo esté entretenido escuchando a Sandro. Pero el ídolo no llega y, en el desconcierto de

las masas que lo esperan y no comprenden la demora, Ezcurra se escurre de los policías que lo intentan detener y termina arriba del escenario siendo perseguido y secuestrado a la vista de los presentes. La primera fuga de Ezcurra, de las tribunas al escenario, a la vista del pueblo que había ido a ver y escuchar a Sandro, termina en recaptura también a los ojos de sus vecinos. Una vez en la alcaldía, Ezcurra será golpeado y torturado con “todos los comunes escuchando, viste, algunos porái que en unos días salían a la calle a desembuchar”, dice León (146), el dueño del bar. Los secuestros, podemos leer en (y de) la novela, sucedían a la luz del día, en escenarios incluso espectaculares, listos –y puestos– para ser vistos, y esos secuestros implicaban recorridos que contactaban a los secuestrados con quienes luego podían difundir lo que habían escuchado. En otras palabras, *se sabía*, el terror circulaba y, con ello, las informaciones a él asociadas: los signos que lo representaban en su ausencia presente.

Pero, escurridizo como su nombre, Ezcurra vuelve a fugarse, esta vez no de las tribunas sino de la alcaldía, y desemboca en la casa de “Isadora de Mendonca”, la madre del farmacéutico, quien hospitalariamente le abre la puerta, le cuenta Guido al Fefe gracias a la narración de la historia por la enfermera de Isadora (148). Al recibir en su casa al joven sobre el que el comisario había realizado una encuesta para consultar –o confirmar– qué hacer con él, Isadora llama a su hijo, el farmacéutico, quien a su vez llama al Dr. Alexander, el médico policial. Guido le cuenta al Fefe que le contó la enferma que “desde el cuarto de al lado escuchó (...) decir al doctor quedate tranquilo, Darío, la Isadora ya está llamando a tu familia, *vení que te vendo*. Y la enfermera tres minutos después (...) escuchó el chirrido de las frenadas y los portazos” (151). Las cursivas, en el texto y no propias, dan cuenta de la polisemia ya no de una palabra sino de una expresión: la colaboración médico-farmacéutica resulta imprescindible para regresar a una alcaldía funcionando bajo torturas a quien se escapó de ella. Esta es la segunda y última fuga de Ezcurra: lo que luego adviene es el entierro del cadáver en los fondos de campo de un peón, su búsqueda por perros y chanchos que lo empiezan a comer, el aviso de Villalba a Neri y la decisión por parte del comisario de arrojarlo a la laguna del pueblo (165). Sí, en el juego de símbolos, los fondos de un peón de campo son fosas comunes, la laguna ya es mar.

4. “Así tan suelta de cuerpo no se puede culpar a todo un pueblo”: culpabilidad, resistencias y responsabilidades

La investigación del Fefe le permite recomponer las condiciones de la desaparición: la consulta, el secuestro arriba del escenario, la recaptura del detenido en la casa de vecinos con colaboración médica, su entierro en fosa común, y, ante el aviso del peón al comisario de que chanchos y perros estaban comiéndose el cadáver, su arrojado a la laguna. Fefe recompuso el circuito que siguió Ezcurra: consulta-secuestro-torturas-fuga-recaptura-desaparición. Podría proponer una nueva serie o afirmar que, para Malihuel, la concatenación adecuada es aquella, a mitad de camino entre el realismo y la singularidad de los casos. Sin embargo su inquietud no se detiene allí: recompuesto el destino del cadáver, Fefe se interesa

no sólo por las respectivas culpabilidades y participaciones en aquel derrotero sino por el modo en que se significaron y elaboraron, tramitaron y procesaron, aquellos sucesos.

Si retomáramos una de las preguntas de *Juan como si...* ante el secuestro de Juan Hermann el 16 de julio del '77, "¿qué dijeron los medios, cómo se comportó el periodismo?", esto es si nos preguntáramos por la forma en que actores sociales de peso informaron o secretearon lo sucedido, deberíamos recapitular lo que escribió Iturraspe (Gamerro, 2002:141) en el diario local cuando la ausencia de Sandro y el secuestro de Ezcurra: "¿Dónde estaba cuando todos lo buscaban? ¿Dónde se encuentra ahora? ¿Qué sucederá en el futuro? ¿Volveremos a verlo alguna vez?". Gamerro construye un juego de dobles donde, hablando de una cosa, se pregunta por otra: no es que Sandro y Ezcurra se fundan al punto de indistinguirse, sino que preguntar por la ausencia del primero es indagar sobre el secuestro del segundo, así como imaginar la desaparición de un joven local en un pequeño pueblo de provincia es pensar micro-dinámicas sociales durante la dictadura. Un juego de espejos donde las imágenes –el secuestro de Ezcurra, el ídolo de la canción– refractan otros vectores: los comportamientos cotidianos ante violencias ejercidas desde el Estado, la interpelación a este Estado por el destino de sus detenidos.

El fragmento citado, en la pluma de Iturraspe, recuerda las precauciones que Strauss (2009:33) señalaba sobre la escritura en tiempos de excepción:

La persecución, entonces, da origen a una peculiar *técnica de escritura* y, con ello, a un peculiar *tipo de literatura*, en la cual *la verdad acerca de todas las cosas fundamentales se presenta exclusivamente entre líneas*. Esta literatura no se dirige a todos los lectores, sino sólo a aquellos que son *confiables* e inteligentes (cursivas propias)

Si la referencia a los "inteligentes" podría resultar "racista" (Bourdieu, 1990), la mención de los "confiables" repone los destinatarios ideales de aquella escritura entre líneas: Iturraspe, con su artículo "El ídolo faltó a la cita, la alegría no", habría interpelado a aquellos con quienes la confianza resultaba mutua. "Nadie se dio cuenta", repone don León, manifestando el estado de sospecha generalizada. Iturraspe escribió preguntando sobre el destino de Ezcurra y el pueblo de Malihuel le respondió leyendo sobre el faltazo de Sandro.

Por otro lado, podríamos analizar la segunda situación a partir de la cual Gamerro figura la toma de la palabra bajo persecución: "Todavía hoy se discute qué quiso decir el padre Abeledo, que en general era tan claro, tan lindo sabía hablar, (...) algo del brazo y del ojo y de ahí saltó a las bacterias y los virus", dice la Tía Porota al Fefe (171). Si Porota elogiaba ante su sobrino el efecto de claridad, transparencia y referencialismo que habitualmente poseían los sermones del padre Abeledo, es porque, en ocasión del secuestro de Ezcurra, su discurso se pobló de efectos de sentido contrarios: metáforas, sinécdoques, metonimias, lítotes. El padre Abeledo radicalizó el artefacto que constituye todo lenguaje, sólo que lo hizo, como Iturraspe, para que lo entendieran sólo quienes lo pudieran entender, librando el peso de la interpretación al lector y no al enunciador.

“Quedó clarísimo que hablaba de Ezcurra, que de alguna manera estaba justificando lo que le hicieron”, disiente Iturraspe con las tías del Fefe (174). El “de alguna manera” da cuenta que la interpretación no resulta unívoca: que la forma que encontró Abeledo de resistir ante el crimen cometido por la comunidad de sus fieles fue utilizando un lenguaje explícitamente dispuesto para ser interpretado de distintos modos, incluso –y sobre todo– antagónicos entre sí: un lenguaje que, sin convertirlo en un engranaje más –el exculpatorio- de la máquina de consulta-secuestro-y-justificación que se había puesto en marcha en el pueblo, opusiera resistencia sin exponerlo, sin convertirlo en el siguiente chivo expiatorio de la comunidad. Sobre todo, recuerda “Licho”, teniendo en cuenta que era un cura que, hijo de su tiempo, había elegido no mantenerse ajeno al concilio vaticano segundo del '52, los cambios progresistas que había introducido en las estructuras anquilosadas de la Iglesia, la opción por los pobres, la radicalización revolucionaria de ciertos curas, en suma, “Greco le tenía echado el ojo al curita, y ese sermón lo salvó”. “Al padre Abeledo lo único que le importaba a esa altura era dejar los hábitos y casarse con la pibita de Fuguet”, disiente con todos –Clota, Iturraspe, Licho– don León (173). De esta manera, jergoso religioso pre-concilio vaticano segundo con misas en latín, justificador eclesiástico de la desaparición, cura revolucionario que tácticamente pronunció un discurso hermético como forma de romper el aura de sospecha que pesaba sobre él, o monje hartado del hábito que aprovechó el sermón para dinamitar los puentes, la interpretación de por qué lo hizo permanece abierta. Esta apertura no implica el relativismo de que cualquier lectura resulta equivalente, pero sí explícita que la clausura del sentido en torno a determinada interpretación no obedece a que sea la única o mejor posible, sino a la construcción discursiva de validez y legitimidad en torno a ese modo de leer lo sucedido. Por otro lado, puntúa que, ante la inasibilidad y prescindencia de las intenciones del autor – ¿por qué lo hizo, qué quiso decir?–, todo con lo que contamos es con la materialidad del texto –el sermón– para leerlo e interpretarlo.

Delia Alvarado, madre de Darío Ezcurra, poseedora de dos de los apellidos distinguidos de Malihuel y una de las dos personas que sabía hablar inglés en el pueblo, no considera válidas ni legítimas las explicaciones que las autoridades le brindan sobre el paradero de su hijo, ni los consuelos con los que sus vecinos la intentan tranquilizar: “nadie me quiere hablar, la gente en la calle me escapa”, le cuenta Porota al Fefe que le dijo Delia (185). Desaparecido Ezcurra, su madre se convierte en el nuevo virus que hay que extirpar del cuerpo social. Delia no se dirigía la palabra con la abuela del Fefe, la otra persona que sabía inglés, pero “ahora de golpe una madrugada golpeándole la puerta como una loca, (...) si a Delia no la quiso atender por algo sería, (...) ella te empezaba a hablar toda atolondrada y encima subiendo el tono de la voz”, se queja Porota (187, 191, 198). Delia, con la desaparición de Darío y su toma del espacio público, es convertida por sus vecinos en una bacteria evitada por “la gente”: una desesperada que no espera y reclama. “Vieja loca le quedó, (...) que hasta los chicos a la salida del colegio pasaran por el banco que estaba enfrente de la jefatura y le gritaban vieja loca vieja loca”, repone Porota (202). Como en *Los rubios*, “hasta los chicos” se hacían eco de las palabras que circulaban en el pueblo para justificar(se) la presencia de una señora en el banco de plaza enfrentado

a la Alcaldía. “Habrá sido alguno de los padres creo yo no sabiendo qué contestar habrá dicho *sin ninguna mala intención* digo yo Darío se fue del pueblo sin decirle a la mamá y eso le partió el corazón y la volvió loca vos nunca vayas a hacer algo así”, contempla la tía del Fefe (206, cursivas propias). Delia, recuerda Porota, había perdido la cabeza:

las cosas que hacía los domingos a la tarde se acercaba a hablarle a los familiares de los presos que llegaban de visita porque a esa altura eran *los únicos que le daban bolilla* ella justamente que había sido de decir que la Alcaldía habría que mandarla a orillas del pueblo para no tener todos los domingos ese triste *espectáculo* (cursivas propias).

Delia es resignificada como leyenda popular negativa. Los efectos disciplinantes atribuidos a la dictadura, en un pequeño pueblo santafesino inventado en torno al modo en que una madre elabora la desaparición de su hijo acordada o consentida por sus vecinos. Va de suyo señalar que Delia hace las veces, *representa* a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo: ama de casa alejada de lo político y hasta demonizatoria de ello, desconocedoras –por tabicamiento, clandestinidad o diferenciales generacionales– de las actividades de su hijo, se reconvierte con su desaparición: toma el espacio público, antes sitio de tránsito, golpea las puertas de personas a las que no les dirigía la palabra, soporta los insultos de niños que repitiendo –pero, en esa repetición, resignificando– lo que escuchaban en sus casas y pueblo en general la llaman “vieja loca”. Si madres rondaron Plaza de Mayo porque el estado de sitio impedía detenerse –el espacio público como sitio de circulación–, en Malihuel el estado de sitio, de por sí excepcional-normal (Agamben, 2004), vivía un estado de excepción que permitía transgredirlo: Delia podía sentarse en el banco de la plaza enfrente a la Alcaldía para mirar la oficina de Neri, jefe operativo del secuestro de su hijo. Incluso, en esta reconversión, Delia le dirige la palabra a los mismos que quería expulsar extramuros del pueblo: los familiares de los presos detenidos en la seccional donde intuía que había estado o estaba su hijo. La madre del desaparecido, en su transfiguración, deja de *dirigirles la palabra* a quienes les hablaba y comienza hacerlo a quienes quería echar de la comunidad. Los niños, como en *Los rubios*, son construidos como el índice, síntoma e indicador de un saber que los excede, incluye y encarnan en la repetición de las palabras escuchadas en sus casas, repetición que es una resemantización operante: no es lo mismo decirle “vieja loca” a una vecina en la propia casa y en su ausencia, que en una plaza delante de ella.

“Habría que hacer *algo*, no, no digo una estatua, pero al menos una plaqueta”, proyecta don León (212, cursivas propias). ¿Por qué no una estatua? Porque Delia, en su habitación y no sólo tránsito del espacio público, descabezó la estatua de “don Urbano Pedernero”, fundador de Malihuel, integrante de “la campaña del desierto” contra el indio. La protesta por la desaparición de su hijo cometida por un comisario-funcionario local de un proceso que se proponía “refundar la sociedad” (Novarro y Palermo, 2013) implica volver sobre los fundadores del pueblo, sobre la fundación de la comunidad en la que tuvo lugar el crimen: como acordando con la tesis de Martínez Estrada (2005), Malihuel estaría mal fundado, intolerante a la

verdad que lo espanta, lo cual lo lleva a cometer hoy con un joven lo que antes hizo con el indio. ¿Y mañana con quién?

“Ponele que le hubiera pasado algo a mi Leandrito, (...) ¿vos te creés que la Delia hubiera levantado un dedo para ayudarnos? La gente no es peor acá que en otra parte”, disiente Porota (218). “Te salen chorros o maleantes o hasta terroristas y mueren en un tiroteo resulta que después la culpa la tienen los demás”, insiste la tía del Fefe. Porota da vuelta “el infierno son los otros” ya no aplicado al individuo que se justifica y evita el autocuestionamiento, sino a la madre del desaparecido, autoconstruida como víctima, que señala con el dedo al pueblo cómplice o copartícipe del asesinato de su hijo. “Tampoco vamos a decir que todo un pueblo estaba equivocado y una sola persona tiene razón (...) en lo de Darío alguien estuvo mal digamos, hubo uno que tuvo la culpa de algo o digamos dos, (...) así tan suelta de cuerpo no se puede culpar a todo un pueblo” ¿Puede todo un pueblo –en al menos dos de los sentidos de la palabra, como paráfrasis de “sociedad” y como intermedio entre aldea y ciudad– estar equivocado y una sola persona a su interior llevar razón?

En caso de responder negativamente, pareciera practicarse cierto “populismo negro” (Guinzburg, 1999): no habría nada que interpretar, la palabra escuchada es la auténtica representación de las cosas. En caso de responder afirmativamente, es decir toda una sociedad puede estar equivocada y una minoría de ella encontrarse en lo cierto, se arriesga cierto “racismo de la inteligencia” (Bourdieu, 1990): una vanguardia o élite sería la que ve las cosas tal cual son, “el resto” se encuentra *alienado*, su vista nublada, la percepción tomada. Sin embargo las palabras de Porota, que no son solamente *de* Porota, tampoco se agotan en la pregunta imposible sobre si todo un pueblo puede o no estar equivocado en contraposición a la corrección de una sola persona: la tía del Fefe, como elaboración de la desaparición de Ezcurra y las medidas que toma Delia para protestar por ella, construye un chivo expiatorio que expía la responsabilidad de la comunidad y las concentra en una nueva carnadura individual, esta vez no de la razón en oposición a la sinrazón pueblerina, sino de las responsabilidades de lo acordado o consentido por todo un pueblo. Es esta responsabilidad colectiva la que, apartándose Delia del cuerpo colectivo del pueblo, o apartada por los otros ante el asesinato de su hijo, puede señalar “suelta de cuerpo” con una actitud corporal que no es el espíritu de cuerpo –el corporativismo– con el que el pueblo respondió ante el crimen que solicitó o concedió: el pacto de silencio por el cual, recién al cabo de su primer tercio de estadía en Malihuel, el Fefe se entera del asesinato colectivo de Ezcurra, secreto que no impide –incentiva– la multiplicación proliferante de voces y testimonios.

5. “Pueblo de cobardes, pueblo de canallas”: exterioridad moral, miedo e historia local de la infamia

El profesor Gagliardi, “en su casa en los bordes del pueblo entre cuyas paredes amuralladas de libros ha decidido recluirse en vida”, dice el Fefe, lo recibe para hablar sobre el destino de Ezcurra (227). El profesor encuentra la historia de Ezcurra una reedición de *tragedias* personales: “ni mis vecinos que habían sido

todos sin excepción alumnos míos, o eran padres de mis alumnos actuales, me apoyaron”, cuando fue destituido en su cargo. Los vecinos, dice el profesor, se comportaron con su historia con “cobardía y canallez” que lo hicieron ante la desaparición de Ezcurra.

“En un pueblo de mala muerte como este no se puede liquidar a un vecino de nota sin que todos sepan”, sentencia el Profesor (232). Sus palabras no dejan ambigüedades: es un pueblo desafortunado en el que todos sabían la inminente o preterita “liquidación de un vecino de nota”. El “todos saben”, como vimos desde la cercana posdictadura –1987– hasta veinte años después de vuelta la democracia –2002–, es un sintagma recurrente a la hora de indagar el quehacer cotidiano de *la sociedad, el pueblo, la gente* ante la última dictadura.

Gagliardi trae otra versión de la consulta popular: “fue una apuesta” entre el comisario y el coronel. “Ambos prometieron no hacer trampa, *dieron su palabra* de honor: el comisario de cumplir con su deber si, como sostenía el coronel, la cosa resultaba facilísima; el coronel, de archivar el asunto si el comisario encontraba que los vecinos del pueblo le negaban su colaboración” (239, cursivas mías). La decisión, en esta versión de Gagliardi, la tomaron “los vecinos”: si ellos hubieran respondido negativamente, el coronel, dice el Profesor, hubiera aceptado la derrota y archivado el asunto Ezcurra. Sin embargo el pueblo le falló a Neri y, ante su consulta, le dijo que sí: le hicieron perder la apuesta, él creía en ellos. Su deseo de represión le dio la razón al coronel y no le dejó más alternativa, al comisario, que cumplir “su palabra” y ser el brazo ejecutor de lo que la comunidad había decidido. Si los vecinos, obediente y “cobardemente”, no hubieran visto en el plebiscito una pregunta retórica sino una consulta abierta, podrían –en caso de haberlo deseado– haber salvado a su vecino. Pero, como hipotetizaba el coronel, quizá no deseaban archivar el asunto de su vecino, o deseaban archivarlo de un modo preciso: su desaparición.

Sin embargo, “afirmar que todos fueron culpables, así, de manera genérica, es casi como decir que nadie lo fue, y por eso me propuse establecer, en la medida de mis posibilidades, en qué medida y de qué manera, cada uno de los habitantes de Malihuel participó en la tragedia”. “Gagliardi”, como citando a Arendt, dice: “donde todos son culpables nadie lo es” (Arendt, 2001:151). Agregó la filósofa: “La culpa, a diferencia de la responsabilidad, siempre selecciona; es estrictamente personal” (ibídem). Y jurídica. La responsabilidad, al menos según Arendt, no selecciona, es colectiva, es el costo inevitable a pagar por vivir con otros.

Pero lo que se pregunta Gagliardi es por las culpabilidades. La forma en que discrimina estas culpas individuales es a través de un “Registro de Iniquidades de Malihuel” (Gamerro, 2002:245). Un libro que sistematiza la participación de cada uno de los involucrados en la desaparición de Ezcurra, pero también una infinidad de pequeñas miserias cotidianas, que el Profesor registra desde los bordes del pueblo. “No sé de qué se las da el profesor ahora, si con Neri siempre fueron culo y calzón”, objetan el nene Larrieu y Batata Sacamata, recordando que él y el comisario se pasaban largas horas charlando en la mesa de la ventana con la excusa de una partida de ajedrez que apenas si tenía algunos movimientos. Larrieu y Sacamata, parroquianos que siguen asistiendo al bar que el profesor frecuentaba y dejó de hacerlo cuando fue destituido y el affaire Ezcurra, impugnan su aparente pureza

e incontaminación moral desde la cual se atreve a sostener afirmaciones como: “pueblo de canallas, cobardes y culpables, todos sabían”.

La crítica del Fefe es más radical: no objeta la distancia entre pasado y presente, el olvido de las viejas pertenencias –sentarse a la mesa con un comisario– en razón de las posiciones actuales, sino que avanza sobre el género del “Registro...”, suerte de historia universal de la infamia de un pequeño pueblo de provincia⁷. Para el Fefe, el “Registro...” miente e idealiza por el enclaustramiento del Prof. en una “muralla de libros”: “este mamotreto, esta promiscua cohabitación de la ficha policial con el chisme pueblerino, era, también, el melancólico testimonio de una vida consagrada a la mortificación moral” (250).

El “Registro...” es, a ojos del narrador, un mamotreto indecente en su convivencia entre denunciismo policíaco y qué dirán local, un monumento moralista de un testigo que se dedicó a vivir el pasado en el presente. Por eso, cuando Gagliardi echa loas sobre el principismo de Darío y “la valiente búsqueda de verdad” (234) de su madre, el Fefe piensa: “Nada de eso es verdad. El idealismo enclaustrado del profesor quería hacer un héroe de un mártir involuntario, pero lo cierto es que en aquella época, en iguales o peores circunstancias, miles y miles de personas habían mostrado más valor y dignidad” (253). ¿Quiénes son estas “miles y miles de personas que, en aquella época, en iguales o peores circunstancias, habían demostrado más valor y dignidad”? ¿Los desaparecidos clara y distintamente por motivos políticos, ideológicos, político-militares? ¿Los exiliados? ¿Los que se quedaron en el país, insilio mediante, y resistieron como y donde pudieron?

Al Fefe ninguna respuesta lo satisface: ni la internamente heterogénea de los moradores del bar, ni la auto-exculpatoria de sus tías, ni la elogiosa de la represión del Dr. Alexander y el farmacéutico Mendonca, ni la idealizatoria de Ezcurra y su madre de Gagliardi. El secuestro de Ezcurra es como “el viudo Gus”, “a quien se le paralizó el lado derecho del cuerpo a los pocos meses de morir su mujer”, actual dueño de la casa que era de Greco: “Mi problema es de punto de vista: con el auto estacionado, su lado bueno daba a la vereda ocultándome la otra mitad de la historia, la que yo necesitaba entender”, dice el Fefe (255). La desaparición de Ezcurrita es el rostro de un viudo: viendo una parte, se pierde otras. No hay vista total, ni relato totalizante que cuente todas las aristas del secuestro desde todos los puntos de miras posibles, suerte de Aleph de la desaparición: lo más cercano es el “Registro...”

7. Es conocido el libro de cuentos borgeano donde el autor, a través de distintos personajes –“el impostor inverosímil”, “el proveedor de iniquidades”, “el asesino desinteresado”, entre otros–, recorre diferentes historias infames, no en el sentido de carentes de fama, sino de indignas, deshonestas o corrompidas. Por ejemplo, al comienzo de “El atroz redentor Lazarus Morell”: “En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuarían en los laboriosos infiernos de las minas antillanas” (Borges, 2005:17). La lástima por la extenuación se soluciona modificando los sujetos sobreexplotados, no interrumpiendo la sobreexplotación. Es clara la intertextualidad citada por Gamarro al nombrar el registro del Prof. Gagliardi. Dos trabajos clásicos, sobre los hombres infames no por falta de fama sino por presencia de infamias, pertenecientes aquellos a la filosofía francesa contemporánea, son Foucault (1993) y, en uno de los tres libros que dedica al comentario de la obra de este último, Deleuze (2013).

y es un “mamotreto promiscuo, melancólico y moralista”. Cada punto de vista tiene sus puntos ciegos y críticos de invisibilidad, hay que elegir una postura y aceptar sus conos de sombra.

El Fefe se determina: elige aceptar su filiación y hacerse cargo de ser el hijo de Darío Ezcurra y su madre, una de las numerosas muchachas que Ezcurra seducía y abandonaba. Acepta ser el nieto de Delia Alvarado. Esta suma de aceptaciones suscitan distintas reacciones: “El Dr. Alexander se cruza de vereda al distinguirme de lejos; un joven, que conduce una deslumbrante 4x4 nunca vista por mí, me escudriña torvo y resulta ser uno de los nietos de Rosas Paz; el Batuta Sacamata se ha borrado de la mesa de *Los Tocayos*” (242). El resto de los entrevistados se apersona en la casa de su amigo Guido, donde reside desde su nueva llegada al pueblo, para decirle que estuvo en contra de lo que *le* pasó y *le* hicieron a Darío, para manifestar su admiración por la heroica resistencia de su abuela Delia, y para apoyar su búsqueda de verdad. Don León, ni torvo sostenedor de sus posiciones anteriores, ni plástico modificador de ellas a partir de las contingencias de la actualidad, le dice: “no digo que lo que hiciste está mal, (...) abusaste de nuestra buena fe. Para entender estas cosas hay que ser de acá. Es fácil para el que viene de afuera”. Este reconocimiento de que, si el Fefe hubiera manifestado desde el principio ser el hijo del desaparecido y el nieto de la mujer que lo buscó, nadie hubiera abierto la boca, es severamente reprendida por Guido, quien llama al orden a León y le ordena que no los siga obligando a escuchar sus iniquidades. Pero ni siquiera esta defensa por su amigo se encuentra ausente de dobleces: “Guido está contento, pero no sólo por mí. La mesa de Los Tocayos ha cambiado de dueño”. El amigo del Fefe aprovechó la coyuntura del develamiento de su filiación bio-genética para invertir las relaciones de poder que padecía desde hacía veinte años. Nadie, pareciera escribir Gamerro, está por fuera de alguna instrumentación en torno a la desaparición de un joven: para justificarse, para saldar cuentas con el pasado, o para convertirse en el nuevo rey de una mesa-selva.

“Voy a ponerme en contacto con Hijos (...) Porái le podemos organizar un escra-che”, termina el Fefe. Ante la pregunta de su amigo por la novela, la ficción con cuya justificación comenzó a hacer entrevistas, Fefe Ezcurra Alvarado responde: “Tengo un amigo escritor que ya hizo una con las cosas que le conté y ya incluyó unas páginas sobre el pueblo. Fue él el que inventó ese nombre: Malihuel. Y a vos te puso Guido”. Es decir, el pueblo no se llama Malihuel y el amigo no se denomina Guido: podría ser cualquier otro pueblo, cualquier otro amigo, cualquier otro doctor, farmacéutico o profesor. Como si el Fefe le diera la razón a su tía Porota, como si Gamerro eligiera cerrar la novela con una reflexión conectada con uno de sus personajes incómodos, aquello es como decir: “acá la gente no es peor que en otra parte”. Pero, como la misma expresión contempla, tampoco mejor. “Sacar sillas a la vereda, juntarse en cada esquina, en los negocios, en los bares a conversar con el vecino (...) no existe mejor lugar en la tierra para vivir”, cierra el Fefe, el hijo del desaparecido secuestrado con el acuerdo o consentimiento de aquellos vecinos.

6. Conclusiones

El terrorismo de Estado argentino instauró el secreto como una de sus formas de funcionamiento y reproducción y, en su continuación o interrupción, que implican tomas de la palabra o difusión de otros sentidos, se juegan modos de pensar responsabilidades y resistencias bajo acontecimientos extremos. Quizá la idea fundamental que, sin ser una novela de tesis, lega el trabajo de Gamarro sea: se puede ocultar callando, como hablando hasta por los codos. Sin embargo, como adelanté en la introducción, desarrollé en el texto y retomo aquí, considero que este sería un modo metafísico de pensar el secreto: siempre habría, en la profundidad insondable, impenetrable y nouménica, una verdad oculta por develar⁸. La caterva de palabras *muestran* lo contrario: resulta indiferente lo que se diga o lo que se oculte, siempre hay espacio – ¿submediático?– para retractarse e invertir el discurso.

Lo importante para los personajes de *El secreto...* es hablar, contestar, mostrarse solícitos, no callar: ¿el fin del secreto, la sociedad transparente donde todo debe ser dicho, confesado y registrado, es el secreto por otros medios? Tal vez la novela haya observado sin asumir, más que aquella idea sobre el ocultamiento mediante la mostración, la híper-contemporaneidad en la que nos movemos: la palabra sin fondo ni trasfondo, su inmanencia radical anti-trascendente, el fin de la verdad – ¿y por ende del secreto?–, los “alternative facts”⁹.

El secreto y las voces de Gamarro, un secreto y muchas voces, nos fuerza a volver sobre una metafísica del secreto, ya que en ella lo callado y lo hablado no se oponen, o se oponen sólo en el grado en que *todavía* la catarata de palabras no llegó al *núcleo duro* de lo que uno de los interlocutores pretende conocer. Pero ese núcleo no es duro, es blando, casi evanescente: una vez que un ocultamiento sea develado, esto no será el fin del secreto, sino que en torno a ese develamiento se construirán otros conos de sombra, expuestos mediante otra proliferación de palabras, que serán los nudos de la nueva comunidad que acaba de constituirse. Entonces, toda historia guarda una mitad –un tercio, tres cuartas partes– de secreto, este la constituye al mismo tiempo que es su eslabón débil, protegido no a través de un “pacto de silencio” (Stantic, 1993), sangre u otro modo contractual en que podemos pensarlo, sino por medio de una lucha, una guerra semiótica de palabras: la hermenéutica cotidiana como forma al mismo tiempo de ocultar, develar y elaborar el pasado reciente en el que estamos inmersos.

8. Para una interesantísima defensa de una “metafísica crítica”, como –a pesar de la demonización que ha recibido la palabra– “lo que se entrega a quienquiera que tenga el coraje de vivir con los ojos abiertos, lo cual a la larga no exige más que una obstinación particular que SE acostumbra a pasar por demencia” (mayúsculas en el original): Tiqqun, 1999.

9. Agamben (2007), glosando los dos últimos textos en vida de Foucault y Deleuze –“La vida: la experiencia y la ciencia” y “La inmanencia: una vida...” respectivamente– realiza un movimiento de lectura por el cual, partiendo del *elogio* de la inmanencia presente en ambos autores aunque más intensamente en el segundo, termina desembocándola, fiel a su inscripción aristotélica, en la “vida desnuda” (503, 504), la vida orgánica, nutritiva o vegetativa de acuerdo al autor. Si bien es una lectura personal, y no poco auto-referencial, no deja de oxigenar la idealización de las últimas dos décadas de todo lo que comporta el término *inmanencia*.

7. Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio (2007 [2005]). *La potencia del pensamiento*, trad.: Flavia Costa y Edgardo Castro, Bs. As., AH, puntualmente: "La inmanencia absoluta", pp. 481-522,
- ALETTA DE SYLVAS, Graciela (2010). "La ficción: espacio simbólico de la ausencia en la novela argentina contemporánea". *Amerika* [En ligne], 2 | 2010, mis en ligne le 30 juin, consulté le 18 octobre 2014. URL: <http://amerika.revues.org/1177>; DOI : 10.4000/amerika.1177
- ARENDDT, Hanna (2009 [1963]). *El juicio a Eichmann. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen.
- (2003 [1964]). *Responsabilidad y juicio*. Trad. Miguel Candel. Barcelona: Paidós.
- ARISTÓTELES (1994). *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- BORGES, Jorge Luis (2005 [1954]). *Historia universal de la infamia*. Bs. As.: Emecé. Puntualmente: "El atroz redentor Lazarus Morell", pp. 15-30.
- BOURDIEU, Pierre (1990 [1984]). "El racismo de la inteligencia" y "La opinión pública no existe", en: *La sociología de la cultura*. Trad. Martha Pou. Méjico: Grijalbo.
- CARRI, Albertina (2003). *Los rubios*. Argentina.
- DEL BARCO, Oscar (2007). *Sobre la responsabilidad. No matar*. Córdoba: Ediciones del Cíclope.
- (2010). *No matar: sobre la responsabilidad. Segundo volumen*. Comp. por Luís García. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
- DELEUZE, Gilles (2013 [1985]). *El saber. Curso sobre Foucault*. Trad. Pablo Ires & Sebastián Puente. Bs. As.: Cactus. Puntualmente: "Visibilidades y enunciados en Raymond Russel. Conclusiones sobre el saber", pp. 191-228.
- ECHEVERRÍA, Carlos (1987). *Juan, como si nada hubiera sucedido*. Arg./Alemania.
- FOUCAULT, Michel (1993). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Trad. de Julia Varela y Fernández Alvarez-Uria. Bs. As.: Altamira.
- GADAMER, Hans-Georg (2003). *El giro hermenéutico*. Trad. Arturo Parada (1997). Madrid: Editora Nacional. Puntualmente: "Deconstrucción y hermenéutica" [1988] (79-92) y "La hermenéutica y la escuela de Dilthey" [1991], pp. 154-172.
- GAMERRO, Carlos (2002). *El secreto y las voces*. Bs. As.: Norma.
- GUINZBURG, Carlo (1999 [1976]). "Prefacio" (3-14), en: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Trad. de Francisco Martín y Francisco Cuartera. Barcelona: Muchnik.
- GOMEZ, Susana (2007). "Legibilidades, un trabajo sobre el sentido: silencio y discursos en la formación de una novela sobre la dictadura" (ensayo y novela). Versión ampliada de una ponencia leída en el Foro de Literatura y Cultura Argentinas, Cátedra de Literatura Argentina III, Letras, FFyH-UNC: agosto de 2005.
- GRECO, Mauro (2016a). "En busca del vecino perdido. Sobre la responsabilidad colectiva ante la última dictadura", en: Daniel Mundo (comp.), *40 años no es nada*, Ed. Fackel, Bs. As. Disponible en: https://www.academia.edu/31028893/En_busca_del_vecino_perdido._Sobre_la_responsabilidad_colectiva_ante_la_dictadura._docx
- (2016). Responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias: memorias de vecinos de centros clandestinos de detención de la última dictadura. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales-UBA, Fecha de defensa: 09/03/2016.

GRENOIVILLE, Carolina (2010). "Memoria y narración. Los modos de re-construcción del pasado". *Andamios* Vol. 7 N° 13. México: may/ago.

GROYS, Boris (2008 [2000]). *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*. Trad. de Manuel Fontán del Junco y Alejandro Martín Navarro. Madrid: Pre-textos. Puntualmente: "El espacio submediático. Fenomenología de la sinceridad mediática", pp. 83-102.

HEIDEGGER, Martin (2009 [1929]). *¿Qué es la metafísica? Seguido de "Epílogo a "¿Qué es la metafísica?" e "Introducción a "¿Qué es la metafísica?"*". Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza.

—— (1972 [1954]). *¿Qué significa pensar?* Trad. Haraldo Kahnemann. Bs. As.: Nova.

JASPERS, Karl (1984 [1937]). *Filosofía de la existencia*. Trad. Luis Rodríguez Aranda. España: Planeta-De Agostini. Puntualmente su "Epílogo" añadido.

—— (1998 [1948]). *¿Es Alemania culpable?* Trad. Ramón Gutiérrez Cuartango. Barcelona: Nueva Época.

JONAS, Hans (1995 [1979]). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Trad. Javier M. Fernández Retenaga. Barcelona: Herder. Puntualmente: "Capítulo Cuarto. III. La teoría de la responsabilidad: los padres y el político como paradigmas eminentes", pp. 172-184.

LEVINAS, Emmanuel (2001 [1967]). "El rostro y la primera violencia" (95-116) en: *La huella y el otro*. Trad. Esther Cohen, Silvana Rabinovich y Enrique Montero. México: Aguilar,

—— (2002 [1971]). "El rostro y la exterioridad" (201-232), en: *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Trad. Daniel E. Guillot. Salamanca: Sígueme.

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel (2005 [1948]). *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*. Bs. As.: Beatriz Viterbo. Puntualmente: "d. El orbe histórico", pp. 625-647.

NOVARRO, Marcos y Vicente PALERMO (2013). *Historia argentina 9: la dictadura militar 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Bs. As.: Paidós. Puntualmente: "VII. La transición al orden democrático. 2. El show del horror y el mito de la inocencia", pp. 484-510.

SEMILLA DURÁN, María Angélica (2010). "Las voces del silencio". *Amerika* [En ligne], mis en ligne le 21 septembre 2010, consulté le 18 octobre 2014. URL: <http://amerika.revues.org/1391> ; DOI : 10.4000/amerika.1391

STANTIC, Lila (1993). *Un muro de silencio*. Argentina.

STEGMAYER, María (2010). "Acerca de los usos estratégicos del policial en *El secreto y las voces*" (175-184). *Anclajes* XIV.14 (diciembre): ISSN 0329-3807.

SOUTO, Luz C. (2013). "Los subalternos en las ficciones de apropiación de menores (The subordinates in the fictions of appropriation of minors)" (41-57). *Mitologías hoy* Vol. ° 8 invierno: ISSN: 2014-1130.

STRAUSS, Leo (2009). *La persecución y el arte de escribir*. Trad. Amelia Aguado. Bs. As.: Amorrortu. Puntualmente: "La persecución y el arte de escribir", pp. 29-48.

TIQQUN. (1999), "Qué es la metafísica crítica". *Tiqqun 2. Organe conscient du Parti Imaginaire*. <http://tiqqunim.blogspot.fr/2015/05/que-es-la-metaphisica-critica.html>, última fecha de consulta: 28/2/17.

La política laboral y sus impactos sobre la clase trabajadora en la primera etapa del gobierno de Cambiemos en Argentina (2016-2017)

POR JULIA STRADA¹

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar las políticas laborales implementadas bajo la gestión de Cambiemos en Argentina y los impactos de las mismas en el conjunto de la clase trabajadora, a partir de la presentación de indicadores relativos al nivel de empleo y evolución salarial, junto con las problemáticas del empleo no registrado, la tercerización laboral y las desigualdades de género en el mercado de trabajo. El período estudiado se abre a finales del año 2015 y se extiende hasta los datos disponibles a mitad de 2017, efectuando comparaciones en la evolución de determinados indicadores laborales con el período 2004-2015.

La metodología de investigación recoge, a través de un trabajo bibliográfico, los principales estudios y trabajos académicos en torno a las tendencias en la política laboral y los principales impactos en la clase trabajadora de las decisiones gubernamentales, y se conjuga con el análisis de una serie de fuentes periodísticas y documentales que permiten reconstruir los hitos del período 2016-2017. Ello se complementa con una estrategia cuantitativa que toma como fuentes de datos las publicaciones de boletines, series e informes de organismos oficiales y de instituciones de investigación privadas.

Palabras clave

Política laboral, clase trabajadora, empleo, tercerización laboral, desigualdad de género.

Abstract

This article aims to analyse the labour policies implemented under the administration of Cambiemos in Argentina and the impacts on the working class, by the presentation of indicators relating to employment and wages, and the problems of non-registered employment, labor outsourcing and gender inequalities in the labour market. The studied period starts at the end of the year 2015 and extends to

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Integrante del Centro de Economía Política Argentina (CEPA). julias-trada@gmail.com.

2017 (using de last available data). The information also allows to make comparisons with the previous period, 2004-2015.

The research methodology is based in a bibliographic work of main studies and academic papers about the labour market policy and the main impacts on the working class of Government decisions, combined with the analysis of journalistic and documentary sources that allow to reconstruct the main facts of the period 2016-2017. This is complemented by a quantitative strategy that is based on the publications of newsletters, series and reports from government agencies and private research institutions.

Key words

Labour policy, working class, employment, labour outsourcing, gender inequality.

RECIBIDO: 4/1/2018

ACEPTADO: 18/6/2018

Introducción

El artículo efectúa un análisis sobre las políticas laborales implementadas bajo la gestión de Cambiemos en Argentina y los impactos que éstas han tenido en el conjunto de la clase trabajadora. El período estudiado se abre a finales del año 2015 y se extiende hasta los datos disponibles a mitad de 2017, efectuando comparaciones en la evolución de determinados indicadores laborales con el período 2004-2015.

En un primer punto se efectúa una caracterización de la configuración del nuevo bloque de poder en la Argentina a partir de 2015. Se esbozan, en este marco, las concepciones que se vertieron desde la cúpula del gobierno nacional en lo relativo al papel de los trabajadores y de los sindicatos, expresadas tanto en discursos públicos como en el diseño de las políticas laborales. En un segundo punto, se presentan datos estadísticos sobre la evolución reciente de los principales indicadores del mercado de trabajo, no sólo en lo referido al empleo registrado y no registrado, la tasa de desocupación y subocupación, sino además focalizando el análisis en el dinamismo del empleo en el sector manufacturero. A este desarrollo se incorpora el análisis de dos sectores vulnerables en el mercado de trabajo, que se ven particularmente afectados en etapas de creciente desregulación en el orden laboral: los trabajadores tercerizados y las mujeres. Seguidamente, se analiza la evolución de la distribución funcional del ingreso, considerando la participación de los asalariados en el reparto de PBI. Finalmente, en el tercer apartado se presentan las conclusiones del artículo.

La metodología de investigación recoge en un trabajo bibliográfico los principales estudios y trabajos académicos en torno a las tendencias en la política laboral y los principales impactos en la clase trabajadora de las decisiones gubernamentales, conjugada con el análisis de una serie de fuentes periodísticas y documentales que permiten reconstruir los hitos del período 2016-2017. Ello se complementa con una

estrategia cuantitativa que toma como fuentes de datos las publicaciones de boletines, series e informes de organismos oficiales y de instituciones de investigación privadas. En este orden, se utilizan los indicadores socio-económicos de la Encuesta Permanente de Hogares respecto de la tasa de empleo, desocupación abierta, subocupación horaria y empleo no registrado. Esta es, por otro lado, la fuente que fundamentalmente permite arribar a conclusiones que incluyen una perspectiva de género a los indicadores laborales. A su vez, se utilizan las cifras provistas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación (MTEySS), con datos que cubren hasta agosto 2017 y tienen basamento en el Sistema Integrado y Previsional Argentino (SIPA), fuente construida a partir del universo de declaraciones de empleadores, tanto del sector privado (diferenciando las ramas de actividad) como del sector público. Esta información se combina con la provista por los Boletines de Seguridad Social de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), donde se detallan las evoluciones de la cantidad de trabajadores y de empleadores registrados a partir de una segmentación según tamaño de empresa. Se utiliza, a lo largo del trabajo, una serie de indicadores extraídos de INDEC (Índice de Valor Físico, Índice de Precios Implícitos, Índice de Salarios, entre otros) y específicamente por el relevamiento de despidos y suspensiones, que detalla la cantidad de trabajadores expulsados *en bruto* junto con los nombres de las empresas y ramas de actividad que protagonizan los despidos, proveniente de una fuente privada, el Centro de Economía Política Argentina –CEPA-. El relevamiento de despidos de CEPA utiliza datos tanto de fuentes primarias –con testimonios de trabajadores en primera persona- como secundarias, a partir de información periodística que cubre en distintos puntos del país movilizaciones, denuncias, concentraciones frente a la administración pública y/o empresas, y distintos hechos de conflictividad socio-sindical. Se consultaron, por otro lado, fuentes sindicales que aportaron datos agregados sectoriales sobre cantidad de despidos y suspensiones en cada rama de actividad o en empresas específicas.

La configuración de un nuevo bloque de poder en Argentina

El cambio de gobierno que tuvo lugar en la Argentina en el año 2015 (con elecciones presidenciales celebradas el 25 de octubre, *ballotage* el 22 de noviembre y asunción de nuevas autoridades el 10 de diciembre) significó una profunda modificación en la etapa, donde la llegada al poder político por la vía electoral de sectores representantes de la “derecha” política y económica expresó un hito en la historia argentina, reiteradamente atravesada por fraudes “patrióticos” y golpes militares.² Se trató de la victoria del frente Cambiemos sobre la propuesta del Frente

2. W. Ansaldi (1991) plantea que el sistema político argentino es un entramado de mediaciones entre la sociedad civil y el Estado dominado por un doble canal: la mediación partidaria y la mediación corporativa. Entre ambas, la corporativa – representada por la derecha económica - ha primado sobre la partidaria (entre 1880 y a lo largo del siglo XX). En octubre 2015 la novedad fue que los intereses corporativos del capital concentrado alcanzaron la suma del poder político por la vía electoral y

para la Victoria, partido gobernante entre 2003 y 2015. Cambiemos se conformó por Propuesta Republicana (PRO), partido original de Mauricio Macri con base en Ciudad de Buenos Aires, un sector de la Unión Cívica Radical (UCR), que mayoritariamente decidió unirse a las filas del macrismo en el Congreso de Gualeguaychú, y la Coalición Cívica.

El cambio electoral produjo relevantes transformaciones en la composición del bloque de poder –en tanto alianza entre distintas fracciones del capital- (Poulantzas, 1975). Las fracciones de clase que detentan el predominio en la estructura económica lograron posicionarse al frente de la estructura del estado ocupando posiciones estratégicas para el reparto de recursos sensibles de cada área. Si el punto de coincidencia fue la cristalización de un retroceso de la clase trabajadora en la apropiación del excedente, lo cierto es que se observaron disputas entre fracciones por la hegemonía al interior del bloque, reapareciendo el conflicto entre el sector financiero y actores agroexportadores, al que se incorporaron las empresas energéticas.

A diferencia de la Valorización Financiera 1976-2001 donde la conducción del bloque estaba en manos de los grupos económicos locales -en alianza con el capital financiero internacional y sectores terratenientes-, en el gobierno de Cambiemos la hegemonía es detentada por sectores del capital financiero internacional y capital extranjero no industrial (Manzanelli, P., Gonzáles, M. y Basualdo, E., 2017).

La designación de un representante del mundo de las finanzas al frente de la cartera económica –Alfonso Prat Gay, vinculado a JP Morgan y secundado por un funcionario proveniente de Deutsche Bank, Luis Caputo- fue el primer síntoma del cambio de rumbo donde el capital financiero internacional se posicionó como protagonista. Ello se corroboró un año más tarde, el 2 de enero de 2017, cuando se creó específicamente el Ministerio de Finanzas donde Luis Caputo siguió manteniendo los vínculos centrales con los organismos de crédito y la banca internacional.³ La influencia de los intereses empresariales se visualizó en que el 31,3% de los funcionarios del gabinete nacional se desempeñó previamente como CEO o gerente en el sector privado (Canelo y Castellani, 2016).

En línea con la transformación del bloque de poder, en el orden estructural, resaltaron como medidas de política económica los amplios beneficios otorgados a sectores financieros, energéticos y agroexportadores, en desmedro de una política de promoción de la industria característica de los gobiernos precedentes, que había sostenido una protección arancelaria al ingreso de importaciones. Ello tuvo lugar junto con una alteración de la correlación de fuerzas en las relaciones capital-trabajo, en detrimento de la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales. No solo se vieron afectados los asalariados formales, sino que particularmente lo hicieron los sectores informales, los trabajadores tercerizados y las mujeres.

recurriendo a su propio partido político.

3. Al frente de la cartera de Hacienda se colocó al economista Nicolás Dujovne -en reemplazo de Alfonso Prat Gay-, una figura que asumió con el objetivo de concretar una drástica reducción del déficit fiscal.

Principales concepciones y lineamientos de la política laboral y sindical

La primera señal enviada hacia el conjunto de la economía fue la decisión adoptada desde el Ministerio de Modernización de avanzar en una serie de despidos en el sector público, que tuvieron lugar en el primer trimestre de 2016. En dicho lapso tuvieron lugar cerca de 60 mil despidos de trabajadores estatales. La cifra corresponde a una estimación realizada desde la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). En igual línea, en los datos de empleo registrado del sector público, la diferencia entre diciembre 2015 y marzo 2016 arroja 56.904 trabajadores menos. Estos sirvieron de virtual habilitación, a grandes empresas, para efectuar el ajuste de planteles exigido en los años precedentes desde importantes cámaras empresariales, bajo la consigna de eficientizar su funcionamiento.

Ello también inauguró una nueva forma de administración de los conflictos, con un creciente corrimiento del Ministerio de Trabajo de las conciliaciones obligatorias, donde al proceso de expulsión de trabajadores seguían infructuosas negociaciones que, según la intensidad del conflicto, podían derivar en reincorporaciones parciales (Ottaviano y O' Farrell, 2016).

El 23 de mayo de dicho año el Congreso aprobó una Ley Antidespidos que tuvo por objetivo colocar un límite a esta práctica empresarial que se había naturalizado en pocos meses. Ese mismo día, el veto presidencial significó una concesión hacia las grandes empresas que habían resistido fuertemente el proyecto de Ley. En efecto, previo al veto presidencial y cuando contaba con media sanción en el Senado, desde la Casa Rosada se intentó una solución anticipada con la firma de un acuerdo con empresarios que se comprometían a “no reducir nuestros planteles de empleados durante al menos los próximos 90 días” y en su último punto calificaba al proyecto de Ley Antidespidos como un “cepo al trabajo”.⁴

La continuidad en la pérdida de empleo -a pesar de la firma de dicho acuerdo- llevó a un segundo pacto, esta vez con participación de la cúpula de la Confederación General del Trabajo (CGT). El 23 de noviembre de 2016 los empresarios firmantes se comprometieron a sostener los puestos hasta marzo de 2017.

En materia de evolución de los ingresos, tuvo lugar una escalada inflacionaria producto de la devaluación del tipo de cambio (el 16 de diciembre de 2015) que se extendió a lo largo de 2016 arrojando un acumulado de 41,1% de acuerdo a Índice de Precios al Consumidor elaborado por el Instituto de Estadísticas de Ciudad de Buenos Aires y deteriorando sensiblemente el poder adquisitivo de los salarios. Los acuerdos paritarios de 13 gremios en el año 2016 (Bancarios, Metalúrgicos, Papeleros, Comercio, Construcción, Gráficos, Alimentación, Sanidad, Administración Pública, Gastronómicos, Encargados de Edificios, Petroleros y Camioneros) arrojaron un promedio acordado de 29,5%. Para el período 2015-2016 en sus respectivos meses base (ubicados entre abril y julio) dieron cuenta de una sustancial pérdida de poder adquisitivo, que se ubicó en un promedio de 7,02% (CEPA, 2016b). Cabe indicar, no

4. “Qué dice el documento que firmaron las empresas y el Gobierno para frenar la ley antidespidos”, La Nación, 9 de mayo de 2016.

obstante, que los sindicatos más representativos por su cantidad de trabajadores cubiertos, como Comercio, Construcción y Metalúrgicos, acordaron 27%, lo que acrecentó la pérdida en la mayoría de los registrados.

Las negociaciones colectivas se vieron asimismo resentidas en virtud de un radical cambio de escenario: la pugna de las dirigencias sindicales no sólo se acotó al ítem salarial sino que, en una serie de sectores, comenzaba a incorporar la merma en puestos de trabajo. Hacia junio de 2016 se constataban 112.881 despidos y suspensiones en el sector privado, siendo 58.475 el dato de la Construcción, 46.258 en Industria (con protagonismo del sector metalúrgico, automotriz y textil) y 8.148 en servicios, siendo centrales los casos en gastronomía, comercio y medios de comunicación (CEPA, 2016a).

En este marco, sobresale la discontinuación *de facto* del Programa de Recuperación Productiva sostenido por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (REPRO) como subsidio monetario a empresas con problemas de solvencia económica, política de espíritu contra-cíclico –testada en la crisis de 2009– que permitía morigerar los impactos recesivos. En 2016 se dedicaron menos de un tercio de los recursos de 2015 (de 1.174.092.576 en 2015 a 359.756.000 pesos corrientes en 2016). También se vieron reducidas la cantidad de empresas alcanzadas: de 402 en 2015 a 89 casos en 2016, una disminución de 79%.

Ello se combinó con una política de apertura económica que afectó sensiblemente a empresas radicadas en el país. La adhesión a los postulados clásicos del libre comercio que restringen las políticas de control comercial reflejó la alineación a las exigencias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el reforzamiento del vínculo bilateral con Estados Unidos, donde el presidente argentino juega un rol medular en la inclinación del tablero político regional (Morgenfeld, 2017). Fueron eliminadas las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI), y se relajaron los controles en materia de Licencias No Automáticas. A su vez, el corrimiento del Estado en el control de sectores estratégicos y la desfinanciación del sector científico-tecnológico se ubica en la tendencia general de los intereses norteamericanos (Dvorkin, 2017; García Delgado, 2017).

En consonancia con los efectos de la política aperturista, en septiembre de 2016 se presentó el “Plan Productivo Nacional” conjuntamente entre los Ministerios de Producción y el de Trabajo.⁵ Allí se propuso una reconversión laboral para las industrias “sensibles”, en línea con aumentar la productividad para lograr mayor competitividad a nivel internacional. La primera línea del documento indicaba: “Los sectores transables contienen cerca de 400 mil empleos con necesidades de reconversión” (CEPA, 2017c).

Según el documento ministerial, la reconversión significaría la reducción del “20% del empleo industrial”. El documento seleccionaba sectores “sensibles” como los textiles, calzado, electrónica de consumo y muebles, con 821.000 empleos en su totalidad de los cuales se planeaba reconvertir 255.000 trabajadores (el 31%). A ellos, se sumaban 109.000 empleos adicionales de sectores “latentes” (38% de los 300.000 estimado en dichas actividades: automóviles y autopartes, maquinaria agrícola y medicamentos).

5. “Plan Productivo: buscan transformar 400.000 empleos”, La Nación, 5 de septiembre de 2017.

El año 2017 mostró una continuidad de la expulsión de fuerza de trabajo, pero con características diferenciales: por un lado, menor magnitud de los despidos y por otro, despidos cualitativamente asociados a cierre de empresas, particularmente industriales.

La evolución de la fuerza de trabajo no es homogénea sino que tiene características diferenciales. Por un lado, referidas al tamaño de las empresas que contratan o despiden trabajadores y, por otro, se evidencia un comportamiento heterogéneo según las ramas de actividad.

La dinámica salarial, si bien prometía a comienzos de año una recuperación parcial de lo perdido en 2016 –a partir de una meta inflacionaria de 17% fijada por el Banco Central y de un promedio de acuerdos paritarios del 23,7%⁶–, no se cumplió. Con una inflación de 24,8% anual (IPC-INDEC), se registró nuevamente una pérdida en el promedio de los convenios acordados.

Sobre la cuestión paritaria, el conflicto docente extendido a nivel nacional a inicios de 2017 fue otro hito relevante en el frente sindical y la institucionalidad laboral. Cabe indicar que Argentina se ha caracterizado, desde 2004, por poner en marcha una estructura de tripartismo institucionalizado conformado por el Consejo del Salario, la Paritaria Nacional Docente y la Comisión Nacional del Trabajo Agrario (Etchemendy, 2011). Precisamente una de las apuestas del nuevo oficialismo nacional se dirigió a eliminar la Paritaria Nacional Docente, provincializando la discusión para evitar que se produjera un piso de acuerdo salarial unificado.

En junio de 2017, por su parte, la reunión del Consejo del Salario (que se ocupa de la definición del piso salarial o Salario Mínimo Vital y Móvil para todos los trabajadores asalariados del país, sin diferenciarlo por rama de actividad ni lugar de trabajo) tuvo una particularidad: ante las dificultades para llegar a un acuerdo en torno al nuevo piso del SMVM, por primera vez se decretó desde el gobierno nacional un aumento del mínimo en tres partes. Este incremento se alejó de los reclamos de la CGT y las dos CTA,⁷ lo que debilitó una institución alineada con el precepto del “diálogo social” pregonado desde OIT.⁸

El impulso de una tríada de reformas (fiscal, previsional y laboral) constituyó un tema de agenda presente a lo largo de 2017, siendo las dos primeras aprobadas en el Congreso en diciembre de dicho año. La reforma previsional marcó una modificación regresiva del cálculo de movilidad (AUTORA, 2017c) y la fiscal significó centralmente la reducción, desde 2018 en adelante, de los principales tributos de

6. Promedio de las paritarias del año 2017, acordadas por los trabajadores de comercio, construcción, metalúrgicos, gastronómicos, bancarios, gráficos, de sanidad, informáticos, automotrices, aceiteros y trabajadores de las universidades nacionales.

7. El 27 de junio de 2017 se fijó por decreto (por primera vez desde la re-institucionalización del Consejo del Salario) un aumento de 42% en tres tramos. El sector sindical aglutinado en la CGT había exigido, en contraste, un aumento del 75% (elevando el SMVM a \$14.060) acorde a la evolución de la canasta básica para una familia con dos hijos.

8. El Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (CNEPS) había sido creado con la sanción de la Ley Nacional de Empleo en 1991, pero estuvo inactivo durante varios años, siendo puesto en práctica recién en 2004. Está formado por 16 representantes de empresas y 16 de trabajadores y por un presidente nombrado por el MTEySS.

recaudación provincial. En lo que respecta a la laboral, su tratamiento parlamentario constituye una parte clave de la agenda gubernamental del año 2018. Si bien se remarcó que el principal objetivo consistía en un “blanqueo laboral” a partir de la reducción de los costos de contratación de personal que habilitara el registro de trabajadores “informales” (vía condonación de deudas de seguridad social y reducción de contribuciones patronales), los principales vectores del proyecto oficial avanzaron hacia la alteración del articulado de la Ley de Contrato de Trabajo vigente desde el año 1976 (Ley. 20.744).

Estas decisiones se dieron en un marco de declaraciones oficiales que señalaron la necesidad de reducir costos laborales y vertieron un diagnóstico sobre la situación económica que colocó en cabeza de los trabajadores la responsabilidad de la falta de competitividad y la postergación de la llegada de inversiones. Los despidos de estatales que tuvieron lugar en el primer trimestre de 2016 se acompañaron de una estigmatización hacia el empleo público: “tenemos que dejar de lado la intervención nociva de la política en transformar el Estado en aguantadero, en lugar de algo que jerarquiza y potencia”⁹. En un acto del 1º de mayo, por el Día del Trabajador, el Presidente señaló que “el ausentismo, el no cumplir con el trabajo o el abuso de las licencias nos perjudican a todos”¹⁰. El 22 de agosto de 2016 pidió a los trabajadores que “no pongan palos en la rueda a las empresas”¹¹ y el 12 de junio de 2017 Mauricio Macri cuestionó la cantidad de juicios laborales: “Tenemos que enfrentar la mafia de los juicios laborales, hay que enfrentarlos y terminarlos. Eso destruye la generación de empleo futuro”.¹² En el marco de la firma del Pacto Fiscal con los gobernadores provinciales, en noviembre de 2017, el Presidente sugirió rebajar los sueldos de los trabajadores estatales “Si le competimos con salarios más altos, el sector privado no va a poder generar la mano de obra que necesita para su crecimiento”.¹³

En esta línea, se sucedieron distintas políticas que fueron calificadas como “persecutorias” por parte de dirigentes sindicales opositores, como el retiro de la personería gremial al sindicato de los trabajadores del subte –enmarcado en la CTA, crítica al gobierno– en marzo de 2017 y, en junio, la suspensión de las elecciones en el gremio judicial de la provincia de Mendoza.¹⁴ El 3 julio de 2017 tuvo lugar la intervención judicial del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas de Capital

9. “Mauricio Macri criticó a los que “transformaron al Estado en aguantadero””, Clarín, 28 de abril de 2017.

10. “En el Día del Trabajador, Macri criticó el ausentismo y exceso de personal”, El cronista Comercial, 2 de mayo de 2016.

11. “Mauricio Macri pidió que los empleados no pongan “palos en la rueda” a las empresas”, Diario La Nación, 22 de agosto de 2016.

12. “Mauricio Macri pidió “enfrentar la mafia de los juicios laborales” y apuntó contra el kirchnerista Héctor Recalde”, Infobae, 12 de junio de 2017.

13. “Macri quiere sueldos más bajos”, Página 12, 16 de noviembre de 2017.

14. “La CGT denunció “persecución gremial” de parte del Gobierno”, Diario Página 12, 3 de julio de 2017; “La Justicia suspendió la personería de los Metrodelegados”, Página 12, 10 de marzo de 2017; “Fallo a favor de los trabajadores judiciales de Mendoza contra la intervención del Ministerio de Trabajo”, La Izquierda Diario, 14 de julio.

Federal y Buenos Aires (comúnmente denominado “Canillitas” y también opositor al gobierno), lo que disparó una denuncia de “*persecución gremial por parte del Gobierno*” realizada desde el triunvirato que conforma la cúpula de la CGT integrado por Carlos Acuña, Héctor Daer y Juan Carlos Schmid.

Se acrecentó, por otro lado, un comportamiento represivo ante la conflictividad laboral. Desde enero de 2016 hasta noviembre de 2017 se registraron 111 casos de conflictos socio-laborales seguidos de represión, contabilizando 55 en 2016 y un total de 56 en once meses de 2017 (CEPA, 2017a).

Estos acontecimientos tuvieron, como contracara, la germinación de iniciativas desde centrales sindicales y organizaciones de Derechos Humanos que se dirigieron a alertar ante organismos internacionales sobre las características del gobierno electo. El jueves 13 de julio de 2017 fueron denunciados el gobierno argentino y su presidente, Mauricio Macri, ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el marco de un consenso alcanzado por 50 sindicatos que repudiaron “*los sistemáticos ataques a jueces, abogados y las leyes laborales*”.¹⁵ En octubre del mismo año, el dirigente del gremio docente de Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), Roberto Baradel, encabezó una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el marco de las Audiencias Públicas del 165º Período de Sesiones celebrado en Uruguay.¹⁶ El 18 de diciembre de 2017, a colación de movilizaciones seguidas de represión por parte de fuerzas de seguridad en el marco de la votación de la reforma previsional en el Congreso, unas cuarenta organizaciones sociales, sindicales y de derechos humanos le pidieron a la CIDH que advierta al Estado argentino que estaba violando “*los estándares de protección de los derechos humanos en materia de protesta social*”.¹⁷

Evolución reciente y principales transformaciones en indicadores ocupacionales y salariales

Más allá de innumerables limitaciones y continuidades de elementos estructurales de la etapa previa, el proceso político abierto con la crisis orgánica de diciembre de 2001 y extendido en los tres gobiernos kirchneristas (2003-2015), apuntó a propiciar un proceso de reindustrialización, generación de empleo y mayor participación en el ingreso por parte de la clase trabajadora. Autores como Basualdo, E. (2008, 2011), Palomino (2007), Santarcángelo (2011), Neffa y Panigo (2010), Neffa (2013), Porta (2011, 2014), Kulfas (2016) y Manzanelli y Basualdo (2017), entre otros, enfatizan la existencia de cambios en distintas líneas de política social y económica y la aplicación de políticas redistributivas.

15. “Sindicatos argentinos denunciarán a Mauricio Macri en la OIT”, Telesur, 13 de julio de 2017.

16. La denuncia fue acompañada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la CTA de los Trabajadores, CTA Autónoma, Federación Aceitera, ATE, SUTEBA, Metrodelegados, Asociación Nacional de Jueces y Juezas del Trabajo (ANJUT) y la Asociación de Abogados Laboralistas (AAL), entre otros organismos.

17. “Una escalada de represión a la protesta”, Página 12, 18 de diciembre de 2017

En el sector privado se crearon 3.056.192 puestos (un aumento de 89%) y en el sector público el empleo creció 77%, según el Boletín de Seguridad Social de AFIP. En el período entre 2003 y 2015, el aumento del salario real en 52,5% fue otro de los pilares de la recomposición. Aunque, si se considera el período noviembre 2001-octubre 2015 *vis à vis*, la evolución salarial real sólo fue de 25,87%, dada la importante caída sufrida con la devaluación de enero de 2002: entre noviembre de 2001 y mismo mes del año siguiente la caída alcanzó el 23,8%.¹⁸

A su vez, la cantidad de trabajadores cubiertos por la negociación colectiva al año 2015 ascendía a 4.350.000 y un 90% de los asalariados privados registrados se encontraba bajo convenio. Ello se vio reforzado por un importante grado de centralización: en 2015 el 93% de los trabajadores alcanzados por convenios colectivos estaban cubiertos por convenios sectoriales y cerca de 81% de los convenios son firmados por sindicatos de alcance nacional (Boletín de Estadísticas Laborales, MTEySS). De acuerdo a datos de Basualdo (2017), entre 2003 y 2015 la participación de los asalariados en el ingreso ascendió de 25,4% a 37,4%.

La contracara de los cambios positivos en la gestión anterior tuvo que ver con una serie de continuidades sumamente perjudiciales, signadas por la persistencia del empleo no registrado, la expansión de la tercerización laboral como estrategia de grandes empresas, el creciente peso de firmas extranjeras en la economía y la persistente desigualdad de género en el mercado de trabajo. A ello cabe adicionar las serias dificultades para democratizar internamente las estructuras sindicales -fundamentalmente en los principales sindicatos ubicados en ramas estratégicas de la economía-, y para solidificar centrales sindicales anti-burocráticas.

En este escenario, las medidas adoptadas a partir del gobierno de Mauricio Macri se han traducido, en el corto plazo, en una reversión de las tendencias positivas y en un agravamiento de sus fenómenos más perjudiciales para la clase trabajadora.

Incrementos de la tasa de desocupación e informalidad y reducción del salario real

Al observar los datos provistos por la Encuesta Permanente de Hogares, el empleo mostró un importante crecimiento luego de la crisis de 2001, reduciéndose – como contracara- tanto la tasa de desocupación abierta como de subocupación horaria, tendencias que muestran una incipiente reversión en los trimestres correspondientes a 2016 y 2017 (Cuadro N° 1). La desocupación abierta ascendía al 14,65% en 2004 y desciende a 6,54% en segundo trimestre 2015. La subocupación horaria llegaba al 19,37% en 2004 y se redujo a 10,27% en 2015. Ambos indicadores muestran un incremento en los segundos trimestres de 2016 y 2017, siendo de 8,71% y 13,04%, respectivamente.¹⁹ Los indicadores relativos a la desocupación abierta en

18. La estimación se basa en el índice de salarios (IS-INDEC) deflactado por IPC-INDEC hasta el año 2007 y luego IPC de la Consultora Bein y Asociados.

19. Respecto de la tasa de desocupación al II trimestre 2017, han surgido dudas sobre la precisión del dato publicado por el INDEC. La aparente reducción de la desocupación en dicho período, se produce

la Provincia de Buenos Aires –principal distrito del país- dan cuenta de guarismos más elevados (desocupación de 10,9% y subocupación de 12,6% al segundo trimestre 2017), que se reiteran en los principales centros urbanos como Gran Rosario (10,8% y 11,1%), Gran Plata (10,2% y 12,1%), Mar del Plata (11,9% y 15,7%) y Gran Córdoba (8,1% y 15%, respectivamente). La tasa de informalidad ascendía a 47,66% en segundo trimestre 2004, y alcanzó una reducción cercana a los 10 puntos hacia el mismo trimestre de 2008 (36,56%). Desde ese punto se evidencia un relativo estancamiento en la caída del empleo no registrado, que termina el período en 2015 con 33,14%. Los dos años sucesivos reflejan un leve incremento (de 1,8%) que arroja un guarismo de 33,75% de empleo no registrado hacia el segundo trimestre 2017.

Cuadro N° 1. Evolución de la tasa de actividad, desocupación abierta, subocupación horaria y empleo no registrado, 2004-2017, segundos trimestres (valores absolutos y porcentuales)

Período	Trabajadores activos	Tasa de actividad	Trabajadores desocupados	Tasa de desocupación abierta	Trabajadores subocupados horarios	Tasa de subocupación horaria	Trabajadores no registrados (informales)	Tasa de empleo no registrado (informalidad laboral)
		%		%		%		%
II-2004	10.778.772	46,65	1.579.465	14,65	1.782.066	19,37	3.260.346	47,66
II-2005	10.716.448	45,95	1.282.171	11,96	1.463.743	15,51	3.292.715	46,72
II-2006	11.051.312	46,92	1.141.038	10,32	1.424.335	14,37	3.253.880	43,65
II-2007	11.188.709	46,31	927.296	8,28	1.215.236	11,84	3.178.148	40,56
II-2008	11.170.459	45,79	888.505	7,95	1.037.083	10,08	2.855.429	36,56
II-2009	11.393.267	46,26	995.678	8,73	1.290.702	12,41	2.825.972	35,88
II-2010	11.442.300	46,03	898.292	7,85	1.227.902	11,64	2.855.429	36,56
II-2011	11.681.917	46,56	858.462	7,34	1.049.111	9,69	2.867.523	34,57

con una caída paralela en la tasa de actividad: 45,4% en el segundo trimestre de 2017, 45,5% en el primer trimestre de 2017 y 46% en el segundo de 2016. La caída en la tasa de actividad expresa que una parte de la población que se encontraba inserta en el mercado laboral, deja de estarlo. En teoría, esto sucedería porque esas personas ya estaban desempleadas y dejaron de buscar trabajo, o bien tenían empleo y no solo dejan de tenerlo, sino que no hacen intentos para insertarse nuevamente. Una caída en la tasa de actividad interanual de 0,6 puntos porcentuales implica una disminución de 95.622 personas que salieron del mercado de trabajo en un año, referida a la población cubierta por los grandes aglomerados urbanos que cubre la Encuesta Permanente de Hogares. Si este total se proyecta a la población de todo el país, la cantidad de personas que salieron del mercado laboral asciende a 164.300. Al analizar la cantidad de desocupados, se observa que efectivamente la cantidad de desempleados disminuyó de 1.169.812 a 1.086.021. Sin embargo, esto deja de parecer alentador si al valor para el segundo trimestre de 2017 se le suman los nuevos inactivos presumiéndolos desocupados: el valor alcanza los 1.181.643 casos. Si la población que pasó a la inactividad se hubiera mantenido en el mercado laboral buscando un empleo, la tasa de desocupación para el segundo trimestre de 2017 hubiera ascendido al 9,4%. Este guarismo se encuentra 0,1 puntos porcentuales por encima del valor del segundo trimestre de 2016, la más alta desde el año 2007.

Período	Trabajadores activos	Tasa de actividad	Trabajadores desocupados	Tasa de desocupación abierta	Trabajadores subocupados horarios	Tasa de subocupación horaria	Trabajadores no registrados (informales)	Tasa de empleo no registrado (informalidad laboral)
		%		%		%		%
II-2012	11.674.256	46,1	842.171	7,21	1.172.860	10,82	2.861.198	34,63
II-2013	11.843.326	46,35	858.019	7,24	1.236.962	11,26	2.863.641	34,45
II-2014	12.072.839	45,17	836.864	6,93	1.201.974	10,69	2.767.180	33,08
II-2015	11.920.216	44,4	783.497	6,54	1.144.048	10,27	2.828.861	33,14
II-2016	12.503.010	45,97	1.165.321	9,32	1.499.143	13,22	2.862.070	33,41
II-2017	12.483.270	45,42	1.088.449	8,71	1.486.329	13,04	2.889.171	33,75

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

El aumento de la desocupación tiene un vector de análisis asociado al tamaño de las empresas que expulsan trabajadores, ejercicio que puede realizarse tomando como fuente los Boletines de Seguridad Social de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Si se analiza el período diciembre 2015 y agosto 2017 *vis à vis* en función de la tasa de despidos según tamaño de empresa, se observa un aumento de la expulsión de fuerza de trabajo a medida que se incrementa el tamaño de la empresa. Las empresas del segmento más pequeño, con menos de 100 trabajadores, han reducido su plantilla de trabajadores, a una tasa de 0,44% en el período analizado. En términos absolutos se computan 14.674 trabajadores menos. Por su parte, las empresas de entre 101 y 2.500 trabajadores cesantearon a razón de 0,10%, por debajo del promedio general de 1,08%. Registran en todo el período un neto de 2.545 trabajadores menos. En contraste, las empresas que detentan más de 2.500 trabajadores concentraron el grueso de los despidos, ya que han reducido sus planteles laborales desde diciembre con una caída de 8,06% entre diciembre de 2015 y agosto de 2017, totalizando 54.121 despidos (el 75,86% del total del período: 71.340 despidos).

En el orden salarial, la inflación minorista registrada en 2016 alcanzó el 41,1% (dato interanual a diciembre de dicho año), marcando un record sólo comparable a la hiperinflación de 1989-1990.²⁰ Con un promedio de acuerdos paritarios ubicado entre el 27% y el 30%, en 2016 los ingresos de los asalariados registrados sufrieron, en promedio, una reducción real del 7%, mientras que los trabajadores informales tuvieron una caída superior, cercana al 10%. La mediana de las principales paritarias celebradas en 2017 fue de 23,5%. Es decir, la mitad de los acuerdos fue equivalente o inferior a ese valor. No obstante, si se analizan los convenios más representativos, estos realizaron negociaciones de 20% (como los mercantiles y

20. Según Rapoport (2011), en base a datos de INDEC, en 1990 el IPC acumuló un incremento de 2.314% y en 1991 de 84%. Con la implementación del Plan de Convertibilidad en abril de 1991, la inflación mostró un importante descenso, siendo de 17,5% en 1992, 7,4% en 1993 y 3,9% en 1994.

trabajadores de la construcción) y 23% en el caso de sanidad y metalúrgicos. Otro convenio importante, como gastronómicos, arregló una cifra de 24%.

Si bien la meta de inflación para el año 2017 se ubicó entre el 10 y 17%, en los la inflación alcanzó 24,8% acumulada (IPC-INDEC), lo cual indica que con un promedio de acuerdos paritarios ubicado en el 23%, indica la inexistencia de recuperación del poder adquisitivo perdido el año anterior.

Retracción del empleo en el sector manufacturero

Las transformaciones experimentadas por el mercado de trabajo en su conjunto manifiestan una particular agudización en el sector manufacturero argentino desde finales del año 2015, el cual se vio afectado por políticas de apertura, caída del consumo interno y altas tasas de interés. De acuerdo al INDEC, entre enero y julio de 2015, las importaciones de bienes finales totalizaron 3.735 millones de dólares, con una participación sobre el total de las compras del 11%. En igual período de 2017, la cifra avanzó hasta 4.698 millones, lo que significó un incremento de 25,7% respecto de 2015, y la participación subió al 12,8%.²¹ El Estimador Mensual Industrial (EMI) publicado por el INDEC, en el que se observa un desplome de la actividad en todos los meses de 2016 (salvo enero que mantiene un signo positivo de 1,2%) y de 2017 hasta abril. En junio 2017 se manifiesta un cambio de tendencia con un crecimiento del 6,6%, pero a partir de allí comienza un ciclo descendente para finalmente ubicarse en septiembre del mismo año en 2,3% (variación interanual).

A junio de 2004 la AFIP arrojaba un total de 875.457 trabajadores industriales registrados, cifra que a junio 2015 se acrecentó a 1.257.850 (un aumento de 382.393 empleos). Si bien la industria mostró dificultades en la generación de empleo desde 2012 en adelante, a partir de finales de 2015, se visualiza una acumulación, mes a mes, de trabajadores expulsados en dicho sector (Gráfico N° 1). La base del SIPA, construida a partir de la cantidad de trabajadores que los empleadores declaran tener registrados, indica una expulsión de 63.445 trabajadores entre diciembre 2015 y junio 2017 (y ascienden a 64.561 hasta octubre 2017). Ello alcanza al 5,3% del empleo industrial en Argentina. La evolución de los despidos de CEPA arroja una cifra de 60.188 trabajadores industriales expulsados hacia junio 2017, en tanto dato bruto. Como tercera fuente, la evolución del indicador para la industria de la EIL – Encuesta de Indicadores Laborales elaborada por el Ministerio de Trabajo, la cual se conforma con respuestas de una muestra representativa de empresas radicadas en Argentina – indica una persistente variación acumulativa negativa.

21. Según el INDEC, en el sector automotriz, en los primeros siete meses de 2015 las importaciones ascendieron a 1.874 millones de dólares (incidiendo en el 5% del total). En igual período de 2017, las importaciones escalaron a 3.518 millones de dólares (crecimiento de 87,7% en moneda extranjera), mientras que la participación sobre el total de las importaciones alcanzo prácticamente el 10% (específicamente, 9,6%). En contraste, los insumos para la industria, enmarcados en el rubro bienes intermedios, se redujeron 14,4% en valores en el año 2016 (de 18 mil millones de dólares en 2015 a 15.500 millones en 2016), y en los primeros siete meses de 2017, el avance fue sólo de 0,4% en cantidades y 8,1% en valores, que se explica por el alza de los precios de 7,6%.

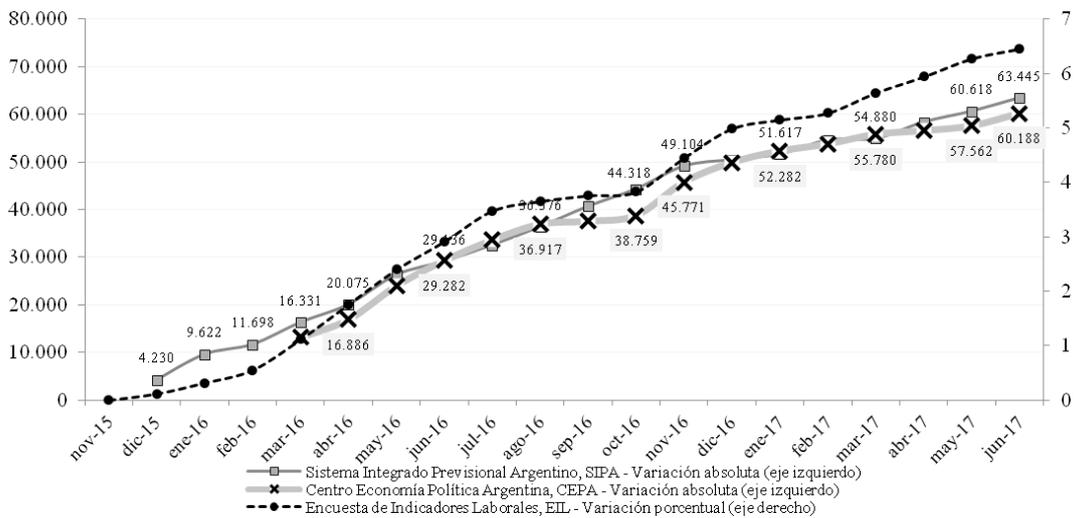


Gráfico N° 1. Evolución de la cantidad de trabajadores industriales expulsados según el empleo industrial registrado en SIPA (acumulado noviembre 2015 – junio 2017), evolución de despidos industriales registrados por CEPA (noviembre 2015 - marzo 2017) y evolución mensual de la EIL (noviembre 2015 - junio 2017). Fuente: elaboración propia en base a SIPA y EIL (MTEySS) y CEPA.

Esta dinámica expulsiva puede analizarse a partir de dos grandes etapas. Una primera caracterizada por el ajuste de planteles, y una segunda donde la crisis económica de una gran cantidad de empresas determina el cierre de plantas fabriles. Al analizar las ramas de actividad, en el primer semestre de 2017 la amplia mayoría de los despidos (casi el 70%) se concentraron en la industria. Es de destacar que 1 de cada 4 despidos del segundo trimestre se relacionaron con cierre de empresas o plantas. En el caso de la industria la proporción es aún mayor: 1 de cada 3 casos estuvieron vinculados a cierres de plantas fabriles (CEPA, 2017b).

En 2017 las principales firmas industriales en crisis fueron del sector textil, con suspensiones en Alpargatas, Kalpakian y Medias Ciudadela y despidos en empresas Dass, Puma, Globito. Entre los casos de alimentos y bebidas sobresale el caso de los despidos en Pepsico, a los que se suman casos en Bimbo, Alicorp, Quilmes, Trenel, Ingenio La Esperanza, Ingenio Ledesma, Coca Cola, Granjas Riojanas y La Rioja Vitivinícola y BRF, en el sector frigorífico.

El sector petrolero registró despidos en YPF, Techint, San Antonio, Pecom, Superior y Flug. Los despidos de Atucha suman en el sector energético. El sector autopartes sumó despidos en Albano Cozzuol y Hutchinson, a los que se suman suspensiones en Volkswagen. En el sector químico se produjeron despidos en Carbochlor, Clorín, Lanxess y Resimax. Entre los servicios, se ubican el sector comercio con despidos en Carrefour, Disco y Walmart, a los que se sumaron casos en Garbarino, Heladerías Vito y Sederías Dalí.

Además de los despidos, se han extendido otras formas de expulsión de trabajadores. Es el caso de las vacaciones anticipadas, práctica que permite concretar suspensiones pero en el formato de vacaciones, con la incertidumbre para el trabajador de su retorno al puesto. A su vez, los retiros voluntarios son difíciles de cuantificar, pero distintos sindicatos han señalado su creciente expansión.

Tercerización laboral y propuestas de cambios legales para su expansión

El fenómeno de la tercerización laboral implica la introducción de un tercero (empresa contratista) en una relación originariamente dual, lo que permite a grandes empresas la delegación de la responsabilidad de gestión laboral (también de los conflictos y del vínculo con el sindicato) a las empresas contratistas, empleadoras directas. Significa, en muchos casos, una reducción del costo de contratación de personal y una posibilidad de flexibilizar el despido. Este fenómeno se inició en Argentina en los '70 y se expandió particularmente en la década de los 90 y pos-convertibilidad (Basualdo, V. et. al, 2015; AUTORA, 2016; 2017a).

En indumentaria, para 2007 el 92,7% de la producción se realizaba con la modalidad de la tercerización, con cadenas de subcontratación que se conjugaban con la explotación del trabajo infantil y el empleo no registrado. En telefonía fija en el grupo Telefónica, los subcontratados eran en 2007 el 39% de la planta total en Argentina, 46% en Chile, 63% en Perú, 73% en Colombia y 81% en Brasil. En televisión, la firma Telecentro contabilizaba el 76% de sus trabajadores subcontratados. En electricidad, se observaron altos niveles de tercerización en gran parte de las provincias argentinas: en 2014 el 67% de los trabajadores de la planta en Tucumán estaban tercerizados, el 57% en Jujuy, el 53% en La Rioja, el 52% en Salta, el 46% en San Juan, entre los más graves. En gas, los trabajadores tercerizados alcanzaron en 2014 al 54,5% de la planta en la empresa Gas Natural Ban y ascendieron al 45,5% en Metrogas (Etchemendy et. al, 2015; Basualdo, V., 2017).

En el sector siderúrgico, se estimó la tercerización para el caso de la planta más grande del Grupo Acindar ubicada en Villa Constitución, Santa Fe (AUTORA, 2016, 2017a). La cantidad de trabajadores tercerizados ascendieron a 1.377 en 2014, representando en dicho año el 53% del total de ocupados en planta. Hasta el año 2007 se incrementó enormemente el volumen de tercerizados dado el despegue económico de la empresa (entre 2001 y 2007 crecieron a una tasa anual acumulativa del 15%), y a partir del 2008, producto del menor dinamismo en el ciclo económico, ese volumen se mantuvo en el mismo nivel (con crecimiento negativo de 1% entre 2008 y 2013). Al final de todo el período los trabajadores contratistas se encontraban un 150% por encima de los valores del 2001. En 2014, más del 70% de los trabajadores tercerizados desempeñaban tareas centrales en el proceso productivo, es decir, asociadas directamente a la fundición del acero, realización de cortes y trituración de chatarra, provisión de hierro, trabajos con la escoria residual, el mantenimiento industrial de los procesos y la limpieza industrial en sectores nodales de la planta. Esta evidencia contradice fuertemente el enfoque ampliamente difundido del *outsourcing*, que propone una tercerización de sectores que no son parte del core business de la empresa (AUTORA, 2017a).

Por otro lado, la tercerización laboral se asocia a peores condiciones de trabajo y niveles salariales. Se puede comprobar que en 2014 los trabajadores de las contratistas en telecomunicaciones ganaban un 35% menos que los de planta, y los de la sub-contratista (siguiente eslabón), un 51% menos; en televisión, los trabajadores de las contratistas ganaban un 47,8% menos que los de planta; en electricidad, un

36,7%, en Gas un 45,5%, y en siderurgia, en la rama 17, la más desfavorecida, un 47,6% menos que los directos.

Estos fenómenos que conllevan a la división de los colectivos laborales y atentan contra la organización de base, adquirieron una significación estructural cuya reversión excede la expansión y distribución reflejada en las variables macroeconómicas de la etapa. Muy por el contrario a una postura reguladora, la reforma laboral del ejecutivo enviada para su aprobación en el Congreso en 2018, prevé la desresponsabilización de grandes empresas sobre incumplimiento de las firmas contratistas (en la ley vigente 20.744 tienen responsabilidad solidaria), lo que implica una promoción indirecta de esta práctica.

La expulsión del empleo en la etapa reciente ha afectado también al personal tercerizado, en condiciones más vulnerables para negociar con las empresas. Los casos de mayor resonancia involucraron a Telefónica y la contratista Consulting Group, que tercerizaba el *call center* de reclamos a través de SAS Consultora. Telefónica indicó en 2016 en todo momento que no era el empleador, por lo que no tenía responsabilidad. También la empresa Chick, tercerizada de Telefónica, registró despidos en 2016. Otro sector donde se registraron reclamos de trabajadores fue el metalúrgico en 2016 y 2017. La firma Forja Norte, tercerizada de Aceros Zapla, y también los trabajadores tercerizados de ATEMYS, Siderca, denunciaron despidos. Otras firmas contratistas con bajas de trabajadores en siderurgia fueron Carraro Argentina, COMAU, Loginter y LS Electromecánic.

Salarios, desocupación y empleo no registrado en las mujeres

La orientación de las políticas públicas hacia una mejora del empleo público y privado, junto con aumentos en el poder adquisitivo promedio e incorporación de trabajadores y trabajadoras bajo convenio, permitió una reducción considerable de la desigualdad salarial promedio entre varones y mujeres en el trabajo formal durante el período 2004-2015. Al analizar la evolución de la brecha salarial entre trabajadores y trabajadoras registradas durante los últimos años (Gráfico N° 2), es posible observar que la misma se redujo 11 puntos porcentuales (con oscilaciones) entre 2007 y 2015, aunque a partir del año 2010 se podría detectar un cierto estancamiento en dicha reducción. En este sentido, el origen de esta problemática contiene factores relativamente estructurales, como la desigual distribución entre trabajo productivo y reproductivo, que deben ser abordados con políticas específicas e integrales para revertirlas de manera definitiva. Al segundo trimestre del año 2016 la brecha asciende al 25%, si bien se eleva respecto de 2015 se ubica en niveles similares a los 7 años precedentes.

Cuando se indaga en el origen de la brecha salarial entre varones y mujeres, se constata una desigual distribución en los distintos deciles salariales. Las mujeres se encuentran sobre-representadas en los deciles de más bajos ingresos, siendo mayoría en los deciles 1 y 2; mientras que los varones se encuentran sobre-representados en los deciles de más altos ingresos, siendo mayoría en los deciles 9 y 10. Si se toma el cuarto trimestre de 2016, se observa que las mujeres representan el

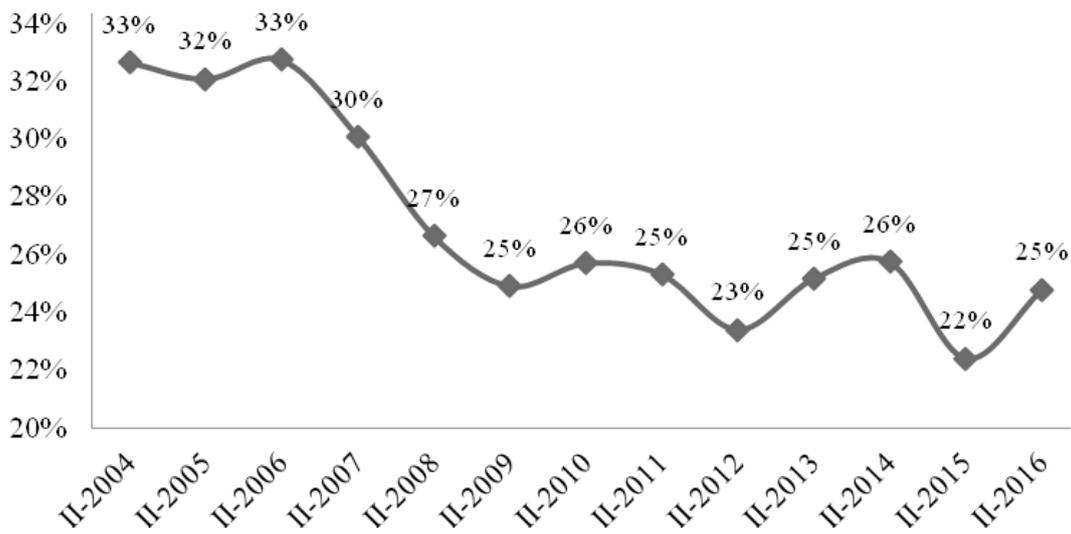


Gráfico N° 2. Evolución de la brecha salarial entre trabajadores y trabajadoras registradas, 2004-2016, segundos trimestres (en porcentajes). Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

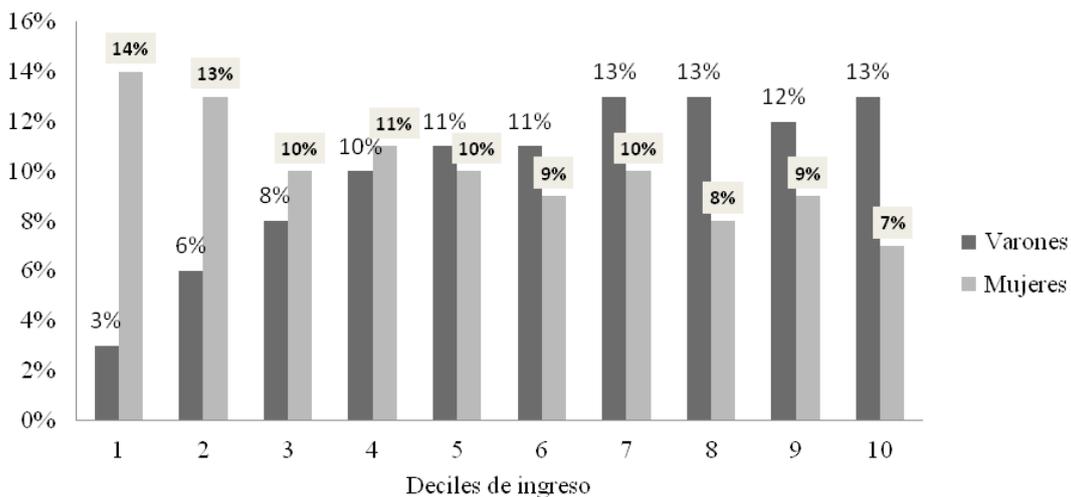


Gráfico N° 3. Distribución del salario por deciles, según sexo, cuarto trimestre de 2016 (en porcentajes). Fuente:Elaboración propia en base a EPH – INDEC

14% y 13% respectivamente en el decil de salarios 1 y 2; mientras que los varones representan sólo el 3% y 4% en esos deciles. Por otra parte, considerando los deciles 9 y 10, los varones representan el 12% y 13%, mientras que las mujeres representan sólo el 9% y 7% respectivamente (Gráfico N° 3).

Respecto del empleo, durante 2016, las mujeres disminuyeron la cantidad de horas trabajadas en un promedio de 3 horas. Los varones (aun trabajando más cantidad de horas), solamente disminuyeron 1 hora su participación laboral. En épocas de expansión económica, se puede explicar la caída en las horas trabajadas por la retirada de las mujeres del mercado laboral, lo cual se correlaciona con una disminución en la tasa de actividad femenina. Sin embargo, al cuarto trimestre de 2016,

la tasa de actividad femenina se incrementó de 35,94% a 37,49%, más de 1,5 puntos porcentuales. Respecto del segundo trimestre de 2015, si tomamos el total de la población cubierta por la Encuesta Permanente de Hogares, se trata de aproximadamente 200.000 mujeres adicionales que se volcaron al mercado laboral argentino en 2016.

Siguiendo el sentido del análisis, cuando se observa la evolución del empleo no registrado durante los últimos años, se constata que la brecha entre varones y mujeres se redujo durante el período 2004-2015 (Gráfico N° 4). Mientras que para el segundo trimestre de 2004, el 40% de los varones trabajaba de manera informal, la mujeres lo hacían en un 51% (11 puntos porcentuales de diferencia). Durante el segundo trimestre de 2016, los varones se veían afectados por el empleo no registrado en un 29% mientras que las mujeres lo hacían en un 33% (4 puntos porcentuales de diferencia).

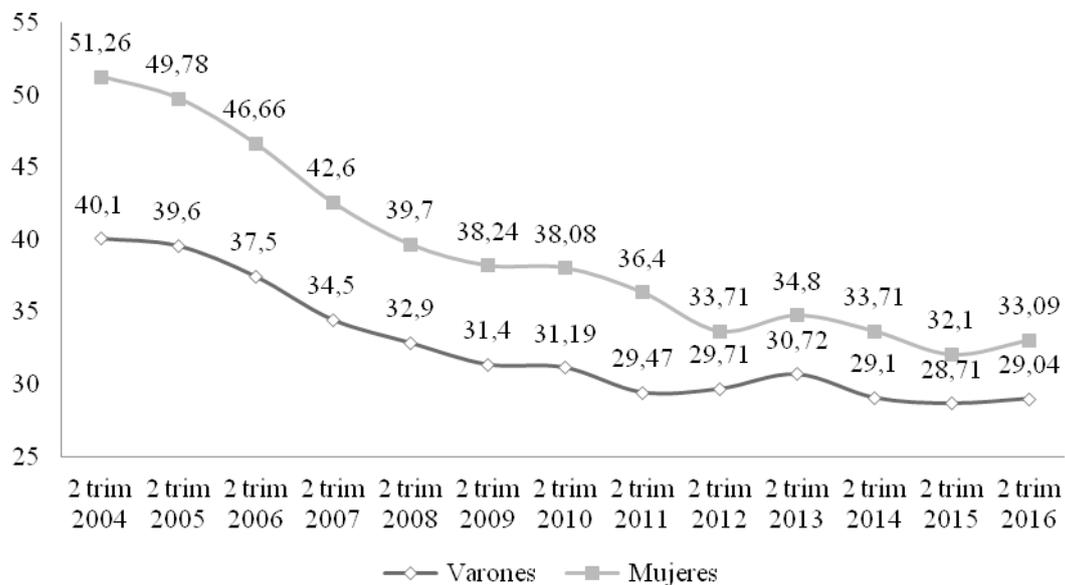


Gráfico N° 4. Evolución de la tasa de empleo no registrado (informalidad laboral) en mujeres y varones, 2004-2016, segundos trimestres (en porcentajes). Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Para el caso del empleo no registrado, la brecha salarial entre varones y mujeres se acrecienta significativamente con respecto al trabajo formal ubicándose en 39% para el segundo cuatrimestre trimestre de 2016. Durante las gestiones kirchneristas, si bien se redujo la brecha salarial por género en el caso del empleo registrado y se produjo una disminución del nivel de informalidad laboral de las mujeres (en general y con respecto a los varones), la brecha salarial de género en el trabajo no registrado se mantuvo en niveles muy altos rondando el 40%. Mientras que en 2007, la brecha se ubicó en 42%, para 2015 sólo se redujo dos puntos porcentuales ubicándose en 40%, con oscilaciones que no bajaron del 35%. Así, en términos de la brecha salarial por género, las mujeres no registradas son las más afectadas (Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2. Salarios y brecha salarial del empleo registrado y no registrado, según sexo, 2007-2016 (en valores absolutos, pesos corrientes, y porcentajes)

Año	Salarios registrados			Salarios no registrados		
	Varón	Mujer	Brecha	Varón	Mujer	Brecha
2007	\$ 1.588,3	\$ 1.274,9	-20%	\$ 1.063,6	\$ 614,1	-42%
2008	\$ 1.965,6	\$ 1.656,5	-16%	\$ 1.393,3	\$ 813,8	-42%
2009	\$ 2.353,7	\$ 2.005,1	-15%	\$ 1.600,2	\$ 975,1	-39%
2010	\$ 2.894,0	\$ 2.438,0	-16%	\$ 1.967,0	\$ 1.189,0	-40%
2011	\$ 3.776,0	\$ 3.111,0	-18%	\$ 2.430,0	\$ 1.533,0	-37%
2012	\$ 4.756,0	\$ 3.947,0	-17%	\$ 2.868,0	\$ 1.862,0	-35%
2013	\$ 5.795,0	\$ 4.740,0	-18%	\$ 3.859,0	\$ 2.411,0	-38%
2014	\$ 7.699,0	\$ 6.260,0	-19%	\$ 4.838,0	\$ 2.988,0	-38%
2015	\$ 10.420,0	\$ 7.748,0	-26%	\$ 7.635,0	\$ 4.573,0	-40%
2016	\$ 13.834,0	\$ 11.305,7	-18%	\$ 8.593,8	\$ 5.258,8	-39%

Fuente: elaboración propia en base a EPH – INDEC

El pilar de esta serie de inequidades es la doble jornada laboral que llevan adelante las mujeres, quienes cargan con la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado (3 horas diarias más que los varones, de acuerdo a la Encuesta sobre Uso del Tiempo del INDEC, 2013; Rodríguez Enríquez, 2014). Esta división sexual del trabajo posiciona a las mujeres en desventaja al interior del mercado de trabajo, corroborando que en materia de salarios, ingresos, empleo e informalidad laboral, las mujeres son las más afectadas. Estas desigualdades se sustentan en estereotipos de género fuertemente arraigados socialmente. Se ha demostrado que las mujeres se encuentran más calificadas que los varones; sin embargo, son mayoría en los deciles de más bajos ingresos, encuentran dificultades para acceder en igualdad de condiciones a puestos jerárquicos (techo de cristal) y desempeñan mayoritariamente los trabajos precarios y peor remunerados (pisos pegajosos). Además, los trabajos asociados a tareas del cuidado y donde las mujeres son mayoría, se constata la existencia de una doble penalidad por ser trabajos precarios y feminizados. A pesar de haberse incorporado masivamente al mercado de trabajo, ante un contexto de caída del empleo (como en 2016) las mujeres son las primeras en ser expulsadas del mercado de trabajo.

El mercado no derrama igualdad, tampoco igualdad de género. El corrimiento de las autoridades competentes en la regulación laboral (Ministerio de Trabajo) en la sanción a incumplimientos de leyes y convenios, junto con los proyectos de reforma previsional (aprobado) y laboral (en agenda), contribuyen a agravar esta situación. La reducción de haberes jubilatorios afecta particularmente a mujeres, siendo que el 62% de las jubiladas y pensionadas (sin moratoria) son mujeres, el 86% de quienes ingresaron a la moratoria previsional en 2014 fueron mujeres. Luego de la eliminación de la moratoria, aquellas mujeres que trabajaron como amas de casa, empleadas domésticas o precarizadas en otras ramas de actividad solo podrían tener acceso a una pensión equivalente al 80% de la jubilación mínima. La reforma previsional también reduce los cobros por Asignación Universal por Hijo (AUH),

siendo que el 99% de las titulares de la AUH son mujeres. También en materia de reducción de haberes de pensiones contributivas las mujeres se han visto afectadas: el 64% de las beneficiarias de pensiones no contributivas son mujeres (por los conceptos de vejez, invalidez o para madres de siete hijos), de acuerdo a un informe de LatFem (2017).

Retroceso de la participación de los trabajadores en el ingreso

Como se observa en el Gráfico N° 5 a partir de la serie de participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno elaborada por Eduardo Basualdo (2006, 2017), los trabajadores alcanzaron a detentar el 50,8% del PBI en 1954, cifra que se redujo bruscamente al 38% luego del golpe de 1955. En 1974, la cifra retornó a su punto más alto con un 48% de participación de los trabajadores en el ingreso nacional. La disparada inflacionaria que tuvo lugar en el marco del “Rodrigazo” de 1975 llevó ese valor al 30% y luego el golpe de 1976 profundizó la caída a 25%. Amén de la relativa mejora del indicador con la apreciación cambiaria que significó la “tablita” de Martínez de Hoz, la devaluación de 1981 volvió a retrotraer la participación del ingreso, esta vez cayendo a 22%. La etapa del gobierno de Alfonsín mejoró levemente el indicador (35% en 1987), pero la hiperinflación de 1989 llevó, otra vez, al piso a 24%. La década signada por el Régimen de Convertibilidad a partir de 1991 permitió -producto del atraso cambiario-, una parcial mejora que mantuvo una participación de los trabajadores entre 32 y 34%, pero la crisis de 2001 hundió esta cifra a 26%. Lo que se observa en el período denominado Valorización Financiera es que la clase trabajadora difícilmente consiguió superar la barrera del 35% y su nivel de participación en el ingreso se hundió, en distintas crisis, al 25%.

A su vez, se observa que la profunda caída experimentada con el último golpe cívico – militar (1976) inauguró un nuevo nivel, sustancialmente más devaluado, que no logró recomponerse en los 40 años sucesivos.

En el año 2016 se observa que las transformaciones anteriormente desarrolladas, en materia de poder adquisitivo y la dinámica del empleo, tuvieron un impacto en la distribución del ingreso: *“la participación de los asalariados en el ingreso cayó del 37,4% al 34,3% entre 2015 y 2016, lo que equivale a una apropiación por parte del capital de aproximadamente 16.000 millones de dólares”* (Basualdo, E., 2017). En Argentina, la nueva configuración política y social al frente del gobierno nacional apunta a resitar a los trabajadores en un estadio inferior en su participación en el ingreso, modelando un reparto “70-30” que se aleja del histórico “50-50” enarbola-do por el peronismo en sus tres gobiernos de la segunda mitad de siglo XX.

Conclusiones

La especificidad de la etapa inaugurada con la llegada de Mauricio Macri al frente del ejecutivo nacional reside en la novedad de la utilización de la vía electoral, por parte del poder económico dominante y sectores conservadores, para el acceso al

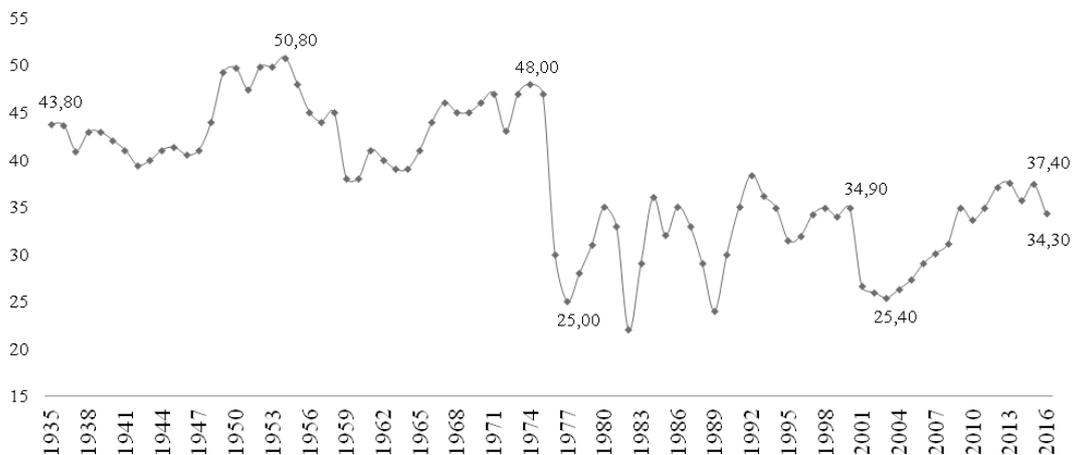


Gráfico N° 5. Evolución de la participación de los asalariados en el PBI, 1935-2016 (en porcentajes). Fuente: Basualdo (2006 y 2017), en base a INDEC MTEySS y AFIP. Nota Metodológica: La participación fue estimada como el cociente entre 1) la adición de la masa salarial de los trabajadores registrados (sobre la base de SIPA y EPH-INDEC) con sus respectivos aportes patronales y la masa salarial de los trabajadores no registrados (EPH, sin considerar los ingresos imputados), y 2) el PBI en precios corrientes, año base 2004, revisado en 2016.

poder político. Pero esa novedad desaparece al constatar el proyecto político-social restaurador que impulsa el nuevo gobierno.

Las distintas fracciones dominantes concentradas (protagonizadas por grandes agroexportadores, sectores financieros y empresas energéticas) han comulgado en un objetivo común: avanzar sobre los derechos de clase trabajadora. Ello produjo una reversión de las tendencias positivas, como el bajo nivel de desocupación, los incrementos de salario real y el dinamismo en la creación de empleo del sector privado e industrial, y un agravamiento de sus fenómenos más perjudiciales para la clase trabajadora, como el empleo no registrado, la tercerización laboral y las peores condiciones laborales de las mujeres.

La concreción de este avance se compone de distintos niveles. En primer lugar, en el orden socio-económico, el deterioro de las condiciones de vida se evidencia en la pérdida de poder adquisitivo y la expulsión de fuerza de trabajo, siendo la destrucción del entramado industrial una pieza clave dado el peso específico que ostenta la mano de obra industrial y calificada en la masa salarial promedio. A ello se adiciona el empeoramiento de la situación de las mujeres –si bien con datos incipientes, esto se revela en indicadores de empleo, informalidad y brechas salariales- lo que se agudizaría a partir de la implementación de la reforma previsional y eventual aprobación del paquete de reformas laborales. En materia de tercerización laboral, aun no se cuenta con datos sobre el impacto en la etapa reciente, pero los casos de despidos del personal contratista junto con la propuesta de modificación de la Ley de Contrato de Trabajo (20.744) en su artículo sobre responsabilidad solidaria empresarial, agravarían esta situación.

En segundo lugar, en el orden sindical, el gobierno nacional se ha dado una estrategia de cooptación dirigencial que apuntó a desactivar a los principales sindicatos

—dada su magnitud en cantidad de afiliados— como núcleos de resistencia.²² El disciplinamiento político a partir de la negociación de los fondos de las obras sociales constituye un fenómeno reiterado en la historia argentina, a partir de la incorporación de la administración de las obras sociales en la Ley 18.610 de 1970 firmada por J. C. Onganía. Desde la literatura especializada, en algunos sindicatos este fenómeno ha habilitado prácticas de enriquecimiento patrimonial (Ghigliani et. al, 2012).²³ Siguiendo esta línea, el 3 de agosto de 2016, luego de concretado el veto a la Ley Antidespidos, Mauricio Macri les reintegró el dinero de las obras sociales a los gremios que componen la CGT y reclamaban el manejo de los recursos al Estado.²⁴ Esta concesión se dio en paralelo con una cuidada selectividad en los actores convocados al diálogo institucional, que reiteradamente excluyó a los sectores que manifestaron una oposición a las políticas de Cambiemos (siendo el caso de la Central de Trabajadores de la Argentina reunificada a partir de febrero de 2017). A su vez, la firma de la “Emergencia Social” entre el Ministerio de Desarrollo Social y una importante cantidad de organizaciones sociales de inserción territorial (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular —CTEP—, Barrios de Pie y Corriente Clasista y Combativa —CCC—, entre otras) se tradujo en una transferencia de recursos que tenía por finalidad desactivar la movilización y conflictividad (“*paz social hasta 2019*”).²⁵

En tercer lugar, se manifiestan avances que apuntan a modificar pilares de la institucionalidad laboral. Ello se constató en la virtual eliminación de la Paritaria Nacional Docente en un extendido conflicto con los gremios del sector y en el debilitamiento del Consejo del Salario, que de manera inédita en 2017 resolvió el guarismo del aumento del Salario Mínimo por decreto del Poder Ejecutivo. Como hito saliente, la reforma laboral impulsada desde la cartera laboral a partir de octubre de 2017 buscó cristalizar este cambio en la correlación de fuerzas en las relaciones laborales a través de una nueva legislación, que alterara el espíritu de la normativa vigente desde 1976. En noviembre de 2017, el borrador original enviado por el Poder Ejecutivo para su aprobación en el Congreso —y con pre-acuerdo de la cúpula

22. Gramsci definió al transformismo como “la capacidad que las clases dominantes poseen para decapitar a las direcciones de clase subalternas y para integrarlas a un proceso de revolución-restauración” Portantiero, *Los usos de Gramsci* (1983:115).

23. Es posible identificar, adicionalmente, una política de amenazas con causas judiciales proveniente del Gobierno Nacional. El 13 de septiembre de 2016 fue detenido el secretario general del Sindicato de Obreros Marítimos (SOMU) por “*extorsión a empresarios y entorpecimiento del tránsito marítimo*” y el 24 de octubre de 2017 se detuvo al ex secretario general adjunto Mario Morato (La Nación, 13 de septiembre de 2016). Otra causa involucra a integrantes del Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica por administración fraudulenta de los fondos del seguro de vida (sobre la imputación a Antonio Caló, consultar: “Imputaron a las autoridades de la UOM por lavado de activos”, en <https://www.fiscales.gob.ar>). Como tercer hito, la detención del dirigente de UOCRA La Plata Juan Pablo “Pata Medina” fue interpretado desde distintos sectores como un mensaje de disciplinamiento. “La detención del Pata Medina: ¿saneamiento sindical o un caso aislado de disciplinamiento?”, La Nación, 28 de septiembre de 2017.

24. “Macri les reintegró el dinero de las obras sociales a los gremios”, La Nación, 3 de agosto de 2016.

25. Verbistky, H. “Garrote y chequera”, Página 12, 27 de noviembre de 2016; y Verbistky, H. “Conciliación y manoteo”, Página 12, 28 de noviembre de 2016.

cegetista-, incluyó la modificación de artículos relevantes de la Ley de Contrato de Trabajo (20.744).

Estos avances en modificaciones institucionales se ubicaron en línea con el paquete de leyes aprobado en Brasil el 11 de julio de 2017, que entró en vigencia en el mes de noviembre. En ambos países, el eje se colocó en el abaratamiento del costo de contratación y la facilitación de formas de tercerización: en Brasil se habilitó la tercerización tanto de actividades periféricas como centrales del proceso productivo, mientras que en Argentina el proyecto original modificó el artículo 30 de la LCT sobre responsabilidad solidaria de la empresa principal. Se introdujeron cláusulas de flexibilidad: en Brasil se extendió a 12 horas la jornada laboral, mientras que en Argentina el proyecto original apuntó a eliminar las horas extras con la figura del Banco de Horas, cláusula que fue eliminada tras la negociación con la CGT, aunque habilitada para su eventual acuerdo por convenio. A su vez, se constata la aparición de formas de empleo por tiempo determinado: en Brasil se habilitó, entre otras, la figura de empleo intermitente, mientras que en Argentina el proyecto original incluyó prácticas formativas en tanto variante del empleo temporario que constan de un plazo de un año, y tienen como contraprestación una asignación estímulo no remunerativa.

Un elemento central de ambas reformas es la habilitación de la posibilidad de realizar acuerdos con condiciones laborales menores respecto de los convenios colectivos vigentes: en Argentina el proyecto modifica el art. 12 de la LCT sobre el principio protectorio de “irrenunciabilidad”, lo que habilita que las partes mediante acuerdos individuales puedan suprimir o modificar en forma regresiva los mejores derechos acordados por los convenios colectivos de trabajo. Se trata de una violación del principio de irrenunciabilidad como derivación del principio protectorio reconocido en el art. 14 bis de la Constitución Nacional y del principio de progresividad en materia de derechos laborales y sociales (AAL, 2017). Por su parte, en Brasil se estableció la posibilidad de hacer prevalecer lo negociado por empresa o individualmente sobre lo legislado. Ello alteró radicalmente la estructura de las relaciones laborales en Brasil, que estaba dada por un sistema organizado en la llamada Consolidación de Leyes del Trabajo (CLT), que había sido aprobada en 1943 durante el gobierno de Getúlio Vargas. El presidente Michel Temer declaró: “*La aprobación definitiva de la propuesta es una victoria para Brasil en la lucha contra el desempleo y en la construcción de un país más competitivo. Aprobamos una de las reformas más ambiciosas de los últimos 30 años*”.²⁶ En Argentina, también el objetivo del gobierno apunta a “modernizar” convenios colectivos introduciendo formas de flexibilidad y tomando como punto de partida la adenda al Convenio Petrolero incorporada en 2017 en el marco de la atracción de inversiones para la explotación del yacimiento en de Vaca Muerta.

Los tres niveles se encuentran estrechamente vinculados, dado que la alteración regresiva de la situación socio-económica de la clase trabajadora se cristaliza a través de la modificación institucional del *status quo* de las leyes laborales vigentes

26. Royo, Joan. “Michel Temer se apunta una victoria con la aprobación de la reforma laboral”, El Mundo de España, 12 de julio de 2017.

y al mismo tiempo abre un importante debate al interior del movimiento sindical –dividido en al menos dos centrales aglutinantes y atravesado por diferentes corrientes políticas- respecto de las estrategias a adoptar hacia adelante.

Referencias bibliográficas

LIBROS

- Azpiazú, D. y Nochteff, H. (1994). *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina*. Ensayos de Economía Política, Buenos Aires, Tesis/ Norma.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, FCE.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema Político y Modelo de Acumulación*, Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Basualdo, E. (2017) *Endeudar y Fugar*, Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Basualdo, V.; Esponda, A.; Gianibelli, G. y Morales, D. (2015). *Tercerización y derechos laborales en la Argentina actual*, Buenos Aires, FLACSO/CELS/Página 12.
- Dvorkin, E. (2017). *¿Qué ciencia quiere el país? Los estilos tecnológicos y los proyectos nacionales*, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- Kalecki, M. (1933). *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, FCE.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Portantiero, J. C. (1983). *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Folios Ediciones.

CAPÍTULOS DE LIBROS O PARTES DE LIBROS

- Altimir, O. y Beccaria, L. (2000). “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, en Heymann, D y Kosacoff, B. *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Tomo I, Buenos Aires, Eudeba/Naciones Unidas/CEPAL.
- Basualdo, V. (2012). “Avances y desafíos de la clase trabajadora en la Argentina de la posconvertibilidad”, 2003-2010, Buenos Aires, Informe CELS.
- Manzanelli, P. y Basualdo, E. (2017). “La era kirchnerista. El retorno a la economía real, el desendeudamiento externo y las pugnas por la distribución del ingreso, 2003-2015” en Basualdo, E. (coord.), *Endeudar y Fugar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. (2017). “La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social”, en Basualdo, E. (coord.), *Endeudar y Fugar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Neffa, J. C. y Panigo, D. (2010). “Argentina. Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino”, en De la Garza Toledo, E. y Neffa, J., *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, CLACSO.
- Ottaviano, J. M. y O’ Farrell, J. (2016). “Abolicionismo laboral” en Lijalad, Ari (coord.). *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*, Buenos Aires, Peña Lillo/Ed. Continente.
- Poulantzas, N. (1975). “Las clases sociales” en *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización*; Seminario de Mérida, Yucatán, México.

Rapoport, M. (2011). "Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas" en J.M.Vázquez Blanco y S. Franchina (comp.), *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2011, pp. 135-165.

ARTÍCULOS EN REVISTAS ACADÉMICAS

García Delgado, D. (2017). "¿Abrirse al mundo? Las nuevas tendencias económicas y geo-políticas mundiales", *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 8, Año V, mayo-septiembre de 2017, FLACSO.

Ghigliani, P., Grigera, J. y Schneider, A. (2012). "Sindicalismo empresarial: problemas, conceptualización y economía política del sindicato", *Revista Latinoamericana de Estudios do Trabalho*, Año 17, N° 27, pp. 141-264. Disponible en: http://alast.info/relet_ojs/index.php/relet/article/view/126

Morgenfeld, L. (2017). "La visita de Obama y el giro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos", *Tla-melaua*, Vol. 10, N° 41, oct 16/mar 17, Puebla, México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-69162017000100076&lng=es&nrm=iso

Neffa, J. C. (2013). "Los desafíos que enfrenta la post-convertibilidad", *Revista Cuestiones de Sociología*, n° 9, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, UNLP.

Palomino, H. (2007). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121-144.

Pizarro, A. (2017), "Análisis crítico de la medición de la pobreza en la Argentina: cambios en la metodología oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)", *Cartografías del Sur*, Dossier N.5, Universidad Nacional de Avellaneda.

Porta, F. y Fernández Bugna, C. (2011). "Continuidades y cambios en el desarrollo productivo argentino 1990-2010", Quilmes, UNQ, Centro Redes.

Recalde, H. (2017). "Reformas laborales durante la Convertibilidad y la Posconvertibilidad", *Voces en el Fénix*, N° 6 "¿La clase obrera va al paraíso?", Buenos Aires. Disponible en: www.vocesenelfenix.com/content/reformas-laborales-durante-la-convertibilidad-y-la-posconvertibilidad

Trajtemberg, D., Senén González, D. y Medwid, B. (2010). "La negociación colectiva en Argentina, debates teóricos y evidencias empíricas: datos de la encuesta EIL y otras fuentes", *Revista Trabajo, Ocupación y Empleo*, N° 9, MTEySS, Argentina.

AUTORA (2017a). "Reconversión productiva y tercerización laboral en la industria: el caso Acindar", *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, [S.l.], n. 21, p. 28-53, dic. 2017. ISSN 1851-703X. <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/1037>

AUTORA (2017b). "La evolución de la conflictividad laboral en 2017. Un análisis con datos al primer trimestre", *Revista Trabajo y Derechos Humanos*, Agosto 2017, Año 2, No 3, pp. 29-41, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. ISSN: 2469 - 1542. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2015/07/Trabajo-y-DDHH-3-Septiembre-2017.pdf>

Santarcángelo, J. E. (2011). "Distribución del ingreso y desarrollo económico. Lecciones del caso argentino", *Revista de Ciencias Sociales* N° 21, Universidad Nacional de Quilmes.

Senén González, C. y Borroni, C. (2011). "Diálogo social y revitalización sindical. Una reflexión sobre las relaciones laborales en la Argentina post devaluación", *Revista de Ciencias Sociales*, DS. FCS., V. 24, N° 29, diciembre 2011.

ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

Basualdo, V. (2017). "Menos salario y responsabilidad", en *El Cohete a la Luna*, 9 de diciembre de 2017: <https://www.elcohetealaluna.com/reformalaboral/>

Basualdo, V., Letcher, H. y Strada, J. (2018). "Otro blanqueo a la medida de las empresas", en *El Cohete a la Luna*, 18 de febrero de 2018: https://www.elcohetealaluna.com/_blanqueo/

Kicillof, A. y Bianco, C. (2017). "La economía de Macri: neoliberalismo clásico", *Diario Perfil*: <http://www.perfil.com/elobservador/la-economia-de-macri-neoliberalismo-clasico.phtml>

LatFem (2017). "Cinco puntos sobre el impacto de género de la reforma previsional", 20 de diciembre de 2017: <http://latfem.org/cinco-puntos-sobre-el-impacto-de-genero-en-la-reforma-previsional/>

Royo, J. (2017). "Michel Temer se apunta una victoria con la aprobación de la reforma laboral", *El Mundo de España*, 12 de julio de 2017: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/07/12/59665e28e5fdeaf5208b4594.html>

AUTORA (2017c). "Cuatro opciones, una peor que la otra", *El Cohete a la Luna*, 23 de diciembre de 2017: <https://www.elcohetealaluna.com/cuatro-opciones-una-peor-la-otra/>

Verbistky, H. "Garrote y chequera", *Página 12*, 27 de noviembre de 2016: <https://www.pagina12.com.ar/5553-garrote-y-chequera>

Verbistky, H. "Conciliación y manoteo", *Página 12*, 28 de noviembre de 2016: <https://www.pagina12.com.ar/5708-conciliacion-y-manoteo>

CITAS DE PONENTIAS

Ansaldo, W. (1991). "La interferencia está en el canal. Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina", *Jornadas Internacionales de Ciencias Políticas: Estado, Sociedad y Administración en una Perspectiva Comparada*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 29-30 de agosto de 1991.

Etchemendy, S.; Perelman, L. Strada, J.; O'Farrell, J.; Ottaviano, J. M y Mangini, M. (2016). "Tercerización laboral y procesos de diferenciación salarial. Un análisis empírico comparado en cinco sectores de actividad", *VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*, Organizado por ALAST, Buenos Aires, UBA, del 3 al 5 de agosto de 2016.

CITAS DE DOCUMENTOS

AAL (2017). "Reforma Laboral. Una reforma regresiva e inconstitucional. Un análisis crítico del proyecto presentado por el Poder Ejecutivo Nacional", Buenos Aires.

Canelo, P. y Castellani, A. (2016). "Empresarios en el Estado. Radiografía del gabinete nacional actual", *Observatorio de Elites de IDAES-UNSAM*, Buenos Aires. Disponible en: unsam.edu.ar

Centro de Economía Política Argentina –CEPA- (2016a). "Relevamiento mensual de despidos y suspensiones. Período: 10 de diciembre de 2015 – 30 de junio de 2016", julio de 2016, Buenos Aires. Disponible en: centrocepa.com.ar

Centro de Economía Política Argentina –CEPA- (2016b). "Entre la reapertura de paritarias y el bono de fin de año. Análisis de los principales convenios en la negociación colectiva del período 2015-2017", octubre 2016, Buenos Aires. Disponible en: centrocepa.com.ar

Centro de Economía Política Argentina –CEPA- (2017a). "La represión de la protesta socio-laboral en la primera parte del Gobierno de Mauricio Macri. Enero 2016 a noviembre 2017", diciembre de 2017, Buenos Aires. Disponible en: centrocepa.com.ar

Centro de Economía Política Argentina –CEPA- (2017b). "Segundo trimestre 2017: Liquidación por cierre. Análisis de los despidos en 2017", julio, Buenos Aires. Disponible en: centrocepa.com.ar

Centro de Economía Política Argentina –CEPA- (2017c). “La nueva revolución productiva. El plan de transformación productiva de Cambiemos”, julio, Buenos Aires. Disponible en: centrocepa.com.ar

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina –CIFRA- (2017). Informe de coyuntura N° 23, Abril 2017, CTA, Buenos Aires. Disponible en: centrocifra.com.ar

Foro de Convergencia Empresarial (2014). “Bases para formulación de políticas de Estado”, 21 de abril de 2014, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aapresid.org.ar/blog/bases-para-formulacion-de-politicas-de-estado/>

Etchemendy, S. (2011). “El dialogo social y las relaciones laborales en la Argentina 2003-2011”, OIT Argentina. Disponible en: http://www.ilo.org/buenosaires/publicaciones/WCMS_221533/lang-es/index.htm

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2017). “Balance 2016 y Planificación 2017. Aporte ministerial a objetivos de gobierno”, enero, Buenos Aires.

Sabbatella, I. (2017). “Una introducción al tarifazo energético”, en Costantino, A.; Arelovich, S.; Sabbatella, I.; Belloni, P.; Wainer, A. y Barrera, F. (2017). “La economía del primer año de Cambiemos”, abril, N° 18, Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/13397.pdf>

Novick, M. y Trajtemberg D. (2000). “La Negociación Colectiva en el período 1991 – 1999”, Documento de Trabajo N° 19, Coordinación de Investigaciones y Análisis Laborales, MTEySS, Argentina.

Rodríguez Enríquez, C. (2014). “El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado”. Documento de Trabajo en el marco del proyecto “*El cuidado en la agenda pública: estrategias para reducir las desigualdades de género en Argentina*”, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA), Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP), y Asociación por los Derechos Civiles (ADC).

CITAS DE NOTICIAS PERIODÍSTICAS

“Qué dice el documento que firmaron las empresas y el Gobierno para frenar la ley antidespidos”, La Nación, 9 de mayo de 2016.

“Plan Productivo: buscan transformar 400.000 empleos”, La Nación, 5 de septiembre de 2017.

“Mauricio Macri criticó a los que “transformaron al Estado en aguantadero””, Clarín, 28 de abril de 2017.

“En el Día del Trabajador, Macri criticó el ausentismo y exceso de personal”, El cronista Comercial, 2 de mayo de 2016.

“Mauricio Macri pidió que los empleados no pongan “palos en la rueda” a las empresas”, Diario La Nación, 22 de agosto de 2016.

“Mauricio Macri pidió “enfrentar la mafia de los juicios laborales” y apuntó contra el kirchnerista Héctor Recalde”, Infobae, 12 de junio de 2017.

“Macri quiere sueldos más bajos”, Página 12, 16 de noviembre de 2017.

“La CGT denunció “persecución gremial” de parte del Gobierno”, Diario Página 12, 3 de julio de 2017

“La Justicia suspendió la personería de los Metrodelegados”, Página 12, 10 de marzo de 2017

“Fallo a favor de los trabajadores judiciales de Mendoza contra la intervención del Ministerio de Trabajo”, La Izquierda Diario, 14 de julio.

“Sindicatos argentinos denunciarán a Mauricio Macri en la OIT”, Telesur, 13 de julio de 2017.

“Una escalada de represión a la protesta”, Página 12, 18 de diciembre de 2017

“La detención del Pata Medina: ¿saneamiento sindical o un caso aislado de disciplinamiento?”, La Nación, 28 de septiembre de 2017.

“Macri les reintegró el dinero de las obras sociales a los gremios”, La Nación, 3 de agosto de 2016.

OTROS DOCUMENTOS

Etchemendy, S. (coord.), Gianibelli, G.; Mangini, M.; O´ Farrell, J.; Ottaviano, J. M.; Perelman, L. y Strada, J. (2015). “La Tercerización Laboral en Argentina: Evidencia, Análisis y Propuesta de Regulación”, manuscrito inédito elaborado en el marco de la Subsecretaría de Planificación de Políticas Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (Expediente N° 1703213).

Ministerio de Producción y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2016). “Plan Productivo Nacional”, septiembre, Buenos Aires.

AUTORA (2016). “La tercerización laboral en Acindar Villa Constitución (1991-2014)”. Tesis de Maestría –inédita-. Maestría en Economía Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-, Buenos Aires.

Informe: “Imputaron a las autoridades de la UOM por lavado de activos”, en <https://www.fiscales.gob.ar>

Reseñas

La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales

VAN DIJCK, José; *Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016. 301 páginas (Colección sociología y política, serie rumbos teóricos / Dirigida por Gabriel Kessler)*
ISBN 978-978-629-625-6

POR MARÍA SOL MEGLIO¹

En este libro la investigadora holandesa Van Dijck se aventura a realizar una historia crítica de la primera década de los medios sociales. Desarrollado entre los años 2012 y 2013, refleja los cambios producidos en la socialidad y cómo las experiencias online y offline están cada vez más ligadas. Haciendo hincapié en que millones de personas alrededor del mundo se comunican e interactúan mediante las redes sociales *La cultura de la conectividad* intenta realizar un aporte sistemático a repensar las plataformas de red social y de contenido generado por usuarios: Facebook, Twitter, Flickr, YouTube y Wikipedia. Considera que estos, además de ser dominantes dentro del mundo de internet, la ayudan a pensar mejor el desarrollo de la sociabilidad y la creatividad. Trata de mostrar cómo los medios sociales dieron origen a un gran número de formas culturales nuevas.

Van Dijck, reconstruye la breve historia de las plataformas de los medios sociales, al mismo tiempo que surgen y se consolidan, para dar cuenta lo que la autora denomina nueva socialidad online, es decir, una “*nueva forma de estar con los otros*” exponiendo los cambios que se dan al nivel de las normas y los valores culturales. Haciendo un aporte novedoso y exhaustivo al campo de la cultura digital (o de las tecnologías culturales) se corre de la confrontación académica entre quienes celebran los medios sociales y sus críticos. Lejos de tener una visión simplista aborda la evolución conjunta de la tecnología y los usuarios junto con la estructura socioeconómica organizacional que subyace a los medios sociales. El recorrido que realiza la autora intenta abordar la heterogeneidad de actores alejándose de las posturas que plantean oposiciones tales como víctimas/victimarios o indefensos/poderosos ya que considera que estas son poco productivas a la hora de generar explicación. Más que una confrontación entre bandos, Van Dijck quiere dar cuenta que los usuarios pueden ser al mismo tiempo críticos y disfrutar de los medios

1. Universidad Nacional de Mar del Plata (Departamento de Sociología). mariasolmeglio@hotmail.com.ar

así como las plataformas pueden constituirse como grandes empoderadoras y ser también explotadoras de información.

Van Dijck se propone articular las especificidades como las diferencias que surgen del análisis comparativo y de la deconstrucción de los medios sociales. Para explicar la evolución conjunta de las prácticas humanas y la tecnología parte de la teoría del actor red para dar cuenta de aspectos relacionados con lo tecno – cultural que refieren a lo tecnológico (metadato, algoritmo, protocolo, interface y default), a los usuarios y sus hábitos y el contenido. Por otro lado desde la economía política busca entender las relaciones de poder que se entretajan en la infraestructura económica y el régimen político y legal, por ello busca estudiar los regímenes de propiedad, la forma de gobierno y los elementos de negocios de cada una de las redes. Van Dijck intenta vincular las plataformas al ecosistema general para poder entender la estructura normativa que subyace a la socialidad. Los medios sociales se encuentran interconectados y hay una influencia mutua entre ellos (interoperabilidad), así el estudio de las plataformas se distancia de un análisis fragmentado de cada una ya que la investigadora intenta comprender el ecosistema mayor y la cultura en que se desarrollan. La autora advierte que un cambio en una plataforma envía pequeñas “ondas” a todo ecosistema influyendo en los demás medios sociales.

A lo largo del libro la socialidad online es comprendida cómo el resultado de una coproducción entre humanos y no humanos, es decir, en este caso máquinas. Para Van Dijck la socialidad esta entretajida por lo tecnológico, la agencia de los usuarios y el contenido generado por estos últimos. Las plataformas, entendidas como espacios políticos, tienen un carácter performativo que no solo facilita los actos sociales sino que también los moldea. La autora intenta hacer visible el proceso tecnológico, que ocurre dentro de estas últimas, que hace posible traducir las acciones humanas en lenguaje computacional así como el proceso inverso. Esta socialidad tecnológicamente codificada convierte la actividad de las personas en fenómenos formales gestionables y manipulables, lo que permite a las plataformas dirigir en cierto punto la socialidad de los usuarios. Por su parte, estos últimos a la vez de participar como consumidores y receptores de esta socialidad, que se forja en el ámbito online, también son partícipes y productores. Van Dijck se concentra en las respuestas articuladas de estos últimos respecto a los avatares que ocurren dentro de las redes, entre ellas se encuentran: cambiar las configuraciones predeterminadas (por default), comentarios espontáneos, hackeo o hasta el abandono del sitio. Los medios sociales son vehículos que permiten la expansión de la creatividad y la producción de contenido cultural. Si bien usuarios y propietarios comparten la idea de que haya “buen contenido” fluyendo por el ecosistema sus intereses son divergentes, los primeros buscan que haya una multiplicidad de formatos mientras que los últimos apelan a una estandarización y distribución uniforme.

Para Van Dijck, las plataformas están envueltas en una ambigüedad, por un lado, los usuarios las necesitan para comunicarse y establecer conexiones y, por otro éstas necesitan a los usuarios para desarrollar sus mecanismos de codificación. La reconstrucción de la historia de los medios sociales que lleva a cabo Van Dijck dentro del libro, da cuenta de cómo éstos fueron adquiridos por grandes

corporaciones al mismo tiempo que éstos experimentaron un boom demográfico de usuarios. Invidados por el espíritu comercial y corporativo la autora puede rastrear lo que ella expone como una tensión entre los valores de “conexión” y “conectividad”. En un primer momento, según lo relatado predominaba un principio “utópico” donde los medios sociales estaban imbricados en una cultura de la participación cuyos valores sobresalientes eran: las conexiones, la comunidad y la democracia donde los medios sociales constituían una forma de empoderamiento. Sin embargo, al aumentar la cantidad de usuarios la “conexión” fue transformada en “conectividad”, es decir en un “recurso valioso” posible de explotar ya que las empresas comienzan a encontrar las formas de codificar la información (en algoritmos). Podemos decir que se pasa de una cultura participativa a una cultura de la conectividad. Algunas de las palabras empleadas para describir el modo de funcionamiento de las plataformas, como “social”, dejan oír la referencia comunista sin embargo ese sentido fue modificado por las tecnologías automatizadas que direccionaron la socialidad humana, es por ello que la autora prefiere denominarlas medios conectivos. Los medios sociales no son en servicios “neutrales” que explotan un recurso genérico sino que se fundan sobre cimientos ideológicos y tecnológicos. Los propietarios de las plataformas así como sus modelos de negocios impulsan el flujo de datos estimulando la conexión que se traduce en capital social para los usuarios y por debajo de ello fluye la conectividad que provee de capital económico a las corporaciones.

Los valores y normas que se forjan en el mundo online son el resultado de la evolución de los microsistemas de medios sociales así como también del ecosistema mayor que componen, sin embargo estos aspectos se ponen en juego dentro de la volatilidad que domina el medio. Desde una perspectiva foucaultiana, Van Dijck advierte que en el ámbito de la socialidad, el poder de las normas tiene un peso mayor que el de la ley y el orden. Al nivel del ecosistema los esquemas de las grandes corporaciones que lo dominan moldean la socialidad y se convierten en normas, esto puede observarse en los valores de popularidad, orden jerárquico de usuarios, neutralidad, crecimiento rápido, entre otros. A pesar del poco tiempo de existencia y la volatilidad con la cual se producen los cambios dentro de ese mundo online Van Dijck nos da la llave para preguntarnos acerca de un posible futuro, es decir, de cómo se irán desarrollando estos medios y la socialidad online a lo largo del tiempo. El dominio de algunas plataformas como Google y Facebook dentro del ecosistema no es, en palabras de la autora, una “verdad cincelada en piedra” sino que es precario.

Esta nueva forma de socialidad online alteró la naturaleza de la división público – privado. La autora nos abre un abanico de interrogantes sobre los límites entre lo público y privado y el control de la información por parte de los gobiernos. Estas cuestiones pueden verse, por ejemplo, desarrolladas en los regímenes de propiedad de las plataformas que analiza demostrando como las prácticas sociales pasan de un espacio público a uno corporativo. Entonces, Van Dijck interpela a sus lectores sobre qué constituye el espacio público, no comercial. La retórica de la esfera pública fue expropiada por la de los negocios para exaltar las virtudes que traía consigo la esfera corporativa. Si bien la autora no brinda una perspectiva jurídica

en este libro, comparte con esta disciplina la preocupación por la privacidad y la comoditización de la información personal y colectiva.

Este libro no se agota en las temáticas que desarrollé sobre los medios conectivos, el ecosistema en el que están inmersos y la cultura en la que se desarrollan. Este texto quiso exponer la mirada que tiene la autora sobre el papel de la codificación de los datos en la aparente tensión entre conexión y conectividad; mostrar el poder de los usuarios para controlar sus datos; y los interrogantes que se plantean sobre lo público y lo no comercial. Se invita a los futuros lectores de esta obra que puedan recorrer la vasta revisión bibliografía y de fuentes, así como, la capacidad de sistematizar la información que nos provee la autora. *La cultura de la conectividad* nos invita a cuestionarnos a través de la historia crítica de las plataformas sobre el carácter ético, político e ideológico que pregnan los medios sociales.

“Meterse en política”: una trama entre sociedad, partido y Estado

Sobre Vommaro, Gabriel. La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 368 pp. ISBN: 978-987-629-778-3

POR MARTÍN VICENTE

“Meterse en política” se titula la introducción del libro del sociólogo Gabriel Vommaro, que resume el eje del trabajo en dos sentidos: la clave de análisis de su autor y las posiciones de los actores analizados. La frase condensa cómo los protagonistas de esta obra interpretan su paso hacia la política partidaria y estatal desde sitios como las empresas, las organizaciones no gubernamentales o los agrupamientos profesionales, al tiempo que es el de enfoque central de la obra. Investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Vommaro coordinó allí diversas investigaciones junto con el politólogo Sergio Morresi sobre el partido PRO, hoy eje de la alianza Cambiemos que accedió al gobierno nacional en 2015 (Vommaro, Morresi y Belloti, 2014; Vommaro y Morresi, 2015). Luego, Vommaro pasó a investigar otras facetas de la constelación PRO, como los mundos sociales de pertenencia, la implantación social y territorial, y las conexiones con el universo de los negocios. En esos trabajos, el ingreso a la política de actores del ámbito privado era una de las principales pautas, desde el propio Macri (heredero de un gran grupo empresarial, luego presidente del club Boca Juniors) y el paso originario del grupo fundador a las sucesivas incorporaciones mientras el proyecto se consolidaba. *Meterse en política* aparecía como llave interpretativa para captar los diversos rostros de una galaxia que, con eje en el partido, se mostraba más compleja que lo expresado por lecturas que reducían la construcción a una organización meramente de clase, una propuesta pospolítica o la asimilaban sin más a una mutación de experiencias neoliberales previas.¹

Desde las perspectivas de la sociología de las elites y los partidos políticos y el análisis histórico-político reciente, el libro analiza cómo actores como los abogados de negocios, los managers o los CEOS realizaron e interpretaron su tránsito hacia la política. Una serie de puntos traman el estudio: entender los proyectos políticos formados en torno a Macri como una respuesta a la crisis de 2001 (en un sentido, espejo negativo del kirchnerismo); dividir a los actores del *Mundo PRO* en cinco “facciones” diferentes: “los dirigentes provenientes de la derecha tradicional,

1. Pueden verse ciertas reacciones en el debate suscitado por una nota del politólogo y periodista José Natanson (2017).

la peronista, la radical, la de los cuadros empresarios y la de los profesionales del universo de los *think tanks* y las ONG”; leer a la alianza Cambiemos como un espacio de centro-derecha (no ya estrictamente de derecha, como en sus estudios previos sobre PRO) debido a la heterogeneidad interna. A lo largo de cinco capítulos más introducción y conclusiones, *La larga marcha de Cambiemos* se centra en reconstruir la movilización de “miembros de la alta gerencia” (como resume Vommaro) hacia la política partidaria o, en palabras de los actores, “el salto”, posibilitado por lo que el sociólogo denomina “puentes” entre la órbita de los negocios y la de la política.

Los “puentes”, como mecanismos de paso, aparecen en una dimensión que el autor llama moral (centralmente, el descontento de estos actores con los gobiernos kirchneristas, en un sentido más amplio sus miradas ético-políticas e ideológicas) y en la organizativa (las acciones de reclutamiento, ordenamiento y conversión del mundo privado al público). Vommaro plantea que, como eje de Cambiemos, PRO construyó una serie de mediaciones para traducir en compromiso político los valores y energías de ese contingente, desde “una ideología flexible del hacer”. Las diferentes aristas del proceso de politización, así, son la trama que articula el libro: la larga marcha. Cambiemos, se señala, porta una “promesa política” para tales sectores, consistente en la incorporación de valores que circulan en dicho universo y en el uso de categorías que los reflejan, desde donde se construyen los “puentes”. Conceptos como “libertad”, “apertura”, “flexibilidad”, “entrega de sí”, entre otros, son los ejes articuladores del paso de lo privado a lo público que, advierte Vommaro, implica también conflicto e incluso intensificación de lógicas de polarización, lejos de la fraseología sobre unidad o empatía que conforma el discurso del hoy oficialismo.

Los dos primeros capítulos, tras la extensa y detallada introducción, se ocupan de mostrar dos fenómenos centrales. “Los primeros conversos. Los abogados de negocios, de virtudes privadas a valores compartidos”, capítulo inicial, narra el caso de esos protagonistas del primer pasaje de lo público a lo privado, donde se expresan dos claves: su acción como agentes de movilización y organización para ingresos posteriores y la consolidación de un vínculo entre el Estado y circuitos de activismo social más amplios, desde actores de las elites a sectores populares con posiciones contrarias al tipo de militancia circundante a la crisis de 2001. El paso de la fundación Creer y Crecer, creada por Macri y otros empresarios a Compromiso para el Cambio (su primer sello partidario) implicó la construcción de “puentes” iniciales. Allí se cruzaron las articulaciones iniciales de lo que acabó siendo PRO, en base a sus vínculos con Recrear, el partido formado por el ex ministro de la Alianza Ricardo López Murphy en que estos letrados militaban y donde se transformó en referente Esteban Bullrich, protagonista central del libro.

“¡A las armas, ciudadanos! Los managers y el espíritu de trincheras” es el segundo capítulo, que se ocupa de cómo la concepción de la “chavización” que “(c)ondenaba todos los temores que vivía la oposición social y económica al kirchnerismo” operó tanto como marco general de intelección para leer la experiencia kirchnerista cuanto como disparador que permitió el proceso de politización de estos actores. Sobre las lecturas del caso de Venezuela como análogo al argentino, Vommaro se

detiene largamente en las palabras de diversos entrevistados que le permiten captar distintas inflexiones dentro de una visión general coincidente en sus temores así como en la politización como respuesta. Si bien una serie de puntos aparecen mencionados por los actores como ejemplos de una dinámica que leían acercarse a la venezolana, el autor destaca que antes que un hecho concreto que hubiera operado como detonador se trató de un sentimiento más laxo de desprotección y hostilidad, que se articuló luego con el reclamo por la “falta de República” como diagnóstico. “A diferencia de un problema público, un temor político suele tener una dimensión facciosa”, propone Vommaro, de ahí la construcción de lo que llama “espíritu de trinchera” en estos grupos, que se fortalecería durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, si bien tenía ciertos antecedentes en el conflicto suscitado por la resolución 125 en 2008, que enfrentó a productores agropecuarios con el gobierno nacional y articuló fuertes movimientos opositores.

Los tres capítulos restantes ponen en escena a la fundación Generación 25 (G25), liderada por Bullrich, con Guillermo Dietrich como su segundo. “Sé parte del cambio que querés ver” es la frase atribuida a Mahatma Gandhi que funciona como leitmotiv de la organización: un llamado a la politización. Creada en 2008 como generadora de cuadros para el futuro, la ONG busca tender “puentes” entre lo privado y lo público *metiendo en política* a quienes entiende como “los mejores” (del ámbito privado). Los propios Bullrich y Dietrich son ejemplo: el primero, proveniente de una familia tradicional, accedió a la política desde el mundo empresarial a través de Recrear, siendo clave en la articulación de ese partido con PRO; el segundo, llegó desde el comando de la importante empresa familiar de venta de automotores, y pasó al gobierno porteño en 2009. En lo sucesivo, el trabajo aborda la movilización nacional de G25 (saliendo del espacio del managerato y abordando otros vínculos) en el capítulo 3, llamado “Una minoría organizada”. La movilización nacional de la Fundación G25”; el impacto en las trayectorias de los actores del paso a la política en el 4, que lleva por título “La experiencia del salto. O cómo el *meterse en política* se inserta en las biografías de los managers”; y la experiencia estatal de estos sujetos en el quinto, “¡Argentinos, a las cosas, a las cosas! El desembarco en el Estado y las sospechas entre el mundo privado y el mundo público”. En ellos, Vommaro desgana puntos clave para captar los vínculos de PRO (y luego Cambiemos, pero centralmente el partido de origen porteño como eje de la coalición) con esos sectores: desde los “reservorios” de cuadros en vistas a futuros desempeños estatales a los modos de vinculación entre las mujeres de estos núcleos (minoritarias pero con repertorios de acción propios), pasando por los modos en que se trasladan visiones, herramientas y prácticas del universo empresarial al político-estatal. Debe destacarse que, si bien investigaciones previas (incluso de los equipos de Vommaro y Morresi) se han detenido en organizaciones vinculadas a PRO, aquí la extensión y profundidad del análisis permite comprender con detalle el vínculo partido-sociedad desde los casos analizados.

En ese recorrido, esos capítulos ponen en evidencia las diversas formas que adquieren las pautas descritas en las páginas previas. Vemos, así, cómo las lógicas de pasaje del mundo privado al público operaron desde el disparador ante la amenaza de “chavización” que los protagonistas refieren una y otra vez, los modos en que se

transforman ciertas lecturas interpretativas (los entrevistados se identifican antes con un paso al mundo de lo público que de la política partidaria) o las diversas estrategias para dinamizar los procesos de politización. Como marca el autor en las conclusiones, la politización de estos actores permitió al macrismo forjar un universo de personal político propio, fidelizado y activo. La construcción de puentes entre el partido y su “medio social” pone en evidencia la importancia de analizar los distintos circuitos formales e informales que rodean una experiencia partidaria o alianza política, en especial en un caso donde la construcción de una épica en torno a *meterse en política* en un contexto marcado por la polarización, que esa misma lógica alimentaba, aparece como básico. Como destaca Vommaro, lejos de “unir a los argentinos”, como reza el programa oficialista, la politización de estos sectores parece marcar una dirección en sentido contrario. Aquí debe destacarse que la propia experiencia de los actores, politizados bajo la idea de la “chavización” y asumiéndola como un desafío, aparece como disparador para un accionar conflictivo, al que se adicionan diversos conflictos de intereses implicados en el paso del sector privado al público.

Una observación puede realizarse sobre la ausencia de una indagación sobre ciertos sentidos densos en torno a cómo construyeron sus visiones del mundo, antes y durante su politización, los actores. No conocemos sus consumos culturales ni los modos en que forjaron conceptos en torno a ciertas claves discursivas, más allá de los sentidos sobre la “chavización” o el llamado en torno a “la República”. Esto habilita preguntarse cómo esas cuestiones encontrarían su articulación con dos pautas que el libro expone claramente: una, el paso a la política en etapas en que habían alcanzado un techo profesional y sentían necesidades de otro tipo, en torno al reconocimiento social o la necesidad de intervenir en lo público; otra, cómo la lectura contextual sobre la “chavización” habilitó un universo de sentidos grupal. Lo mismo puede decirse sobre la categoría “centroderecha”: cómo la viven y conceptualizan los actores, es una pregunta cuya respuesta aquí es, en términos identitarios y conceptuales, esquiva.

La larga marcha de Cambiemos es, en conclusión, un trabajo sólido que, al reconstruir la multiplicidad de historias menores que articulan (desde el caso central de G25) esa narración mayor que es la politización de actores como los managers, realiza un aporte notable en el trazado de un detallado mapa sobre el *mundo PRO* que Vommaro comenzó a delinear con Morresi hace ya varios años y que se ha coloreado recientemente con diversas intervenciones que han buscado explicar lo que se presenta como una novedad en la política local.² Allí, el libro resulta de sumo interés en tanto da un paso muy articulado al presentar, detalladamente, la carnadura social del espacio político-partidario, permitiendo una mejor comprensión del actual gobierno y su representación sociopolítica.

2. Entre otras de distinto enfoque, Mauro (2015), Nuñez y Cozachcow (2016), Adamovsky (2017), Canelo y Castellani (2017).

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2017). *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*. Buenos Aires, Planeta.

Canelo, Paula y Castellani, Ana (2017). "Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri", Informe de investigación, IDAES-UNSAM.

Mauro, Sebastián (2015). "La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013)", *Analecta Política*, Vol. 5, N. 9, pp. 407-430.

Natanson, José (2017). "El macrismo no es un golpe de suerte", *Página/12*, 17 de agosto.

Núñez, Pedro y Cozachcow, Alejandro (2016). "Llueve, pero hay ´alegría´ en la Ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la Juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", *PostData. Revista de reflexión y análisis político*, Vol. 21, N. 1, pp. 269-302.

Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio y Belloti, Alejandro (2014). *Mundo PRO. Anatomía política de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Planeta.

Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (orgs.) (2015). *"Hagamos equipo": PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines, UNGS.

Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica

CARMAN, María. *Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina, 2017. 288 páginas (Antropológicas // dirigida por Alejandro Grimson). ISBN 978-987-629-728-8*

POR EMILIANO CALOMARDE¹

La presencia cada vez más notoria de reivindicaciones ecológicas refleja la manera en que la “cuestión ambiental” se ha impuesto como una prioridad moralmente relevante para ciertos sectores de nuestra sociedad. En *Las fronteras de lo humano...* Carman analiza la relevancia que ha adquirido esta nueva argumentación como una fuente novedosa de legitimidad en la resolución de ciertos conflictos urbanos, y sus efectos. La autora aborda dos problemáticas ambientales que, a pesar de encontrarse situadas en escenarios disímiles, son bien conocidas por los habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires: el saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo y las luchas *animalistas* contra la tracción a sangre.

Las diversas miradas en relación a estos conflictos constituyen maneras diferentes de objetivar y percibir el mundo ya que remiten a concepciones divergentes sobre la Naturaleza y aportan los cimientos básicos en que se levantan las fronteras al interior de una comunidad. Pero esta reconsideración de la Naturaleza es también la construcción de una “otredad”: la delimitación de los aspectos prioritarios de la vida social y una escisión entre moralidades que definen aquello que ha de considerarse humano y no humano. El análisis de estos conflictos, que solo superficialmente pueden ser considerados como “ambientales”, despliega nuevos interrogantes que serán abordados por la autora: ¿las luchas por la redistribución de nuevos derechos ambientales se traducen en una reducción de las desigualdades, en una inclusión de los sectores más vulnerables de la población?, ¿las demandas ecológicas de las clases medias son compatibles con los padecimientos de los sectores populares? *Las fronteras de lo humano...* es el resultado del intento por enfrentar esos dilemas, pero también es un texto que se esfuerza en comunicar una inquietud que no puede clausurarse con la denuncia de lo más evidente. El estilo de Carman es parte de la sensibilidad etnográfica con la que aborda el cambio de registro sobre la naturaleza y la cultura.

1. Universidad Nacional de Mar del Plata. emiliano.mdq@hotmail.com

En la primera parte del libro, la autora analiza el arduo proceso de relocalización de los habitantes de las villas porteñas ribereñas, tras un fallo de la Corte Suprema de Justicia. En este punto Carman procura interrogarse sobre las prescripciones morales que implícitamente se articulan en ese fallo: los derechos que se ponen en juego al momento de priorizar ciertas políticas estatales y las maneras en que son concebidos los *afectados* por la contaminación ambiental. Tal como sostiene la autora, las miradas sobre las familias que habitan a la vera del río están sustentadas en un discurso en el que los *afectados* son vistos como usurpadores, lo cual legitima toda una serie de resoluciones legales que convierten a la relocalización en uno de los nudos problemáticos centrales del conflicto.

Bajo ese fallo judicial cuyo imperativo descansa en la limpieza del camino de sirga, sostiene la autora, opera una delgada línea divisoria entre una vida que merece ser vivida y otra que no. Esos *ocupantes* son considerados por la propia Justicia como un obstáculo para la rehabilitación ambiental, lo cual legitima la violencia ejercida sobre sus cuerpos y hábitats. Los sujetos *afectados* son reducidos a meras corporalidades, a cuerpos que no poseen un estatus moral suficiente para la adquisición de ciertos derechos: la precariedad se encuentra en consonancia con la mínima humanidad que se les imputa. No obstante, la autora identifica que, a lo largo de ese proceso, en algunos casos como en la populosa villa 21-24, los habitantes comenzaron a organizarse en mesas de trabajo a partir de una asamblea de delegados que permitían combatir las arbitrariedades y la falta de conocimiento territorial por parte de las instituciones estatales y los funcionarios. En efecto, si bien los riesgos a la salud que presentan los cuerpos de los *afectados* forman parte de una experiencia intransferible, asimismo puede operar positivamente creando comunidades morales, proporcionando el material necesario para dar lugar a una acción colectiva. La exhibición de esas corporalidades sufrientes, a partir de una identificación de los sujetos como *afectados* e incorporando también un lenguaje ambiental, puede ser el medio para denunciar injusticias sociales más amplias; lo que hace factible un aceleramiento en los tiempos de acceso a derechos sociales denegados a los sectores populares.

En la segunda parte del libro, la autora realiza un análisis sobre los movimientos *animalistas* en la ciudad de Buenos Aires, puntualmente aquellos grupos que promueven la protección de los caballos a partir de una prohibición efectiva de la tracción a sangre. Carman reconoce la existencia de cierta afinidad entre las luchas por los derechos animales y aquellos argumentos que niegan el universo cultural de los sectores más vulnerables de la sociedad. En los discursos *proteccionistas* también se ponen en juego las bases de las fronteras entre lo humano y lo no humano ya que, siempre según Carman, estas lecturas humanizadas de los animales se corresponden con una biologización de los humanos (los *carreros*, quienes utilizan a esos caballos para *cartonear*), en tanto son vistos como cuerpos obscenos dentro del espacio público, desterrados del dominio de la cultura y portadores de rasgos bestiales. Los sectores más relegados no estarían dotados de las mismas cualidades de la nueva comunidad moral. Los riesgos de esas interpretaciones implican un doble mecanismo: la política de visibilidad de los derechos animales puede consolidar como contracara una política de invisibilidad de los derechos de los carreros.

La autora identifica ciertas características animistas y totémicas que están presentes en la ponderación de los caballos por parte de estos grupos que admiran su belleza y le otorgan cualidades que los ubican casi a la par del humano. A partir de los estudios sobre las cosmovisiones indígenas respecto a la extensión de la condición moral de los animales, Carman analiza críticamente la transición entre un paradigma antropocéntrico a uno biocéntrico. *Las fronteras de lo humano* procura testear la existencia de un giro biocéntrico en los discursos ambientalistas metropolitanos o si en verdad tal transición se encuentra subsumida en un esquema naturalista occidental.

Carman se pregunta si, bajo esta nueva ética ambiental, los animales son restaurados en su subjetividad, se rechaza la concepción cartesiana de meras máquinas y se los reconoce en su singularidad. Su investigación inclina un parecer: asistimos a la formación de una nueva comunidad moral integrada por los activistas y los animales inocentes, cuyo adversario común lo constituyen los cartoneros. Mientras el caballo puede ser redimido, el carrero es concebido como un explotador sin sentimientos que se configura como un “otro”, desterrado de la comunidad por su incapacidad moral. El proteccionismo, en efecto, puede establecer un sistema de jerarquías entre animales y humanos merecedores o no de atención o respeto. En paralelo, Carman también recupera las voces de los carreros y sus familias en relación a los caballos. En contraposición a los discursos proteccionistas, los cartoneros redoblan la apuesta y consideran a sus equinos como parte de sus familias.

La retórica *animalista* concibe a los caballos dignos de ser tratados como sujetos de derechos, en nombre de supuestas facultades que son próximas a los humanos. Y si bien la autora da cuenta de ciertos rasgos que aproximan a los discursos *proteccionistas* hacia un *ethos* biocéntrico, éstos no escapan de un patrón occidental y naturalista. Carman señala que los peligros que implica la extrapolación de esos saberes situados de las comunidades indígenas en el reconocimiento de los animales como nuevos sujetos de derechos, aluden a la posibilidad de atentar contra la dignidad de ciertos grupos humanos de la sociedad. La transición al *ethos* biocéntrico no solo no ocurre, sino que tampoco persigue la equidad. El riesgo es caer en una mirada etnocéntrica en donde la redistribución de derechos animales se encuentra en franca sintonía con un mecanismo de diferenciación al interior de nuestra especie que atenúa las relaciones de opresión y desigualdad. El riesgo es trazar una frontera entre humanos bajo la representación del sufrimiento animal. Si bien es posible reconocer que ambas problemáticas pertenecen a dos enfoques de protección ambiental distintos, la autora aún a esfuerzos para señalar algunos puntos de contacto. Ambas situaciones dan cuenta de conflictos en donde ciertas prácticas son apreciadas como disruptivas o ilegales y se definen en términos de carencia o violación de la cultura dominante por parte de los sectores populares que, en algunos casos, de ser víctimas de un ambiente degradado devienen en victimarios. Uno de los puntos más interesantes que destaca Carman remite a la concepción evolucionista con la que se considera a los sectores populares como bárbaros cuyo estatus moral no les ha permitido alcanzar la condición humana. La autora trasciende la denuncia inmediata interrogándose sobre los deslizamientos contemporáneos del antagonismo naturaleza/cultura, pero retorna al núcleo social que implica la

crystalización de derechos considerados urgentes sobre los cuerpos jerarquizados del río, los caballos y las gentes.

Carman articula estos conflictos en relación a mecanismos de selección social en tanto cada sociedad se representa para sí ciertas amenazas a la vida que son consideradas como moralmente prioritarias. Estos esquemas clasificatorios pueden verse reflejados en una sociedad que tolera, sin grandes escándalos, la pérdida de vidas humanas por factores prevenibles como la inanición o enfermedades contraídas por la permanencia en hábitats degradados. Salvo en casos excepcionales, las clases medias han naturalizado estas situaciones de opresión y desigualdad. De esta manera el título revela su costado más ominoso en tanto *Las fronteras de lo humano...* no remite exclusivamente al saneamiento del Riachuelo o la defensa de los caballos sino a una traza divisoria entre la propia humanidad, entre una parte más cercana a la barbarie y alejada de “nuevos” afectos para con la Naturaleza, y otra parte que aspira a ser un todo, una comunidad que anhela con premura un río límpido y que abraza el dolor de los animales.